M.ª Luisa Arnal Purroy (Ed.)

Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses

COLECCIÓN ACTAS

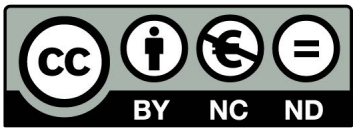
COLECCIÓN **ACTAS**

El libro que el lector tiene en sus manos es fruto de las *Jornadas sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses* (Zaragoza, 2005), dirigidas a presentar los primeros resultados del análisis del léxico disponible de Aragón. Y, en efecto, esta publicación reúne un conjunto de contribuciones centradas en el estudio de distintos aspectos de los materiales aragoneses de disponibilidad: a los capítulos sobre dialectalismos, extranjerismos, formación de palabras y ortografía, se añaden otros que atienden a la incidencia de los factores sociales 'sexo' y 'residencia urbana o rural' en dicho repertorio, así como los dedicados a compararlo con el léxico disponible de otras regiones españolas (Soria, Salamanca, Gran Canaria) e, incluso, con el de otros grupos generacionales (jubilados salmantinos). Todo ello precedido de un capítulo sobre la gestación y andadura del *Proyecto Panhispánico de Disponibilidad Léxica*, escrito por Humberto López Morales, promotor y coordinador del mismo.

Diseño de cubierta: A. Bretón
Motivo de cubierta: Paisaje de retentiva, de José M.ª Martínez Tendero

titución "Fernando el Católico" Institución

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2727



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses

COLECCIÓN **ACTAS**

FILOLOGÍA

Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses

M.ª Luisa Arnal Purroy (ed.)

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza
ZARAGOZA, 2008

Publicación número 2.777
de la
Institución «Fernando el Católico»
(Excma. Diputación de Zaragoza)
Plaza de España, 2 · 50071 Zaragoza (España)
Tels. [34] 976 28 88 78/79 · Fax [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
www. ifc.dpz.es

© Los autores
© De la presente edición, Institución «Fernando el Católico», Organismo autónomo
de la Excma. Diputación de Zaragoza

ISBN: 978-84-7820-938-5
Depósito legal: Z-1.481/08
Preimpresión: Ebro Composición, S.L. Zaragoza
Impresión: Línea 2015 Industria Gráfica. Zaragoza

IMPRESO EN ESPAÑA. UNIÓN EUROPEA.

PRESENTACIÓN

Durante los días 9 y 10 de noviembre de 2005 tuvieron lugar en Zaragoza unas *Jornadas* que, bajo el título de *Disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*, perseguían un propósito muy concreto: presentar los primeros resultados de una investigación que, tras la necesaria tarea de realización de encuestas, está desarrollando un equipo de trabajo de la Universidad de Zaragoza desde hace varios años, en consonancia con otros grupos de especialistas pertenecientes a distintas Instituciones académicas de España e Hispanoamérica. Esta investigación tiene por objeto recopilar, editar y analizar el léxico disponible de los jóvenes preuniversitarios (como representantes de la norma adulta) en el mundo hispánico, es decir, el caudal léxico que en potencia poseen los hablantes y que puede ser actualizado cuando se trata un determinado tema.

Las *Jornadas*, muy concurridas, ofrecieron ponencias de gran interés, centradas en el análisis de los materiales acopiados a lo largo de la geografía aragonesa desde diversas perspectivas: dialectalismos, extranjerismos, formación de palabras, ortografía, diferenciación léxica según las variables 'sexo' y 'residencia urbana o rural' de los informantes, sin que faltaran aportaciones en las que se trató sobre las coincidencias y divergencias de Aragón con otras regiones españolas, todo ello acompañado de un intercambio de opiniones realmente enriquecedor. Contaron con la presencia del Dr. Humberto López Morales, impulsor y coordinador de este magno proyecto, el llamado Proyecto panhispánico del léxico disponible, que ha dado ya notables frutos. Y tuvieron un gran eco en los medios de difusión regionales. La experiencia fue, además de grata, provechosa para avanzar en el desarrollo de esta importante empresa científica que ha atraído a buen número de especialistas de la Filología Hispánica. Y la publicación de este volumen contribuirá, sin duda, a tal objetivo.

En Aragón, la investigación de la disponibilidad léxica se ha llevado a cabo aplicando las pautas metodológicas comunes a los trabajos integrados en el Proyecto panhispánico: recordemos que el léxico se obtiene a través de unas pruebas asociativas en las que se manejan varios campos temáticos, denominados «centros de interés» (son 16 los tradicionales, a los que hemos añadido el de los colores). Esos centros de interés (partes del cuerpo, la ropa, los alimentos y bebidas, el campo, las profesiones, etc.) se presentan al informante a modo de estímulo ante el cual reacciona escribiendo –en un

tiempo límite de dos minutos– cuantas palabras asocie con cada uno de los campos temáticos que se le proponen.

La muestra aragonesa está constituida por 417 estudiantes, chicos y chicas, de 2º de Bachillerato o COU, pertenecientes a 28 centros de enseñanza, públicos y privados, de núcleos urbanos y rurales de las tres provincias aragonesas. Las encuestas se realizaron durante los cursos 1998/99 y 1999/00.

Los materiales obtenidos, precedidos de un comentario sobre los resultados cuantitativos generales y de la explicación de los criterios de edición que seguimos, se publicaron en el libro *El léxico disponible de Aragón*, en el año 2004. Allí, los autores anunciábamos nuestra intención de publicar un segundo volumen con diferentes monografías basadas en el análisis de esos riquísimos materiales léxicos. Ese prometido segundo volumen es ahora una realidad.

Los *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses* son fruto de muchas circunstancias favorables: es preciso destacar, por ello, a la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, que financió este trabajo durante el trienio 2001-2003 (Proyecto BFF2000-1075); también a la Institución «Fernando el Católico» (Excma. Diputación Provincial de Zaragoza), patrocinadora de las *Jornadas* y, asimismo, de la edición de este volumen de *Estudios*. Merece también palabras de gratitud la labor realizada –de ella dan fe los capítulos de esta publicación– por los Profs. José Antonio Bartol y Julio Borrego (Universidad de Salamanca), Marta Samper (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), Rosa Mª Castañer, Vicente Lagüéns, Ana Beatriz Moliné y José Antonio Saura (Universidad de Zaragoza), pues entre todos han sentado los cimientos para continuar con paso seguro en el estudio de la disponibilidad léxica de los jóvenes aragoneses. No queremos olvidar, en esta mención de agradecimientos, al Dr. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, que nos acompañó en la inauguración de las *Jornadas*, y al Dr. Humberto López Morales, que pronunció la lección de clausura. Asimismo, es justo mencionar aquí al numeroso público joven que se inscribió en las *Jornadas* y que avivó con sus preguntas el desarrollo de las distintas sesiones, y al personal de la Institución «Fernando el Católico», especialmente a Mª José Sáiz, responsable de su organización.

Gracias a esta publicación, contamos con una monografía centrada exclusivamente en el estudio de distintos aspectos de la disponibilidad léxica en Aragón. El tema no queda ni mucho menos agotado; los materiales acopiados invitan a seguir trabajando y también a organizar, en el futuro, nuevos encuentros que completen las actividades hasta ahora realizadas.

José Mª Enguita y Mª Luisa Arnal
Coordinadores de las *Jornadas*

UN ALTO EN EL CAMINO: EL LÉXICO DISPONIBLE DE ARAGÓN

HUMBERTO LÓPEZ MORALES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO-ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Un poco de historia

En el otoño de 1971 me encontraba yo de Professor en la Rice University de Houston, en los Estados Unidos. Allí había sido invitado para tratar de fortalecer el programa de Maestría en Estudios hispánicos que entonces tenía la Institución, y de diseñar el de Doctorado, por aquellos días –y todavía hoy– inexistente. Aquellas encomiendas me llevaban a pasar horas en la biblioteca, particularmente raquítica, tanto en cuestiones hispánicas de lengua y literatura como en asuntos de lingüística general, con el fin de organizar la adquisición de nuevos materiales.

En esas tareas topé con una ficha del libro de Mackey (1971) sobre disponibilidad léxica en el francés de la Acadie canadiense. No sabía absolutamente nada de ese tema, por lo que mi curiosidad, picada, me llevó a sacar el libro y a estudiarlo con particular esmero. Entre otras cosas, el autor me llevó de la mano a los maestros franceses (Michéa, 1953; Gougenheim, 1964; Gougenheim *et alii*, 1964), autores de los trabajos pioneros en esta materia. Me hice con aquellos materiales galos tan rápidamente como pude, y empecé a conocer los orígenes –un mucho de serio y un poco de pintoresco– de aquellos estudios.

Alguna ventaja sí tenía yo, y era el conocer muy bien los estudios de léxico-estadística más recientes, simbolizados en aquellos años por el *Frequency Dictionary of Spanish Words* –1964– del entonces Profesor de Stanford University, Alphonse Juillang, y de mi amigo Eugenio Chang Rodríguez, Catedrático en la Universidad de Nueva York. Ese era un mundo completamente diferente, pero me permitía hacer constantes comparaciones con las investigaciones de disponibilidad de las que poco a poco me iba enamorando. En realidad eran un complemento ne-

cesario, ahora diría que 'imprescindible', para el estudio global del léxico desde el punto de vista estadístico.

Varios meses más tarde, me encontraba de Profesor Visitante en la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras, también para ayudar al entonces Director de su Instituto de Lingüística, Edwin Figueroa, a elaborar el currículo del apenas nacido Programa de Maestría en Lingüística y a sugerir temas posibles que pudieran ser abordados en ese pequeño centro de investigación. Como aquel año de visita se convirtió en una estancia de más de dos décadas, y como la Dirección del Instituto pasó muy pronto a mis manos, tuve la ocasión de enterarme bien de la situación de la enseñanza del español en las aulas del país, desde primer grado de primaria hasta los niveles universitarios. Entre los problemas que se detectaban muy pronto estaba la falta de estudios de diagnóstico, fundamentales para conocer con rigor la situación, y poder proponer enmiendas que consiguieran cambiar el panorama que, ciertamente, no era el mejor de los posibles. En medio de aquellos trajines, la disponibilidad léxica se convirtió en uno de nuestros protagonistas (López Morales, 1978).

Los primeros pasos

En los trabajos iniciales nos mantuvimos bastante fieles a los preceptos fundacionales. Creíamos entonces que pronto se podrían hacer comparaciones entre los datos sobre el español y los francocanadienses, creencia que abandonamos cuando ya se había recogido muchísimo material. El proyecto que fuimos exportando –a Santo Domingo, a México, a Costa Rica y a Chile, y algo después, a España– era ese de los primeros momentos. Salvo el madrileño primero y el dominicano después, los demás se decantaron por la vertiente experimental de la psicología de la adquisición, que tanto habíamos trabajado en Puerto Rico; los demás –y los que vinieron después– se inclinaron hacia lo descriptivo, es decir, lo dialectal y lo sociolingüístico, que también habíamos empezado a investigar nosotros.

Pero la experiencia del día a día muy pronto nos convenció de que algunas cosas tenían que cambiar; eran pocas, pero no banales. No podía seguirse trabajando con la frecuencia como factor determinante, porque los datos estadísticos que era posible conseguir así no eran capaces de darnos lo que necesitábamos saber, el 'grado' de disponibilidad de las lexías. Había que diseñar una fórmula que fuese capaz de ponderar la frecuencia con el lugar que las palabras ocuparan en las listas, puesto que sabíamos desde el principio que en las pruebas asociativas las palabras que primero acudieran a la memoria eran las más disponibles.

Al poco tiempo, esto se había conseguido. Tras los intentos iniciales del matemático Roberto Lorán, asesorado por mí en lo lingüístico (Lorán, 1983, 1987; Lorán y López Morales, 1983; Butrón, 1991), que resultaron útiles solo para el tratamiento de listas de igual tamaño, los mexicanos Carlos Strassburger y Juan López Chávez dieron con la fórmula adecuada (López Chávez y Strassburger, 1987, 1991). El correspondiente programa informático que la implementaba también salió del Centro de Cálculo de la Universidad Nacional Autónoma de México en pocos meses. Eso explica que los primeros trabajos que manejaban esa fórmula se llevaran a cabo en la capital mexicana, pues no era recomendable exportar aquel programa que se encontraba aún en pleno rodaje. Después, con el Programa *LexiDisp* (Moreno *et alii*, 1995) y con el *DispoLex*, del equipo salmantino, se pudo trabajar en ordenadores personales.

Otros investigadores se ocuparon de diversos aspectos, no menos importantes como podría creerse. Me gustaría señalar uno de ellos: los problemas relacionados con la edición de los materiales originales. A medida que el proyecto iba teniendo una mayor acogida y que los investigadores iban aumentando en lugares muy diferentes, se imponía la necesidad urgente de unificar los criterios editoriales. Ya habíamos comprobado que estas discrepancias podían arrojar datos no comparables entre sí. Se comprenderá fácilmente que eso era lo menos que queríamos todos, pues la comparación de nuestros materiales era piedra angular de estos estudios. La labor, impecable e impagable, que llevó a cabo José Antonio Samper (2003), terminó con esta preocupación.

La mayoría de edad

Cuando los equipos de trabajo y sus logros empezaron a incrementarse a ambos lados del Atlántico, los colegas salmantinos, con Julio Borrego y José Antonio Bartol a la cabeza, pensaron en la necesidad de preparar una página electrónica que recogiera toda la información existente. La página nació entonces y, aunque gracias al entusiasmo de sus gestores siempre ha disfrutado de muy buena salud, en estos momentos es motivo de orgullo y satisfacción para cuantos estamos dedicados a estas cuestiones: en ella se informa sobre el estado actual de los más de 40 proyectos existentes, y se pone a la entera disposición de los investigadores el total de *corpora*, publicados o no, pero completos.

Siempre que voy a la página en busca de algún dato, no pudo menos de admirarme –e incluso sorprenderme– del no muy largo pero fructífero camino que hemos recorrido en tan breve tiempo.

La disponibilidad en España

El equipo de Las Palmas de Gran Canaria nos ha hecho otro formidable regalo: una especie de historia interna de los estudios de disponibilidad (Samper *et alii*, 2003), y no solo de los españoles, que supera y amplía a las de López Morales (1990, 1999). En él –y más en una actualización del mismo que acaba de aparecer (Samper y Samper Hernández, 2006)– se podrá ver en detalle lo que ha sido, es y será nuestro proyecto. A esos informes hay que añadir dos proyectos de más envergadura: la preparación del *Léxico disponible de España*, y del *Léxico disponible de Andalucía*. Iniciar estos trabajos globalizadores fue asunto aprobado en San Millán de la Cogolla, durante nuestro tercer encuentro, y en la Universidad de Jaén, respectivamente. Ya está listo el diseño de nuestra muestra para el trabajo andaluz, y dentro de muy poco, lo estará el general de España.

Aplicaciones de los estudios de disponibilidad

El análisis cuantitativo de la disponibilidad de una comunidad dialectal dada ofrece ya una buena descripción de esta parcela de su norma léxica, como demuestran varias comunicaciones presentadas a esta reunión zaragozana. Sin embargo, donde estos estudios ofrecen su mejor y más valiosa contribución es en las comparaciones interdialectales como ha hecho, por ejemplo, Marta Samper –Aragón y Las Palmas de Gran Canaria– en este mismo encuentro.

López Chávez (1992, 1993) fue el primero en desarrollar una serie de fórmulas que permitían comparar las disponibilidades arrojadas por varios dialectos. Estos resultados nos dejan ver los elementos comunes, en su totalidad y por centros de interés, y aquellos otros que son discrepantes, lo que permite determinar el grado de aproximación entre dialectos, es decir, su grado de compatibilidad. Los pasos estadísticos calculan: 1) la cardinalidad de ambos conjuntos (la comparación se hace de dos en dos), 2) la intersección, 3) la unión, 4) los complementos de ambos conjuntos, 5) la suma disyuntiva de los dos conjuntos, 6) la compatibilidad de los conjuntos, 7) la contribución de ambos conjuntos en la intersección, 8) el contraste de cada conjunto con respecto al otro, y 9) los códigos exclusivos de cada conjunto.

Los dialectos que sirvieron de base al trabajo de López Chávez fueron los de Puerto Rico, Madrid, la República Dominicana y Las Palmas de Gran Canaria. Gracias al complejo andamiaje estadístico de la investigación se pudo determinar que los grados de compatibilidad entre ellos eran mucho más bajos que los esperados.

Sin embargo, el autor ya nos advierte que si las listas originales se hubiesen depurado, en el sentido de extraer las frases y los compuestos falsos, se hubieran podido buscar más objetivamente los valores de compatibilidad del español general.

Y eso justamente, entre otras cosas, es lo que hace Orlando Alba (1997). La base de su trabajo está constituida por los mismos datos puertorriqueños, madrileños y dominicanos manejados en la investigación mexicana, más los de México capital y los de la ciudad chilena de Concepción. Alba basa sus estadísticas en las primeras 50 palabras de las listas de cada comunidad, las producidas en tres centros de interés: 'El cuerpo humano', 'Medios de transporte' y 'Alimentos'. Sus conclusiones son muy diferentes, puesto que los índices de compatibilidad que ofrece son notablemente superiores.

En 'El cuerpo humano', por ejemplo, cada dialecto comparte 32 palabras con los otros cuatro, lo que representa una compatibilidad de un 64%; aquí el léxico panhispánico es significativamente elevado. Otros siete términos son comunes a cuatro comunidades y nueve a tres de ellas. Alba indica que no debe pensarse que las otras 18 palabras de cada conjunto ofrecen diferencias cualitativas entre ellos; por el contrario, el examen de estos términos revela que todos sin excepción están presentes en todos los dialectos analizados, con la única diferencia de su valor en la escala de disponibilidad. Mientras que *cintura*, por ejemplo, aparece en la posición 50 en Puerto Rico, está en la posición 55 en Madrid, en la 59 en Concepción, en la 62 en la República Dominicana y en la 126 en la ciudad de México.

En los otros dos centros estudiados la situación se repite, aunque varíen las cifras de los primeros cincuenta lugares de las listas: 'Medios de transporte', 40% de compatibilidad; 'Alimentos', 28%.

Un tercer capítulo de las aplicaciones de la disponibilidad a los estudios dialectológicos fue escrito por José Antonio Samper (1998); su propósito era el establecimiento de los índices de compatibilidad léxica entre Puerto Rico y Gran Canaria. Parte de la base de que es necesario hacer refinamientos metodológicos al trabajo de López Chávez. La comparación se hizo sobre las palabras que constituyen el 75% del índice acumulado en los listados de disponibilidad de ambas islas; de esta manera se asegura de que solo los vocablos que forman parte de la norma léxica de ambas comunidades son tomados en consideración, dejando fuera las menciones fortuitas o con muy bajos rendimientos estadísticos.

Los términos discrepantes no sobrepasan el nueve por cien, lo que indica que el coincidente es 'abrumadoramente mayoritario'. Samper es-

pecifica que estas 88 palabras discrepantes deben quedar reducidas a 79, debido a que los protocolos de edición utilizados en ambos casos varían ligeramente, y así, mientras que Puerto Rico cuenta por separado *maestro, maestra*, Gran Canaria las coloca bajo el mismo lema. Además de este caso, debe tenerse en cuenta otro aspecto metodológico: expresiones como *ver televisión, ir a la playa* y *correr bicicleta* aparecen en los materiales canarios bajo los sustantivos respectivos, siguiendo en esto una decisión de Mackey (1971: 46). Otro factor que también obedece a discrepancias de método es el grado de especificación que se dio a los centros de interés: el hecho de que en el centro 09 hayan salido en Puerto Rico palabras como *claridad, sol, aire fresco* y *frío* está directamente relacionado con que no se puso de manifiesto que nos referíamos aquí a medios *artificiales* de iluminar y airear un recinto. Ya en otro orden de cosas, es fácil de explicarse, como ya apuntó el mismo López Chávez, que a medida que aparecen asociaciones sintagmáticas (*regar plantas, sembrar flores, ordeñar vacas*, etc.) disminuyen las posibilidades de coincidencia entre listados. Si se tiene en cuenta todo esto, las diferencias se reducen a 68. Y con todo, hay que especificar que algunos términos son los mismos, pero aparecen en inglés en la isla caribeña y en español en Canarias, y que otras palabras, con el mismo significado, aparecen en centros de interés diferentes, luego resultan conocidas. Todo ello reduce la cifra inicial a 57 palabras verdaderamente discrepantes, que son, como cabía esperar, americanismos, puertorriqueñismos y anglicismos propios del dialecto antillano, aunque muchos de ellos tengan una difusión mayor.

Hay buenas razones para suponer que las aplicaciones de la disponibilidad léxica a la dialectología y a la sociolingüística no han hecho más que comenzar.

Aragón en nuestro proyecto

Cuando el amable lector revise el índice de este volumen, comprenderá lo que los estudios de disponibilidad léxica deben a los colegas aragoneses. Después de varios años de trabajo intenso, Aragón se unió al concierto de zonas que habían publicado sus materiales del Proyecto panhispánico (Arnal *et alii*, 2004). El Diccionario que vio la luz hace poco tiempo no era, ni con mucho, el final de un largo recorrido. En la presentación de aquella obra escribí que era más bien el principio, porque aunque era cierto que atrás habían quedado las tareas preliminares –diseño de la muestra, preparación de los cuestionarios, realización de las encuestas– y también aquellas otras inherentes a la edición del *cor-*

pus léxico obtenido, aún quedaban pendientes muchas otras, de las que este libro es un ejemplo muy elocuente.

Aquella publicación básica, fundamental, se logró gracias a un conjunto de investigadores, dirigidos y coordinados con singular acierto por los profesores José María Enguita y María Luisa Arnal, todos de la Universidad de Zaragoza. Sin decaimientos, sin pausas prolongadas y siempre sin perder el entusiasmo, estos universitarios recorrieron varias veces la geografía aragonesa para después editar y poner en soporte informático su quehacer anterior. Las listas, que todos podemos consultar ahora en papel gracias a la prestigiosa casa editora Libros Pórtico, nos dicen ya de por sí muchas cosas desconocidas con anterioridad. ¿Qué palabras son las más disponibles para un hablante aragonés? ¿En qué campos la disponibilidad arroja sus mayores índices de riqueza y variedad? ¿Hay diferencias ostensibles entre las diversas regiones de Aragón? Estas y otras preguntas de parecida índole ya han encontrado respuesta precisa en esas páginas.

Sin embargo, como allí decía y recuerdo ahora, era preciso proseguir con el trabajo hasta lograr que estas listas nos den una mayor y más refinada información. Las aplicaciones que de este *corpus* léxico pueden hacerse son múltiples y todas revestidas de gran interés. A la mano, en letra impresa, tenemos muchos materiales españoles, más los de Puerto Rico y de la República Dominicana, y accesibles en Internet otros más. Estas ventajas del mundo científico moderno propician el que los trabajos comparativos –dialectológicos, sociolingüísticos– estén al alcance de la mano.

Queda claro que la publicación de los materiales aragoneses no es la culminación del proyecto, sino una etapa intermedia, sin duda importantísima, pero no el punto final. Darán todavía mucho de sí estos materiales: en estas actas tenemos la primera muestra, contundente. Aguardamos todos con ansiedad los nuevos frutos que debemos esperar del estupendo equipo de Aragón.

Referencias bibliográficas

Alba, Orlando (1997): «Variable léxica y dialectología hispánica», *La Torre*, 7-8, 299-316.

Arnal, Mª Luisa (coord.), Rosa Castañer, José Mª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Butrón, Gloria (1991): «Nuevos índices de disponibilidad léxica», en López Morales, ed. (1991), 79-89.

Gougenheim, Georges (1964): «Recherches sur le fréquence et la disponibilité», *Statistique et analyse linguistique. Colloque de Strassbourg.*

GOUGENHEIM, Georges, René MICHÉA, Paul RIVENC y Aurélien SAUVAGEOT (1956): *L'élaboration du français élémentaire*, Paris, Didier.

GOUGENHEIM, Georges, René MICHÉA, Paul RIVENC y Aurélien SAUVAGEOT (1964): *L'élaboration du français fondamental (1er degré). Étude sur l'établissement d'un vocabulaire et d'une grammaire de base,* Paris, Didier, nouvelle édition refondue et augmentée.

JUILLANG, Alphonse y Eugenio CHANG-RODRÍGUEZ (1964): *Frequency Dictionary of Spanish Words*, The Hague, Mouton.

LÓPEZ CHÁVEZ, Juan (1992): «Alcances panhispánicos del léxico disponible», *Lingüística*, 4, 26-124.

LÓPEZ CHÁVEZ, Juan (1993): «Léxico fundamental panhispánico: realidad o utopía», en *Actas del III Congreso Internacional sobre el Español de América*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, vol. II, 1006-1014.

LÓPEZ CHÁVEZ, Juan y Carlos STRASSBURGER (1987): «Otro cálculo del índice de disponibilidad léxica», *Presente y perspectiva de la investigación computacional en México, Actas del IV Simposio de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada.*

LÓPEZ CHÁVEZ, Juan y Carlos STRASSBURGER (1991): «Un modelo para el cálculo de disponibilidad léxica individual», en LÓPEZ MORALES, ed. (1991), 91-112.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1978): «Frecuencia léxica, disponibilidad y programación curricular», en LÓPEZ MORALES, ed. (1978), 77-86.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1990): «Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente, I», en V. Sánchez Corrales (ed.), *Memoria del IV Congreso costarricense de Filología, Lingüística y Literatura,* San José, Universidad de Costa Rica, 29-40.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1999): *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco/Libros.

LÓPEZ MORALES, Humberto, ed. (1978): *Actas del I Seminario Internacional sobre «Aportes de la Lingüística a la enseñanza del español como lengua materna»*, volumen especial, el 6.1, del *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.*

LÓPEZ MORALES, Humberto, ed. (1991): *La enseñanza del español como lengua materna. Actas del II Seminario internacional sobre «Aportes de la Lingüística a la enseñanza del español como lengua materna»*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.

LORÁN, Roberto (1983): *Un índice de disponibilidad léxica*, Mayagüez, Departamento de Matemáticas, Universidad de Puerto Rico (Informe técnico).

LORÁN, Roberto (1987): *La tasa de sustitución e índice de disponibilidad léxica*, Mayagüez, Departamento de Matemáticas, Universidad de Puerto Rico (Informe técnico).

LORÁN, Roberto y Humberto LÓPEZ MORALES (1983): «Nouveau calcul de l'indice de disponibilité», Ms.

MACKEY, William C. (1971): *Le vocabulaire disponible du français*, 2 vols, Paris-Bruxelles-Montréal, Didier.

MICHÉA, René (1953): «Mots fréquents et mots disponibles. Un aspect nouveau de la statistique du langage», *Les Langues Modernes*, 47, 338-344.

MORENO, Francisco, José Enrique MORENO FERNÁNDEZ y Antonio J. GARCÍA DE LAS HERAS (1995): «Cálculo de disponibilidad léxica. El Programa *LexiDisp*», *Lingüística*, 7, 243-249.

SAMPER, José Antonio (1998): «Léxico disponible y variación dialectal: datos de Puerto Rico y Gran Canaria», en A. Morales *et alii* (eds.), *Homenaje a María Vaquero*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 550-573.

SAMPER, José Antonio (2003): «Criterios de edición del léxico disponible», *Lingüística*, 10, 311-333.

SAMPER, José Antonio, Juan José BELLÓN y Marta SAMPER HERNÁNDEZ (2003): «El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español», en R. Ávila *et alii*, *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano),* Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 27-140.

SAMPER, José Antonio y Marta SAMPER HERNÁNDEZ (2006): «Aportaciones recientes a los estudios de disponibilidad léxica», *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos,* 5, 5-95.

LOS DIALECTALISMOS EN EL LÉXICO DISPONIBLE DE LOS JÓVENES ARAGONESES*

Mª LUISA ARNAL PURROY
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

I. Introducción

Bien se sabe que, en los últimos años, los estudios de disponibilidad léxica –promovidos por Humberto López Morales– han cobrado un auge extraordinario en el mundo hispánico[1]. Y no es extraño que así sea, pues la disponibilidad léxica, a través de su instrumento de investigación, las pruebas asociativas, pone a nuestra disposición una enorme cantidad de materiales empíricos, de rigurosa actualidad además, que ofrecen múltiples posibilidades de análisis dentro de distintos ámbitos científicos[2]. Si nos situamos en el campo de la Dialectología o también en el de la Lexicología sincrónica, cabe estudiar la presencia de dialectalismos en los listados de disponibilidad, aspecto que, a partir del inventario del léxico disponible de Aragón (publicado en Arnal *et alii*, 2004), constituye el tema de esta contribución.

La investigación sobre los dialectalismos que aparecen en los listados de disponibilidad cuenta ya en estos momentos con un apreciable conjunto de trabajos. Dedicados específicamente a esta cuestión, se encuentran, que sepamos, el artículo de González Martínez (1999) sobre los andalucismos en el léxico disponible de Cádiz; las cuatro contribuciones que, a propósito de los dialectalismos en inventarios de Gran Canaria, lle-

* Este trabajo forma parte de un proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BFF2000-1075). Su autora es miembro del grupo de investigación ARALEX, reconocido por el Gobierno de Aragón.

1 La ya copiosa bibliografía existente sobre esta línea de investigación puede encontrarse en la página <http://www.dispolex.com>, al cuidado de los profesores Bartol y Hernández Muñoz, de la Universidad de Salamanca.

2 De las diversas aplicaciones de la disponibilidad léxica se ocupan especialmente Carcedo (1998: 53-63), López Morales (1999: 19-26) y Samper, Bellón y Samper Hernández (2003: 105-123).

van a cabo Hernández Cabrera y Samper (2003), Samper y Hernández Cabrera (2006), Hernández Cabrera y Samper Hernández (2005) y Samper Hernández (2005); la de Valencia (2005) sobre los dialectalismos en el léxico disponible de Chile, y la de Llorente Pinto (2005) en relación con la pervivencia del léxico dialectal en la provincia de Ávila. Deben añadirse, además, otras monografías más generales en las que también se atiende al léxico regional; entre ellas, y de manera particular, la de Mateo (1998: 99-125) en relación con la disponibilidad léxica de los preuniversitarios almerienses, que se ocupa detalladamente de lo que considera «léxico específico de la comunidad de habla», la de Hernández Muñoz (2006: 365-402), que dedica todo un capítulo al estudio de los dialectalismos en el léxico disponible de Castilla-La Mancha, así como el trabajo de Samper, Hernández Cabrera y Bellón (2003: 1092-1094), donde establecen una clasificación de las divergencias dialectales observadas al comparar los léxicos disponibles de Gran Canaria y Córdoba.

Merece la pena destacar este creciente interés por el estudio de la presencia de regionalismos en los léxicos disponibles, sobre todo si consideramos el hecho de que las pruebas de disponibilidad no propician la activación de respuestas dialectales. Téngase en cuenta al respecto que las encuestas se realizan en el centro de enseñanza, por escrito, normalmente en presencia del profesor; que los informantes son todos jóvenes de 17 ó 18 años que cursan 2º de Bachillerato[3]; a ello se añade, además, que algunas de las áreas temáticas que se presentan como estímulo no parecen ser, en principio, muy rentables en cuestiones dialectológicas (*La ciudad* o *Medios de transporte*, por ejemplo). Se trata, en definitiva, de una serie de componentes que no predisponen hacia lo dialectal sino hacia un léxico estandarizado o, incluso –como señalan Borrego y Fernández Juncal (2003: 173)– «altamente formalizado». De hecho, los resultados de los estudios previos, antes mencionados, confirman estas premisas, pues han revelado que la proporción de léxico dialectal que aflora en los correspondientes inventarios de disponibilidad léxica es escasa[4].

Es previsible, por lo tanto, que los preuniversitarios aragoneses hayan actualizado un número poco relevante de voces regionales. Sin embargo, no por ello su estudio deja de revestir interés, especialmente –y entre otras razones– si tenemos en cuenta la particular y compleja situación

[3] Borrego y Fernández Juncal (2002: 299), por ejemplo, explican que prefieren elegir informantes con un nivel de estudios bajo, dado que su interés en este trabajo es detectar la presencia de lo dialectal.

[4] Hay que exceptuar el trabajo de Valencia (2005), sobre chilenismos. Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

sociolingüística del Aragón contemporáneo. Baste con recordar aquí que, junto a la lengua española –variedad común a todos los aragoneses en la que se conservan, fosilizados en el léxico, restos del antiguo dialecto aragonés[5]–, se encuentra el catalán, extendido a lo largo de la llamada Franja Oriental de Aragón, y el conjunto de hablas altoaragonesas, variedades vernaculares herederas del aragonés medieval que perviven en determinadas áreas del Alto Aragón, sin olvidar las llamadas hablas de transición catalano-aragonesa (cf. Martín Zorraquino y Enguita, 2000: 11-13). Cabe esperar, en consecuencia, que la situación de contacto de lenguas y la variación dialectal existentes se reflejen de algún modo en el vocabulario disponible aportado por los estudiantes aragoneses, dado que hemos explorado todo el territorio, tratando de que estuvieran representadas las principales áreas lingüísticas que lo caracterizan[6].

En este primer acercamiento al estudio de los regionalismos presentes en el léxico disponible de Aragón, atenderé, de una manera general, a la densidad de ese léxico dialectal, su grado de disponibilidad, la naturaleza del mismo y su situación con respecto a los sinónimos «competidores» –en su caso– del español general, lo que puede aportar indicios significativos sobre la vitalidad de los regionalismos. Convendrá, no obstante, que previamente me detenga en exponer cómo hemos determinado los dialectalismos.

II. La determinación de los dialectalismos en el léxico disponible de Aragón

En efecto, para poder llevar a cabo los objetivos mencionados, la primera tarea ha consistido, obviamente, en establecer la nómina de los regionalismos que figuran entre los 9.741 vocablos que integran los materiales aragoneses. No ha resultado esta una tarea sencilla, no por la cantidad de datos manejados, sino –como han reconocido otros estudiosos, entre ellos, Hernández Cabrera y Samper (2003: 340-342)– por las dificultades que se plantean a la hora de atribuir carácter dialectal a una determinada palabra, cuestión en la que, naturalmente, se halla implicado el problema teórico del concepto mismo de dialectalismo.

[5] Martín Zorraquino y Enguita (2000: 51) afirman sobre el particular que «es en el léxico y en las formaciones léxicas donde encontramos los elementos más caracterizadores del castellano hablado en Aragón».

[6] Con tal propósito, realizamos encuestas en Jaca, Aínsa y Barbastro, para la zona de las variedades autóctonas altoaragonesas, y en Tamarite, Fraga y Valderrobres, en relación con el territorio aragonés de habla catalana. El mapa completo, con todas las poblaciones a las que pertenecen los 28 centros de enseñanza de la muestra aragonesa, se encuentra en Arnal *et alii* (2004: 17).

En relación con este aspecto, partimos de un criterio en cierta medida restrictivo, según el cual consideramos como dialectalismos, regionalismos o, en concreto, aragonesismos las voces propias de Aragón que no existen o presentan alguna diferencia frente al español general o frente a las variedades regionales situadas fuera de la zona oriental peninsular[7]. Ha de entenderse que no se trata de una oposición entre *léxico no estándar* y *léxico estándar*, porque en el primer grupo, además de los regionalismos, caben también extranjerismos, coloquialismos, voces jergales, vulgarismos, creaciones léxicas espontáneas, etc. que, según es habitual en los trabajos dialectológicos del español –al menos, del español peninsular–, quedan fuera de nuestra consideración[8].

Sin embargo, puesto que hemos tenido en cuenta el área del catalán de Aragón, sí incluimos entre el léxico regional las posibles interferencias de esa lengua en el vocabulario disponible del español de los informantes de la zona.

Hay que puntualizar, asimismo, que también figuran entre los dialectalismos aragoneses todas aquellas palabras que manifiesten –o así quepa interpretarlo– la pervivencia de un rasgo característico del dialecto aragonés –normalmente de índole fonética–, aunque tales voces muestren un uso concordante con el de otras regiones no orientales.

A partir de tales premisas, si descendemos al problema concreto de la determinación de los regionalismos, hemos de señalar que, a diferencia de otras regiones (la canaria, por ejemplo, que cuenta con obras lexicográficas rigurosas, en las que, obviamente, se basan Samper, Hernández Cabrera y Samper Hernández para establecer su nómina de canarismos en los trabajos antes citados), en Aragón no disponemos de un diccionario sistemático que, de acuerdo con las exigencias actuales de

[7] Esta zona oriental abarca las áreas limítrofes con Aragón y las de influencia histórica del antiguo reino, esto es, desde Álava, Navarra y La Rioja, al norte, hasta Murcia y el este de Andalucía, al sur, incluyendo, claro está, las provincias colindantes de las comunidades castellano-leonesa y castellano-manchega. Es este mismo criterio el que hemos adoptado para la elaboración del *Diccionario diferencial del español de Aragón* que estamos llevando a cabo un grupo de investigadores de la Universidad de Zaragoza o a ella vinculados (cf. Arnal, 2004: 1067).

[8] De acuerdo con ello, conviene especificar que, pese a su localización exclusivamente oriental, no hemos incluido *ket* 'zapatilla deportiva' y *oriller* 'jersey fino de cuello alto para llevar bajo la sudadera', pues se trata, aunque lexicalizadas, de marcas extranjeras. También hemos excluido los casos que muestran fenómenos de índole popular ampliamente conocidos y difundidos en el ámbito hispanohablante: *apurriar* 'aporrear', *arbañil*, *carrear*, *pacentar*, *esparcer*, *restrojo* y algunos más. Anotemos, asimismo, la exclusión de ciertos vocablos aportados por nuestros informantes que parecen responder a errores, lecturas dudosas, etc.; en todo caso, son palabras sobre las que no hay plena seguridad de que estemos ante respuestas dialectales: *amirar*, *espletar*, *cortar follas* y *tallar*, en el centro de interés *Trabajos del campo y del jardín*; *avió* y *peiró* en *Medios de transporte*, y *cabret* en *Los animales*.

la lexicografía regional, reúna y describa el léxico dialectal[9]. Tal carencia conduce inevitablemente a la consulta de muy variados repertorios lexicográficos, generales unos, regionales otros, incluso algunos de alcance comarcal y hasta local, sin olvidar los atlas lingüísticos y estudios léxicos particulares, además de los compendios de disponibilidad léxica de distintas zonas peninsulares[10]. Sin ánimo de citar aquí todos los consultados, destacaré que el *Diccionario* académico (DRAE), el *Diccionario del español actual* (DEA), el *Diccionario aragonés* de Andolz (1992) y el *Vocabulario de Aragón* de Moneva (2004) se encuentran entre las obras que hemos manejado de manera sistemática[11].

De acuerdo con lo expuesto, y basándonos fundamentalmente en la información recabada a través de su consulta, hemos confeccionado la nómina dialectalismos aportados por los preuniversitarios aragoneses en cada una de las diecisiete áreas temáticas –«centros de interés»– consideradas. En el ANEXO que figura al final de estas páginas puede verse el listado completo de dialectalismos en el que, para cada uno de ellos, se indica el significado[12], el rango o posición que ocupa en los inventarios

[9] Como se señala en Arnal (2004: 1056), «no responde a estas características el *Diccionario aragonés* de Andolz, que cuenta con cerca de 40000 artículos, entre otras razones –y dejando aparte ciertos aspectos de su microestructura, así como lo relativo a la ortografía empleada– porque da cabida, de forma indiscriminada, a un conjunto sumamente diverso de materiales léxicos».

[10] Con el mismo problema se encuentra, y así lo explica, Hernández Muñoz (2006: 369-373) a la hora de determinar los dialectalismos presentes en los listados de disponibilidad de Castilla-La Mancha.

[11] Asimismo, entre los diccionarios y repertorios que han sido objeto de numerosas consultas se encuentran los siguientes: el *Diccionario de uso del español* (DUE); en relación con los que registran aragonesismos, el *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés* (Rohlfs, 1985), el *Éndize de bocables de l'aragonés* (Nagore, coord., 1999), los vocabularios de Gargallo (2000), Mercadal (2004) y Romanos (2003), así como el trabajo de Llorente (1985), además, claro, del de Alvar (1953); para el catalán, el *Diccionari de la llengua catalana*; en cuanto a las variedades regionales no orientales, el *Diccionario diferencial del español de Canarias* (DDEC), los repertorios de Miguélez (1993) sobre las hablas leonesas, Sáiz Barrio (1991) sobre Cantabria y Casado Velarde (2002) a propósito de la población extremeña de Don Benito, a los que se suman los compendios de léxico disponible de Asturias (Carcedo (2001), Ávila, Salamanca y Zamora (Galloso, 2003), Cádiz (González Martínez, 2002) y Huelva (Prado y Galloso, 2005).

[12] Anotamos solo la acepción o acepciones de carácter dialectal. En relación con el significado, debemos comentar que nos encontramos con una dificultad derivada de las propias características de los listados de disponibilidad, a la que se han referido distintos estudiosos: se trata de la presencia de vocablos polisémicos que, como indican Borrego y Fernández Juncal (2002: 302), pueden ser calificados como dialectales por uno de sus significados y como no dialectales por otro u otros. En unos casos, el problema puede resolverse atendiendo al campo temático concreto en el que aparece el término (por ejemplo, *amargar*, que figura en el centro de interés *Trabajos del campo y del jardín*, parece tener el significado dialectal de 'resentir [los sembrados] el hielo'; o, por el contrario, interpretamos que *azulete*, una de las respuestas del centro de interés *Los colores*, tiene el significado general 'añil' y no el dialectal 'pasta de añil para blanquear la ropa', de ahí que no conste en nuestro listado de dialectalismos). En otros casos, en

de disponibilidad y el número de informantes que lo consignaron. Esta nómina se halla constituida por las siguientes voces[13]:

1. Todas aquellas que aparecen marcadas en el DRAE como aragonesas, sea con carácter exclusivo o no: *aladro* (11), *alberge* (05), *aparador* (03, 07), *arañón* (11), *astral* (11), *bisalto* (05, 11), *borda* (11)[14], *bróquil* (05), *bucardo* (14), *callizo* (10), *canalera* (03), *caparra* (14), *enronar* (11) y *enrunar* (13), *escondecucas* (15), *escoscar* (13), *falsa* (03), *fiemo* (11, 13), *fogaril* (03), *galacho* (11), *güeña* (05), *jada* (11), *lomillo dulce* (05)[15], *madrilla* (14), *mardano* (11, 14), *pitones* (15), *(judía) pocha* (05), *remoldar* (13), *replaceta* (11), *reposte* (03), *royo* (17), *ruello* (11), *sarrio* (11, 14), *tajadera* (11, 13), *ternasco* (05, 14), *tocino* (13, 14), *tollo* (11), *torre* (11), *tozar* (13). En este grupo cabe añadir *esparto* (07), considerada como aragonesismo en el DUE.

2. Las palabras que el DEA marca como regionales y figuran en los repertorios aragoneses –o catalanes–, pero no en los de zonas no orientales[16]; en el DRAE, en cambio, se recogen sin marcación diatópica,

cambio, es preciso recurrir al contexto interno del campo conceptual para atribuir o no carácter dialectal a un vocablo (así, por ejemplo, en el centro de interés *El campo*, son las relaciones con las palabras contiguas las que permiten afirmar que *torre* tiene el significado dialectal de 'casa en el campo con tierras de labor', salvo quizá en uno de los diez informantes que ha aportado esta voz). Con todo, en determinados casos tampoco el acudir al contexto interno del campo permite resolver su significado: en los materiales aragoneses, es lo que sucede con *patio*, *choto*, *cocinilla* o *aparador*, entre otros vocablos. Hemos resuelto mantener estas voces, con la excepción de *aparador*, que solo conservamos en los centros de interés *Partes de la casa (sin los muebles)* y *La cocina y sus utensilios*, donde parece tener el significado dialectal de 'vasar, estante o anaquel', mientras que la hemos eliminado en el de *Los muebles*, a la vista de que en los léxicos disponibles consultados aparecía en este mismo centro de interés con unos índices de disponibilidad superiores incluso al que tiene en los listados aragoneses, lo que permite interpretar que se trata, al menos en muchas de las menciones, del significado estándar ('mueble de comedor, algo más alto que una mesa, destinado a contener lo necesario para el servicio de mesa').

[13] Los dígitos que figuran a continuación de cada vocablo corresponden al centro de interés en el que se encuentra. Para el significado de los ejemplos que se enumeran, remitimos al listado que aparece en el ANEXO.

[14] La localización que consta en el DRAE es «en el Pirineo».

[15] En el DRAE figura solo *lomillo*.

[16] Precisamente, la localización en áreas situadas fuera del este peninsular nos ha llevado a excluir del listado de dialectalismos aragoneses *alpaca* 'paca, esp. de paja o forraje', *alpacador* 'empacador' –junto con *hacer alpacas* y *alpacar*–, *carretillo* 'carretilla', *dispensa* 'despensa' o *gradear* 'gradar, pasar la grada por la tierra', entre otros, términos todos ellos que constan como regionales en el DEA. Se trata de voces que, sin ser del español general, gozan de amplia difusión en el mundo hispánico, donde probablemente se hallan circunscritas a ámbitos rurales y marcadas sociolectalmente como populares; sirva, como botón de muestra, la voz *alpaca*, que se documenta al menos en Asturias (Carcedo, 2001), en distintas provincias castellano-leonesas (Miguélez, 1993; Galloso, 2003; Bartol, 2004) y castellano-manchegas (Hernández Muñoz, 2004 y 2006), en Extremadura (Casado Velarde, 2002) y en Cádiz (González Martínez, 2002), además de en Aragón. Asimismo, tampoco incluimos entre los dialectalismos

constan como anticuadas o poco usadas o bien, como ocurre con mayor frecuencia, no aparecen. A estas características responden *alfalce* (11), *bola* (05), *cadiera* (03, 04), *chireta* (05), *cubierto* (03), *devantal* (07)[17], *encorrer* (15), *ensalada* (11), *escobar* (13), *hanegada* (11)[18], *lampista* (16), *legona* (11), *magra* (05), *mas* (11), *masada* (11), *oliva* (05, 11)[19], *olivera* (11), *ordio* (11), *paleta* (16), *pescatería* (10), *pescatero* (16)[20], *plantero* (11), *rabaneta* (05), *rasera* (06, 07), *remudar* (11), *ruejo* (11, 15)[21], *tallar árboles* (13), *tape* (07), *triar* (13), *tronzar* (13) y *yesaire* (16).

3. Un tercer grupo está formado por las voces recogidas en los repertorios aragoneses –o, en su caso, catalanes–, pero no aparecen –o lo hacen con alguna diferencia– en los diccionarios generales y de regiones no orientales. Es, naturalmente, el grupo más numeroso. Sirvan de ejemplo, entre los aragonesismos, los siguientes: *alcobilla* (03, 07, 09), *apatusco* (05), *atochar* (13), *borrazo* (11), *brabán* (11), *cabezada* (05), *cajico* (11), *carnecería* (10)[22], *cocullada* (14), *a corderetas* (12), *crespillo* (05), *despollizar* (13), *esbozar* (13), *escorredera* (07), *espedregar* (13), *esporgar* (13), *esquerola* (05), *esquinazo* (01), *fardel* (05), *fregadera* (03, 04, 07)[23], *güina* (14), *jadico* (11), *jarmentar* (13), *jorear* (09), *maigar*

aragoneses aquellos vocablos que, aunque aparecen en el léxico disponible de Aragón, no son en absoluto característicos de nuestra región (y no se registran, en consecuencia, en los repertorios aragoneses); se trata del canarismo *guagua*, el leonesismo *androlla* 'embutido hecho con lomo de cerdo', y de la voz *rodea* 'paño de cocina', propia de la zona castellano-leonesa.

[17] El DEA lo da, además, como raro y en el DRAE consta como poco usado.

[18] Este término no se registra en los repertorios aragoneses, pero sí el derivante *hanega* (o *anega*).

[19] Sobre este vocablo, que en Aragón sustituye a *aceituna* en todos los usos, el DEA puntualiza con acierto que, salvo en la construcción «aceite de oliva», su uso con el significado de 'aceituna' es regional.

[20] Aunque esta variante se ha documentado fuera del este peninsular –por ejemplo, en Tierra de la Reina, León (cf. Miguélez, 1999)–, se encuentra especialmente arraigada en Aragón y en el área oriental, en consonancia con el catalán *pescater*. Resulta significativo al respecto que, en los listados de disponibilidad de nuestra región, la hayan aportado 53 preuniversitarios aragoneses, frente a 15 menciones de *pescadero*. Si bien no se puede afirmar que *pescatero* sea un caso de conservación de oclusiva sorda intervocálica, rasgo característico de las hablas aragonesas, está claro que en Aragón no se trata de un vulgarismo (como tal lo interpreta Hernández Muñoz (2006: 297) en el léxico disponible de Castilla-La Mancha, por lo que unifica *pescatero* en la variante estándar *pescadero*).

[21] El DRAE localiza en Aragón, concretamente en Teruel y Zaragoza, la tercera acepción de esta voz ('rueda de molino'), pero no las anteriores ('piedra redonda' y 'rodillo de piedra') que responden al significado que tienen en nuestra región.

[22] Hay que indicar que, pese a tratarse de una variante popular –así se marca en el DEA–, tiene un especial arraigo en Aragón, donde incluso puede leerse en los rótulos de los establecimientos comerciales correspondientes.

[23] Esta voz figura, sin embargo, en el DEA como general.

(13), *manillera* (03, 08), *manzanera* (11), *marguin* (11), *matacerdo* (11), *mengrana* (05), *navata* (12), *pajentar* (13), *patio* (03, 10, 11), *pella* (05), *perdigacho* (14), *perera* (11), *pozal* (07, 11), *rabosa* (11), *rader* (13), *rebollón* (11), *rosera* (11), *sacaminas* (08), *secallona* (05), *susular* (13), *tajador* (08)[24], *tello* (15) o *vendemar* (13)[25]. Hay que añadir aquellos vocablos que manifiestan el mantenimiento de un rasgo histórico-fonético característico del dialecto aragonés, con independencia de que puedan mostrar un uso concordante con áreas del occidente peninsular: *afincar* (13), *aplanar* (13), *fajo de paja* (11), *forca* (11), *mallar* (13), *plato fondo* (06), *plato plano* (06, 07) y alguno más[26]. Por otra parte, como catalanismos o interferencias del catalán –reflejo de esa situación de contacto de lenguas en la Franja Oriental de Aragón a la que hemos aludido– podemos citar, entre otros[27]: *carretell* (04), *cresol* (09), *empeltar* (13), *ensulfatar* (11), *gualla* (05), *luneta* (15), *paella* 'sartén' (06, 07), *palot* (11), *pedrís* (07), *plegamans* (14), *síndria* (05) o *topí* (07).

4. Figuran igualmente en el listado de regionalismos voces que muestran cierto grado de lexicalización de sufijos diminutivos característicos de Aragón (en concreto *-ete*, *-eta*), aun a pesar de que –salvo en algún

[24] Con el significado de 'sacapuntas', que es el que tiene en nuestros materiales, lo registra el DRAE en Costa Rica y el DUE, además, en Bolivia y Perú. En Aragón, es característico de la capital y el somontano oscenses.

[25] Conviene señalar que algunos de los dialectalismos enumerados –al igual que otros que podríamos citar– se encuentran escasamente documentados en la lexicografía aragonesa. Así ocurre, por ejemplo, con *sacaminas* 'sacapuntas', término que solo hemos encontrado en el repertorio de la localidad zaragozana de Luesia (cf. Compaired, 1996) y, fuera de Aragón, en el léxico disponible de Soria (cf. Bartol, 2004). Algo semejante cabe decir a propósito de *susular*, que parece ser la pronunciación popular de la variante estándar *subsolar* que es, sin embargo, la que registra Andolz (1992); bajo la forma *susurar* la hemos encontrado en La Litera (cf. Giralt, 2005) y, fuera de nuestra región, constan *susurar* y *susolar* en el *Diccionario del castellano tradicional* (cf. Hernández Alonso, dir., 2001), obra en la que no se especifica la localización de los registros. Añadamos también el caso de *cabezada*, voz que, con el significado que tiene en nuestro inventario de disponibilidad ('pieza de carne de cerdo de la parte anterior al lomo'), únicamente hemos documentado en la monografía *La matanza domiciliaria del cerdo en el valle del Ebro*, de Pedro Roncalés y Luis A. Martínez Luna (Zaragoza, IFC, 2001) y, fuera de Aragón, en Pamplona (cf. Iribarren, 1984). En ocasiones, como ocurre con los términos *apatusco* y *secallona*, hemos recabado también información directa, lo que nos ha permitido esclarecer su significado (quiero agradecer a Ana Beatriz Moliné y a Vicente Lagüéns su ayuda al respecto).

[26] Varios de los ejemplos citados figuran en los diccionarios de lengua sin marcación diatópica (es el caso de *aplanar* y *fajo*) o como anticuados (así consta *forca* en el DRAE).

[27] El análisis de la influencia del catalán sobre el español de los preuniversitarios aragoneses, especialmente los de esa zona bilingüe oriental, es un aspecto que merece un estudio independiente. En el que ahora nos ocupa, nos limitamos a ejemplificar dicho fenómeno. Un trabajo sobre esta cuestión, en relación con las encuestas de disponibilidad de la provincia de Lérida, es el de Serrano (2006), en el que puede encontrarse una clasificación de los fenómenos de interferencia observados.

caso– no se hallan registradas en los diccionarios y vocabularios consultados. A este grupo pertenecen *baldoseta* (07), *caldereta*s (15), *cazuelet*as (15), *colorete* (08), *cuchilleta* (08), *maquineta* (15), *motoreta* (12), *panereta* (06), *pintureta* (08), *polleta* (14), *saleta* (03), *sardineta* (05). Hay que añadir *chupico* 'chupito' (17) y *fosforeta* 'fosforito' (17), curiosos ejemplos –aunque aislados– de creaciones léxicas «dialectalizantes».

5. Hemos incluido también una serie de términos que, a pesar de que los diccionarios de lengua dan como generales, la consulta de la bibliografía pertinente (atlas regionales y trabajos sobre léxico, compendios de disponibilidad léxica, además de distintos repertorios regionales de dentro y fuera de Aragón) parece revelar que se trata de vocablos particularmente arraigados en Aragón o que muestran en todo caso una localización preferentemente oriental[28]. Son, en buena parte, voces «tópicamente» aragonesas. Se trata de las siguientes: *aliaga* (11), *aliagar* (11), *almendrera* (11), *cardelina* (11, 14), *carrasca* (11), *carrascal* (11), *noguera* (11), *picaraza* (14), *tormo –escachar tormos–* (11) y *verderol* (14), a las que se suman las ya citadas *aplanar* (13) y *fajo* 'haz' *–fajo de paja–* (11). Algo semejante cabe decir a propósito de *abrevador* (11), *bardo* (11), *cobertera* (07), *dallar* (13), *panizo* (11) y *tendedor* (03, 04, 07), también sin marcación diatópica en el DRAE, aunque en el DEA no aparecen o, si lo hacen, constan como «raros» o con un significado diferente al que tienen en nuestra región[29].

6. Hay, por último, varias formas que, tras muchas dudas, hemos decidido incluir en la nómina de dialectalismos aragoneses, si bien no responden a los criterios expuestos en los puntos anteriores. En unos casos

[28] De todas formas, con los datos de que disponemos en la actualidad, solo en el caso de que la palabra en cuestión figure en los atlas regionales –que no discriminan entre lo estándar y lo dialectal– podremos estar seguros de su difusión geográfica. Cuando hemos de limitarnos a la información de los repertorios lexicográficos, no hay total seguridad sobre la localización de una voz; por ejemplo, de su ausencia en los repertorios regionales de fuera de Aragón no puede deducirse que no se use en dichas regiones, pues, muchos repertorios de regionalismos tienen como único punto de referencia el DRAE y, por tanto, si una palabra figura en él sin marca geográfica no se incluye en el diccionario dialectal. Estamos, pues, ante una situación circular. Todo ello pone de manifiesto lo mucho que queda por conocer sobre la extensión geográfica real de no pocas palabras que menudean en las páginas de nuestros diccionarios. En realidad, como claramente hace notar Ahumada (2001: 27-28), solo cuando dispusiéramos de un diccionario integral para cada geolecto podríamos «otorgar a los registros locales con total seguridad el estatuto de regionalismo o dialectalismo, catalogación que hoy es imposible hacer con los datos disponibles».

[29] Al igual que el DRAE, el DUE registra estos términos como generales, con la excepción de *tendedor* (localizado en Cuba), *panizo* (se indica que «en algunas regiones» significa 'maíz') y *bardo* (variante que se considera no usual y sobre la que se especifica que es forma dialectal de *barro*).

se trata de voces que no aparecen registradas –excepto una– ni en la lexicografía general ni en la regional, por lo que, en principio, resulta difícil saber su difusión. La confrontación con otros repertorios de disponibilidad léxica y, sobre todo, su búsqueda en Internet parecen revelar su particular uso en Aragón, casi siempre en consonancia con las áreas catalana y valenciana de la Península; son: *camiseta imperio* (03), *carpesano* (08) y *maripí* (02) –probablemente lexicalizaciones de sendas marcas comerciales–, *mocho* 'fregona' (07) y *canalón* 'canelón, pasta alimenticia' (05), único término que se recoge en el DEA como raro y en el DUE sin marca específica[30]. En otros casos, en cambio, estamos ante formas «castellanizantes», en tanto que buscan evitar las variantes propiamente dialectales, si bien estas interfieren en los resultados de carácter híbrido a que dan lugar; es lo que ocurre con *hogaril* (07, 09) –cf. arag. *fogaril*, cast. *hogar*–, así como con varios nombres de árboles con el sufijo *-ero*, que se corresponden con los aragoneses en *-era* y con los castellanos en *-o*: *almendrero* (11), *cerecero* (11), *manzanero* (11) y *olivero* (11)[31].

Así pues, el conjunto de voces a las que hemos atribuido carácter dialectal está constituido por términos que muestran distinto grado de «dialectalidad», tanto si atendemos a su mayor o menor diferenciación con respecto a las correspondientes unidades léxicas del español estándar (cf., más abajo, el apartado III), como si nos fijamos en su difusión geográfica. Con respecto a este punto, se observa, en efecto, que junto a vocablos autóctonos o privativos de Aragón, desde localismos (como *alcobilla* en Caspe, *apatusco* en Pedrola, *crespillo* en Huesca o *masada* en Teruel) a tér-

[30] A propósito de la localización geográfica de estas unidades léxicas podemos señalar que *camiseta imperio* figura en el léxico disponible de Lérida (cf. Serrano, 2003) y se documenta también en Valencia (cf. VARILEX); asimismo, *carpesano* aparece en los léxicos disponibles de Lérida –donde es citada por el 20% de los informantes– (cf. Serrano, 2003) y Valencia (cf. Gómez Molina y Gómez Devís, 2004), a los que se suma el de Castilla-La Mancha (cf. Hernández Muñoz: 2006); *maripí*, en cambio, parece ser forma exclusiva de Zaragoza: de hecho, no consta en ningún otro compendio de disponibilidad (cf. el trabajo de Bartol en este mismo volumen) y en el de Aragón solo la aportaron informantes de la capital maña y de su provincia; además, en el atlas del Equipo VARILEX únicamente se recoge la voz en Zaragoza; *mocho* se registra también en el inventario de disponibilidad léxica de Valencia (cf. Gómez Molina y Gómez Devís, 2004) y, finalmente, *canalón* en el de Lérida (*canalones*), donde Serrano (2006: 822) señala que se trata de un préstamo híbrido, con raíz catalana y morfo de plural castellano.

[31] Ha de tenerse en cuenta que todas estas formas «castellanizantes» han sido aportadas por informantes de áreas dialectales de la región (en concreto de Aínsa y Barbastro, en la zona altoaragonesa, y de Fraga y Tamarite, en la franja de habla catalana); la única excepción corresponde a una de las tres menciones de *manzanero*, actualizada por un alumno de Calatayud. Por otra parte, resulta evidente, de acuerdo con lo expuesto, que la coincidencia de *hogaril* con el murciano *hogaril* (cf. DRAE) y de *almendrero*, *cerecero*… con los canarismos homónimos (cf. DDEC) es fortuita.

minos de amplio alcance dentro de la región (*jada, bisalto*, *cadiera* o *canalera*, entre ellos), en no pocos casos difundidos en áreas colindantes de irradiación aragonesa (*aladro, falsa, jarmentar, perdigacho*, etc.), que serían los aragonesismos propiamente dichos, hay otros que muestran un uso compartido con regiones del este peninsular (*caparra*, *mengrana*, *maquineta* 'sacapuntas', *torre*, etc.) o con toda la mitad oriental (*aliaga*, *carrasca* o *noguera*, por ejemplo); incluso en algunos casos se trata simplemente de preferencias léxicas (*aplanar*, *fajo* 'haz', *oliva*, *tormo*). Estos serían, pues, los de menor grado de «dialectalidad».

Debemos señalar que los criterios que hemos seguido para atribuir o no carácter dialectal a una determinada palabra no coinciden en su totalidad con los adoptados en los trabajos que se ocupan de los dialectalismos en los léxicos disponibles de diferentes regiones hispánicas, cuyos autores tampoco siguen pautas comunes entre ellos. Sin entrar aquí a exponer cuáles son los adoptados por unos y otros[32], baste con poner de manifiesto que la aplicación de diferentes criterios conlleva que, en varias de las contribuciones sobre regionalismos en los compendios de disponibilidad, figuren como dialectales vocablos que también aparecen en el léxico disponible de Aragón, pero que no hemos considerado como léxico dialectal. Sirvan los siguientes ejemplos para ilustrarlo: *gayumbo*, *mesa camilla*, *abrelatas*, *pilla pilla*, *rayuela* y alguno más aparecen en la nómina de andalucismos que ofrece González Martínez (1999); por su parte, Hernández Muñoz (2006) incluye entre los dialectalismos del léxico disponible de Castilla-La Mancha *alpaca*, *alpacador*, *espumera*, *exprimenaranjas*, *gradear*, *guagua* o *perolo*, incluso *nitrificar* y *retovatear*, *rotobatear*, casos estos tres últimos que resultan paradójicos, pues para su consideración como léxico dialectal se apoya en la presencia de tales voces en los materiales aragoneses de disponibilidad[33].

III. Sobre la naturaleza de los dialectalismos

Por otra parte, si atendemos ahora a la naturaleza de los dialectalismos aragoneses, solo comentaremos, en términos muy generales, que

[32] Para esta cuestión, remitimos a González Martínez (1999: 184-185), Hernández Cabrera y Samper (2003: 341-342), Hernández Muñoz (2006: 370-373), Mateo (1998: 97) y Samper Hernández (2006: 1067-1069). Para los criterios que sigue Valencia en su trabajo sobre Chile, véase nuestra nota 34.

[33] Claro que también es posible –sería necesario comprobarlo– que se dé el caso contrario, es decir, que en nuestra nómina de aragonesismos haya palabras que se registran sin diferencia alguna en los léxicos disponibles de otras zonas, pero que no han sido consideradas como léxico dialectal por los autores correspondientes.

determinados casos muestran el mantenimiento de soluciones fonéticas propias del dialecto histórico aragonés: *fogaril*, *forca, plato fondo, plato plano, cajico, cocullada, mallar, ruello, royo, rader*, o la solución que en otro lugar hemos llamado «seudolialectal», que aparece en *ajado, jada, jadeta, jadico, jadón, jarmentar, jartillo, jorear, pajentar*, a veces se trata simplemente de meras variantes fonéticas con respecto a la voz del español general: *alfalce, esquerola, pescatería* o *zapo*, por ejemplo.

En otros casos estamos ante aragonesismos morfológicos, sea por su flexión de género: *fregadera, legona*; o, con mayor frecuencia, por presentar morfemas derivativos característicos de la región, como el sufijo *-era* en los nombres de árboles: *almendrera*, *manzanera, perera, noguera, rosera*; los diminutivos *-é*, *-ete/-eta* (*oré*, *colorete*, *cuchilleta*, *sardineta,* etc.), *-ico* (*chupico*, *masico*), o el prefijo *es-*, en el que no podemos limitarnos a señalar que se trata de una mera confusión fonética con *des-*, sino que, como bien puso de manifiesto Neira (1969), en Aragón se emplea para expresar la idea de 'privación, separación o disgregación de algo en partes', tal como revelan los verbos parasintéticos *esbrinar, escoscar, espedregar, estorrocar*, que figuran entre nuestros materiales de disponibilidad. Otras veces se trata de un afijo derivativo distinto al que presenta la correspondiente voz del español común, por ejemplo, *-dor* en lugar del estándar *-dero* (*tendedor, lavador, abrevador*), o bien muestran una lexicalización que no existe en este (*cocinilla* es equivalente a *cocina* 'aparato').

Hay también aragonesismos semánticos: *aclarecer* y *esclarecer* 'quitar espesura [a las plantas]', *amargar* 'resentir [los sembrados] el hielo', *aparador* 'vasar, estante o anaquel', *choto* 'macho cabrío castrado', *paridera* 'corral en el campo', *patio* 'portal o zaguán', *rasera* 'espumadera', *tocino* 'cerdo' o *torre* 'casa en el campo con tierras de labor'.

Y muchos son aragonesismos léxicos propiamente dichos (compartidos a veces con el catalán): *alberge, arañón*, *atochar*, *bucardo, cadiera, caparra, cardelina, chireta, a corderetas, encorrer, espolsar, falsa, fardel, fiemo, foeta, galacho, güina, madrilla, maigar, mardano, maripí, mengrana, navata, picaraza, pollizo, rabosa, remoldar, reposte, rosegar, tajadera, tozar,* etc.

Lógicamente, el grado de «dialectalidad» (entendiendo aquí por tal el mayor o menor grado de divergencia con respecto a la forma equivalente del español estándar) no es el mismo en todos los casos. Baste con indicar que los que muestran el grado más alto son, sin duda, los aragonesismos léxicos, mientras que los de índole meramente semántica se encuentran entre los de menor grado de dialectalidad.

IV. La cuantificación de los dialectalismos

De acuerdo con los criterios expuestos para determinar qué unidades léxicas tienen carácter dialectal, el número total de dialectalismos incorporados por los alumnos aragoneses es de 280, cifra que supone cerca del 3% (exactamente el 2,87%) del total de vocablos disponibles de Aragón.

Tal como hemos previsto, estas cifras revelan que la presencia de aragonesismos es escasa, en consonancia con los resultados obtenidos en otros geolectos[34], aunque existen diferencias cuantitativas que no pueden pasarse por alto. Así, en el léxico disponible de la provincia de Cádiz, González Martínez (1999: 192) encuentra tan solo 89 dialectalismos, que representan el 1,34%. Un porcentaje similar, el 1,27%, es el que suponen los 162 dialectalismos de Castilla-La Mancha, según el recuento que lleva a cabo Hernández Muñoz (2006: 397-398). La densidad del léxico dialectal es más elevada, en cambio, en la sintopía grancanaria: aunque no dan las cifras totales, Hernández Cabrera y Samper (2003: 345) encuentran 70 canarismos solo en el área temática de *Los alimentos* y Hernández Cabrera y Samper Hernández (2005) 106 en el centro de interés *El campo*; asimismo, Samper Hernández (2006: 1070), a partir de una muestra formada en este caso por alumnos de primaria y de ESO de Gran Canaria, recopila 383 canarismos, que representan el 5%[35]. Aragón, por tanto, con el 2,87% de dialectalismos, ocupa una posición intermedia entre Gran Canaria, que se muestra como la sintopía con mayor incidencia del léxico dialectal, y las restantes zonas investigadas (Cádiz, Castilla-La Mancha), con cifras –1,34% y 1,27%– francamente bajas.

Al poner en relación los datos globales obtenidos en Aragón con los 17 campos temáticos («centros de interés») investigados, se observan di-

[34] Prescindimos de los referidos a Chile, donde el alto porcentaje de dialectalismos que encuentra Valencia (2005) –un 13,11% sobre los cien primeros vocablos de cada centro de interés– se debe en buena medida a la diferente consideración del concepto de «dialectalismo» de que parte: «se consideran chilenismos –explica la autora– las voces comunes usadas en el país, en contraste con el uso panhispánico, según la información del DRAE». No ha de extrañar, por lo tanto, que entre los chilenismos que cita figuren, por ejemplo, *pantufla*, *parca*, *mesa de centro*, *lavaplatos*, *garaje*, *loro*, *jeep* o *vóleibol*.

[35] A los datos precedentes podemos añadir, en relación con el léxico disponible de Almería, que el grupo formado por los extranjerismos, siglas, marcas comerciales y léxico específico de las comunidades de habla almerienses supone escasamente el 1,7% del total, según indica Mateo (1998: 243-244); en relación con la provincia de Córdoba, Samper, Hernández Cabrera y Bellón (2003: 1095) señalan que, en los compendios de léxico disponible que estudian (los de Córdoba y Gran Canaria), «la presencia de dialectalismos es muy limitada», pero puntualizan que «son más numerosos los que presenta la sintopía grancanaria que los que se registran en la provincia de Córdoba»; y a propósito de Ávila, Llorente Pinto (2006: 692) afirma que la presencia de dialectalismos en el vocabulario disponible de esta provincia es «insignificante y meramente residual».

ferencias dignas de consideración (véase el CUADRO 1), al igual que sucede también en otras regiones.

CUADRO 1. Densidad de dialectalismos en el léxico disponible de Aragón por centros de interés

CENTROS DE INTERÉS	Nº de vocablos	Nº de voces dialectales	% de voces dialectales
01. Partes del cuerpo	356	2	0,56%
02. La ropa	332	2	0,60%
03. Partes de la casa (sin los muebles)	346	17	**4,91%**
04. Los muebles de la casa	363	5	1,38%
05. Alimentos y bebidas	649	27	4,16%
06. Objetos colocados en la mesa …	324	6	1,85%
07. La cocina y sus utensilios	520	25	**4,81%**
08. La escuela: muebles y materiales	669	9	1,35%
09. Iluminación, calefacción …	442	10	2,26%
10. La ciudad	989	4	0,40%
11. El campo	1.224	77	**6,29%**
12. Medios de transporte	403	6	1,49%
13. Trabajos del campo y del jardín	547	44	**8,04%**
14. Los animales	542	19	3,51%
15. Juegos y distracciones	894	18	2,01%
16. Profesiones y oficios	761	6	0,79%
17. Los colores	380	3	0,79%

De acuerdo con la clasificación que establecen Hernández Cabrera y Samper (2003: 343) entre centros de interés de alta densidad de regionalismos (con más del 7,5%), de densidad media (entre el 3% y el 6% de léxico dialectal) y de baja densidad (aquellos en los que los dialectalismos se sitúan por debajo del 3%), debemos destacar que, según los resultados de la muestra aragonesa:

a. solo el centro de interés *Trabajos del campo y del jardín* se sitúa entre los de alta densidad, con un 8,04% de aragonesismos[36];

[36] Conviene señalar que es uno de los centros de interés con menor grado de coincidencia en las respuestas: estas han sido escasas, pero muy diversas; tal dispersión explica que el número de informantes que aporta cada dialectalismo –y en general cualquier palabra de este centro– sea normalmente muy reducido, según se observa en el listado de aragonesismos que reproducimos en el ANEXO de la presente contribución.

b. pertenecen al grupo de densidad media cinco centros de interés: *El campo*, *Partes de la casa*, *La cocina y sus utensilios*, *Alimentos y bebidas* y *Los animales*, citados en orden decreciente;

c. los once restantes ofrecen una densidad muy baja de dialectalismos, que oscila entre el 2,26% del centro *Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto* y las áreas temáticas que, como *Partes del cuerpo*, *La ropa*, *La ciudad*, *Profesiones y oficios* y *Los colores*, ni siquiera alcanzan el 1% de elementos dialectales.

Si nos fijamos en los centros de interés con mayor densidad de dialectalismos (los cuatro que aparecen resaltados en negrita en el CUADRO 1) y comparamos nuestros resultados con los obtenidos para Gran Canaria, Cádiz[37] y Castilla-La Mancha, hay que destacar que la coincidencia es solo parcial, algo mayor con la zona castellano-manchega que con las meridionales, según puede verse en el CUADRO 2:

CUADRO 2. Comparación de los centros de interés con mayor densidad de dialectalismos en distintas regiones hispánicas

	ARAGÓN	**GRAN CANARIA**	**CÁDIZ**	**CASTILLA-LA MANCHA**
1º	*Trabajos del campo y del jardín*	Alimentos y bebidas	Alimentos y bebidas	*Trabajos del campo* y *del jardín*
2º	*El campo*	*El campo*	La ropa	*La cocina y sus utensilios*
3º	*Partes de la casa (sin los muebles)*	Los animales	Los animales	Los muebles de la casa
4º	*La cocina y sus utensilios*	Los muebles de la casa	*Partes de la casa (sin los muebles)*	Objetos colocados en la mesa…

Como explican Hernández Cabrera y Samper (2003: 343), los centros de interés que arrojan la mayor proporción de léxico regional en Gran Canaria son los que «están más apegados al medio y a las tradiciones locales». Esta explicación es válida también para la región aragonesa –y para las demás–, solo que aquí los centros de interés más apegados al medio y a las tradiciones locales no son exactamente los mismos. En realidad, las divergencias observadas reflejan la particular idiosincrasia de los territorios considerados, el peso que las realidades implicadas en esas áreas

[37] González Martínez (1999) no calcula la densidad de andalucismos en cada centro de interés. Con el fin de que la comparación que llevamos a cabo resulte homogénea y fiable, la hemos calculado nosotros a partir de las cifras absolutas de dialectalismos que proporciona en su artículo de 1999 y las que ofrece en González Martínez (2002: 34) sobre el número de vocablos en las distintas áreas temáticas.

conceptuales tienen en cada región: si no olvidamos que Aragón es un territorio de tradición eminentemente agrícola y que cuenta, asimismo, como ha destacado Lisón (1989: 218 y 220), «con una rica tradición en torno a la casa», en la que la cocina cobra un lugar relevante como centro de la vida familiar cotidiana, es lógico que sean precisamente esos centros de interés (*Trabajos del campo y del jardín*, *El campo*, *Partes de la casa* y *La cocina y sus utensilios*) los que concentren la mayor presencia de dialectalismos, tan ligados a lo peculiar y lo específico de cada territorio. Por las mismas razones, no ha extrañar que sean *La ciudad* y *Partes del cuerpo* las áreas temáticas que ofrecen la menor densidad de dialectalismos.

V. Disponibilidad de los dialectalismos observados

Por otra parte, para saber cuál es la incidencia real de los dialectalismos en el léxico de los estudiantes aragoneses, cuáles son los más conocidos y comunes entre ellos, es necesario atender a su grado de disponibilidad y, de modo complementario, al número de informantes que los han incorporado en los listados. Estos índices estadísticos pueden, en efecto, aportar una información valiosa sobre la vitalidad de esos dialectalismos.

Los resultados al respecto son reveladores. Hay que destacar, en primer lugar, que el 50,71% de los regionalismos encontrados (exactamente 142) ha sido aportado por un solo informante. Además, casi el 43% del total de voces dialectales (121 términos) ocupa unas posiciones muy poco relevantes en los listados (por encima del puesto 400), esto es, tiene un índice de disponibilidad francamente bajo. Ambos hechos ponen de manifiesto que la mitad, al menos, de los dialectalismos evocados no son representativos de la *norma* léxica de los preuniversitarios aragoneses. Tal como se puede observar en el listado general que recogemos en el Anexo, términos dialectales como, por ejemplo, *alberge*, *crespillo*, *güeña*, *torteta* (en el centro 05); *devantal* (en el centro 07); *callizo* (en el 10); *arañón*, *astral*, *bisalto*, *borda*, *cajico*, *forca*, *mardano*, *noguera* o *replaceta* (en el centro 11); *enrunar, escobar, espolsar, jartigar* o *rader* (en el centro 13); *cocullada*, *madrilla* o *perdigacho* (en el centro de interés 14), son muestras evidentes de lo venimos diciendo.

Nos interesa conocer cuáles son los términos dialectales más disponibles, es decir, aquellos que han sido aportados por mayor número de preuniversitarios aragoneses en los primeros lugares de los listados. Con este propósito, ofrecemos en el Cuadro 3 la relación de los regionalismos que, en cada centro de interés, se encuentran entre las 200 primeras posiciones, separando los que aparecen entre los 100 primeros puestos –estos serían los dialectalismos de «disponibilidad inmediata», según

CUADRO 3. Dialectalismos de «disponibilidad inmediata» y de «disponibilidad media»

Centros de interés	Posición 001-100	Posición 101-200
02. La ropa	97. MARIPÍ (10)	161. CAMISETA IMPERIO (3)
03. Partes de la casa	63. FALSA (17) 32. PATIO (69)	163. BARANDAT (2) 134. CADIERA (4) 172. COCINILLA (2) 155. LAVADOR (3) 116. REPOSTE (5) 144. SALETA (2)
04. Los muebles de la casa	89. CADIERA (10) 68. COCINILLA (14) 87. FREGADERA (11)	
05. Alimentos y bebidas	95. TERNASCO (28)	120. CANALÓN (19) 115. OLIVA (25)
06. Objetos colocados…	58. PLATO PLANO (21) 79. RASERA (18)	171. TORTERA (2)
07. La cocina y sus utensilios	34. COCINILLA (51) 25. FREGADERA (82) 24. RASERA (78)	196. ARPETA (4) 183. ESCORREDERA (6) 158. ESPARTO (10) 110. PAELLA (11)
08. La escuela	100. TAJADOR (14)	168. CARPESANO (7) 120. SACAMINAS (13)
09. Iluminación, calefacción…		105. ALCOBILLA (5)
11. El campo		197. ALFALCE (8) 127. JADA (12) 184. OLIVERA (8) 193. TORRE (10)
13. Trabajos del campo	45. ACLARECER (12) 87. EMPELTAR (6) 75. ESCLARECER (6) 34. ESPEDREGAR (21) 85. MOLONAR (5) 43. ROLLAR (13) 99. SUSULAR (3) 83. TRIAR (5)	132. APLANAR (5) 108. DALLAR (4) 200. DESPOLLIZAR (2) 193. ESPOLLIZAR (2) 119. ENFIEMAR (4) 197. ESBRINAR (3) 126. ESPORGAR (3) 181. JARMENTAR (2) 117. PAJENTAR (4) 187. RECOGER RAMILLA (2) 111. REMOLDAR (4) 142. ROSEGAR (4)
14. Los animales	96. TOCINO (25)	166. CHOTO (8)
15. Juegos y distracciones	51. MAQUINETA (30)	152. BUTIFARRA (7)
16. Profesiones y oficios	55. PESCATERO (53)	
17. Los colores		192. BERMELLO (1)

los denominan Samper y Hernández Cabrera (2006: 543-544)– de los que se sitúan en la siguiente centena –esto es, ofrecen una «disponibilidad media»–. La cifra que figura delante de cada vocablo indica el rango o posición que ocupa; la que aparece detrás, entre paréntesis, el número de informantes que lo han evocado.

Tal como se aprecia en el cuadro precedente, son un conjunto de 60 dialectalismos, de los cuales solo 24 se encuentran entre los que ofrecen la disponibilidad más inmediata; son estos, por tanto, los más conocidos y comunes entre los estudiantes aragoneses. Y aun de esos 24, *cocinilla*, *fregadera* y *rasera* se repiten sin diferencia semántica en dos centros de interés. Es evidente, pues, que se trata de un número muy limitado, notablemente más reducido en Aragón que en el caso de Gran Canaria, donde Hernández Cabrera y Samper (2003: 343) destacan el elevado número de dialectalismos incluidos en las 100 primeras posiciones: ascienden a 55 en la isla canaria.

Si examinamos estos 24 vocablos dialectales de disponiblidad inmediata, hay que hacer notar que muchos de ellos son términos poco marcados diatópicamente, en el sentido de que muestran escasa diferenciación con respecto al español estándar. Resultan bien ilustrativas al respecto las voces *patio*, *cocinilla*, *rasera* o *esclarecer*, cuyo «aragonesismo» radica en diferencias de significado; obsérvese, asimismo, la similitud entre *fregadera*, *espedregar* o *pescatero* y sus equivalentes del español general; en cuanto a *susular*, parece tratarse –como ya hemos dicho– de una pronunciación popular de la forma estándar *subsolar*. Por otro lado, *ternasco* es un aragonesismo ampliamente conocido –dada la exquisitez de su referido– fuera de nuestra región; *plato plano*, en fin, se localiza en zonas alejadas de la aragonesa (aparece, por ejemplo, en los inventarios de disponibilidad de Ávila, Salamanca y Zamora; cf. Galloso, 2003: 199). Dadas estas circunstancias, cabe afirmar que los hablantes no tienen conciencia del carácter dialectal de buena parte de los casos que estamos analizando, lo que podría explicar que tales dialectalismos se encuentren precisamente entre los más disponibles y los más vitales de los aportados por los estudiantes aragoneses. Con todo, en este reducido conjunto de voces, hay varias cuya «dialectalidad» –o «aragonesismo»– resulta evidente: es el caso de *falsa, cadiera, tocino* 'cerdo', así como de algunos de los infinitivos que designan tareas del campo, especialmente *molonar* y *rollar*.

VI. Los dialectalismos y sus equivalentes del español general

Para conocer el grado de vitalidad del léxico regional evocado por los jóvenes aragoneses, resulta pertinente también examinar su situación

con respecto a los sinónimos «competidores» del español general, en caso de que los haya[38]. Ciñéndonos a los dialectalismos que se encuentran entre los 100 primeros vocablos de los listados (los 24 de disponibilidad inmediata), y dentro de ellos a los que más claramente permiten observar esa alternancia entre término dialectal y término estándar, obtenemos los resultados que aparecen en el CUADRO 4, en el que se ponen en relación 14 vocablos dialectales con los correspondientes del español general que alternan con ellos en los listados:

CUADRO 4. Situación de los dialectalismos más disponibles y sus sinónimos del español estándar

Centro de interés	Término dialectal	Posición	Término estándar	Posición
03	FALSA	63	DESVÁN	28
04	COCINILLA	68	COCINA	78
	FREGADERA	87	FREGADERO	64
06	PLATO PLANO	58	PLATO LLANO	12
	RASERA	79	ESPUMADERA	144
07	COCINILLA	34	COCINA	55
	FREGADERA	25	FREGADERO	20
	RASERA	24	ESPUMADERA	49
08	TAJADOR	100	SACAPUNTAS	24
13	EMPELTAR	87	INJERTAR	30
	ESPEDREGAR	34	DESPEDREGAR	63
	SUSULAR	99	SUBSOLAR	237
14	TOCINO	96	CERDO	9
16	PESCATERO	55	PESCADERO	120

Según se refleja en el cuadro precedente, el cotejo de la disponibilidad de los 14 pares de vocablos (obsérvese que tres de ellos se repiten en dos centros de interés) muestra distintas situaciones que vienen a corroborar nuestras apreciaciones anteriores: la preferencia por la voz regional se produce en *cocinilla, rasera*, *espedregar*, *susular* y *pescatero*, que son precisamente los regionalismos con escaso grado de divergencia con respecto a la forma estándar, lo que quizá explique su vitalidad.

[38] Este indicador se tiene en cuenta en las contribuciones sobre canarismos (cf. Hernández Cabrera y Samper, 2003: 346-349; Hernández Cabrera y Samper Hernández, 2005; Samper y Hernández Cabrera, 2006: 550); lo considera, asimismo, Hernández Muñoz (2006: 396-397).

Se puede afirmar, pues, que su pervivencia está asegurada, que se trata de voces dialectales perfectamente vivas. No puede decirse lo mismo en el caso de *fregadera* y *fregadero*, pareja presente en dos centros de interés, pues el equilibrio en la disponibilidad de ambas variantes que se observa en el área temática 07 se altera a favor del término estándar en el centro 04.

A diferencia de los anteriores, muestran clara desventaja frente a la voz estándar *falsa, tajador, empeltar, tocino* y *plato plano*. En los casos de *tajador* y del catalanismo *empeltar*, tal desventaja es explicable porque son dialectalismos cuya difusión en Aragón se limita a la provincia de Huesca y a la zona oriental, respectivamente. En cambio, *falsa* y *tocino* (quizá también *plato plano*, aunque no está tan claro su carácter dialectal) son ejemplos reveladores del abandono de la voz autóctona en beneficio de la más general en el sector generacional que estamos tratando[39].

VII. Consideraciones finales

Aunque la incidencia del léxico regional, en consonancia con los resultados que arrojan otras investigaciones, es muy limitada en el conjunto del vocabulario disponible de los jóvenes aragoneses y se trata, en la mayor parte de los casos, de voces con un bajo índice de disponibilidad y en situación de desventaja frente a los términos equivalentes del español estándar, queremos hacer hincapié en que la simple presencia de esos 280 dialectalismos en los listados de disponibilidad cobra un valor relevante, debido a las circunstancias, ya comentadas, tan poco propicias para que aflore el léxico dialectal en las encuestas de disponibilidad y, muy especialmente, si tomamos en consideración que no se trata de vocablos dialectales buscados sino que surgen de manera espontánea. Esos 280 dialectalismos aportados por los estudiantes aragoneses *son todos vocablos disponibles*, aunque lo sean en distinto grado.

Sin duda, el estudio de la distribución social de estos regionalismos arrojará una valiosa y exacta información sobre su prestigio o estigmatización y, en relación con ello, sobre su devenir. Asimismo, será real-

[39] Claro que no son estos los únicos casos, pues la misma situación se repite en la mayor parte de las parejas entre voz dialectal y voz estándar que nos proporcionan los materiales de disponibilidad léxica: *alberge* 635 / *albaricoque* 172; *pozal* 454 / *cubo* 111; *aladro* 287 / *arado* 26, *almendrera* 313 / *almendro* 44, *fiemo* 318 / *estiércol* 233, *jada* 127 / *azada* 48, *jarmentar* 181 / *sarmentar* 155, *ordio* 720 / *cebada* 51, *noguera* 1035 / *nogal* 319, *panizo* 242 / *maíz* 77, *perera* 463 / *peral* 74; *escobar* 425 / *barrer* 64; *caparra* 332 / *garrapata* 235, entre otros, resultan ejemplos bien ilustrativos.

mente interesante analizar la distribución espacial del vocabulario dialectal, y comprobar hasta qué punto y de qué manera los resultados generales que a grandes rasgos acabamos de presentar se reproducen en las distintas áreas lingüísticas de la Comunidad Autónoma de Aragón. Pero eso será en próximos trabajos.

Referencias bibliográficas

Ahumada, Ignacio (2001): «Nuevos horizontes de la lexicografía regional», en S. Ruhstaller y J. Prado (eds.), *Tendencias en la investigación lexicográfica del español: el diccionario como objeto de estudio lingüístico y didáctico*, Huelva, Universidad de Huelva, 15-35.

Alvar, Manuel (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.

Andolz, Rafael (1992): *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 4ª ed.

Arnal, Mª Luisa (2004): «Proyecto para el *Diccionario diferencial del español de Aragón*. Cuestiones preliminares», en R. Castañer y J. Mª Enguita (eds.), *In memoriam Manuel Alvar. Archivo de Filología Aragonesa LIX-LX*, Zaragoza, IFC, vol. II, 1055-1073.

Arnal, Mª Luisa (coord.), Rosa Castañer, José Mª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Bartol, José Antonio (2004): *Léxico disponible de Soria. Estudio y diccionarios*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Borrego, Julio y Carmen Fernández Juncal (2002): «Léxico disponible: aplicaciones a los estudios dialectales», en Mª D. Muñoz *et alii* (eds.), *Actas del II Congreso de Lingüística General*, Cádiz, Universidad de Cádiz, vol. II, 297-306.

Borrego, Julio y Carmen Fernández Juncal (2003): «¿En qué cambia la universidad la disponibilidad léxica de los preuniversitarios?», en F. Moreno *et alii* (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, 167-178.

Carcedo, Alberto (1998): «Tradición y novedad en las aportaciones hispánicas a los estudios de disponibilidad léxica», *Lingüística*, 10, 5-68.

Carcedo, Alberto (2001): *Léxico disponible de Asturias*, Turku, Universidad de Turku.

Casado Velarde, Manuel (2002): *El léxico diferencial de Don Benito. Vocabulario común*, Don Benito (Badajoz), Excmo. Ayuntamiento de Don Benito.

Compaired, Alfredo (1996): *Luesia. Su lengua aragonesa*, Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento de Luesia.

Corrales, Cristóbal, Dolores Corbella y Mª Ángeles Álvarez (1996): *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Madrid, Arco/Libros (cit. DDEC).

Galloso, Mª Victoria (2003): *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Gargallo, Manuel (2000): *El léxico de la ciudad de Zaragoza a mediados del siglo XX*, Zaragoza, IFC.

Giralt, Javier (2005): *Lèxic de la Litera*, Lérida, Ed. Milenio.

GÓMEZ MOLINA, José Ramón y Mª Begoña GÓMEZ DEVÍS (2004): *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos. Estudio de estratificación sociolingüística*, Valencia, Universitat de València.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Adolfo (1999): «Andalucismos del léxico disponible de la provincia de Cádiz», *Tavira. Revista de Ciencias de la Educación*, 16, 181-193.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Adolfo (2002): *La disponibilidad léxica de los alumnos preuniversitarios de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

HERNÁNDEZ ALONSO, César, dir. (2001): *Diccionario del castellano tradicional*, Valladolid, Ámbito Ediciones.

HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia y José Antonio SAMPER (2003): «Los dialectalismos en el léxico disponible de Gran Canaria. Análisis de un centro de interés», en F. Moreno *et alii* (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, 339-353.

HERNÁNDEZ CABRERA, Clara Eugenia y Marta SAMPER HERNÁNDEZ (2005): «Léxico regional *vs.* léxico general en los materiales de disponibilidad de Gran Canaria», Comunicación presentada al *XIV Congreso Internacional de la ALFAL* (Monterrey, México), Ms.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, Natividad (2004): *El léxico disponible de los estudiantes conquenses*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, Natividad (2006): *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca (CD-ROM).

INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS (1995); *Diccionari de la llengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana-Edicions 62.

IRIBARREN, José M.ª (1984): *Vocabulario navarro*, Pamplona, Institución «Príncipe de Viana», 2.ª ed.

LISÓN, José C. (1989): «La casa aragonesa», en *Enciclopedia Temática de Aragón. 10: Ciencias sociales*, Zaragoza, Ediciones Moncayo, 218-234.

LLORENTE, Antonio (1985): «Coincidencias léxicas entre Andalucía y el valle del Ebro», *AFA*, XXXVI-XXXVII, 347-376.

LLORENTE PINTO, Mª del Rosario (2005): «Léxico disponible y léxico dialectal en la provincia de Ávila», en L. Santos *et alii* (eds.), *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 681-694.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1999): *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco/Libros.

MARTÍN ZORRAQUINO, Mª Antonia y José Mª ENGUITA (2000): *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.

MATEO, Mª Victoria (1998): *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*, Almería, Universidad de Almería.

MERCADAL, Manuel (2004): *Vocabulario de la Sexma de la Honor de Huesa del Común (Teruel)*, Zaragoza, IFC.

MIGUÉLEZ, Eugenio (1993): *Diccionario de las hablas leonesas (León, Salamanca y Zamora)*, Zamora, Ediciones Monte Casino.

MOLINER, María (1998): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 2ª ed. (cit. DUE).

MONEVA, Juan (2004): *Vocabulario de Aragón.* Edición y estudio de José Luis Aliaga, Zaragoza, IFC-Prensas Universitarias de Zaragoza-Xordica Editorial.

NAGORE, Francho, coord. (1999): *Éndize de bocables de l'aragonés*, 4 vols. Huesca, IEA.

NEIRA, Jesús (1969): «Los prefijos *es-*, *des-* en aragonés», *Archivum*, 19, 331-341.

PRADO, Josefina y Mª Victoria GALLOSO (2005): *Léxico disponible de Huelva. Nivel preuniversitario*, Huelva, Universidad de Huelva.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22ª ed. (cit. DRAE).

ROHLFS, Gerhard (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC.

ROMANOS, Fernando (2003): *Al límite: la pervivencia del aragonés en las comarcas del norte de Zaragoza*, Zaragoza, Área de Cultura de la Diputación de Zaragoza.

SÁIZ BARRIO, Miguel Ángel (1991): *Léxico cántabro*, Santander, Ediciones Tantín.

SAMPER, José Antonio, Juan José BELLÓN y Marta SAMPER HERNÁNDEZ (2003): «El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español», en R. Ávila *et alii*, *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 27-140.

SAMPER, José Antonio, Clara Eugenia HERNÁNDEZ CABRERA y Juan José BELLÓN (2003): «Comparación de los léxicos disponibles de Gran Canaria y córdoba», en C. Díaz Alayón *et alii* (eds.), *Estudios sobre el español de Canarias. Actas del I Congreso Internacional sobre el español de Canarias*, vol. II, 1077-1099.

SAMPER, José Antonio y Clara Eugenia HERNÁNDEZ CABRERA (2006): «Densidad de dialectalismos y condicionantes sociales en el léxico disponible de Gran Canaria», en M. Sedano *et alii* (comps.), *Haciendo Lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 537-553.

SAMPER HERNÁNDEZ, Marta (2005): «Dialectalismos en el léxico disponible de escolares grancanarios», en L. Santos *et alii* (eds.), *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1065-1078.

SECO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS (1999): *Diccionario del español actual*, 2 vols., Madrid, Aguilar (cit. DEA).

SERRANO, Maribel (2003): *Análisis sociolingüístico del léxico castellano disponible en la ciudad de Lleida*, Trabajo de Investigación inédito, Universitat de Lleida.

SERRANO, Maribel (2006): «Consecuencias del contacto de lenguas en Lérida: interferencias detectadas en las encuestas de disponibilidad léxica», en J. L. Blas Arroyo *et alii* (eds.), *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Castellón, Universitat Jaume I, 811-829.

VALENCIA, Alba (2005): «Dialectalismos en el léxico disponible chileno», Comunicación presentada al *XIV Congreso Internacional de la ALFAL* (Monterrey, México), Ms.

VARILEX: <http://gamp.c.u-tokyo.ac.jp/~ueda/varilex> y <http://lingua.cc.sophia.ac.jp/varilex/php-atlas>.

ANEXO

Listado de dialectalismos en el léxico disponible de Aragón[40]

01. Partes del cuerpo

Dialectalismo	Definición	Posición	Inf
esquinazo	'espinazo, columna vertebral'	255	1
foeta	'cogote o nuca'	317	1

02. La ropa

Dialectalismo	Definición	Posición	Inf
camiseta imperio	'camiseta interior masculina, sin mangas'	161	3
maripí	'bamba, zapatilla de lona con suela de goma'	97	10

03. Partes de la casa

Dialectalismo	Definición	Posición	Inf
alcobilla	'chimenea para calentar una habitación'	222	1
aparador	'vasar, estante o anaquel'	237	1
barandat	'barandilla'[41]	163	2
cadiera	'banco con respaldo alto, generalmente con mesa abatible, situado junto al hogar'	134	4
canalera	'canalón del tejado'	239	2
cocinilla	'cocina, aparato para cocinar'	172	2
cubierto	'cobertizo, generalmente destinado a guardar la leña o los aperos'	291	1
falsa	'desván'	63	17
fogaril	'hogar'	241	1
fregadera	'fregadero'	311	1
lavador	'lavadero'	155	3
manillera	'manija [de una puerta o de una ventana]'	271	1
patio	'zaguán'	32	69
reposte	'despensa'	116	5
saleta	'sala de estar'	144	2
soloná	'azotea'	210	1
tendedor	'tendedero'	230	2

[40] Recuérdese que las cifras que figuran en la última columna corresponden al número de informantes que consignó la voz regional y las de la columna anterior a la posición o rango de cada término.

[41] Si bien el significado de la voz catalana *barandat* es 'tabique', el que parece tener en las encuestas de los dos informantes que la anotaron es 'barandilla', a juzgar por el contexto en el que se encuentra (*escaleras, pasillo, barandat* / *escaleras, barandat, pasillo*).

04. LOS MUEBLES DE LA CASA

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
cadiera	'banco con respaldo alto, generalmente con mesa abatible, situado junto al hogar'	89	10
carretell	'tonel pequeño'	282	1
cocinilla	'cocina, aparato para cocinar'	68	14
fregadera	'fregadero'	87	11
tendedor	'tendedero'	363	1

05. ALIMENTOS Y BEBIDAS

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
alberge	'albaricoque'	635	1
apatusco	'cardo'	359	2
barretxa	'combinado de moscatel y aguardiente'	418	1
bisalto	'variedad de guisante que se come con la vaina'	326	4
bola	'masa redonda hecha con sangre de cerdo, miga de pan y piñones'	610	1
bróquil	'brécol, variedad de col'	375	2
cabezada	'pieza de carne de cerdo de la parte anterior al lomo'	456	1
canalón	'canelón'	120	19
chireta	'embutido de vísceras de cordero, arroz, miga de pan y especias'	464	2
chupico[42]	'chupito'	443	1
crespillo	'dulce casero hecho con hojas de borraja rebozadas'	565	1
esquerola	'escarola'	410	2
fardel	'torta hecha con hígado de cerdo, huevo, ajo y perejil'	374	2
gualla	'codorniz'	326	1
güeña	'embutido semejante al chorizo, hecho con vísceras de cerdo'	532	1
(judía) pocha	'judía blanca temprana'	360	2
lomillo dulce	'solomillo'	483	1
magra	'loncha de jamón'	567	1
mengrana	'granada'	348	3
oliva	'aceituna'	115	25
pella	'coliflor'	331	2

[42] Este vocablo representa a *chupico de melocotón* (rango 393), *chupico de manzana* (401), *chupico de castaña* (421), *chupico de mora* (429) y *chupico de avellana* (443), respuestas anotadas por el mismo informante.

05. ALIMENTOS Y BEBIDAS (cont.)

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
rabaneta	'rábano pequeño y redondeado que se toma como entremés'	570	1
sardineta	'sardina fresca'	280	4
secallona	'longaniza muy seca'	545	1
síndria	'sandía'	528	1
ternasco	'cordero lechal'	95	28
torteta	'especie de torta pequeña hecha con sangre de cerdo y especias'	608	1

06. OBJETOS COLOCADOS EN LA MESA PARA LA COMIDA

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
paella	'sartén'	295	1
panereta	'cestillo del pan'	233	1
plato fondo	'plato hondo'	259	1
plato plano	'plato llano'	58	21
rasera	'espumadera'	79	18
tortera	'fuente honda usada para servir la comida'	171	2

07. LA COCINA Y SUS UTENSILIOS

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
alcobilla	'chimenea para calentar una habitación'	358	1
aparador	'vasar, estante o anaquel'	361	2
arpeta	'espumadera'	196	4
baldoseta	'baldosín'	407	1
cobertera	'tapadera de olla o cacerola'	465	1
cocinilla	'cocina, aparato para cocinar'	34	51
cocinilla de butano	"	395	1
cocinilla de gas	"	309	1
devantal	'delantal'	483	1
escorredera	'escurridor'	183	6
escorredora	'escurridor'	442	1
escorreplatos	'escurreplatos'	387	1
esparto	'estropajo'	158	10
fregadera	'fregadero'	25	82
hogaril	'hogar'	310	1
mocho	'fregona'	324	1
paella	'sartén'	110	11
pedrís	'poyo, banco de obra adosado a la pared'	519	1
plato plano	'plato llano'	238	2

07. La cocina y sus utensilios (cont.)

Dialectalismo	Definición	Posición	Inf
pozal	'cubo'	454	1
rasera	'espumadera'	24	78
tape	'tapa o tapadera'	266	2
tendedor	'tendedero'	277	3
topí	'puchero'	217	2
tortera	'fuente honda usada para servir la comida'	225	3

08. La escuela: muebles y materiales

Dialectalismo	Definición	Posición	Inf
carpesano	'archivador o carpeta de anillas'	168	7
colorete	'pintura de escolar'	327	1
cuchilleta	'cuchilla para afilar los lápices'	361	1
manillera	'manija [de una puerta o de una ventana]'	588	1
maquineta	'sacapuntas'	335	1
pinte	'pintura de escolar'	497	1
pintureta	'pintura de escolar'	353	1
sacaminas	'sacapuntas'	120	13
tajador	'sacapuntas'	100	14

09. Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto

Dialectalismo	Definición	Posición	Inf
alcobilla	'chimenea para calentar una habitación'	105	5
calefacción de cascos	'(calefacción de) cáscaras de almendras y otros frutos secos'	381	1
estufa de cascos	'(estufa de) cáscaras de almendras y otros frutos secos'	260	1
cocinilla	'cocina, aparato para cocinar'	225	2
cocinilla de butano	"	407	1
cocinilla de carbón	"	324	2
cocinilla de leña	"	394	1
cresol	'candil'	243	2
hogaril	'hogar'	234	2
jorear	'orear'	238	1

10. La ciudad

Dialectalismo	Definición	Posición	Inf
callizo	'callejón'	593	1
carnecería	'carnicería'	635	2
patio	'zaguán'	228	3
pescatería	'pescadería'	743	1

11. EL CAMPO

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
abrevador	'abrevadero'	675	1
ajado	'azada', 'azadón'	285	6
aladro	'arado'	287	5
alfalce	'alfalfa'	197	8
aliaga	'aulaga'	378	5
aliagar	'aulagar'	729	1
almendrera	'almendro'	313	5
almendrero	'almendro'	904	1
arañón	'endrino', 'endrina'	1207	1
astral	'hacha pequeña'	960	1
bardo	'barro'	730	1
bisalto	'variedad de guisante que se come con la vaina'	770	1
borda	'choza o cabaña para albergar a los pastores en el monte'	616	1
borrazo	'lona o manta que se usa para recoger la aceituna bajo el árbol'	580	1
brabán	'arado reversible que ara con mayor profundidad que el común'	747	1
cajico	'quejigo o roble'	670	1
cardelina	'jilguero'	428	2
carrasca	'encina'	284	6
carrascal	'encinar'	1114	1
cerecero	'cerezo'	543	2
enciemar	'estercolar'	743	1
enronar	'cubrir con escombros o tierra'	708	1
ensalada	'lechuga'	413	4
ensulfatar	'sulfatar'	1125	1
espedregadora	'apero para extraer piedras de un campo de cultivo'	739	1
faja	'haza, porción de tierra de cultivo'	777	1
fajo de paja	'haz (de paja)'	969	1
fiemo	'estiércol'	318	10
forca	'horca'	560	1
galacho	'barranco en tierra llana o poco inclinada', 'brazo de río'	501	3
hanegada	'fanegada, medida de superficie'	433	2
jada	'azada'	127	12
jadeta	'azadilla'	417	2
jadico	'escardillo, azada pequeña para escardar'	286	6
jadón	'azadón'	614	1
jartillo	'azadilla'	517	2
junta	'yunta', 'yugada'	915	1
legona	'legón, especie de azadón'	507	2
manzanera	'manzano'	1141	1

11. EL CAMPO (cont.)

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
manzanero	'manzano'	377	3
mardano	'morueco, carnero destinado a la reproducción'	1124	1
marguin	'margen'	437	3
mas	'masía habitada permanentemente'	359	4
masada	'masía habitada permanentemente'	466	2
masico	'masía pequeña que no se habita de forma permanente'	342	7
matacerdo	'matanza del cerdo'	942	1
molón	'rodillo grande de piedra'	326	6
molonadora	'rodillo grande de piedra'	441	2
molonar	'allanar [la tierra] con el *molón* o rodillo grande de piedra'	715	2
noguera	'nogal'	1035	1
oliva	'aceituna'	900	1
olivera	'olivo'	184	8
olivero	'olivo'	1012	1
ordio	'cebada'	720	2
paidera	'corral en el campo'	870	1
palot	'palé, plataforma de tablas transportable'	860	1
panizo	'maíz'	242	7
paridera	'corral en el campo'	231	8
patio	'zaguán'	1049	1
perera	'peral'	463	3
plantero	'semillero, almáciga'	443	2
plegamans	'santateresa, mantis religiosa'	990	1
pozal	'cubo'	474	3
rabosa	'zorra'	1159	1
rastrón	'especie de grada para desmenuzar la tierra labrada', 'narria'	539	2
rebollón	'níscalo, seta comestible que abunda en los pinares'	372	5
remudar	'trasplantar'	916	1
replaceta	'plazoleta'	655	1
rosera	'rosal'	1112	1
ruejo	'rodillo de piedra'	1181	1
ruello	'rodillo de piedra'	627	2
sarrio	'gamuza típicamente pirenaica'	693	2
tajadera	'compuerta'	411	3
tollo	'hoyo formado por el agua de la lluvia'	940	1
escachar tormos	'(escachar) terrones de tierra'	1152	1
torre	'casa en el campo con tierras de labor'	193	10
triadora	'utensilio para *triar* o seleccionar [semillas o frutos]'	905	1

12. MEDIOS DE TRANSPORTE

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
a collicas	'a cuestas'	319	1
a corderetas	'a cuestas'	335	1
a cotenas	'a cuestas'	360	1
a cototén	'a cuestas'	265	1
motoreta	'motocicleta de poca cilindrada'	281	2
navata	'almadía, maderos que se transportan unidos flotando por un río'	253	2

13. TRABAJOS DEL CAMPO Y DEL JARDÍN

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
aclarecer	'quitar espesura [a las plantas]', 'desbrozar'	45	12
afincar	'hincar o clavar'	487	1
amargar	'resentir [los sembrados] el hielo'	444	1
aplanar	'allanar [la tierra]'	132	5
atochar	'majar [las legumbres] con un palo'	203	2
dallar	'segar con la guadaña'	108	4
despollizar	'arrancar los brotes estériles que salen en la base de un árbol'	200	2
espollizar	'arrancar los brotes estériles que salen en la base de un árbol'	193	2
empeltar	'injertar'	87	6
enfiemar	'estercolar'	119	4
enrunar	'cubrir con escombros o tierra'	486	1
esborlizar	'arrancar los brotes estériles que surgen de la raíz de un árbol'	206	2
esbozar	'desatascar'	276	1
esbrinar	'sacar los estambres [a la flor del azafrán]'	197	3
esclarecer	'quitar espesura [a las plantas]', 'desbrozar'	75	6
escobar	'barrer'	425	1
escoscar	'descascarar [esp. las almendras]'	347	2
espedregar	'despedregar'	34	21
espolsar	'sacudir [una cosa] para que suelte una sustancia adherida'	433	1
esporgar	'escamondar, podar o limpiar [árboles]' 'perder [los árboles frutales] parte de la flor o del fruto recién salido'	126	3
estorrocar	'desterronar'	310	1
echar fiemo	'(echar) estiércol'	362	2
jadar	'trabajar con la *jada* o azada'	473	1
jadicar	'escardar con el *jadico* o escardillo'	468	1
jarmentar	'sarmentar'	181	2

13. TRABAJOS DEL CAMPO Y DEL JARDÍN (cont.)

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
jartigar	'quitar la maleza [de un terreno] para ponerlo en cultivo'	458	1
maigar	'entrecavar'	229	2
mallar	'majar o golpear'	280	1
molonar	'allanar [la tierra] con el *molón* o rodillo grande de piedra'	85	5
pajentar	'apacentar'	117	4
quitar pollizos	'(quitar) los brotes estériles que salen en la base de un árbol'	475	1
rader	'raer, raspar'	496	1
recoger ramilla	'(recoger) las ramas delgadas y secas destinadas al fuego'	187	2
remoldar	'podar o limpiar [un árbol, esp. los olivos jóvenes]'	111	4
rollar	'apisonar [la tierra] con el rodillo'	43	13
rosegar	'pasar el rastro por la tierra arada'	142	4
susular	'subsolar, arar profundamente sin voltear la tierra'	99	3
tajadera[43]	'compuerta'	394	1
tallar árboles	'cortar o talar (árboles)'	390	1
cargar tocinos	'(cargar) cerdos'	265	1
tozar	'topar, embestir'	379	1
triar	'escoger, seleccionar [semillas o frutos]'	83	5
tronzar	'serrar [troncos o ramas gruesas] con el tronzador'	399	1
vendemar	'vendimiar'	404	1

14. LOS ANIMALES

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
bucardo	'macho de la cabra montés'	355	2
caparra	'garrapata'	332	1
cardelina	'jilguero'	208	6
choto	'macho cabrío castrado', 'cabrito castrado'	166	8
cocullada	'cogujada'	441	1
cortachichonas	'tijereta'	478	1
güina	'garduña, mamífero carnicero'	378	2
madrilla	'boga, pez de río'	516	1
mardano	'morueco, carnero destinado a la reproducción'	279	4

[43] Corresponde a *abrir la tajadera* (rango 394) y *cerrar la tajadera* (389), formas consignadas por el mismo informante.

14. LOS ANIMALES (cont.)

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
perdigacho	'perdiz macho'	513	1
picaraza	'urraca'	203	11
plegamanos	'santateresa, mantis religiosa'	493	1
polleta	'polla, cría joven de la gallina'	514	1
raboso	'zorro'	526	1
sarrio	'gamuza típicamente pirenaica'	258	4
ternasco	'cordero lechal'	396	1
tocino	'cerdo'	96	25
verderol	'verderón'	244	3
zapo	'sapo'	442	1

15. JUEGOS Y DISTRACCIONES

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
butifarra	'juego de naipes'	152	7
calderetas	'¿cazuelitas o cocinitas?'	582	1
cazueletas	'cazuelitas o cocinitas'	553	1
chibas	'canicas'	539	1
chufa	'(en determinados juegos infantiles), lugar seguro que tratan de tocar los jugadores para quedar libres'	688	1
encorrer	'perseguir [a alguien] corriendo'	405	2
escondecucas	'juego del escondite'	821	1
guiñot	'guiñote, variedad de tute propia de Aragón'	333	2
luneta	'juego infantil que se juega en noches de luna'	456	2
maquineta	'pequeño juguete electrónico', 'máquina tragaperras'	51	30
oré	'as de oros'	758	1
palistroc	'bolo'	706	1
pichar	'orinar'	643	1
pitones	'canicas'	487	1
ruejo	'guijarro'	540	1
setet	'¿juego de naipes semejante al cinquillo, pero con los sietes?'	537	1
siset	'juego de naipes semejante al cinquillo, pero con los seises'	232	4
tello	'tejo'	686	1

16. PROFESIONES Y OFICIOS

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
lampista	'fontanero'	534	1
paleta	'albañil'	317	4
pescatero	'pescadero'	55	53
punidó	'castigador'	636	1
tocinero	'tratante de cerdos'	456	1
yesaire	'yesero'	250	5

17. LOS COLORES

DIALECTALISMO	DEFINICIÓN	POSICIÓN	INF
bermello	'bermejo'	192	1
fosforeta[44]	'fosforito'	276	1
royo	'rojo o rojizo'	260	2

[44] Este adjetivo consta en *amarillo fosforeta* (rango 276), *naranja fosforeta* (293) y *rojo fosforeta* (285), respuestas pertenecientes al mismo informante.

LOS EXTRANJERISMOS EN EL LÉXICO DISPONIBLE DE LOS ESTUDIANTES ARAGONESES*

ROSA Mª CASTAÑER MARTÍN
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

INTRODUCCIÓN

1. Los integrantes del equipo de la Universidad de Zaragoza en el proyecto panhispánico sobre la Disponibilidad léxica nos propusimos abordar en este *Curso* diversos temas que permitieran completar los datos, básicamente cuantitativos, que con el título de *Léxico disponible de Aragón* presentamos en forma de libro el año 2004. Los extranjerismos que aparecían en las encuestas fueron objeto de no pocos debates en el seno de nuestro grupo y atrajeron mi atención; su frecuencia en determinados centros de interés, su mayor o menor grado de integración, la forma cómo debían ser editados, las dificultades ortográficas que algunos de ellos planteaban a los estudiantes e, incluso, su relación con determinadas marcas comerciales lexicalizadas o en proceso de lexicalización eran cuestiones que debían ser atendidas y a ellas he dedicado este trabajo. A pesar de que el tema elegido parece sencillo y bien delimitado, me planteó, desde el inicio, un serio problema que no he llegado a resolver de manera totalmente satisfactoria y que requiere reflexión: determinar el corpus objeto de análisis, es decir, delimitar cuáles son las palabras que deben ser incluidas bajo el rótulo de *extranjerismo*, para abordar a continuación su valoración cuantitativa y cualitativa.

2. La abundante bibliografía que la disponibilidad léxica ha generado en todo el mundo hispánico permite establecer comparaciones entre distintas áreas, posibilidad que no está exenta de obstáculos puesto

* Este trabajo forma parte de un proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BFF2000-1075). Su autora es miembro del grupo de investigación ARALEX, reconocido por el Gobierno de Aragón.

que, a pesar de seguir una misma metodología, los principios adoptados por los autores de las distintas investigaciones pueden no ser idénticos en todos los casos y, por lo tanto, los porcentajes obtenidos difícilmente equiparables; y no se trata solo del alcance e interpretación de conceptos como *préstamo* o *extranjerismo*, sino de otros factores, como el criterio de admisión de palabras dentro de cada campo, las marcas comerciales aceptadas o rechazadas, la interpretación e inclusión de las siglas, las unificaciones efectuadas, etc.

En cuanto a la eliminación de términos que quedan fuera del tema propuesto a los informantes, fue norma del equipo aragonés mantener todas las asociaciones secundarias justificables, pero se suprimieron las respuestas que no se ajustaban a lo solicitado, actitud menos conservadora que la de otros grupos de investigación que han optado por respetar prácticamente todo lo obtenido (*vid.* Arnal *et alii*, 2004: 21); no aparecen, por ejemplo, en el centro *Juegos y diversiones* los objetos utilizados para desarrollar una actividad (como *stick*). También deben tenerse en cuenta las unificaciones efectuadas: se han unido en uno todos los registros de *bol* (*de ensalada*, *de lechuga*, *de tomate*, etc.), con la consiguiente eliminación de especificaciones y la distinta ubicación de *bol* en la ordenación por índice de disponibilidad; también en el uso de paréntesis para juntar formas plenas y acortamientos puede no haber coincidencia en algunos casos, como en la propuesta *moto(cicleta)*, frente a la diferenciación entre *moto* y *motocicleta* establecida en otros estudios de disponibilidad léxica.

En lo que se refiere al controvertido tratamiento dado a las marcas comerciales, optamos por admitir –siguiendo los principios generales (Samper *et alii*, 2003: 98-99)– únicamente las lexicalizadas, es decir, «aquellas que en una situación comunicativa puedan reemplazar al nombre general del producto», aunque reconociendo que «existen situaciones intermedias o casos en los que un nombre comercial puede funcionar como representante de un producto para unos hablantes y no para otros» (Arnal *et alii*, 2004: 24); frente a esta postura, otros investigadores han aceptado las marcas comerciales sin restricciones (como Benítez, 1992; Mateo, 1998, y Galloso, 2002). Si me refiero a esta cuestión es, evidentemente, porque muchas de ellas son de origen extranjero y se plantea, entonces, el problema de si podemos introducirlas como un vocablo más –lo que de acuerdo con nuestro criterio parece razonable– o es preferible considerarlas aparte.

Plantean también dificultades las siglas, algunas de las cuales responden a creaciones foráneas, inglesas fundamentalmente: CD, DVD o WC, entre otras, cuya pronunciación suele hacerse a la española.

LOS EXTRANJERISMOS EN LOS ESTUDIOS SOBRE EL LÉXICO DISPONIBLE

3. La mayor parte de los trabajos ya publicados sobre el léxico disponible de las distintas regiones hispánicas incluye en el capítulo dedicado a los criterios de edición un apartado en el que se explica el tratamiento formal dado a los extranjerismos; contamos, además, con algunos estudios en los que el tema ha sido abordado con más profundidad y con un número creciente de artículos dedicados monográficamente a estas palabras no patrimoniales, especialmente cuando son de procedencia inglesa. En la bibliografía que he podido manejar, sin embargo, no es habitual encontrar explicaciones acerca de las pautas que han guiado la selección de los vocablos estudiados y suelen figurar tanto préstamos ya integrados en nuestra lengua como extranjerismos de reciente incorporación y escasa presencia; sin embargo, es evidente que las diferencias detectadas entre unos y otros listados no responden exclusivamente a variaciones diatópicas sino que también reflejan la diferente postura del investigador[1].

Este hecho se pone de manifiesto con claridad en los casos en los que se justifica dicha selección. Así, por ejemplo, Alba (1995: 17), en su estudio sobre anglicismos léxicos en el español dominicano, parte del concepto de *anglicismo* como «todo elemento léxico proveniente del inglés, independientemente de que esté o no adaptado fonéticamente al español, o de que se encuentre o no registrado en el Diccionario de la Real Academia Española». En el extremo opuesto, González Martínez (2002: 47), en su investigación sobre el léxico disponible de Cádiz, considera extranjerismos «aquellos vocablos procedentes de otras lenguas que no están presentes en la última edición del DRAE de 1992», planteamiento excesivamente restrictivo que reduce evidentemente su proporción en comparación con otras zonas. Modélica y clarificadora es la aportación de López Morales (1999a) sobre los anglicismos en el léxico

[1] Puede verse la bibliografía final. Hay que añadir la comunicación repetidamente citada de Pedro Benítez, «Anglicismos en la disponibilidad léxica de Madrid», presentada en el *X Congreso Internacional de ALFAL* en 1993 pero no publicada, y varios estudios que en el momento de redacción de esta contribución estaban en prensa y que tampoco he consultado: Juan José Bellón, «Anglicismos en el centro de interés 'la ropa' del léxico disponible de la provincia de Córdoba», *Philologica canariensia*, 10; Juan José Bellón, «Anglicismos en el léxico disponible de la provincia de Córdoba», *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Santiago de Compostela, mayo de 2004; Adolfo González Martínez y Josefa Orellana, «Anglicismos en el Léxico Disponible de la provincia de Cádiz», *Boletín de Lingüística del Instituto de Filología Andrés Bello*, Universidad Central de Venezuela; Francisco Moreno, «El léxico disponible de los adolescentes hispanos de Chicago. Anglicismos», comunicación presentada en el *XX Congreso El español en los EE.UU.* (Chicago, 24 de marzo de 2005).

disponible de Puerto Rico, con la distinción entre *préstamos* (términos adaptados gráfica y morfosintácticamente, o aquellos que ofrecen un índice de disponibilidad muy elevado que hace pensar en un uso no ocasional), *calcos* (es decir, creaciones paralelas al modelo inglés) y *extranjerismos*, que son aquellas palabras no adaptadas y que tienen un empleo ocasional.

La reflexión sobre estas cuestiones de índole metodológica me ha llevado a tomar algunas decisiones, quizá discutibles y, en todo caso, abiertas al debate. Sería el momento de que los investigadores implicados en este proyecto panhispánico llegáramos a un acuerdo acerca, al menos, del alcance que la etiqueta «extranjerismo» debe tener en nuestros trabajos, requisito imprescindible para que las comparaciones entre las distintas sintopías puedan ser más ajustadas.

Determinación del objeto de estudio

4. Llegados a este punto nos planteamos, pues, cuáles van a ser nuestras propuestas. Debemos atender, por una parte, a la esencia misma de los conceptos de *préstamo* y *extranjerismo* y, por otra, resulta necesario tener en cuenta los estudios sobre léxico disponible precedentes, especialmente los referidos al ámbito español, puesto que el extranjerismo (y de manera especial el anglicismo) en Hispanoamérica tiene unas características muy distintas, tal como puso de relieve Bartol (1998).

La frontera entre préstamo y extranjerismo es borrosa y se basa en criterios tan dispares como la asimilación gráfica, fónica y gramatical a las pautas de la lengua receptora, por un lado, y la conciencia lingüística de los hablantes, por otro (Gómez Capuz, 2005: 14). El proceso de integración de las palabras extranjeras es complejo y lleno de dificultades que no siempre el paso del tiempo consigue limar; así, parecen no integrados completamente *club* y *sándwich*, dos de los anglicismos más antiguos del español (principios del XIX), que ofrecen variaciones en la pronunciación y en la formación del plural; a pesar de su introducción antigua, de su uso general y de estar admitidos por la Academia, todavía no han alcanzado una perfecta integración fonológica y morfológica, por lo que resulta discutible su caracterización como préstamos o como extranjerismos (*ibíd.*, p. 15).

Resulta, además, evidente –como apunta Gómez Capuz, 2004: 19– que no deberían juntarse en una única lista préstamos históricos y préstamos recientes de una misma lengua como el francés o el italiano, y

menos aún mezclar germanismos antiguos (de origen visigótico) y germanismos modernos (del alemán), que claramente corresponden a lenguas distintas. Hasta aquí está claro, pero, ¿dónde debemos fijar el límite?, ¿a partir de cuándo podemos hablar de un préstamo reciente?, ¿en qué criterios nos basamos? El propio Gómez Capuz (2005: 23 y sigs.) ofrece un listado con los préstamos culturales más recientes en español; en él –afirma– «podremos ver cuáles son las lenguas que más influyen en la actualidad sobre el español. Estos préstamos culturales recientes son los que realmente deben ser objeto de análisis lingüístico, ya que se encuentran en el proceso de integración: por ello, en esta lista encontramos tanto extranjerismos como préstamos»; y en esa relación incluye palabras introducidas en español a finales del XIX y a lo largo de todo el siglo XX. ¿Es necesario –me pregunto– ir hasta el siglo XIX?, ¿qué préstamos interesa considerar como tales en relación con la disponibilidad léxica?

5. Coinciden los trabajos ya publicados en destacar la abundancia de extranjerismos en algunos centros de interés. *Juegos y distracciones*, *Medios de transporte* y *La ropa* son los tres campos en los que se ha detectado una proporción más elevada; en algunos lugares cabría añadir *Alimentos y bebidas* (Carrera de la Red y Bradley, 2004) o *La ciudad* (López Morales, 1999a). También coinciden las investigaciones hispánicas en mostrar su escasa presencia en otros centros de interés, como *El campo* o *Trabajos del campo y del jardín*, y su ausencia en *Partes del cuerpo*.

Confirman los materiales aragoneses estas apreciaciones. Con el propósito de llevar a cabo un estudio general sobre los extranjerismos en el léxico disponible de Aragón realicé una primera selección en todos los centros de interés y comencé a trabajar en *Medios de transporte* (uno de los que presentaba mayor número). Pero los problemas planteados, sobre todo –como se desprende de lo dicho hasta ahora– en la determinación del corpus, y el deseo de profundizar en la valoración de los datos obtenidos me llevaron a limitar el análisis, por el momento, a este centro de interés. *Juegos y distracciones* ofrece también un elevado número de extranjerismos, sobre todo anglicismos, referentes al mundo del deporte (como *fútbol*, *voleibol*, *volley*, *hockey*, *básquet*, *rugby*, *waterpolo*, *críquet*, *squash*, *taekwondo*, *paddle*), a diversas actividades de ocio (*cómic*, *pub*, *strip-poker*, *peep-show* o *boy scout*) y –si los aceptamos como plenamente lexicalizados– a algunos juegos de mesa, electrónicos o de otro tipo (*play station*, *playmobil*, *scalextric*, *monopoly*). Alcanzan una considerable proporción en el centro de interés *La ropa*, con algunos vocablos ubicados en las pri-

meras posiciones según su índice de disponibilidad (*jersey*, *chándal*, *anorak*, *panty*, *top*, *biquini*, *suéter*, *short*, *slip*, *body*) y otros con un uso menor (*maillot*, *quimono*, *cárdigan*, *leggins*, *pulóver* o *culote*, entre otros). Y son, así mismo, abundantes en el centro *Alimentos y bebidas* (con *whisky*, *vodka*, *espagueti*, *yogur*, *pizza*, *kiwi*, *chóped*, *croissant*, *bistec*, *mousse*, entre los más disponibles), en el que cabe destacar algunos préstamos de lenguas peninsulares (*fuet*, *fideuá*, *chistorra*, por ejemplo) y marcas lexicalizadas como *martini*.

Decrece su número en los restantes campos hasta llegar, como en otras áreas hispánicas, a *Partes del cuerpo*, donde no se ha encontrado ninguno. En algunos de los centros de interés que ocupan esas posiciones intermedias, sin embargo, la presencia de extranjerismos es importante y tiene, cualitativamente, interés; así ocurre en *La ciudad*, con préstamos asimilados y extranjerismos patentes como *peep-show*, *parking*, *speed*, *bungalow*, *whiskería*, *night-club*, *karaoke*, etc. O en *La escuela: muebles y materiales*, donde hay un buen número (desde *bloc*, *cúter*, *póster*, *stick*, etc.), que aumenta al dar cabida a marcas lexicalizadas como *tippex*, *pilot* o *post-it*. Y, aunque no es muy llamativa su aparición, en *Los animales* se encuentran como denominación de distintas razas de perros (*fox terrier*, *dóberman*, *sétter*, *pitbull*, *pointer*, *husky*, *cócker*, *rotweiler*, etc.) y de diversos animales de procedencia lejana: *hámster*, *koala*, *okapi*, *kiwi*, *yak* o *lemming*.

Sirvan estas breves notas como primera aproximación a un estudio global de los extranjerismos en el léxico disponible de Aragón que se completará en el futuro. Nos centraremos ahora –como ya se ha señalado– en un único centro de interés.

'Medios de transporte'

6. Se han apuntado 8225 palabras, que se reducen a 403 vocablos. El promedio de respuestas por informante se sitúa en 19,7, algo inferior a la media aragonesa (21,2 respuestas por sujeto), lo que hace que ocupe –según este valor– el puesto número 12 sobre el total de 17 centros de interés. Ahora bien, si comparamos este promedio con el obtenido en otras sintopías (*vid.* Arnal *et alii*, 2004: 51) observamos que únicamente es menor que el de Almería y que supera al de Madrid, Gran Canaria, Cádiz, Córdoba, Bilbao, Ávila, Salamanca, Zamora o Asturias.

El total de 403 vocablos diferentes referidos a *Medios de transporte* contrasta con la media de 255 en las restantes regiones del mundo hispánico, datos que lo convierten en uno de los centros de interés (junto

con el de *Objetos colocados en la mesa para la comida*) que ofrece divergencias más llamativas con relación a otras áreas.

El índice de cohesión (desarrollado por Max S. Echeverría) permite medir el nivel de coincidencia en las respuestas de los informantes, al relacionar el número de palabras con el de vocablos; se calcula dividiendo el promedio de respuestas individuales por la cantidad de vocablos en cada bloque temático. En este caso, el resultado de dividir 19,7 entre 403 es 0,048, índice que se sitúa en un puesto intermedio, el séptimo, sobre el total de los 17 centros de interés.

7. Parece evidente –de acuerdo con lo ya expresado– que no cabe etiquetar como extranjeras aquellas palabras que se han ido incorporando a la lengua española a lo largo de toda su historia, desde los orígenes hasta los siglos XVIII y XIX, y que, plenamente integradas en el vocabulario hispano, son sentidas como patrimoniales; se prescinde, por ello, de voces como *buque*, *camión*, *tren*, *trineo*, *bicicleta*, *patín* (procedentes del francés), *vagón* (del inglés, aunque a través del francés), *carromato*, *carroza*, *fragata*, *góndola* (del italiano), *coche* (del húngaro), *canoa* o *piragua* (de lenguas amerindias).

Ahora bien, no resulta fácil establecer un corte y determinar el momento a partir del cual, en un estudio como el que abordamos, deben tenerse en cuenta esos vocablos tomados de otras lenguas. En el *Curso* celebrado en noviembre de 2005 proponía abarcar los préstamos perfectamente asimilados y los extranjerismos, tanto generales como ocasionales, siempre que su primer registro académico –de haberse producido– fuera de 1927 o posterior a esa fecha; este criterio –si se quiere, arbitrario– se justificaba por el hecho de que los distintos diccionarios académicos disponibles en la página web de la Real Academia de la Lengua (www.rae.es) anotaban por primera vez en ese año muchas de las palabras buscadas. Este límite impuesto obligaba a dejar fuera algunas voces aceptadas poco antes (en 1925): *avión* (en la posición número 3 por su ID) y su derivado *avioneta* (en el 17), o *moto(cicleta)*, en el puesto número 5, además de *hidroavión* (92), *tanque* (94) y *turismo* (96), si atendemos a los 100 primeros. En la revisión del trabajo para esta publicación he resuelto, finalmente, incluir dichas palabras, algunas de las cuales están también seleccionadas en otros estudios sobre disponibilidad léxica; de esta manera, el corte se establece en el primer cuarto de siglo y se parte de la 15ª edición del *Diccionario de la lengua española*, edición que destaca, además, por un considerable volumen de modificaciones, frente al repertorio de 1927 que corresponde a la 1ª edición del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Quedan definitivamente fuera, frente a lo que se observa en otras investiga-

ciones, *tranvía*[2], en el puesto número 14 por su índice de disponibilidad, y *yate*[3] en el 29.

He podido ahora contrastar los resultados aragoneses con los de la provincia de Soria, proporcionados por Bartol (2005) en un artículo que en el momento de la celebración del Curso no había podido consultar; este autor opta, para estudiar los extranjerismos en tres centros de interés (*La ropa*, *Medios de transporte* y *Juegos y diversiones*), por fijar unos criterios de delimitación temporal: los registros que constan en el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) de la Real Academia a partir del año 1900. La comparación entre los datos sorianos y los aragoneses permite observar coincidencias a la hora de aceptar o rechazar algunas palabras (*tranvía*, por ejemplo), pero también significativas discrepancias: Bartol (2005: 204 y 213) excluye *ferry* (CORDE 1861), que en los diccionarios académicos no figura hasta 1984, e incluye, en cambio, *vagoneta* o *yate*, que se introducen en la 12ª edición del *Diccionario de la lengua española* (1884) y que han quedado fuera de la lista que aquí se ofrece.

8. Me ha parecido oportuno, asimismo, prescindir de algunos préstamos semánticos como *caza* y de los numerosos calcos léxicos y traducciones, más difíciles de determinar, como *locomotor* (del inglés *locomotive*), *contenedor* (de *container*), *planeador* (y el más antiguo *aeroplano*), *ovni* (calco del inglés *ufo*), *nave espacial*, *cuatro por cuatro*, *todoterreno*, *fueraborda*, *puente aéreo* o *tranvía aéreo*. Plantean ciertos problemas los llamados internacionalismos, esas palabras cultas o técnicas que se registran en distintos idiomas no emparentados y que remiten, en último término, a étimos griegos y latinos; a pesar de que en su mayor parte han llegado al español a través del francés o del inglés, no suelen considerarse como galicismos o anglicismos[4], razón por la que excluimos compuestos como *ultraligero*, *ciclomotor*[5], *velomotor*[6], *telearrastre*, *teledirigido*, *telesilla*, *teletransporte*, *aerodeslizador*, *autopista*, *auto-*

[2] Traducción del inglés *tramway*, con un sentido que, según Lorenzo (1996: 454-455), se debe al francés; figura en los repertorios académicos desde 1869.

[3] Adaptación del inglés *yatch*, en último término de procedencia holandesa (Rodríguez y Lillo, 1997: 554), que la Academia registra en 1884.

[4] Más información en Gómez Capuz (2005: 57) y Seco (1989: 232-233).

[5] Si bien en este caso se reconoce el origen francés (*cyclomoteur*) en el propio diccionario académico. Por cruce con *bicicleta* se habrá creado un anómalo *biciclomotor*, registrado en una de nuestras encuestas.

[6] También de procedencia gala; el francés *vélo* está presente en numerosos compuestos de esta lengua: *vélomoteur*, *vélocipède*, *vélotaxi*, etc. (*vid. Trésor*).

vía, *autopropulsor*, *monociclo*, *monopatín*[7], *monoplaza*, *monovolumen*, *motocarro*, *motocultor*[8], *motociclo* (pero se da cabida al galicismo *motocicleta*[9]), *metro*[10], *biplaza* o *biplano*; se conservan, sin embargo, *monorraíl* (por el anglicismo *raíl*), *telecabina* (pues *cabina* viene del francés) y *teleférico*, procedente de esta última lengua (ya que no se identifica en español el segundo elemento)[11]. A influencia del inglés se atribuye, precisamente, la difusión de los prefijos de origen clásico *mini-* y *micro-*, los cuales figuran en algunos de los vocablos aportados por los estudiantes; se han incorporado al listado de extranjerismos aquellos cuyo segundo componente tiene esa consideración (*microbús*, *minicar* o *minibús*) y se ha prescindido de *minicoche*, puesto que *coche*, aunque de procedencia húngara, se usa en España desde el siglo XVIII[12]. Junto a estas creaciones, a partir de formantes clásicos, se encuentran palabras que existieron realmente en latín y que se han propagado desde el inglés con un nuevo significado, como ocurre con *tándem* 'bicicleta de dos asientos' (*vid.* Gómez Capuz, 2005: 58-59), incluido en la lista.

9. Debemos tener en cuenta también algunas decisiones tomadas en el proceso de edición de los materiales aragoneses (*vid.* Arnal *et alii*, 2004: 40-41), como la supresión de las marcas comerciales, bastante frecuentes en este campo (*Ford* o *Renault*, entre otras), y el mantenimiento de las consideradas lexicalizadas (*land rover*). Por otro lado, se han conservado medios de transporte atípicos, actividades deportivas que suponen desplazamiento, designaciones de ciertas partes de los vehículos, objetos diversos relacionados con los medios de transporte e, incluso, algunas asociaciones figuradas que aluden al desplazamiento del

[7] Tanto el sustantivo *patín* (registrado por la Academia desde 1737) como el derivado *patinete* (desde 1985) son de origen francés. El compuesto *monopatín* parece autóctono, equivalente al inglés *skateboard* o al francés *planche à roulettes*.

[8] *Cultor*, 'labrador o jardinero' desde 1729, pronto adquiere, para la Academia española, un uso anticuado, marca que pierde en la edición de 1983, en la que se introduce como elemento compositivo pospuesto que interviene en la formación de algunas palabras. *Motocultor*, ausente en el DRAE, seguramente se habrá tomado del francés *motoculteur* (con documentación en esta lengua desde 1920).

[9] Del fr. *motocyclette*, igual que *motociclo* debió de ser adaptación de *motocycle*. *Motociclo* se lee desde 1984 en los repertorios académicos como 'nombre genérico de todos los velocípedos movidos por un motor', pero desaparece en la edición de 1992.

[10] *Metropolitano* y su variante reducida *metro* procederán del francés *métropolitain*, *metro*, en el sentido que aquí nos ocupa.

[11] Como galicismo consta *teleférico* en el DRAE, atribución que, en cambio, no se señala en otros casos (*vid.* Lorenzo, 1996: 443).

[12] El prefijo *mini-* se ha hecho muy productivo en español y penetró a través del anglicismo *minifalda* (Pratt, 1980: 161; Lorenzo, 1996: 296-297; Rodríguez, 1999: 46).

individuo a través de las ondas o la red informática. Finalmente, he optado por no tomar en consideración algunas de estas palabras, cuya presencia en *Medios de transporte* resultaba un tanto extraña y que, además de no encontrarse en otros estudios de disponibilidad léxica, poseían –en este centro de interés– un índice de disponibilidad muy bajo; se trata de *tiquet*, *internet y carnet* (en el sintagma *coche sin carnet*). A pesar de su condición de no patrimoniales, he prescindido también de otros términos, de incidencia mínima, que respondían a unas realidades muy concretas: *Mir*[13] e *interrail*[14].

10. Los extranjerismos se escriben, de acuerdo con las premisas generales (*vid.* Samper, 1998: 314) con la forma propuesta por el DRAE o, en su defecto, por otros diccionarios del español (DEA y *Clave*, fundamentalmente) y, si no aparecen en estos repertorios lexicográficos, se transcriben como en la lengua de origen. De manera excepcional, en palabras como las ya mencionadas *carnet* o *tiquet*, se ha preferido no seguir la recomendación académica[15] y reflejar la forma gráfica que es todavía habitual en los textos españoles y abrumadoramente mayoritaria en las encuestas.

Precisamente, es entre los extranjerismos y las marcas publicitarias donde se da el mayor número de errores ortográficos por parte de los alumnos encuestados; destacan las vacilaciones gráficas y morfológicas en *esquí* (*eskiis*, *eskis*, *esquies*, *esquis*, *skies*, *skis*, *skye*, *skys*) y los problemas de adaptación de palabras como *limusina* (*limosina*, *limousina*, *limousine*, *limusin*, *limisina*), *tráiler* (*thriller*, *trailer*, *trailers*, *trailler*, *trayler*), *ferry* (*ferri*, *ferrie*, *ferris*, *ferrys*), *zepelín* (*cepelin*, *zeppelin*, *zeppeling*), *scooter* (*scutter*, *scuter*), *quad* (*cuaq*, *cuarz*), *vaporetto* (*baporeto*, *vaporeto*, *vapporetto*) y *poni*[16] (*ponéy*, *poni* o *pony*).

11. He seleccionado, pues, los extranjerismos aportados por los estudiantes aragoneses y lo he hecho con unos criterios que he querido mostrar de manera explícita para justificar las presencias y ausencias y, en particular –puesto que trabajamos en un proyecto panhispánico en el que la comparación entre distintas sintopías es una de sus posibilidades–, para

[13] 'Paz' en ruso, que da nombre a la base espacial.

[14] El sistema de viaje por tren creado en 1972, que contiene el inglés *rail*.

[15] *Carné* y *tique* (que en 1927 se escribía a la inglesa, *ticket*), respectivamente; lo mismo se ha hecho en unos pocos casos como *croissant*, *whisky* o *sinfonier* (frente a *cruasán*, *güisqui*, *chifonier*). Coincidimos, así, con Carcedo (1998: 37), frente a otros investigadores que se ajustan siempre a las formas propuestas por el Diccionario académico (Samper, 1998: 314; Galloso, 2002: 30; Samper Hernández, 2002: 25; Samper *et alii*, 2003: 96).

[16] El DRAE aceptaba también hasta 1992 la variante *ponéy*.

insistir en la necesidad de buscar la mayor homogeneidad posible en nuestros estudios. No pretendo haber conseguido un resultado totalmente satisfactorio; seguramente algunas de las palabras aquí incluidas no deberían aparecer y, sobre todo, es posible que otras dejadas fuera tuvieran el mismo derecho para hacerlo. Se trata, además, de un campo léxico en el que la influencia extranjera ha sido considerable en todas las épocas de la lengua española y en el que algunos préstamos –incluso recientes– están tan arraigados y asimilados que se nos escapan con facilidad. Pero es una propuesta de actuación, una más, abierta al debate y a la reflexión.

12. Hechas todas las observaciones precedentes, la siguiente tabla recoge –ordenados según el índice de disponibilidad y con indicación de la frecuencia de aparición– los vocablos seleccionados:

POSICIÓN	VOCABLO	ÍNDICE DE DISPONIB.	APARICIÓN
2	(auto)bús	0,67804	90.408
3	avión	0,67353	98,321
5	moto(cicleta)	0,61873	88,010
12	taxi	0,23994	39,329
13	furgoneta	0,23279	46,523
15	helicóptero	0,21367	45,803
17	avioneta	0,18426	40,288
18	tractor	0,17183	34,293
22	patinete	0,10607	19,424
28	camioneta	0,08035	17,266
31	sidecar	0,07384	16,547
35	autocar	0,05226	8,153
38	(ala) delta	0,04563	11,990
41	tráiler	0,03554	8,633
42	limusina	0,03548	7,914
43	esquí	0,03507	10,791
48	moto acuática	0,02877	8,153
50	minibús	0,02604	5,995
52	ferry	0,02551	5,995
53	parapente	0,02543	7,914
54	caravana	0,02499	6,475
57	tándem	0,02423	5,036
69	zepelín	0,01992	4,556
71	autoestop	0,01933	4,077
78	trolebús	0,01485	3,118
82	teleférico	0,01367	4,556
88	kart	0,01283	3,118
91	concorde	0,01199	2,878

POSICIÓN	VOCABLO	ÍNDICE DE DISPONIB.	APARICIÓN
92	hidroavión	0,01193	2,398
93	autobús de línea	0,01191	1,679
94	tanque	0,01186	3,357
96	turismo	0,01163	2,398
97	portaaviones	0,01113	3,357
98	(auto)bús urbano	0,01086	1,679
99	scooter	0,01014	1,918
100	microbús	0,00990	2,158
101	ranchera	0,00975	2,158
102	moto de nieve	0,00971	2,878
108	hovercraft	0,00841	1,918
109	moto de agua	0,00838	2,638
110	jet	0,00825	1,679
116	vespa	0,00728	1,439
123	mountain bike	0,00610	1,199
127	tabla de surf	0,00581	1,679
128	vaporetto	0,00572	1,199
129	buga	0,00570	0,959
143	jumbo	0,00475	0,959
145	land rover	0,00441	1,199
148	campera	0,00436	0,719
152	vespino	0,00413	0,959
155	zodiac	0,00377	1,199
156	quad	0,00371	1,199
158	(vuelo) chárter	0,00361	0,719
169	snowboard	0,00312	0,959
170	dumper	0,00304	0,719
176	kayak	0,00282	0,959
179	reactor	0,00275	0,480
186	isocarro	0,00244	0,480
204	poni	0,00219	0,959
210	monorraíl	0,00206	0,480
211	avión de combate	0,00206	0,480
213	jeep	0,00195	0,719
214	helitaxi	0,00193	0,240
216	mobilette	0,00193	0,240
232	tabla de windsurf	0,00174	0,719
233	boeing	0,00170	0,480
235	bici de cross	0,00167	0,240
239	bus interurbano	0,00167	0,240
241	avión de mercancías	0,00167	0,240

POSICIÓN	VOCABLO	ÍNDICE DE DISPONIB.	APARICIÓN
242	pasquali	0,00163	0,480
246	moto de competición	0,00156	0.240
256	airbus	0,00145	0,240
259	roulotte	0,00145	0,240
263	TGV	0,00144	0,480
275	roller	0,00126	0,240
282	autobús de dos pisos	0,00117	0,240
299	tractocamión	0,00109	0,240
308	rickshaw	0,00101	0,240
321	moto de carreras	0,00088	0,240
322	camioneta de tres ruedas	0,00088	0,240
327	telecabina	0,00082	0,240
338	tirolina	0,00076	0,240
352	minicar	0,00066	0,240
366	portahelicópteros	0,00057	0,240
372	tanqueta	0,00057	0,240
373	catamarán	0,00057	0,240
375	óptimist	0,00057	0,240
394	moto de cuatro ruedas	0,00046	0,240
225 y 295	skate(board)	0,00180 + 0,00117	0,240 + 0,240

13. En las primeras posiciones se encuentran voces plenamente asimiladas, préstamos con una larga trayectoria en nuestra lengua, que proceden del francés: *autobús*, *avión*, *hidroavión*, *moto(cicleta)*, *taxi*, *furgoneta*, *helicóptero*, *avioneta*, *patinete*, *camioneta*, (*ala*) *delta*, *limusina*[17] o *esquí*; de esta lengua se han tomado también *parapente*, *portaaviones*, *portahelicópteros*[18], *roulotte*, *telecabina*, *teleférico*, *tirolina*[19], o la sigla *TGV* como designación del tren galo de alta velocidad. Además, en Francia se han creado, a partir de bases inglesas, algunas palabras

[17] Galicismo que, por influjo estadounidense, ha pasado a significar 'turismo de gran lujo y gran tamaño' (Hoyo, 2007: 343).

[18] Figura en las ediciones manuales del diccionario académico de 1984 y 1989, pero no en la de 1992 ni en la versión electrónica actual.

[19] A pesar de su uso habitual en el ámbito de los deportes de aventura no está en el DRAE, aunque sí en el DEA y el *Clave*. El origen francés parece claro ante el siguiente fragmento del *Trèsor*: «*ALPIN. À la tyrolienne, en tyrolienne,* loc. adj. ou adv. Selon une technique permettant de franchir le vide en lançant une corde autour d'une roche et en faisant glisser le long de cette corde tendue. *Traversée sur la corde à la tyrolienne* (CASELLA, *L'Alpinisme*, 1913, p. 292 ds QUEM. *DDL* t. 27). […] *La tyrolienne.* Cette technique. *On ne le gravit* [*Le Monolithe*] *que par lancer de corde ou tyrolienne depuis le sentier qui est à la hauteur de son sommet* (*La Montagne*, no 12, nov.-déc. 1930, p. 370, ds QUEM. *DDL* t. 27)».

que luego han llegado al español: *autocar*, *autoestop*, *cross*; en otras ocasiones el país vecino ha podido ser intermediario de determinados anglicismos como *sidecar*, *trolebús* o *caravana*[20].

Del inglés han pasado *dumper*, *ferry*, *hovercraft*, *mountain bike*, *chárter*, *minicar*, *monorraíl*, *óptimist*, *poni*, *quad*, *reactor*, *roller*, *snowboard*, *surf*, *tándem*, *tanque*, *tractocamión*[21], *tractor* (de étimo clásico), *tráiler*, *turismo*[22] y *windsurf*. Esta lengua adapta y difunde, también, términos de procedencia diversa como *catamarán* (del tamil), *kayak* (del esquimal) y *rickshaw* (del japonés). Del italiano se toma directamente *vaporetto*.

Tienen cabida marcas comerciales lexicalizadas, mayoritariamente de origen inglés (*kart*[23], *land rover*, *zodiac*, *jeep*[24]) o diversos modelos, cuya denominación en ocasiones también remite a la empresa fabricante: *airbus*[25], *concorde*, *jet*, *boeing*, *jumbo*, *scooter*. De Francia viene *mobilette*[26] y de Italia *vespa*, *vespino*[27], *isocarro*[28], *buga*[29] o *Pasquali*[30]. El nombre del inventor, el conde alemán F. von Zeppelin, justifica el término *zepelín*[31].

Como anglicismos se han considerado *ranchera* y *campera*, a pesar de que ambas formas sufijadas responden a los procedimientos de derivación españoles[32]; *ranchera*, referido a un tipo de coche, se ha creado sobre *rancher*, derivado de *ranch* 'rancho'[33], y *campera* es adaptación de

[20] *Vid.*, respectivamente, García Yebra (1999: 92), Medina López (2004: 64) y Lorenzo (1996: 148).

[21] La composición *tractor-camión* es considerada de influencia inglesa por Pratt (1980: 202).

[22] *Turismo*, como 'afición a viajar', procede del inglés *tourism*. En 1970 la Academia introduce *automóvil de turismo*, sintagma que, para Rodríguez-Lillo (1997: 525), es un extranjerismo.

[23] Procede en último término del nombre comercial *Go Kart* (Rodríguez y Lillo, 1997: 299).

[24] Desde 1984 en el DRAE.

[25] Adaptado al léxico común como *aerobús* (DRAE, 1992).

[26] *Mobylette* se incluye en el *Trésor* como marca lexicalizada.

[27] *Vespa* es el nombre de un modelo de moto, primero el de la empresa italiana que lo fabricó, y significa en esta lengua 'avispa'; en España se construyó el modelo más sencillo y económico *vespino*.

[28] A partir de la compañía italiana *Isetta*, que fabrica coches y también el *isettacarro*, convertido en *isocarro*.

[29] Apócope de *Bugatti*, apellido italiano del fundador de esta marca francesa; se lexicaliza como referencia coloquial a 'coche'.

[30] El nombre de esta empresa italiana se ha lexicalizado en medios rurales –convertido a veces en *pascualín*– para referirse a una especie de tractor pequeño.

[31] En el DRAE consta, con indicación de su procedencia alemana, desde 1927.

[32] *Campero* es 'automóvil todo terreno' (en Bolivia, Colombia y Nicaragua) según la versión electrónica del DRAE. De extranjerismo es calificado *camper* por Rodríguez y Lillo (1997: 110).

[33] La voz inglesa *ranch* procede del español *rancho* y este a su vez se tomó del francés en época antigua.

camper. Una última observación se refiere a la palabra *skate(board)* que cierra la lista precedente con la suma de dos índices de disponibilidad, ambos muy bajos; la razón de esta colocación es que en su momento incluimos como vocablos independientes *skate* y *scarboard*, simple variante fonética –creo ahora– de *skateboard*.

14. Si atendemos al índice de disponibilidad de los extranjerismos, puede observarse que es muy elevado (por encima del 0,6) en los tres primeros: *(auto)bús*, *avión* y *moto(cicleta)*, los cuales aparecen en un importante porcentaje de encuestas. También es alto en *taxi*, *furgoneta*, *helicóptero*, *avioneta* y *tractor* (que ocupa el rango 18 con el 0,17183 y una presencia en el 34,293% de las encuestas). Hasta el 0,02 se encuentran *patinete*, *camioneta*, *sidecar*, *autocar*, (*ala*) *delta*, *tráiler*, *limusina*, *esquí*, *moto acuática*, *minibús*, *ferry*, *parapente*, *caravana* y *tándem*; en torno al 0,01 *zepelín*, *autoestop*, *trolebús*, *teleférico*, *kart*, *concorde*, *hidroavión*, *autobús de línea*, *tanque*, *turismo*, *portaaviones*, (*auto*)*bús urbano* y *scooter*; y por debajo de este índice de disponibilidad –a partir del puesto número 100– el resto de vocablos.

15. Pueden percibirse ciertas diferencias relacionadas con las variables sociolingüísticas de sexo (hombre/mujer), medio (urbano/rural) y tipo de centro escolar (público/privado), aunque, por lo general, no son muy llamativas y afectan a voces con un bajo índice de disponibilidad.

15.1. *Hombre / mujer*

Algunos vocablos se registran exclusivamente en mujeres: *vaporetto* (en el puesto 98 por su ID entre las informantes femeninas), *land rover* (110), *avión de combate* (153), *jeep* (160), *TGV* (193) y, con una sola aparición, *mobilette*, *bici de cross*, *roulotte*, *airbus*, *roller*, *tirolina*, *rikshaw*, *óptimist*, además de los sintagmas *avión de mercancías*, *bus interurbano*, *moto de carreras*.

Es proporcionado únicamente por informantes masculinos *hovercraft* (en el puesto 61 y un índice elevado, el 0,02655); con un solo registro –también de sexo masculino– constan *minicar*, *catamarán*, *helitaxi*, *tractocamión*, *telecabina*, *portahelicópteros*, *tanqueta* y las especificaciones *moto de competición*, *autobús de dos pisos*, *camioneta de tres ruedas*, *moto de cuatro ruedas*.

Las diferencias más significativas en cuanto al índice de disponibilidad de los vocablos aportados por ambos sexos –siempre que aparezcan al menos en el 1% de las encuestas de uno de ellos– se reflejan en las siguientes tablas:

Índice de disponibilidad notablemente superior en las mujeres

	MUJERES		HOMBRES	
	Posición	**Disponibilidad**	**Posición**	**Disponibilidad**
limusina	39	0,04336	86	0,01635
caravana	46	0,02803	84	0,01676
(auto)bus urbano	81	0,01310	157	0,00568
microbús	86	0,01155	150	0,00577

Índice de disponibilidad notablemente superior en los hombres

	HOMBRES		MUJERES	
	Posición	**Disponibilidad**	**Posición**	**Disponibilidad**
patinete	19	0,15891	27	0,08010
moto acuática	43	0,03982	58	0,02296
autoestop	48	0,03306	83	0,01273
trolebús	54	0,02742	95	0,00885
kart	55	0,02737	116	0,00588
portaaviones	56	0,02702	142	0,00362
turismo	57	0,02676	133	0,00446
scooter	58	0,02675	173	0,00245
teleférico	71	0,02176	93	0,00952
moto de nieve	79	0,01912	122	0,00515
ranchera	88	0,01612	108	0,00663
jet	93	0,01422	121	0,00533
vespino	109	0,01113	283	0,00086
campera	119	0,00950	197	0,00194
snowboard	130	0,00777	276	0,00092
zodiac	131	0,00770	205	0,00188
kayak	136	0,00734	301	0,00069
(vuelo) chárter	138	0,00713	199	0,00194
poni	177	0,00468	270	0,00099

15.2. *Urbano / rural*

Aparecen en el medio urbano y no en el rural *vaporetto* (que ocupa la posición 95 por su índice de disponibilidad entre los estudiantes procedentes de la ciudad), *buga* (96), *zodiac* (118), *isocarro* (149), *avión de combate* (163), *jeep* (165), *tabla de windsurf* (185), *boeing* (186), *TGV* (211) y, ya con un único informante, *roulotte*, *roller*, *rickshaw*, *minicar*, *óptimist*, *helitaxi*, *telecabina*, *portabelicópteros*, *tanqueta* y las lexías *bici de cross*, *avión de combate*, *moto de competición* y *autobús de dos pisos*.

En cambio, se han recogido exclusivamente en el medio rural *campera* (100), *dumper* (120), *pasquali* (159), términos que, efectivamente,

se relacionan en mayor medida con las actividades agrarias; y, con un único informante, *mobilette*, *airbus*, *tirolina*, *catamarán*, *tractocamión*, además de los sintagmas *bus interurbano*, *moto de carreras*, *camioneta de tres ruedas*, *moto de cuatro ruedas*.

Otras palabras ofrecen diferencias importantes. Atendiendo únicamente a las que presentan una aparición superior al 1% en uno de los dos medios o en ambos, destacan en el campo *ranchera* y *land rover*, mientras que en la ciudad parece significativo el elevado índice de algunos términos relacionados con actividades deportivas: *esquí*, *kart*, *hovercraft*, *tabla de surf, mountain bike*, *quad* o *snowboard*:

Índice de disponibilidad notablemente superior en el medio rural

	RURAL		URBANO	
	Posición	**Disponibilidad**	**Posición**	**Disponibilidad**
ranchera	72	0,01816	330	0,00068
land rover	106	0,00760	324	0,00085
limusina	37	0,04623	60	0,02294
parapente	47	0,02934	69	0,01944
trolebús	65	0,02087	114	0,00790
teleférico	68	0,01868	117	0,00754
hidroavión	75	0,01697	134	0.00616

Índice de disponibilidad notablemente superior en el medio urbano

	URBANO		RURAL	
	Posición	**Disponibilidad**	**Posición**	**Disponibilidad**
esquí	40	0,04353	54	0,02457
ferry	43	0,03984	92	0,01040
kart	61	0,02159	140	0,00374
autobús de línea	63	0,02115	186	0,00242
portaaviones	66	0,02023	209	0,00178
concorde	81	0,01632	107	0,00728
hovercraft	88	0,01279	142	0,00374
vespa	93	0,01158	170	0,00282
tabla de surf	108	0,00854	165	0,00283
mountain bike	110	0,00846	150	0,00351
jumbo	120	0,00728	198	0,00208
quad	132	0,00645	258	0,00083
snowboard	157	0,00418	206	0,00193

15.3. *Centro público / privado*

Es superior el número de vocablos exclusivos de los centros públicos que el de los privados, aunque normalmente con un índice de dis-

ponibilidad bajo. Se trata de *autobús de línea* (en el puesto 77 según la variable analizada), *scooter* (85), *ranchera* (92), *buga* (113), *campera* (126), *vespino* (133), *dumper* (155), *reactor* (160), *isocarro* (167), *poni* (177), *mountain bike* (110), *monorraíl* (180), *pasquali* (210), *roulotte* (223), *TGV* (225); un solo registro obtienen *mobilette*, *airbus*, *roller*, *rikshaw*, *tirolina*, *tractocamión* y *catamarán*, además de las lexías *bici de cross*, *autobús de dos pisos*, *bus interurbano*, *avión de mercancías*, *moto de competición*, *moto de carreras*, *camioneta de tres ruedas* y *moto de cuatro ruedas*.

Únicamente se han anotado en centros privados, por el contrario, *vaporetto* (62), *tabla de windsurf* (118) y, ya con un solo informante, *minicar*, *óptimist*, *helitaxi*, *telecabina*, *tanqueta*, *portahelicópteros*.

En las siguientes tablas se reflejan las distancias más considerables entre ambos tipos de centro escolar, especialmente notables en casos como *limusina*, *trolebús* y *land rover*, por una parte; *portaaviones*, *concorde*, *hovercraft*, *jet*, *zodiac* o *vespa*, por otra.

Índice de disponibilidad notablemente superior en centros públicos

	CENTROS PÚBLICOS		CENTROS PRIVADOS	
	Posición	**Disponibilidad**	**Posición**	**Disponibilidad**
tractor	17	0,19150	26	0,08717
limusina	39	0,04248	136	0,00657
tráiler	41	0,03914	77	0,01888
parapente	48	0,02613	74	0,01958
zepelín	63	0,02055	84	0,01569
trolebús	72	0,01686	138	0,00625
land rover	136	0,00494	216	0,00198

Índice de disponibilidad notablemente superior en centros privados

	CENTROS PRIVADOS		CENTROS PÚBLICOS	
	Posición	**Disponibilidad**	**Posición**	**Disponibilidad**
sidecar	22	0,10318	31	0,06425
ferry	35	0,05638	74	0,01657
caravana	49	0,03618	62	0,02129
portaaviones	56	0,03201	132	0,00524
concorde	66	0,02350	103	0,00862
hovercraft	67	0,02320	148	0,00420
jet	87	0,01544	120	0,00610
zodiac	88	0,01465	323	0,00075
vespa	93	0,01223	123	0,00579

Si tenemos en cuenta que los centros privados son en todos los casos urbanos, podemos plantearnos cuál de los dos factores condiciona las respuestas. Parece que es el medio urbano (al margen del tipo de centro) el que favorece la presencia de *vaporetto*, *tabla de windsurf*, *TGV* y la mayor frecuencia de *ferry*, *zodiac*, *hovercraft*, *portaaviones* o *vespa*. Y es en el medio rural donde se utilizan *campera*, *dumper*, *pasquali*, *tractor* o *land rover*.

Significativo es, en los centros privados, el superior índice de disponibilidad de *concorde* y *jet* y, en los públicos, el uso del coloquialismo *buga*, de *scooter* y, aun con un índice inferior, el de *mountain bike*, *vespino*, *roulotte* o *isocarro*.

Consideraciones finales

16. No parecen muy relevantes las diferencias motivadas por las variables sociolingüísticas consideradas, aunque se destacan marcadas preferencias en algunos casos como *vaporetto* (mujer y medio urbano), *hovercraft* y *kart* (hombre y medio urbano), *scooter* (hombre y centro público), *buga* (medio urbano y centro público), *ranchera*, *land rover*, *campera* y *dumper* (medio rural).

Algunos de los préstamos considerados alternan en el léxico de los estudiantes aragoneses con otras palabras, españolas o de origen foráneo. Pueden observarse varios ejemplos en los que corren distinta suerte: se prefiere *ferry* (52) a *transbordador* (124), *caravana* (54) a *roulotte* (259), *zepelín* (69) a *dirigible* (180), y *quad* (156) a *moto de cuatro ruedas* (394); *zodiac* (135) es superada de manera absoluta por *lancha motora* (90), pero no por *fueraborda* (136). *Mountain bike* (123) tiene un índice de disponibilidad algo superior a *bicicleta de montaña* (139) y ambas están por encima de *bici de cross* (235), lexía que tiene una representación mínima; no arraiga, en cambio, el anglicismo *skate(board)* frente a *monopatín*, que ocupa el puesto 11 del listado con un índice de disponibilidad de 0,24042.

Distintos vocablos, todos ellos préstamos o calcos, compiten para designar el 'vehículo que puede circular por zonas irregulares': el compuesto *todoterreno* es el término más utilizado (posición 51 en el listado general) por todo tipo de informantes, muy por encima de *ranchera* (101), *land rover* (145) y *campera* (148), más usados en el medio rural, y de *cuatro por cuatro* (182) o *jeep* (213), presentes únicamente en el urbano.

El vocabulario referido a los medios de transporte ha acogido a lo largo de toda la historia del español –como ya se ha indicado– un impor-

tante número de voces procedentes de otras lenguas; en este trabajo se han considerado –con las restricciones explicadas– tanto extranjerismos patentes como préstamos perfectamente asimilados que –por su larga trayectoria en nuestra lengua o por sus características formales– no son, en absoluto, sentidos como extraños. La disponibilidad léxica mostrada por los estudiantes aragoneses es superior a la media española y también la proporción de extranjerismos (89 en total) es más elevada, aunque, en este sentido, debemos reconocer que muchos de ellos cuentan con una presencia mínima (22 han sido aportados por un único informante) y recordar los problemas de comparación entre los distintos equipos[34].

Entre los 20 vocablos más disponibles de este centro de interés se encuentran *(auto)bús* (2), *avión* (3), *moto(cicleta)* (5), *taxi* (12), *furgoneta* (13), *helicóptero* (15), *avioneta* (17) y *tractor* (18); veintiocho extranjerismos más se sitúan entre los 100 primeros: *patinete*, *camioneta*, *sidecar*, *autocar*, (*ala*) *delta*, *tráiler*, *limusina*, *esquí*, *moto acuática*, *minibús*, *ferry*, *parapente*, *caravana*, *tándem*, *zepelín*, *autoestop*, *trolebús*, *teleférico*, *kart*, *concorde*, *hidroavión*, *autobús de línea*, *tanque*, *turismo*, *portaaviones*, *(auto)bús urbano*, *scooter* y *microbús*.

De estas voces no constan en la versión electrónica del diccionario académico (*ala*) *delta*, *minibús* (se acepta, en cambio, *microbús*), *kart* ni *concorde* (sí que figura *jet*); tampoco –ya con un índice de disponibilidad inferior en nuestras fuentes– *ranchera*, *vespa*, *mountain bike*, *vaporetto*, *buga*, *jumbo*, *land rover*, *campera*, *vespino*, *zodiac*, *quad*, *snowboard*, *dumper*, *isocarro*, *jeep*, *helitaxi*, *mobilette*, *boeing*, *pasquali*, *airbus*, *TGV*, *roller*, *tractocamión*, *rikshaw*, *tirolina*, *minicar*, *portahelicópteros*, *óptimist*, *skateboard*; es evidente que muchas de ellas corresponden a modelos o marcas lexicalizadas y que en general tienen una presencia esca-

[34] Podemos confrontar nuestros datos con los proporcionados para otras zonas peninsulares; así, en Zamora se han señalado *tranvía*, *yate*, *esquí*, *sidecar*, *tráiler*, *ferry*, *quad*, *auto stop*, *tabla de surf*, *tabla de windsurf*, *aircraft*, *catamarán*, *jumbo*; en Ávila *tranvía*, *yate*, *tráiler*, *sidecar*, *auto stop*, *esquí*, *ferry*, *hovercraft*, *poni*, *catamarán*, *kayak*, *clíper*, y en Salamanca *tranvía*, *yate*, *ferry*, *tráiler*, *sidecar*, *esquí*, *hovercraft*, *tabla de surf*, *aircraft*, *car*, *tabla de windsurf*, *jet privado*, *jet* (Galloso, 2004: 210-212). En Cádiz se han seleccionado *trailer*, *ferry*, *skate*, *overcraft*, *scooter*, *rulote*, *kart*, *mountain bike*, *booguie*, *optimist*, *snow board*, *fun board* (González Martínez, 2002: 82). Y en Soria *autobús*, *monopatín*, *motocicleta*, *patinete*, *ciclomotor*, *camioneta*, *yate*, *sidecar*, *tráiler*, *minibús*, *todoterreno*, *parapente*, *scooter*, *limusina*, (*autobús*) *urbano*, *bus*, *quad*, *car*, *teleférico*, *turismo*, *ala delta*, *trolebús*, *moto de cross*, *zepelín*, *monociclo*, *esquí*, *dumper*, *jet privado*, *bus interurbano*, *autostop*, *autocar*, *jet*, *autobús interurbano*, *bibliobús*, *moto de trial*, *zodiac*, *moto con sidecar*, *tabla de surf*, *monorraíl*, *catamarán*, *patineta*, *mobylette*, *custom*, *overcraft*, *boeing*, *skuar-squar*, *snowboard*, *vespa*, *autobús de línea*, *microbús*, *tanque*, *poni*, *autobús de cercanías*, *buga*, *vagoneta*, *vespino*, *ecobús*, *rollers*, *parkings*, *kayac* (Bartol, 2005: 213-214).

sa, pero quizá algunas –como *ala delta*, *tirolina*, *campera* (puesto que está *campero*) o incluso *quad*– sí que podrían tener cabida.

Reconocemos, para terminar, que pueden ser discutibles tanto los criterios generales adoptados para establecer el corpus de extranjerismos como las decisiones concretas que han afectado a la inclusión o no de determinados vocablos. Confío, sin embargo, en haber aportado algunos datos válidos acerca de la presencia y la disponibilidad de extranjerismos en el léxico de los estudiantes aragoneses y, por otra parte, espero contribuir a la reflexión en torno a la necesidad de una unidad metodológica que facilite la comparación entre las diferentes sintopías y –valorando otras propuestas en el marco de este proyecto panhispánico– extender el estudio de este interesante aspecto a los restantes centros de interés.

Referencias bibliográficas

Alba, Orlando (1995): «Anglicismos léxicos en el español dominicano: análisis cuantitativo», en *El español dominicano dentro del contexto americano*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria, 11-38.

Alba, Orlando (1999): «Densidad de anglicismos en el léxico disponible de la República Dominicana», en J. A. Samper y M. Troya (eds.), *Actas del XI Congreso Internacional de la ALFAL*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, vol. II, 853-865.

Alba, Orlando (2000): «Densidad de anglicismos en el léxico disponible», en *Nuevos aspectos del español en Santo Domingo*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria, Brigham Young University, 73-98.

Arnal, Mª Luisa (coord.), Rosa Castañer, José Mª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Bartol, José Antonio (1998): «Anglicismos en el español de finales de siglo. Anglicismos en el léxico disponible de dos regiones hispanas», en C. Kent y Mª D. de la Calle (eds.), *Visiones Salmantinas* (1898-1998), Salamanca, Universidad de Salamanca y Ohio State University, 97-124.

Bartol, José Antonio (2004): *Léxico disponible de Soria. Estudio y Diccionarios*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Bartol, José Antonio (2005): «Extranjerismos disponibles. Su integración y vitalidad en una comunidad de habla (provincia de Soria, España)», *Spanish in Context*, 2/2, 203-229.

Benítez, Pedro (1992): «Disponibilidad léxica en la zona metropolitana de Madrid», *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 1/1, 71-102.

Carcedo, Alberto (2001): *Léxico disponible de Asturias*, Turku, Universidad de Turku.

Carrera de la Red, Mª Fátima y Winifred E. Bradley (2004): «Extranjerismos en el léxico disponible de Cantabria», en M. Villayandre (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco/Libros, 535-545.

GALLOSO, Mª Victoria (2002): *El léxico de los estudiantes preuniversitarios en el distrito universitario de Salamanca*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

GALLOSO, Mª Victoria (2004): *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

GARCÍA YEBRA, Valentín (1999): *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*, Madrid, Gredos.

GÓMEZ CAPUZ, Juan (2004): *Préstamos del español: lengua y sociedad*, Madrid, Arco/Libros.

GÓMEZ CAPUZ, Juan (2005): *La inmigración léxica*, Madrid, Arco/Libros.

GÓMEZ MOLINA, José Ramón y Mª Begoña GÓMEZ DEVÍS (2004): *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos. Estudio de estratificación sociolingüística*, Valencia, Universitat de València.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Adolfo (2002): *La disponibilidad léxica de los alumnos preuniversitarios de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, Natividad (2004): *El léxico disponible de los estudiantes conquenses*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

HOYO, Arturo del (2002): *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, Madrid, Santillana, 3ª ed. aum. y corregida.

LÓPEZ CHÁVEZ, Juan (1991): «Préstamos, extranjerismos y anglicismos en el español de México. Valores lexicométricos (planteamientos previos)», en *El español de América. Actas del III Congreso del español de América*, Valladolid, vol. II, 779-780.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1999a): «Anglicismos en el léxico disponible de Puerto Rico», en L. A. Ortiz López (ed.), *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales. Homenaje a Manuel Álvarez Nazario*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 147-170.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1999b): *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco/Libros.

LORENZO, Emilio (1996): *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos.

MALDONADO, Concepción, dir. (2000): *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Ediciones SM, 4ª ed. (cit. *Clave*).

MATEO, Mª Victoria (1998): *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*, Almería, Universidad de Almería.

MEDINA, Javier (2004): *El anglicismo en el español actual*, Madrid, Arco/Libros, 2ª ed.

ORTOLANO, Bárbara (2004): «Estudios de disponibilidad léxica sobre una muestra de alumnos de Ayamonte (Huelva), en *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos* (www.tonosdigital.com), núm. 9

PAREDES, Florentino (2001): «Disponibilidad de los extranjerismos en estudiantes de educación secundaria», en Mª A. Martín Zorraquino y C. Díez Pelegrín (eds.), *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros. Actas del XI Congreso Internacional de ASELE*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 567-576.

PRATT, Chris (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22ª ed. Se han manejado también las ediciones disponibles en la página <http://www.rae.es> (cit. DRAE).

RODRÍGUEZ, Félix y Antonio LILLO (1997): *Nuevo Diccionario de anglicismos*, Madrid, Gredos.

RODRÍGUEZ SEGURA, Delia (1999): *Panorama del anglicismo en español*, Almería, Universidad de Almería.

SAMPER, José Antonio (1998): «Criterios de edición del léxico disponible: sugerencias», *Lingüística*, 10, pp. 311-333.

SAMPER, José Antonio, Juan José BELLÓN y Marta SAMPER HERNÁNDEZ (2003): «El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español», en R. Ávila *et alii*, *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano),* Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 27-140.

SAMPER HERNÁNDEZ, Marta (2002): *Disponibilidad léxica en alumnos de español como lengua extranjera*, Málaga, ASELE.

SECO, Manuel (1989): *Gramática esencial del español*, Madrid, Espasa Calpe, 2ª ed.

SECO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar (cit. DEA).

Trésor: *Trésor de la langue française*, en <www.lexilogos.com>.

NORMA URBANA Y NORMA RURAL EN EL LÉXICO DISPONIBLE DE LOS JÓVENES ARAGONESES*

JOSÉ Mª ENGUITA UTRILLA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Más quiero roer fava, seguro e en paz,
que comer mill manjares, corrido e sin solaz;
las vïandas preçiadas con miedo son agraz:
todo es amargura do mortal miedo yaz.
(Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*)

INTRODUCCIÓN

1. La contraposición entre el campo y la ciudad es uno de los tópicos más constantes en las culturas heredadas de la civilización latina. El «Ensienplo del mur de Monferra[n]do e del mur de Gua[da]lfajara» que acabo de citar (cf. Arcipreste de Hita, 1974: II, 195) es bien representativo de ello: el ratón de campo prefiere la tranquilidad de su lugar al miedo y al desasosiego que le produce la ciudad, en el caso citado Guadalajara. Este tópico, trasladado al plano lingüístico, también proporciona reflexiones que se repiten una y otra vez a lo largo de los siglos. Será suficiente, como demostración, recordar aquí que, ya en la época imperial, Quintiliano defendía el buen hablar de Roma frente a las variantes provinciales del latín, oponiendo de este modo la *urbanitas* frente a la *rusticitas* (cf. Väänänen, 1985: 28).

Presupuestos como el que acabo de mencionar han servido de base para un meticuloso estudio en el que González-Ollé ha ido reuniendo –con la mirada puesta especialmente en la lengua española– numerosos testimonios de esta naturaleza desde los antecedentes clásicos, pasando por la época medieval y los Siglos de Oro, hasta llegar a nuestros días: «A

* Este trabajo forma parte de un proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BFF2000-1075). Su autor es miembro del grupo de investigación ARALEX, reconocido por el Gobierno de Aragón.

la lengua de los cortesanos –escribe este reconocido filólogo (2002a: 212-214)– se contrapone desde la época medieval la de los rústicos, villanos o aldeanos». Y asienta su afirmación en abundantes citas, de las que entresaco la siguiente: «Algunos vocablos dizen los cortesanos y palançianos que non saben los aldeanos, e otros dizen los aldeanos que, aunque los entendemos, nos serían vergonçoso pronunçiallos» (*Glosa al Veronese*)[1].

A partir de estas premisas, es razonable plantear un análisis de las diferencias léxicas entre el habla rural y el habla urbana (en el texto citado, claramente equiparada a *cortesana*) a lo largo de la historia del español y también en nuestros días. Sin embargo, no debemos olvidar circunstancias recientes que pueden hacer escasamente exitosa esta comparación: ya a finales del siglo XIX el lingüista francés Jules Gillièron decidió recoger en un *Atlas* las hablas populares (rurales) de Francia con el fin de guardarlas para la posteridad, pues factores como la escolarización obligatoria, la industrialización, etc., preludiaban su decadencia[2]. Peligros que se han acrecentado progresivamente a través de la mejora de las redes viarias, el desarrollo de los medios de comunicación de masas, el turismo y la nivelación que acarrea lo que, desde hace algunos años, denominamos globalización.

2. Con todo, no debe ignorarse que factores como la organización social, los hábitos de convivencia, los trabajos o el contacto más o menos inmediato con la naturaleza espontánea ofrecen todavía diferencias entre las comunidades rurales y las comunidades urbanas, por lo que resulta razonable pensar que tales diferencias pueden quedar reflejadas en la disponibilidad léxica de los respectivos hablantes.

Por este motivo, entre los factores sociológicos tenidos en cuenta al realizar las encuestas (417 en total) para analizar la disponibilidad léxica de los estudiantes aragoneses de 2º curso de Bachillerato, se recabaron datos relacionados con la variable *urbano / rural* en consonancia con otros grupos de trabajo interesados por este tema: *urbano* corresponde a las tres capitales de provincia aragonesas, en tanto que *rural* abarca las restantes poblaciones donde se realizaron las encuestas. La determinación

[1] Mediante este título se refiere González-Ollé (2002b: I, 1223) a un texto anepigráfico –datado entre 1465 y 1480– que contiene una versión, en castellano, de la epístola *De linguae latinae differentiis*, escrita por el humanista Guarino Veronese.

[2] Sobre el *Atlas Linguistique de la France*, preparado por Gilliéron y publicado entre 1902 y 1910, cf. el trabajo clásico de Karl Jaberg (1954-1955), que ahora puede leerse en español gracias a la traducción de José Mondéjar (1995); cf. especialmente las pp. 27-39 en lo que concierne a las diferentes perspectivas con que se desarrolla en los atlas la idea de conservar para el futuro los datos geolingüísticos. Claro que los resultados a que condujeron los materiales acopiados en el ALF tuvieron también consecuencias importantes para la ciencia lingüística; entre ellas, la más inmediata fue el rechazo de las leyes fonéticas formuladas por los neogramáticos.

de esta variable puede obtenerse bien a partir de la ubicación del centro educativo, bien a través del lugar de residencia de los padres o, de manera más matizada, mediante la consideración conjunta de ambos factores sociológicos. Este último criterio es el que se ha adoptado para distribuir los materiales que constituyen el objeto del presente estudio[3]:

CUADRO 1

Variables sociales		Informantes	Proporción
Ubicación del centro	Urbana	210	50,3%
	Rural	207	49,6%
Residencia de los padres	Urbana	190	46,0%
	Rural	227	54,0%
Totales		417	100%

ASPECTOS GENERALES

3. El centro de interés al que prestaré atención para examinar el tema propuesto es el que reúne los vocablos relativos a profesiones y oficios[4], campo léxico que –en principio– puede resultar más idóneo que otros para este cometido, no solo en lo que tiene que ver con el inventario de voces acopiadas sino también en lo que atañe a su índice de disponibilidad según se trate del medio urbano o del medio rural.

Tras la aplicación de los criterios generales de selección de las respuestas obtenidas, más otros para resolver los problemas atingentes a cada centro de interés[5], la lista de vocablos que constituye el punto de partida para este estudio consta de 741 entradas[6], por detrás de las que

[3] Para estos datos, cf. Arnal *et alii* (2004: 19). Cf. además la n. 6.

[4] Para una valoración global acerca de este centro de interés, cf. Samper (2006: 104-105) y Samper *et alii* (2003: 80-83). En lo que alcanzo a ver, dentro de los estudios de disponibilidad léxica esta cuestión únicamente ha sido abordada de una manera específica en el trabajo de García Domínguez (1994: 65-72), según pone de manifiesto la exhaustiva nómina de investigaciones que proporciona la página *Dispolex* (http://www/dispolex/com), consultada en abril de 2006.

[5] Estas son tareas necesarias, previas a la fijación de los listados de disponibilidad léxica, para eliminar todos aquellos materiales que no son en modo alguno pertinentes: así, en el inventario definitivo de Aragón no aparecen voces claramente impropias *(adolescente*, *borracho*, *temerario*), tampoco designaciones de carreras universitarias (*Bellas Artes*, *Derecho*, *Económicas*) o de lugares de trabajo (*academia*, *autoescuela*, *carnicería*). Para más precisiones sobre esta cuestión –y, en particular, sobre el proyecto aragonés–, cf. Arnal *et alii* (2004: 9-60, especialmente 46-47).

[6] Conviene advertir que la aplicación combinada de los dos factores sociológicos antes mencionados (ubicación del centro escolar y lugar de residencia de los padres) para la elaboración de este trabajo reduce el inventario aragonés de profesiones y oficios respecto a las listas que se obtienen cuando dichos factores se aplican de manera independiente o no se aplican, tal como se observa en los índices generales de disponibilidad de cada vocablo que han publicado Arnal *et alii* (2004: 215-229), los cuales contienen 761 entradas diferentes relativas a profesiones y oficios.

corresponden a las áreas temáticas *El campo*, *La ciudad* y *Juegos y distracciones* (1224, 989 y 894 entradas respectivamente)[7]. La muestra no difiere llamativamente, en líneas generales, de las obtenidas en distintas áreas hispánicas: así, en Puerto Rico, Asturias, Cádiz, Valencia, Huelva, Almería o Las Palmas (762, 634, 597, 715, 618, 1000 y 789 vocablos respectivamente)[8].

La distribución de dichos vocablos según las variantes *urbano* / *rural* da los resultados que refleja el cuadro siguiente:

CUADRO 2

Variables sociales	Coincidencias	Diferencias	Totales
Urbana	373 (50,33%)	212 (28,60%)	585 (78,94%)
Rural	373 (50,33%)	156 (21,05%)	529 (71,39%)
Total	741		

4. Antes de iniciar el análisis, hay que advertir que los 741 vocablos inventariados no equivalen al mismo número de profesiones y oficios: unas veces, porque se han recogido variantes fonéticas o morfológicas, especialmente algunas que, por distintos motivos, poseen particular interés (*albañil* U6/R2-*arbañil* R461, *pescadero* U99/R140-*pescatero* U56/R56, *yesaire* U267/R344-*yesero* U376); otras, porque aparecen sinónimos referidos a la misma actividad (*prostituta* U124/R52-*puta* U139/R150-*ramera* R489, *marinero* U144/R207-*marino* U461/R491, *guardia de seguridad* U290/R414-*segurata* U273/R256, *policía nacional* U492/R260-*madero* U545); otras porque, a imitación de determinados adjetivos que se han habilitado para la designación de tipos de trabajo (*físico* U62/R99, *científico* U117/R202, *auxiliar* U131/R186, *forense* U197, *crítico* U335), se citan algunos que no parece que hayan alcanzado todavía la categoría de sustantivos con ese valor y son, por tanto, recreaciones personales de los informantes (*inmobiliario* U312/R444, *cardiovascular* U397, *humanístico*

[7] Los datos aragoneses están en consonancia con lo que se observa en otras investigaciones sobre disponibilidad léxica, puesto que las áreas asociativas *El campo*, *La ciudad*, *Juegos y diversiones* y *Profesiones y oficios* suelen ocupar las cuatro primeras posiciones en la mayor parte de los materiales reunidos por otros grupos de trabajo.

[8] Cf. López Morales (1999: 119-127), Carcedo (2001: 396-402), González Martínez (2002: 257-269), Gómez Molina y Gómez Devís (2004: 76), Prado y Galloso (2005: 250-254), Mateo (1998: 153-160) y Samper (2006: 104), donde consta asimismo información sobre más áreas geográficas. No obstante, en otras investigaciones –todas ellas realizadas por provincias– las cifras disminuyen de modo notorio: así en Soria, Cuenca, Ávila, Salamanca y Zamora, con 447, 484, 364, 421 y 441 vocablos respectivamente (cf. Bartol, 2004: 45; Hernández Muñoz, 2004: 264-276; y, para las tres últimas provincias, Galloso, 2003: 489-500, 652-665 y 806-820).

U539 o *psiquiátrico* R571)[9]; otras, en fin, porque dudosamente representan profesiones (*vividor* U322/R263, *famoso* R355, *parado* U344, *putero* U347, *drag queen* U398/R495 'travestido', *licenciado* U406/R369, *jubilado* U477/R315)[10]. Ello no es obstáculo para que estos vocablos sean –en este o en otros trabajos– objeto de análisis, en cuanto que aportan datos para el estudio de la variación diatópica y diastrática, así como de las tendencias que rigen la formación de nuevas designaciones o, incluso, de cambios de mentalidad en la definición de algunas actividades laborales.

5. Una segunda observación en torno a los vocablos reunidos en el centro de interés *Profesiones y oficios* es que la variable + urbano aporta un total de 585 unidades léxicas diferenciadas, en tanto que la variable + rural proporciona 529 unidades, a pesar de que el número de encuestados es ligeramente superior en el último caso. Los hablantes urbanos –como se deduce de los datos precedentes– proporcionan más vocablos que los que corresponden al medio rural, concretamente el 78,94% y el 71,39% respecto al total de profesiones enumeradas. La muestra aragonesa sigue, pues, la tendencia que –con alguna excepción– se observa en otras áreas hispánicas, si bien las diferencias parecen aquí más significativas: «En cuanto a la relevancia de este factor extralingüístico –constatan Gómez Molina y Gómez Devís (2004: 115)–, la mayoría de las investigaciones concluye que los estudiantes urbanos superan a los rurales, aunque las diferencias entre los promedios son reducidas»[11].

Las coincidencias en cuanto a vocablos disponibles por ambos sectores poblacionales alcanzan el 50,33% de las unidades léxicas reuni-

[9] He comprobado estos datos en DRAE-19, DRAE-21, DRAE-22, *Clave* y DEA. Otras formas léxicas, como *circense* U462 'profesional del circo' o *gráfico* U570 'empleado de artes gráficas' son recogidas por DEA como 'designaciones de oficios', con los correspondientes ejemplos, pero no por DRAE ni *Clave*. De todas estas cuestiones se trata más detenidamente en § 8.3.

[10] Tiene un carácter laboral *comprador* U438/R348 con la acepción que, en segundo lugar, ofrece DRAE-22: 'criado o mozo destinado a comprar diariamente los comestibles necesarios para el sustento de una casa o familia'; pero en la actualidad es esta una acepción desusada, como el mismo *Diccionario* académico reconoce.

[11] En la citada monografía proponen como ejemplo los casos de Las Palmas (Samper y Hernández Cabrera, 1997), Cádiz (González Martínez, 2000) y Ávila, Salamanca y Zamora (Galloso, 2003). En Cuenca Hernández Muñoz (2004: 100), tras comentar los factores de diversificación (estructura laboral rural: empleos vinculados con el campo; estructura laboral urbana: empleos vinculados con los servicios), advierte que «esta hipótesis no se cumple en todas las ocasiones y nos encontramos variantes opuestas a la regla»; respecto a Soria, Bartol (2004: 61) establece que «el mayor grado de coincidencia […] se da en las variables 'ubicación del centro educativo (urbanos / rurales)' y 'residencia familiar'. Dicho de otro modo, estas variables son las que menos influencia tienen en el léxico de los informantes sorianos». Por otra parte, en Valencia los estudiantes urbanos no siempre superan en caudal léxico a los demás (Gómez Molina y Gómez Devís, 2004: 115 y 227).

das (373 vocablos), en tanto que las divergencias constituyen aproximadamente, en la lista conjunta de profesiones y oficios, el 28,60% en el habla urbana y el 21,05% en el habla rural (212 y 156 vocablos respectivamente).

En relación con estos datos merece la pena destacar que los vocablos comunes a ambos grupos se acumulan en los niveles de mayor disponibilidad; concretamente hasta la posición 190 apenas aparecen excepciones[12]. Después las divergencias se hacen más patentes, sobre todo a partir de la posición 250 de las listas.

Hasta aquí los datos generales. Pero interesa comentar algunos aspectos más llamativos en relación con esos datos generales. Podrían ser los siguientes: 1) el carácter de las profesiones y oficios comunes al conjunto de informantes y la disponibilidad que corresponde a esas designaciones en uno y otro grupo; 2) los factores que orientan la diversificación del léxico urbano frente al rural y viceversa; 3) los procesos de creación (y recreación) de los nombres relativos a las profesiones y oficios en el medio urbano y en el medio rural.

Vocablos coincidentes

6. Un gran número de los vocablos que comparten sin excepción la norma urbana y la norma rural aparece –como se ha señalado– en los puestos más altos de disponibilidad y, en general, se refieren a oficios y profesiones ya asentados desde hace tiempo. Son términos como *agricultor* U8/R7, *labrador* U25/R41, *ganadero* U47/R35, *minero* U65/R33, *pescador* U66/R55, *podador* U79/R458, *recolector* U102/R404, *pastor* U111/R92, *granjero* U115/R62, *leñador* U165/R239, etc., dentro del sector primario; *albañil* U6/R2, *panadero* U10/R16, *carpintero* U11/R5, *pastelero* U63/R75, *peón* U69/R65, *soldador* U100/R119, *ebanista* U140/R188, *chapista* U154/R128, *herrero* U178/R66, *tapicero* U190/R327, etc., que se refieren al sector secundario; otros, sin duda los más abundantes, como *profesor* U1/R1, *médico* U2/R3, *fontanero* U3/R11, *abogado* U4/R9, *enfermero* U5/R13, *policía* U7/R19, *ingeniero* U9/R20, *bombero* U12/R34, *arquitecto* U14/R22, *secretario* U15/R17, *camarero* U16/R4, *barrendero* U17/R24, *cocinero* U18/R15, *electricista* U19/R8, *carnicero*

[12] *Sembrador* U110, *segador* U113, *odontólogo* U157, *expendedor* U162, *banderillero* U173, *agrónomo* U177 y *directivo* U185 constan solamente en la lista que corresponde a los estudiantes urbanos, en tanto que *barbero* R146, *jornalero* R167 e *impresor* R176 lo hacen de modo exclusivo en la lista de informantes rurales.

U20/R28, *pintor* U22/R14, *camionero* U23/R18, *empresario* U24/R27, *zapatero* U96/R38, etc., corresponden al sector terciario. Pero dentro de este léxico común no siempre coincide la disponibilidad en los hablantes urbanos y los hablantes rurales, como observaremos a continuación.

6.1. Ciertamente, en muchos casos la disponibilidad es bastante similar en ambos grupos. Quizás el ejemplo más llamativo esté representado por el vocablo *profesor*, que aparece en primera posición tanto en la variante urbana como en la rural, lo que posiblemente haya que relacionar con las circunstancias en las que se desarrollaron las encuestas (el aula de un centro de enseñanza secundaria y, con frecuencia, la presencia de uno de los profesores del curso al que se eligió para rellenar los cuestionarios). Otras muestras de esta naturaleza pueden verse en el cuadro siguiente:

CUADRO 3

URBANO			RURAL		
Posición	**Vocablo**	**ID**	**Posición**	**Vocablo**	**ID**
1	profesor	0,53833	1	profesor	0,53066
2	médico	0,41610	3	médico	0,30325
8	agricultor	0,20105	7	agricultor	0,25604
15	secretario	0,16073	17	secretario	0,15110
18	cocinero	0,14252	15	cocinero	0,15402
24	empresario	0,12247	27	empresario	0,12322
29	periodista	0,11152	31	periodista	0,10634
30	estudiante	0,10228	32	estudiante	0,09842
45	vendedor	0,07302	46	vendedor	0,06999
52	dentista	0,06831	49	dentista[13]	0,06366
56	pescatero	0,05972	56	pescatero[14]	0,05860
57	oficinista	0,05845	57	oficinista	0,05842
58	farmacéutico	0,05816	59	farmacéutico	0,05546
112	artista	0,02492	112	artista	0,02001

[13] Junto a *dentista*, los informantes proporcionan otros términos que designan tal profesión o especializaciones de la misma: así, *odontólogo* U157, *ortodoncista* U260/R508 'especialista en ortodoncia, rama de la odontología que procura corregir las malformaciones y defectos de la dentadura', *protésico* U380 'ayudante de odontólogo encargado de preparar y ajustar las piezas y aparatos para la prótesis dental' y *estomatólogo* R379 'especialista en estomatología, parte de la medicina que trata de las enfermedades de la boca del hombre'.

[14] Tanto en las encuestas urbanas como en las rurales aparece la variante fónica *pescadero* U99/R140.

6.2. Pero también es cierto que, otras veces, las diferencias de disponibilidad se hacen bastante notorias y orientan sobre profesiones y oficios más específicos del medio urbano o del medio rural, y también sobre la percepción de las actividades laborales por parte de los hablantes correspondientes a cada una de las submuestras consideradas. Así, en los siguientes ejemplos:

CUADRO 4.1

URBANO			RURAL		
Posición	**Vocablo**	**ID**	**Posición**	**Vocablo**	**ID**
40	funcionario	0,08623	78	funcionario	0,03361
54	administrativo	0,06572	102	administrativo	0,02260
60	biólogo	0,05687	113	biólogo	0,01976
72	delineante[15]	0,04434	155	delineante	0,01145
73	fisioterapeuta	0,04383	127	fisioterapeuta	0,01556
78	celador	0,04043	123	celador	0,01709
84	fresador	0,03604	317	fresador	0,00348
104	charcutero	0,02622	153	charcutero	0,01178
105	gerente	0,02607	229	gerente	0,00568
107	filósofo	0,02589	266	filósofo	0,00433
123	autobusero	0,02154	365	autobusero[16]	0,00279
134	rel. públicas	0,01858	310	rel. públicas	0,00367
143	arqueólogo	0,01662	475	arqueólogo	0,00144
151	cerrajero	0,01520	401	cerrajero	0,00229
167	traumatólogo	0,01310	281	traumatólogo	0,00417
170	cuidador	0,01285	465	cuidador	0,00154
175	anestesista	0,01242	509	anestesista	0,00103
176	esteticista	0,01234	368	esteticista[17]	0,00265
183	cobrador	0,01132	442	cobrador	0,00177
189	joyero	0,01087	312	joyero	0,00354
190	tapicero	0,01064	327	tapicero	0,00342

[15] Entre los informantes urbanos se anota el sinónimo *delineador* U488. Cf. § 8.5.1.

[16] Consta además el sintagma sinónimo *conductor de autobús* U149/R201.

[17] *Esteticista* es la 'persona que profesionalmente presta cuidados de embellecimiento a sus clientes'. En las listas de disponibilidad hay otra palabra sinónima: *estetición* U555/R109, cuya posición neutraliza, en cierto modo, las diferencias de disponibilidad que muestra la voz *esteticista*. Cf. § 8.5.3.

6.3. Los ejemplos, en lo que alcanzo a ver, ilustran con cierta claridad sobre las consecuencias que, en disponibilidad léxica, derivan de los modos de vida, y también de las actividades laborales, que imponen los medios rurales y los medios urbanos a sus habitantes. Como puede deducirse del CUADRO 4.1, *funcionario*, *administrativo*, *delineante*, *fresador*, *gerente*, *autobusero*, *cerrajero*, *cuidador* o *cobrador* son actividades predominantemente urbanas que corresponden sobre todo al sector terciario, en tanto que *biólogo*, *fisioterapeuta*, *filósofo*, *relaciones públicas*, *arqueólogo*, *anestesista* y *esteticista* constituyen –también dentro del sector terciario– especializaciones alejadas de la realidad cotidiana y del entorno sociocultural de las áreas rurales; de ahí que la disponibilidad que de esos vocablos poseen los hablantes urbanos es mucho mayor –con frecuencia duplica, incluso más, el número de respuestas– que la que se aprecia en los hablantes rurales. Por las mismas razones, aunque con menor intensidad, se manifiesta también esta diferencia en otros vocablos, como *celador*, *charcutero*, *traumatólogo*, *joyero* o *tapicero*. Destacable es la distancia que, respecto a la disponibilidad, muestra el vocablo *cerrajero* (posiciones 151 y 401 respectivamente), lo que no debe sorprender porque en la ciudad *cerrajero*, más que 'la persona que hace cerraduras, llaves, candados, cerrojos y otras cosas de hierro' es 'el especialista en abrir las puertas de las casas cuando, por descuido de sus propietarios, estas se han cerrado sin que haya ninguna persona en el interior', y esa experiencia, aunque infrecuente, de modo directo o indirecto resulta bien conocida[18]; en cambio, en el medio rural seguramente no es necesario diferenciar a un profesional de esas características mediante una designación específica. Respecto al vocablo *charcutero*, cabe comentar que es un préstamo relativamente reciente del francés, pues el DRAE no lo recoge todavía en su décima novena edición (1970), sí en la vigésima segunda (2001), y es bien sabido que los extranjerismos –como las innovaciones léxicas en general– tienen más posibilidades de prosperar en el habla urbana[19].

Por el lado opuesto –según cabe inferir del CUADRO 4.2–, en el medio rural observamos mayor disponibilidad que en el urbano –con frecuencia, doble número de respuestas y, a veces, incluso más– en vocablos

[18] También resulta conocido, por desgracia, el derivado *descerrajar* 'arrancar o violentar la cerradura de una puerta', para cuyo arreglo se requiere la asistencia de un *cerrajero*.

[19] Además, *charcutero* 'persona que vende productos de charcutería' y *charcutería* 'chacinería, tienda en la que se vende chacina, es decir, cecinas, embutidos y conservas hechos con carne de cerdo adobada' son designaciones que implican una especialización comercial inexistente, por lo general, en el medio rural.

CUADRO 4.2

URBANO			RURAL		
Posición	**Vocablo**	**ID**	**Posición**	**Vocablo**	**ID**
28	ama de casa	0,11344	10	ama de casa	0,17845
36	mecánico	0,09010	12	mecánico	0,17317
42	tendero	0,08476	21	tendero	0,13245
75	cartero	0,04184	45	cartero	0,07002
96	zapatero	0,03017	38	zapatero	0,07989
103	comerciante	0,02626	50	comerciante	0,06281
106	conserje	0,02590	29	conserje	0,10732
115	granjero	0,02394	62	granjero	0,05065
160	chófer	0,01396	61	chófer	0,05073
178	herrero	0,01190	66	herrero	0,04402
214	forestal	0,00832	114	forestal	0,01959
221	gasolinero	0,00808	147	gasolinero	0,01251
228	podólogo	0,00760	126	podólogo	0,01559
243	librero	0,00694	132	librero	0,01477
247	gestor	0,00671	163	gestor	0,01072
292	practicante	0,00480	156	practicante	0,01127
365	insp. de hacienda	0,00328	170	insp. de hacienda	0,00989
425	capataz	0,00229	173	capataz	0,00963
519	alguacil	0,00137	94	alguacil	0,02571

como *ama de casa* –indicio, probablemente, de mayor conservadurismo en lo que atañe al mercado laboral– y de oficios y profesiones como *mecánico*, *tendero*, *zapatero*, *comerciante*, *granjero*, *herrero*, *forestal*, *practicante*, *inspector de hacienda*, *capataz* o *alguacil*, a los que pueden añadirse otros como *cartero*, *gasolinero*, *podólogo* o *gestor*[20]. Estas designaciones nos sitúan de nuevo, de modo predominante, en el sector terciario de la actividad laboral (*mecánico*, *tendero*, *cartero*, *comerciante*, *gasolinero*, *podólogo*, *gestor*, *practicante*, *inspector de hacienda*,

[20] El término *capataz*, según DRAE-22, se refiere 'al que gobierna y vigila a cierto número de trabajadores', pero entre sus acepciones especializadas posee la de 'persona a cuyo cargo está la labranza y la administración de las haciendas del campo'. Por otra parte, entre las numerosas acepciones de *alguacil*, el DRAE-22 propone, s.v. *alguacil de ayuntamiento*, la de 'oficial inferior ejecutor de los mandatos de los alcaldes y tenientes de alcalde'; y como tal se ha mantenido en el medio rural, según he comprobado personalmente en algunas localidades.

alguacil), pero también aportan actividades laborales que corresponden a los sectores primario (además de *ama de casa*, *granjero*, *capataz*) y secundario (*zapatero*, *herrero*): todas ellas parecen atender, por distintos motivos, a las circunstancias que impone la vida rural. Piénsese, además, que con frecuencia en las localidades rurales estos términos no solo indican el oficio que se ejerce, sino también la persona que lo ejerce (no se refieren a un *mecánico*, a un *tendero*, a un *cartero*, a un *zapatero*, a un *herrero*, a un *gasolinero*, a un *practicante*, a un *alguacil* indeterminados, sino al *mecánico*, al *tendero*, al *cartero*, al *zapatero*, al *herrero*, al *gasolinero*, al *practicante*, al *alguacil* a los que hay que acudir obligatoriamente); es decir, representan oficios muy integrados dentro de las comunidades rurales y, por eso mismo, afloran con mayor disponibilidad en dicho sector de la muestra[21]. Un comentario particular merecen, además, las voces *tendero* y *comerciante*, pues son vocablos muy asentados en la sociedad rural para hacer referencia a los 'negocios en los que se venden al público productos al por menor', acordes con la menor especialización que requieren habitualmente estas actividades en dicho medio[22].

Divergencias léxicas

7. Ya he indicado que en la tabla de disponibilidad relativa a profesiones y oficios aparecen 212 vocablos caracterizados exclusivamente con la marca + urbano, en tanto que son 156 los vocablos caracterizados exclusivamente con la marca + rural[23]. A mi modo de ver, son dos las razones fundamentales que pueden explicar esta diversificación léxica.

7.1. En primer lugar, hay que destacar que los 56 vocablos con que los informantes urbanos superan, en las divergencias, a los del medio rural sirven en buena parte para poner de manifiesto el mayor grado de

[21] No debe perderse de vista que estos ejemplos han sido seleccionados con el propósito de resaltar especialmente las posibles divergencias. No obstante, en los materiales que son objeto de este análisis podemos encontrar ejemplos en sentido contrario: de hecho, entre dichos vocablos constan *conserje* U106/R29, *chófer* U160/R61 o *librero* U243/R132, que poseen mayor disponibilidad en el medio rural.

[22] Lo que no significa que entre los informantes rurales no se encuentren designaciones como *carnicero* R28, *pescatero* R56 y *pescadero* R140, *frutero* R63, *verdulero* R131, *charcutero* R153 y *ferretero* R212 que, asimismo, constan en las encuestas urbanas (posiciones 20, 56 y 99, 46, 77, 104 y 456); además, los informantes rurales proporcionan *mercero* R333, *naranjero* R343 y *bisutero* R484, mientras que los hablantes urbanos aportan *droguero* U270, *mercatero* U395 –no consta en los diccionarios consultados– y *juguetero* U481.

[23] En unos cuantos casos estas divergencias, de carácter formal, son escasamente relevantes: así, *auxiliar clínico* U374 / *auxiliar de clínica* R526.

especialización mediante el cual se conciben las profesiones en el habla urbana, lo que lleva a utilizar numerosos sintagmas compuestos, así como derivados mediante prefijos que matizan o marcan con rangos una profesión genérica. Propondré unos cuantos ejemplos:

CUADRO 5

URBANO			RURAL		
Posición	**Vocablo**	**ID**	**Posición**	**Vocablo**	**ID**
39	director	0,08781	47	director	0,06793
199	dir. de cine	0,00957	326	dir. de cine	0,00343
346	dir. de orquesta	0,00373	480	dir. de orquesta	0,00135
351	dir. comercial	0,00354			
530	dir. de colegio	0,00128			
549	dir. de instituto	0,00112			
576	dir. fotográfico	0,00086			
341	subdirector	0,00379			
131	auxiliar	0,01967	186	auxiliar	0,00850
311	auxiliar de ATS	0,00434			
323	auxiliar de vuelo	0,00406			
374	auxiliar clínico	0,00310	526	aux. de clínica	0,00073
421	auxiliar sanitario	0,00236			
559	aux. administrativo	0,00105			
229	inspector	0,00748	182	inspector	0,00877
365	insp. de hacienda	0,00328	170	insp. de hacienda	0,00989
432	insp. de sanidad	0,00221			
449	subinspector	0,00206			
289	rector	0,00496			
520	vicerrector	0,00137			
89	presidente	0,03416	81	presidente	0,03299
500	pres. de banco	0,00147			
296	vicepresidente	0,00467			
335	crítico	0,00386			
552	crítico de cine[24]	0,00112			

[24] Hay también ejemplos en sentido contrario, pero indudablemente mucho más escasos: entre ellos, *agente* R195, *agente de bolsa* R517, *agente de seguros* R322 / *agente* U579, *deportista* R77, *deportista profesional* R357 / *deportista* U82, *monitor* R159, *monitor de esquí* R473 / *monitor* U308 o *pintor* R14, *pintor de brocha gorda* R505 / *pintor* U22.

7.2. Desde planteamientos cualitativos conviene destacar, en segundo lugar, que las circunstancias específicas inherentes a cada uno de los grupos considerados orientan la selección de términos exclusivos –que no cabe interpretar como voces desconocidas para el sector que no las menciona–, como puede comprobarse a través de lo siguientes ejemplos, los cuales –como ya se ha advertido más arriba– se sitúan sobre todo a partir de la posición 190 de las listas de disponibilidad:

CUADRO 6.1

URBANO			RURAL		
Posición	**Vocablo**	**ID**	**Posición**	**Vocablo**	**ID**
157	odontólogo	0,01426	198	paleta	0,00737
162	expendedor	0,01373	205	apicultor	0,00696
185	directivo	0,01124	250	ambulanciero	0,00480
197	forense	0,00959	275	pocero	0,00426
234	empleado banca	0,00734	276	técnico agrícola	0,00426
253	preparador físico	0,00622	280	confitero	0,00422
261	jefe de personal	0,00599	307	tocinero	0,00372
283	realizador	0,00508	311	tractorista	0,00354
285	cuchillero	0,00497	322	agente seguros	0,00348
288	proyectista	0,00497	338	bordadora	0,00304
299	peletero	0,00465	350	curandero	0,00304
310	guardaespaldas	0,00434	367	picapedrero	0,00272
318	patólogo	0,00429	372	boticario	0,00265
333	carcelero[25]	0,00390	382	vinicultor	0,00248
362	acupuntor	0,00338	397	peón forestal	0,00232
373	proxeneta	0,00310	421	meteorólogo	0,00202
380	protésico	0,00289	436	guardabosque	0,00189
389	pizzero	0,00285	452	casero	0,00165
431	internauta	0,00221	468	viñero	0,00154
437	geriatra	0,00221	510	avicultor	0,00103

Una mirada superficial a estas dos listas de ejemplos permite comprobar que en la submuestra urbana constan palabras exclusivas correspondientes casi en su totalidad al sector terciario, con referencia a trabajos relacionados con la economía (*expendedor*, *directivo*, *empleado de banca*), la medicina (*forense*, *patólogo*, *acupuntor*, *protésico*, *odontólogo*, *geriatra*), el deporte (*preparador físico*), la seguridad de las personas (*guardaespal-*

[25] Se registra asimismo *carcelista* U482.

das, *carcelero*), o también a profesiones bien singularizadas (*jefe de personal*, *realizador*, *proyectista*, *peletero*), sin que falte la mención de actividades de muy reciente aparición (*internauta*, *pizzero*); en la lista aducida solo aparece una designación correspondiente a oficios (*cuchillero*). Por el contrario, en las encuestas rurales hay un número notable de vocablos que corresponden al sector primario (*apicultor*, *pocero*, *tocinero*[26], *tractorista*, *picapedrero*, *vinicultor*, *peón forestal*, *guardabosque*, *casero* 'persona que cuida de una casa, ausente el dueño'[27], *viñero*[28] y *avicultor*); al sector secundario se adscriben voces como *paleta* 'albañil'[29], *confitero* y *bordadora*, en tanto que el sector de servicios está representado por una serie de profesiones y oficios de indudable interés –muchas de ellas– para el medio rural: *ambulanciero*, *técnico agrícola*, *agente de seguros*, *curandero*, *boticario* y *meteorólogo*. Nótese, además, que algunos de esos términos ponen de manifiesto el conservadurismo del medio rural frente a las innovaciones urbanas (*confitero* o *boticario*), la presencia de regionalismos (*tocinero*) o la recreación popular del léxico (*paleta* 'albañil').

Pero es arriesgado extraer conclusiones definitivas de tipo estadístico sobre los hechos que acabo de comentar, pues el tema debería ser tratado con más detalle que el que parece aconsejable dedicarle en este trabajo. En todo caso, sí conviene aducir, al menos, unos cuantos testimonios, como los enumerados en el cuadro 6.2, que contradicen las consideraciones anteriores:

CUADRO 6.2

URBANO			RURAL		
Posición	**Vocablo**	**ID**	**Posición**	**Vocablo**	**ID**
110	sembrador	0,02511	176	impresor	0,00944
113	segador	0,02462	234	procurador	0,00549
177	agrónomo	0,01221	302	oceanólogo	0,00372
202	barrenero	0,00929	376	letrado	0,00265
208	calderero	0,00881	396	documentalista	0,00232
259	sulfatador	0,00599	417	ascensorista	0,00202
315	regador	0,00434	423	tocólogo	0,00202

[26] Esta voz podría interpretarse semánticamente como 'persona que cría cerdos para su posterior sacrificio' o bien como 'tratante de cerdos', dada la sinonimia existente en Aragón entre *cerdo* y *tocino*.

[27] En la acepción 18, DRAE-22 recoge esta voz, en género femenino y como aragonesismo, con el significado de 'ama o mujer de gobierno que sirve a hombre solo'.

[28] DRAE-22 recoge la acepción de 'persona que tiene heredades de viñas'.

[29] DRAE-22, s.v. *paleta*, describe el sintagma *media paleta* como 'oficial de albañil que sale de aprendiz y aún no gana gajes de oficial', acepción que localiza en el área aragonesa.

Como puede observarse, *impresor* R176, *procurador* R234, *oceanólogo* R302, *letrado* R376, *documentalista* R396, *ascensorista* R417 y *tocólogo* R423 son aportaciones exclusivas, en las encuestas, de los informantes rurales; *sembrador* U110, *segador* U113, *agrónomo* U177, *barrenero* U202, *calderero* U208, *sulfatador* U259 y *regador* U315 constan en las respuestas de los informantes urbanos. Desde este planteamiento, la hipótesis de trabajo más adecuada para acercarse al estudio de coincidencias y divergencias en torno a esta variable sociolingüística quizás debiera considerar –ya se ha aludido a ello en ocasiones anteriores– que las tendencias a la uniformidad están facilitadas por la interrelación que, en muchos aspectos, han desarrollado el mundo urbano y el mundo rural y, en los materiales analizados, por el nivel cultural de los informantes, estudiantes de 2º curso de Bachillerato; todo ello no implica, sin embargo, que esta interrelación haya conseguido anular las diferencias entre el medio urbano y el medio rural.

Creación (y recreación) del léxico de las actividades laborales

8. La misma dinámica de la actividad laboral impone la aparición de neologismos para designar oficios y profesiones nuevos, a la vez que condena al olvido voces que se pierden junto a los trabajos que las sustentaban: no aparecen, por ejemplo en las listas de disponibilidad que son objeto de este análisis, denominaciones como *espigador* 'persona que recoge las espigas que quedan o han caído en la siega', *quinquillero* 'persona que fabrica, vende o arregla objetos de metal', *tabernero* 'persona que posee un establecimiento abierto al público, de carácter popular, donde se sirven y expenden bebidas y, a veces, también comidas', *titiritero* 'volatinero, persona que con habilidad anda y voltea por el aire sobre una cuerda o alambre, y hace otros ejercicios semejantes' o *partera* 'mujer que, sin tener estudios o titulación, ayuda o asiste a la parturienta'[30]. Por otra parte, a través de estas nuevas denominaciones es posible observar las tendencias que regulan los procesos que conducen a la formación de palabras.

8.1. Como es razonable suponer, al léxico español de las actividades laborales se han incorporado préstamos procedentes de las lenguas en las que han tenido su origen. Entre los que se registran en los materiales examinados, quizás resulten más llamativos los siguientes.

[30] Todas estas formas léxicas constan en DRAE-22 sin marca que indique su carácter desusado en la actualidad.

Del inglés provienen *relaciones públicas* U134/R310 (*public relations*), *barman* U192/R91, *gogó* U250/R354 'chica que baila en un grupo musical, una sala de fiestas o algo semejante para animar al público', *drag queen* U398/R495 'travestido', *mánager* U400/R352 'persona que se ocupa de los asuntos económicos y profesionales de un artista o un deportista', *internauta* U431 (del ing. *internet –International Network–* y *nauta*), *DJ* U440/R231 'pinchadiscos', *boy* U454 'hombre joven que forma parte de un conjunto coreográfico en una revista o un espectáculo musical', *cámara* U503/R313 'persona cualificada técnicamente para tomar imágenes'[31], (chico del) *parking* U507.

Con el francés se relacionan *informático* U67/R88, *charcutero* U104/R153 'persona que tiene un establecimiento destinado a la venta de carne de cerdo, embutidos y fiambres o trabaja en él', *maître* U216/R321, *chef* (de cocina) U251/R204, *vedette* U497 'artista principal de una revista o un espectáculo de variedades', *esteticién* U555/R109 'esteticista, especialista en estética', *gigoló* U564/R168 'hombre joven que tiene relaciones sexuales con una mujer de más edad que lo mantiene'.

Constan además en los materiales aragoneses de disponibilidad léxica *pizzero* U389 'persona que hace las pizzas o las reparte a domicilio' (del italiano) y *karateka* U548 'persona que practica el kárate, arte de defensa de origen japonés' (del japonés).

Casi todos estos términos son registrados por los diccionarios de uso del español actual: solo faltan *drag queen*, *boy* y *esteticién* en *Clave*[32], *drag queen* e *internauta* en DEA. Y en lo que concierne a la 22ª ed. del DRAE, se observa también una notable actualización desde este punto de vista, pues aunque no constan *drag queen*, *internauta*, *boy*, *parking*, *esteticién*, *gigoló* y *pizzero*, en la anterior las ausencias afectan también a *barman*, *mánager*, *DJ*, *cámara*, *maître*, *chef* (de cocina), *vedette* y *karateka*[33]; y si nos situamos en DRAE-19, tampoco aparecen *relaciones públicas*, *informático* ni *charcutero*.

8.2. El vocabulario de las profesiones y oficios se nutre asimismo de palabras tradicionales españolas que, sin alteraciones formales ni gramaticales, pasan a poseer significados secundarios. A veces estos neo-

[31] Aunque en las obras lexicográficas consultadas no se establece ninguna relación entre esta palabra y el inglés, su incorporación al español bien pudiera estar propiciada por el término *cameraman*.

[32] De modo indirecto, dicha obra, s.v. *esteticista*, confirma la presencia de este galicismo en español mediante la siguiente anotación: «Para el femenino es innecesario el uso del galicismo *esthéticienne*».

[33] Frente a DRAE-22, esta edición anota *gigoló*.

logismos semánticos no implican nuevas actividades laborales, sino que funcionan como sinónimos, en registros sociolingüísticos informales, de designaciones ya existentes: así, *camello* U227/R145 'persona que vende droga en pequeñas cantidades', *canguro* U291/R226 'persona, generalmente joven, que se encarga de atender a los niños pequeños en ausencia corta de los padres y, por lo regular, a cambio de una compensación económica', *chapero* U316/R208 'homosexual masculino que ejerce la prostitución', *currante* R466 'trabajador' o *madero* U545 'policía'. Todos estos vocablos constan en DRAE-22, DEA y *Clave*. Pero en DRAE-21 faltan *chapero*, *currante* y *madero*, términos a los que hay que añadir *camello* y *canguro* si consultamos DRAE-19.

Del mismo modo, los procesos metaforizadores del tipo 'designación del agente' a través de la actividad que desarrolla o del instrumento del que se sirve se presentan en términos como *chapuzas* U428 'persona que se dedica a trabajos de escasa importancia o que realiza mal su trabajo' o *batería* R503 'en un grupo de música, persona que toca los instrumentos de percusión montados sobre un mismo armazón'. Ni una ni otra forma léxicas son anotadas con la acepción de 'actividad laboral' en DRAE-19 y sí aparecen, en cambio, en los diccionarios más recientes de la lengua española.

8.3. Conviene asimismo destacar los ejemplos de recategorización de adjetivos en sustantivos. Para referirse a este procedimiento, Bosque (1999: 62 y sigs.) utiliza –siguiendo a Fernández Ramírez– el término *sustantivación*, «proceso semántico por el que una unidad léxica que designa una propiedad (p. ej. *viejo*) pasa a usarse para aludir a una clase de individuos, por tanto a funcionar como sustantivo y formar SSNN de interpretación no anafórica: *los viejos…*». Advierte además que «los adjetivos que pasan a ser sustantivos con mayor facilidad son aquellos que designan propiedades de los individuos lo suficientemente relevantes como para caracterizar grupos humanos reconocibles más fácilmente». Este rasgo se cumple, sin duda, en los muchos adjetivos recategorizados como sustantivos que el léxico hispánico ha adoptado para nombrar profesiones y oficios, y la tendencia continúa viva en nuestros días, como ponen de manifiesto los materiales analizados: además de voces como *mecánico* U36/R12, *militar* U37/R58, *químico* U44/R64, *administrativo* U54/R102, *político* U64/R76, *científico* U117/R202, *metalúrgico* U166/R184 'persona que trabaja en la metalurgia o se dedica a su estudio', *técnico* U171/R230, *directivo* U185, *forense* U197, *industrial* U269/R331 'el que vive del ejercicio de una industria o es propietario de ella', *financiero* R269 'persona versada en la teoría o en la práctica de cuestiones bancarias o bursátiles o de los

grandes negocios mercantiles', *ferroviario* U300, *municipal* R464 'individuo de la guardia municipal', *óptico* U518/R282 y *protésico* U380 'persona que se dedica profesionalmente a la preparación y ajuste de las piezas y aparatos para la prótesis dental', ya asentadas en el vocabulario de la lengua española con el significado de 'profesión u oficio' –de hecho, constan en DRAE-19–, los materiales analizados proporcionan otras recategorizaciones que solo parcialmente son refrendadas por los diccionarios del español actual: ni *informático* U67/R88 ni *ejecutivo* U125/R174 aparecen en DRAE-19[34], palabras a las que hay que añadir *famoso* R355, que tampoco consta en DRAE-21; con valor sustantivo *electrónico* U182/R432 solo aparece en DRAE-22 y DEA, *comercial* U235/R194 'persona que se dedica profesionalmente a la gestión de operaciones de venta, por cuenta ajena y mediante comisión, ateniéndose a las condiciones estipuladas por la empresa en cuya representación actúa' en DRAE-22 y *Clave*, *circense* U462 'persona que trabaja en un circo' y *gráfico* U570 'empleado de artes gráficas' únicamente en DEA. En ninguna de las obras citadas aparecen *inmobiliario* U312/R444 ni *forestal* U214/R114, aunque este último sustantivo –al menos– tiene indudable vitalidad en el español actual. Debe advertirse asimismo que mientras *agrícola* U278/R274 se anota con el significado de 'agricultor, persona que labra o cultiva la tierra' en DRAE-19, DRAE-21 y DRAE-22[35], DEA y *Clave* recogen el término exclusivamente con valor adjetivo[36].

De interés es señalar que, en unas cuantas respuestas, junto a *economista* U49/R60[37], *fisioterapeuta* U73/R127[38], *comercial* U235/R194 y *humanista* U484, la muestra aragonesa de disponibilidad léxica ofrece también *económico* U217/R178, *fisioterápico* R413, *comercialista* U419 y

[34] El sustantivo *universitario* U326/R271 se registra en todas las obras consultadas, pero con la acepción de 'catedrático de Universidad' en DRAE-19, en tanto que desde DRAE-21 se define ya como 'profesor, graduado o estudiante de Universidad'.

[35] Las últimas ediciones del *Diccionario* académico remiten a *agricultor*.

[36] Considérese que, en varios casos, más que recategorización, lo que se ha producido es la abreviación de varios sintagmas nominales con sentido unitario, favorable al mantenimiento del adjetivo: así, *(médico) forense*, *(guardia) municipal*, *(agente) comercial*, *(agente) inmobiliario* o *(guardia) forestal*. Por otra parte, conviene destacar que en lugar de algunos adjetivos sustantivados, los diccionarios ofrecen derivados en *-ista* (concretamente, *forestalista*, *grafista*, *metalurgista*, además de *baterista* por *batería*). Acerca de *comercialista*, cf. los comentarios expuestos en las líneas siguientes.

[37] La definición que, de esta voz, aporta DRAE-19 es la siguiente: 'dícese del que suele escribir sobre materias de economía política y del instrumento de esta ciencia'; en DRAE-21 y en *Clave*: 'persona que se dedica profesionalmente a la economía, especialmente si es licenciado en Ciencias Económicas'.

[38] Este término todavía no es recogido en DRAE-19.

humanístico U539, respectivamente. Además, se han registrado otras formas léxicas como *agropecuario* R305 y *cardiovascular* U397. Ninguna de estas variantes innovadoras es registrada por DRAE-22, DEA ni *Clave*. Su presencia en la realidad del habla –con el significado de 'profesión u oficio'– parece muy dudosa; sin embargo, informan sobre la percepción de las actividades laborales por parte de algunos informantes que no encuentran, en el momento de la encuesta, el término ya establecido para esas actividades.

8.4. Aunque la composición de palabras es, en español, un proceso menos productivo que en otras lenguas, los materiales acopiados entre los estudiantes de 2º curso de Bachillerato dan cuenta asimismo de la creación, mediante este procedimiento, de designaciones para referirse a profesiones y oficios de reciente implantación. Aparte de compuestos propios, o sea, por concatenación de dos palabras con sentido unitario (por ejemplo, *cantautor* U457 o *francotirador* R499, que aún no están registrados en DRAE-19), lo más frecuente, en estas formaciones compuestas, es la combinación de varias palabras que forman un sintagma nominal con significado unitario[39]: así, *asistente social* U201/R169 'persona titulada, cuya profesión es allanar o prevenir dificultades de orden social o personal en casos particulares o a grupos de individuos, por medio de consejos, gestiones, informes, ayuda financiera, sanitaria, moral, etc.', voz todavía no introducida en DRAE-19, o *ATS* U68/R103 'ayudante técnico sanitario', que solamente anota DEA. Pero la lista de estas nuevas designaciones puede acrecentarse con otros ejemplos como *guía turístico* U225/R279, *técnico electrónico* R278, *educador social* R363, *inspector de hacienda* U365/R170 o *ingeniero informático* U448/R422, que los diccionarios del español actual solo definen de modo general, basándose en la palabra que funciona como núcleo de cada sintagma nominal.

8.5. Poseen, sin duda, especial interés en la actualización de los nombres relativos a profesiones y oficios los recursos derivativos que se emplean con tal finalidad. A este respecto, resulta oportuno traer a colación los comentarios de Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert (1999: 4512-4513) sobre la notable dificultad de aprendizaje del sistema derivativo del español, debido a la existencia de diferentes sufijos de interpretación similar, dificultad a la que hay que añadir otra, particularmente relevante en las designaciones de 'agente': el gran número de sufijos que recubren este valor. Ello puede dar lugar a dobletes y a entrecruzamientos, como tendremos ocasión seguidamente.

[39] Cf. sobre el tema, Val Álvaro (1999: 4759).

Los sufijos que muestran productividad en los materiales examinados son *-dor* (*-tor*), *-ero* e *-ista*. Todos ellos poseen gran vitalidad en el español actual (*ibíd.*, 4545, 4560 y 4573)[40]. Con un solo testimonio, se registra el morfema *-ata*, que provoca con frecuencia un acortamiento de la base léxica.

8.5.1. Mediante los sufijos *-dor* (*-tor*) se crean sustantivos clasificadores que designan habitualmente profesiones y pueden caracterizarse –según Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert (1999: 4543)– «mediante la paráfrasis 'alguien que profesionalmente hace x', donde el adverbio implica que la acción expresada por el verbo es a la vez iterativa y virtual». A ejemplos tradicionales como *conductor* U43/R36 o *vendedor* U45/R46, y a otros de creación más moderna, ya recogidos en DRAE-19 (*inspector* U229/R182 o *gestor* U247/R163), pueden sumarse todavía algunos más recientes que los estudiantes aragoneses han proporcionado en las encuestas de disponibilidad léxica: entre ellos, *reponedor* U236/R403 'persona que, en los supermercados, llena las estanterías con los productos que faltan', *distribuidor* R236, *realizador* U283 'en el cine y la televisión, el autor de una película o un programa, o sea, el director de su ejecución', *entrevistador* U324, *instalador* R375 'persona que se dedica profesionalmente a la instalación o puesta en funcionamiento de algo', *orientador* U383, *maquillador* U384/R377, *calibrador* R445 'obrero que se dedica a medir o reconocer el grueso de los alambres, chapas, tubos, etc.', *programador* U453/R235 'persona que elabora programas de ordenador', *doblador* U493 'persona que dobla una película de cine o televisión, especialmente cuando se traducen las partes habladas al idioma del público destinatario', *alquilador* U547 'persona que alquila y especialmente la que tiene por oficio dar en alquiler coches o caballerías'. En algunas ocasiones, se constatan entrecruzamientos con otros sufijos que también poseen valores agentivos y son, por consiguiente, pertinentes para la designación de profesiones y oficios: así, *delineador* U488 'que se ejercita con delinear', vocablo que convive en las encuestas con *delineante* U72/R155 'persona que tiene por oficio trazar planos', o *comentador*[41] R383.

Observemos, respecto a las voces precedentes, que *reponedor* no consta en ninguna de las obras lexicográficas consultadas, y que *distribuidor*, *realizador*, *entrevistador*, *calibrador* y *programador* tampoco están recogidas en DRAE-19; sí lo están *instalador* y *orientador*, pero

[40] Rainer (1999: 4618) se refiere a «la creciente importancia de sufijo *-ero/a* en el lenguaje de los jóvenes». Este comentario, en principio aplicado a la derivación adjetival, también resulta válido para la formación de sustantivos mediante dicho recurso morfológico.

[41] En los materiales analizados no aparece el vocablo, más específico, *comentarista*.

todavía con una definición muy general. En los demás diccionarios considerados las excepciones son más escasas: en DRAE-21 no se registran *distribuidor*, *maquillador* ni, con acepciones especializadas, *instalador* ni *orientador*. En DRAE-22 aún se definen de manera general las voces *distribuidor*, *instalador* y *orientador*. En DEA no aparece *delineador*, ausencia que en el caso de *Clave* debe ampliarse a *comentador*, *calibrador*, *doblador* y *alquilador*.

8.5.2. Distinguen los especialistas dos grandes grupos de palabras creadas mediante el sufijo *-ero* según se trate o no de sustantivos animados. En el primer caso, la mayoría de los derivados designa 'nombre de agente' (cf. Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert, 1999: 4557). Desde este punto de vista, necesario es comentar los numerosos ejemplos de actividades laborales surgidos en tiempos recientes, que han incrementado el inventario –ya largo– de profesiones y oficios formados a partir de este morfema: a voces tradicionales de la lengua española como *enfermero* U5/R13, *carpintero* U11/R5, *banquero* U21/R25, *cartero* U75/R45, *archivero* U478, etc., y otras más recientes como *reportero* U441/R292 y *hotelero* U554, hay que añadir en nuestros días términos como *butanero* U71/R71 'persona que se dedica profesionalmente al reparto y venta a domicilio de butano', *autobusero* U123/R365 'conductor de autobuses', *quiosquero* U209/R211, *gasolinero* U221/R147 'propietario o encargado de una gasolinera', *ambulanciero* R250 'conductor de ambulancias', *pizzero* U389 'persona que hace pizzas o que las reparte a domicilio', *persianero* U409, *juguetero* U481 'persona que se dedica profesionalmente a la fabricación o a la venta de los juguetes', *bisutero* R484, etc.

Estas voces no constan en DRAE-19; tampoco están recogidas *gasolinero* ni *ambulanciero* en DRAE-21, DRAE-22, DEA y *Clave*, en tanto que otros términos son parcialmente reflejados por estas últimas obras lexicográficas: no aparecen *butanero* ni *autobusero* en DRAE-21; no se registran *juguetero* ni *bisutero* en DEA; *pizzero* es voz anotada solamente en *Clave* y DEA, única obra esta última en la que también se incluyen *gasolinero* y *persianero*.

Nótese, respecto a estos términos, que pueden darse en el habla sinónimos generalmente compuestos y, por ello, de estructura sintáctica más compleja, lo que facilita su sustitución por formas equivalentes desde el punto de vista semántico, pero mucho más simples desde el punto de vista gramatical (*butanero* U71/R71-*repartidor de butano*, *autobusero* U123/R365-*conductor de autobús* U149/R201, *gasolinero* U221/R147-*expendedor de gasolina*, *ambulanciero* R250-*conductor de ambulancia*, *pizzero* U389-*repartidor* (o *empleado*) *de una pizzería*; incluso *quiosquero* U209/R211-*el del quiosco*, etc).

Los casos de alternancia con otros sufijos están representados aquí mediante el doblete *carcelero* U333-*carcelista* U482, el segundo de dudosa presencia en el habla real, y acaso también mediante *banquero* U21/R25-*bancario* U136/R200, si bien es cierto que DEA y *Clave*[42] no definen estos términos como sinónimos: 'propietario o alto directivo de un banco o una entidad bancaria' y 'empleado de banca', respectivamente.

8.5.3. El sufijo -*ista* también muestra notable vitalidad para designar nuevas profesiones y oficios. Es –salvo de modo excepcional– invariable respecto al género morfológico. En los materiales reunidos a través de las encuestas de disponibilidad léxica de Aragón, junto a testimonios ya asentados en el vocabulario hispánico (*electricista* U19/R8, *futbolista* U26/R44, *taxista* U41/R30, *deportista* U82/R77, *transportista* U87/R108, *guionista* U211/R485, *tenista* U223/R209, *florista* U263/R429, *proyectista* U288, *estadista* U368, *ascensorista* R417, *accionista* R457, *taxidermista* R463, *humanista* U484, *motorista* U526, etc.), encontramos otros de más reciente incorporación a nuestra lengua, pues todavía no constan en DRAE-19: *publicista* U94/R152 'persona que se dedica profesionalmente a la publicidad'[43], *recepcionista* U159/R137, *esteticista* U176/R368, *baloncestista* U240, *golfista* U258/R325, *ortodoncista* U260/R508 'persona especializada en la corrección de las malformaciones y de los defectos de la dentadura', *analista* U280/R362 'persona que se dedica profesionalmente al análisis de problemas informáticos', 'persona que sigue y analiza de manera habitual los acontecimientos relacionados con el campo de la vida social o cultural'[44], *tractorista* R311, *submarinista* U325/R514 'persona que practica el submarinismo'[45], *confeccionista* U327 'persona que se dedica profesionalmente a la fabricación o al comercio de ropas confeccionadas'[46], *documentalista* R396 'persona que se dedica a hacer cine o televisión documental, en cualquiera de sus aspectos', 'persona que tiene por oficio la preparación y elaboración de toda clase de datos

[42] Las ediciones del DRAE consultadas solo se refieren al valor adjetivo de *bancario*.

[43] En DRAE-19, y también en DRAE-21, 'autor que escribe del derecho público, o persona muy versada en esta ciencia', 'persona que escribe para el público, generalmente de varias materias' y, con acepción correspondiente a Hispanoamérica de modo exclusivo, 'persona que ejerce la publicidad, publicitario'.

[44] El DRAE-19 solo registra la acepción de 'persona que se dedica profesionalmente a hacer análisis químicos o médicos'.

[45] En DRAE-19, 'tripulante de un submarino'.

[46] En DRAE-19 se recoge *confeccionador* con valor adjetivo y sustantivo y con significado muy general.

bibliográficos, informes, noticias, etc., sobre determinada materia', *balonmanista* U418, *biblioteconomista* U451 'licenciado en biblioteconomía y documentación' (por influjo de *economista*), *socorrista* U463/R374, *ecologista* R477, *gruista* U551 'persona que maneja la pluma de una grúa' y *estilista* U569/R328, 'diseñador', 'peluquero que crea nuevas formas de peinado'[47]. Todas estas voces son recogidas por las obras lexicográficas posteriores a DRAE-19, salvo escasas excepciones: una, *biblioteconomista*, que falta en todas; otras dos, correspondientes a *ortodoncista* y *gruista* que no aparecen ni en DRAE-21 ni en DRAE-22, obra esta última que tampoco registra *balonmanista*.

De nuevo podemos observar en este grupo de ejemplos casos de utilización de unidades léxicas simples frente a sus equivalentes complejas (*baloncestista* U240-*jugador de baloncesto* U544/R257, *golfista* U258/R325-*jugador de golf*, *balonmanista* U418-*jugador de balonmano*)[48]. Por otra parte, conviene destacar los testimonios de entrecruzamiento con sufijos de valor análogo o también con palabras desprovistas de sufijo que, así, manifiestan de manera más visible su componente agentivo: *transportista* U87/R108-*transportador* U338, *florista* U263/R429-*floristero* U413/R341, *motorista* U526-*motero* U577[49]; *coreógrafo* R502-*coreografista* R492, *estetición* U555/R109[50]-*esteticista* U176/R368, *zoólogo* U568-*zoologista* R472. Pero estos dobletes, salvo *motorista-motero* y *estetición-esteticista*, no tienen existencia en el habla real, puesto que *floristero*, *zoologista*, y *coreografista* no se registran en ninguno de los diccionarios consultados; sí recogen la voz *transportador*, pero no la relacionan, en su empleo sustantivo, con las actividades laborales[51].

8.5.4. Finalmente cabe hacer un breve comentario acerca de *segurata* U273/R256, voz que, mediante el sufijo *-ata* añadido a una variante acortada de la base léxica *seguridad*, viene a ser sinónima –en contextos

[47] En DRAE-19 y DRAE-21 únicamente consta la acepción de 'escritor que se caracteriza por lo cuidado de su estilo'.

[48] Nótese que este sufijo se aplica de manera destacada a actividades deportivas, campo temático en el que existen muchos términos creados a partir de dicho morfema derivativo (en los materiales examinados, *futbolista* U26/R44, *deportista* U82/R77, *tenista* U223/R209, *ciclista* U265/R264, *moticiclista* R435, etc.).

[49] DEA recoge *motorista* y *motero* –al menos en una acepción– como sinónimos. De todos modos, *motorista* es palabra que ha desarrollado más acepciones relacionadas con la actividad laboral que *motero*.

[50] Préstamo del francés que no presenta con claridad, para el hablante de español, un sufijo 'agentivo', lo que sí ocurre, en cambio, con el derivado *esteticista*.

[51] Cf. en § 8.3, n. 36, varios ejemplos de designaciones de profesiones y oficios mediante el sufijo *-ista* –frente a los correspondientes adjetivos sustantivados–, de los que dejan constancia los diccionarios del español actual.

informales, sobre todo en el lenguaje juvenil– de *guardia de seguridad* U290/R414, compuesto que también aparece en los materiales seleccionados. Como se ha destacado ya en ocasiones anteriores, se sustituye una unidad léxica compleja por otra más simple[52].

8.5.5. Un análisis muy general de todas estas innovaciones léxicas permite descubrir que en la creación de términos relativos a profesiones y oficios –sobre todo pertenecientes al sector terciario– tanto los informantes urbanos como los rurales hacen uso de los recursos con los que cuenta, para tal objetivo, la lengua española, incluso en ocasiones con un índice de disponibilidad bastante similar: por ejemplo, *informático* U67/R88, *butanero* U71/R71, *quiosquero* U209/R211 o *segurata* U273/R256. Asimismo, en ambos sectores de la población juvenil aragonesa se constata, para estas designaciones, la aparición de adjetivos o de sufijos agentivos que no tienen soporte real en el habla, por lo que estos vocablos deben ser catalogados como recreaciones personales de los informantes basadas, eso sí, en las tendencias que orientan la creación de nuevas palabras relativas al ámbito laboral: *económico* U217/R178, *agropecuario* R305, *cardiovascular* U397, *humanístico* U539; *floristero* U413/R341, *biblioteconomista* U451, *zoologista* R472, *carcelista* U482 o *coreografista* R492.

No obstante, es posible hacer algunas matizaciones respecto a este parámetro sociológico: así, los hablantes urbanos mencionan más extranjerismos que los hablantes rurales (concretamente *pizzero* U389, *internauta* U431, *boy* U454, *karatek*a U548, *vedette* U497 y *parking* U507) y ofrecen más testimonios de palabras derivadas (*realizador* U283, *entrevistador* U324, *orientador* U383, *doblador* U493, *alquilador* U547 / *distribuidor* R236, *instalador* R375, *calibrador* R445; *baloncestista* U240, *confeccionista* U327, *balonmanista* U418, *gruista* U551 / *tractorista* R311, *documentalista* R396, *ecologista* R477). Los índices de disponibilidad reflejan también algunas diferencias reseñables: *publicista* U94/R152, *autobusero* U123/R365, *reponedor* U236/R403, *ortodoncista* U260/R508; *forestal* R114/U214, *gasolinero* R147/U221. En los casos mencionados, la selección de unidades léxicas por parte de los informantes así como los índices de disponibilidad pueden ponerse en relación –como ya se ha hecho en ocasiones anteriores– con el entorno sociocultural de las comunidades respectivas. Claro que los testimonios contrarios a esta explicación son asimismo patentes:

[52] Cf. al respecto Casado Velarde (1999: 5080). El autor define *acortamiento* como «el resultado de un proceso mediante el cual una unidad léxica o compleja ve reducido su significante reteniendo el mismo significado y categoría gramatical (clase de palabra)». El acortamiento afecta en el ejemplo comentado no solo a la unidad léxica *seguridad* sino también a la unidad compleja *guardia de seguridad*.

DJ U440/R231, *cámara* U503/R313, *gigoló* U564/R168, *reportero* U441/R292, *programador* U453/R235 o *estilista* U569/R328.

Consideraciones finales

En las páginas precedentes he intentado poner de relieve los rasgos más característicos que, en torno a las designaciones de profesiones y oficios, cabe descubrir en el vocabulario de los jóvenes aragoneses, tratando de observar las coincidencias y divergencias que la variable sociológica *urbano / rural* puede producir en este grupo generacional.

Las coincidencias representan el 50% de los vocablos acopiados, aunque no siempre dichos vocablos poseen la misma disponibilidad en el medio urbano y en el medio rural en consonancia con los modos de vida y las actividades laborales que impone esa circunstancia geográfica a sus habitantes (*funcionario*, *relaciones públicas*, *celador* o *cerrajero* poseen índices más altos en el medio urbano, lo que también se observa respecto a *granjero*, *practicante*, *gasolinero* o *cartero* en el medio rural). Este mismo factor ha servido para explicar la aparición exclusiva –entre los informantes urbanos, de una parte, y los informantes rurales, de otra– de un buen número de vocablos: así, los que hacen referencia a actividades más propias o más frecuentes en la ciudad (*directivo*, *forense*, *guardaespaldas*, *geriatra*) o que implican una mayor especialización laboral (*auxiliar de ATS*, *auxiliar sanitario*, *auxiliar administrativo*, *subinspector*, *vicerrector*), frente a los que tienen presencia más viva en las áreas rurales (*pocero*, *tractorista*, *confitero* o *boticario*).

La información proporcionada por las encuestas en torno al vocabulario de las profesiones y oficios es asimismo muy útil para analizar los recursos de que se sirven los jóvenes aragoneses para designar las nuevas actividades laborales que van surgiendo: extranjerismos (*relaciones públicas*, *barman*, *pizzero* o *karateka*), adaptaciones semánticas de palabras españolas que, con frecuencia, se utilizan como sinónimos en registros sociolingüísticos informales (*camello*, *canguro* o *madero*), recategorización de adjetivos (*informático*, *famoso* o *gráfico*), compuestos (*cantautor*, *asistente social*) y, sobre todo, derivados a partir de los sufijos *-dor* (*reponedor*, *instalador*, *programador*), *-ero* (*butanero*, *ambulanciero*, *persianero*), *-ista* (*publicista*, *baloncestista*, *documentalista*) y, de aparición más reciente, *-ata* (*segurata*). Tanto los informantes urbanos como los rurales hacen uso de todos estos procedimientos habilitados por la lengua española para la creación de nuevas palabras. Con todo, es posible observar que los extranjerismos aparecen de modo más abundante en las encuestas urbanas (*pizzero* o *parking* no constan entre los informantes rurales)

y una apreciación parecida se desprende del empleo de morfemas derivativos (*realizador*, *baloncestista*, *confeccionista* solo se registran en las encuestas urbanas). Su aplicación a referidos concretos admite –como en el caso de las diferencias de disponibilidad anotadas respecto a los vocablos coincidentes– explicaciones basadas en las condiciones que el entorno sociocultural marca a sus habitantes.

Conviene advertir, al llegar al final de estos comentarios, que tanto en el medio urbano como en el medio rural surgen ejemplos que contradicen las explicaciones que, sobre las divergencias entre ambos grupos sociales, se han ido realizando: en el sector rural, por ejemplo, se anotan voces como *impresor*, *oceanólogo*, *documentalista* o *tocólogo*, *cámara*, *reportero* o *estilista*, que corresponden más específicamente al ambiente urbano. Pero es que las variables *urbano / rural* no constituyen compartimientos estancos en la sociedad actual, y más si se tiene en cuenta el nivel educacional al que corresponden los materiales analizados.

Referencias bibliográficas

Arcipreste de Hita (1974): *Libro de Buen Amor* [h. 1343]. Edición, introducción y notas de Jacques Joset, Madrid, Espasa Calpe.

Arnal, Mª Luisa (coord.), Rosa Castañer, José Mª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Bartol, José Antonio (2004): *Léxico disponible de Soria. Estudio y diccionarios*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, dirs. (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe.

Bosque, Ignacio (1999): «El nombre común», en Bosque y Demonte, vol. 1, 3-75.

Carcedo, Alberto (2001): *Léxico disponible de Asturias*, Turku, Universidad de Turku.

Casado Velarde, Manuel (1999): «Otros rasgos morfológicos: acortamientos, formación de siglas y acrónimos», en Bosque y Demonte, vol. 3, 5075-5096.

Galloso, Mª Victoria (2003): *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

García Domínguez, Mª Jesús *et alii* (1994): «Estudio de la disponibilidad léxica en Gran Canaria. La variable geográfica y el tipo de educación», *REALE. Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 2, 65-72.

Gómez Molina, José Ramón y Mª Begoña Gómez Devís (2004): *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos. Estudio de estratificación sociolingüística*, Valencia, Universitat de València.

González Martínez, Adolfo (2002): *La disponibilidad léxica de los alumnos preuniversitarios de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

González-Ollé, Fernando (2002a): «*Hablar bien*: alabanza de la lengua cortesana y menosprecio de la lengua aldeana (II)», en Mª T. Echenique *et alii*,

Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Madrid, Gredos, vol. I, 1217-1235.

González-Ollé, Fernando (2002b): «El habla cortesana, modelo principal de la lengua española», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXII, 153-231.

Hernández Muñoz, Natividad (2004): *El léxico disponible de los estudiantes conquenses*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Jaberg, Karl (1995): «Atlas lingüísticos de grandes y pequeños dominios» [1954-1955], en J. Mondéjar (traductor y editor), *Estudios de Geolingüística. Sobre problemas y métodos de la cartografía lingüística*, Granada, Universidad de Granada, 9-71.

López Morales, Humberto (1999): *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco/Libros.

Maldonado, Concepción, dir. (1999): *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Ediciones SM, 3ª ed. (cit. *Clave*).

Mateo, Mª Victoria (1998): *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*, Almería, Universidad de Almería.

Prado, Josefina y Mª Victoria Galloso (2005): *Léxico disponible de Huelva. Nivel preuniversitario*, Huelva, Universidad de Huelva.

Rainer, Franz (1999): «La derivación adjetival», en Bosque y Demonte, vol. 3, 4595-4643.

Real Academia Española (1970): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 19ª ed. (cit. DRAE-19).

Real Academia Española (1992): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 21ª ed. (cit. DRAE-21).

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22ª ed. (cit. DRAE-22).

Samper, José Antonio (2006): «Disponibilidad léxica y sociolingüística», en J. L. Blas Arroyo *et alii* (eds.), *Discurso y sociedad. Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Castellón, Universitat Jaume I, 99-120.

Samper, José Antonio y Clara Eugenia Hernández Cabrera (1997): «El estudio de la disponibilidad léxica en Gran Canaria: datos iniciales y variación sociolingüística», en *Contribuciones al estudio de la Lingüística hispánica. Homenaje al Profesor Ramón Trujillo*, Santa Cruz de Tenerife, Montesinos, vol. II, 229-339.

Samper, José Antonio, Juan José Bellón y Marta Samper Hernández (2003): «El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español», en R. Ávila *et alii, Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 27-140.

Santiago Lacuesta, Ramón y Eugenio Bustos Gisbert (1999): «La derivación nominal», en Bosque y Demonte, vol. 3, 4505-4594.

Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999): *Diccionario del español actual*, 2 vols., Madrid, Aguilar (cit. DEA).

Väänänen, Veikko (1985): *Introducción al latín vulgar*. Traducción de M. Carrión, Madrid, Gredos 2.ª ed.

Val Álvaro, José Francisco (1999): «La composición», en Bosque y Demonte, vol. 3, 4757-4841.

LA VARIABLE *SEXO* EN EL LÉXICO DISPONIBLE DE LOS JÓVENES ARAGONESES*

VICENTE LAGÜÉNS GRACIA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

INTRODUCCIÓN

1. Es inherente al proyecto panhispánico de disponibilidad léxica, con tanto acierto impulsado por Humberto López Morales, considerar la incidencia de diversas variables en los índices que cuantifican el léxico disponible: el *sexo*, el *nivel sociocultural*, el *tipo de centro escolar* y la *ubicación* de este o de la *residencia familiar* en zona urbana/rural[1]. La valoración de esa incidencia, de hecho, suele constituir una parte fundamental de los extensos estudios que sirven de introducción a los distintos diccionarios de léxico disponible hasta ahora publicados; hay, además, numerosas contribuciones parciales, alguna de ellas dedicadas específicamente a la variable que aquí va a ocuparnos[2].

Los resultados obtenidos en ese conjunto de investigaciones de corte variacionista muestran, efectivamente, la existencia de ciertas diferencias sociales que merecen ser resaltadas. Y ello a pesar de la homogeneidad

* Este trabajo forma parte de un proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BFF2000-1075). Su autor es miembro del grupo de investigación ARALEX (*Léxico de Aragón*), reconocido por el Gobierno de Aragón.

1 En una completa síntesis sobre la historia y los logros de este proyecto, Samper *et alii* (2003: 69-87 y 105-106) explican la importancia de esas variables en las pautas metodológicas del mismo, así como las aplicaciones de la disponibilidad en los estudios sociolingüísticos. Insiste en ello Samper (2006: 105-109) en un reciente trabajo, en el que se centra en la relación entre la disponibilidad y dos de los aludidos factores sociales (concretamente, el *sexo* y el *nivel sociocultural*).

2 Como las de González Martínez y Orellana (1999) y Paredes (2005), a las que atenderemos más adelante. Las síntesis mencionadas en la nota anterior, y especialmente la segunda de ellas, suponen un estado de la cuestión sobre el tema y me eximen de algunas innecesarias repeticiones. Se actualiza periódicamente la bibliografía sobre disponibilidad en la página web *Dispolex* (http://www.dispolex.com), de la que se encargan con esmero los profesores Bartol y Hernández Muñoz, de la Universidad de Salamanca.

esperable en el léxico disponible, que está propiciada, como explica Samper (2006: 108), por las propias condiciones de las muestras (alumnos del mismo nivel educativo, ambiente escolar, etc.) y por los objetivos generales de la investigación (se pretende recoger el léxico más directamente disponible, actualizado en determinadas asociaciones temáticas).

2. Nada sabíamos hasta ahora de lo que al respecto ocurre en los materiales aragoneses. En el estudio que acompaña al diccionario de la disponibilidad léxica de los preuniversitarios aragoneses se da cuenta de la metodología de la investigación y se ofrece un análisis, fundamentalmente cuantitativo, de los resultados generales obtenidos en el conjunto de la muestra regional comparados con los de otras sintopías hispánicas (Arnal *et alii*, 2004: 9-58). Los integrantes del equipo aragonés decidimos dedicar a los condicionantes extralingüísticos una serie de trabajos posteriores. Pues bien, las Jornadas que han motivado estas actas fueron un foro adecuado para la exposición de algunos de ellos, como el presente, en el que se pretende comprobar la posible incidencia de la variable *sexo/género* en los materiales allegados, esto es, si hay o no diferencias relevantes entre el léxico de los hombres y el de las mujeres en el corpus del léxico disponible de Aragón[3].

Y tal comprobación se ajustará de un modo estricto a la metodología propia de un proyecto léxico-estadístico, como es el de la disponibilidad léxica, la cual determina en primer lugar un análisis cuantitativo de los materiales. Se completará esa visión numérica con un análisis cualitativo, muy parcial, de las principales divergencias en el léxico disponible de hombres y mujeres, insistiendo, como es lógico, en aquellas áreas temáticas en las que el factor *sexo* puede tener más relevancia. Los estudios publicados, digámoslo ya, vienen principalmente a corroborar el peso del prestigio y la vigencia de determinados factores sociales tradicionales en la selección del léxico disponible[4].

[3] En los estudios hispánicos de disponibilidad la denominación prácticamente general para esta variable es la de *sexo*, con independencia de que sea entendida como *género* (ing. *gender*), esto es, como dimensión sociocultural, y no como un índice biológico. Cf. Moreno (1998: 34-40), García Marcos (1999: 190-195) y López Morales (2004: 122-131).

[4] La recurrencia a este tipo de explicaciones causales en buena parte de los estudios sociolingüísticos que se ocupan de las diferencias entre el habla de los hombres y de las mujeres es, para algunos estudiosos, una muestra de las limitaciones del modelo variacionista en este campo. Se hallan referencias y oportunas indicaciones sobre este asunto en el detallado trabajo de Burgos y Aliaga (2002: 70-74); destacan estos autores justamente las agudas sugerencias de Martín Zorraquino (1999: 25-26) en aras a conseguir en el seno de la sociolingüística explicaciones rigurosas «al peculiar comportamiento verbal de la mujer».

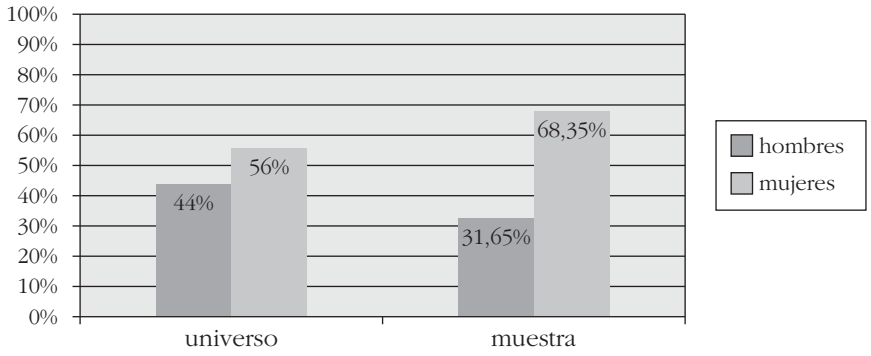
La muestra

3. El conjunto de la muestra aragonesa está constituida por 417 encuestas correspondientes a otros tantos estudiantes de Enseñanza Secundaria (concretamente, de 2º de Bachillerato y COU), de 17 ó 18 años de edad cuando se realizaron aquellas, esto es, entre 1998 y 2000 (Arnal *et alii*, 2004: 13-20).

La variable *sexo* ni se tuvo en cuenta para la preestratificación general de las encuestas ni fue determinante para la selección precisa de los informantes de cada centro, lo que implica que la distribución de la muestra por esa variable solo obedece al procedimiento aleatorio de selección[5]. Y aquí hallamos la causa de que en esa muestra se dé una notable diferencia numérica entre los informantes de uno y de otro sexo, la cual deberá tenerse muy en cuenta, por razones obvias, en el análisis de los datos que en seguida van a presentarse.

Esa diferencia se constata a favor de las mujeres en todas las investigaciones del proyecto panhispánico, pero en la muestra aragonesa, en grado mayor al habitual[6]. Efectivamente, del total de 417 informantes,

GRÁFICO 1. Distribución de hombres y mujeres en el universo y la muestra de los preuniversitarios aragoneses



[5] Efectivamente, para la preestratificación de la muestra, además de la distribución territorial de la población y la variación geolectal existente en Aragón, solo se atendió a dos de las variables sociales antes citadas: el tipo del centro escolar y la zona geográfica. Naturalmente, en el cuadernillo de las encuestas se solicitaban los datos sociológicos necesarios para la posterior estratificación en función del sexo, la residencia y el nivel sociocultural. Por otro lado, la selección del grupo en el que se aplicaron las encuestas en cada centro fue también aleatoria; y, también al azar, de cada grupo se eligieron 15 encuestas, aunque previamente se habían desechado las que correspondían a alumnos que no habían residido siempre en Aragón, las que ofrecían una marcada discrepancia entre el nivel educativo de los padres y las profesiones de ambos y, en fin, las de difícil lectura.

[6] Samper (2006: 109-110) señala que las mayores descompensaciones numéricas en esta variable se dan precisamente, entre los estudios recientes, en la muestra aragonesa y en la conquense.

132 eran hombres y 285 mujeres, cifras estas a las que corresponden los porcentajes que aparecen reflejados en el gráfico de la página anterior.

Puede observarse en él, además, que la aludida desproporción en la muestra seleccionada para el léxico disponible de Aragón es muy superior a la existente en el universo de los estudiantes preuniversitarios aragoneses en el momento en el que se hicieron las encuestas, el cual estaba constituido por 4.674 hombres y 5.948 mujeres, es decir, un 44% y un 56% del total respectivamente. En suma, la diferencia porcentual entre hombres y mujeres es tres veces mayor en la muestra (36,69%) que en el universo (12%) de esos estudiantes[7].

Análisis cuantitativo

4. Los trabajos de léxico disponible –y especialmente los referidos al análisis cuantitativo de los materiales– se apoyan, dicho está, en una metodología común. Con ello se pretende no solo facilitar el cotejo de los resultados obtenidos en las distintas áreas geográficas que participan en el proyecto, sino también, y quizá sea lo más importante, desarrollar una teoría firme y coherente de aplicación general en la investigación lingüística sobre el léxico[8].

A este respecto, ha sido esencial disponer de una eficaz herramienta informática, como lo es el programa *Lexidisp*. Los materiales de las encuestas aragonesas fueron procesados informáticamente con ese programa en su versión 1.02, que es el mismo que ha sido utilizado para obtener los datos de partida con los que se han elaborado las tablas que en seguida comentaremos[9].

[7] El diseño de la muestra tampoco es proporcional a lo que podríamos considerar su universo demográfico mediato (población juvenil y general en Aragón en torno a la fecha de las encuestas). De hecho, la desproporción es en este caso todavía mayor. Según los datos que ofrece la página web del Instituto Aragonés de Estadística (a la que se accede a través del portal del Gobierno de Aragón: http://portal.aragob.es), esta Comunidad Autónoma tenía en 1999 un total de 1.186.851 habitantes, de los cuales 584.360 eran hombres (49,24%) y 602.491, mujeres (50,76%). Los jóvenes aragoneses con edades entre 15 y 19 años en 1999 eran 70.759: 36.392 hombres (51,43%) y 34.367 mujeres (48,57%).

[8] En ello han insistido diversos investigadores del proyecto; cf. Hernández Muñoz (2004: 47).

[9] *Lexidisp* es un programa informático para el cálculo de la disponibilidad léxica elaborado por E. Moreno y A. García de las Heras, con la colaboración de F. Moreno, quienes redactaron en 1995 un trabajo en el que se explica con claridad el uso y las aplicaciones del mismo, el cual se encuentra disponible en internet (http://www.lexidisp.com). Se elaboró a partir de la fórmula de López Chávez y Strassburger Frías, ampliamente comentada en las fuentes (así, por ejemplo, en el estudio de Samper *et alii*, 2003: 207-209). Actualmente se dispone de una herramienta informática con mayores prestaciones en la página web *Dispolex*, antes citada.

Los parámetros aquí elegidos para dar cuenta de los resultados cuantitativos sobre la incidencia de la variable *sexo* en el léxico disponible de Aragón son los mismos que guiaban el estudio de la muestra total allegada en nuestra región (Arnal *et alii*, 2004: 49-55)[10]: a) número de palabras por centro de interés y, sobre todo, promedio de respuestas por informante y centro de interés; b) número de vocablos por área temática; y c) índice de cohesión de esas áreas nocionales[11]. Y ello porque, dicho está desde el principio del trabajo, este se concibe en buena medida como un complemento parcial de aquel.

No debe ocultarse, sin embargo, que algunos estudiosos de la disponibilidad han señalado que el cálculo de estos índices «tradicionales» en el proyecto puede resultar meramente ilustrativo para el estudio sociolingüístico de los materiales reunidos, sobre todo –como comenta Hernández Muñoz (2004: 48)– si se tienen en cuenta las desviaciones inherentes a los trabajos de campo y, especialmente, la modificación a la que se ven sometidos los materiales durante el proceso de edición de la muestra definitiva. Diversos estudios recientes han mostrado la necesidad de aplicar, mediante determinados programas informáticos, las pruebas que permitan deducir el grado de significación estadística de las diferencias sociolectales aportadas por esos índices[12]. Y en este sentido es importante subrayar que los resultados de esas pruebas obligan a replantear la repetida idea de que el factor *sexo* no tiene una influencia destacable en la conformación cuantitativa del léxico disponible, pues resulta que las divergencias cuantitativas son en algunos casos claramente significativas y en modo alguno se deben al azar o a causas accidentales.

Número de palabras y promedio de palabras por informante

5. El número de palabras (o respuestas emitidas por los informantes) y su promedio son índices estadísticos que nos informan sobre la pro-

[10] En este asunto, ciertamente, sí existen discrepancias. Antes que nosotros, habían recurrido a esos parámetros diversos investigadores, como Valencia y Echeverría (1999: 241-243) y Carcedo (2001: 65-67). Otros, sin embargo, han seleccionado solo alguno de ellos o los han combinado de modo diferente. En todo caso, parece unánime la opinión de que el índice más representativo es el promedio de palabras por informante.

[11] En los estudios de disponibilidad suele aceptarse la distinción entre *palabra*, es decir, cada una de las respuestas dadas por los informantes, y *vocablo*, esto es, cada una de las palabras diferentes. Así, por ejemplo, si *rojo* ha sido actualizado por cuatrocientos cinco informantes aragoneses y *carmesí* por dos, se computan como cuatrocientas siete palabras y dos vocablos.

[12] Así en los estudios de Galloso (2003), Gómez Molina y Gómez Devís (2004), y Hernández Muñoz (2006). Se sirven para esas pruebas (T-TEST, ANOVA, etc.) de diversas versiones del paquete informático *SPSS* para *Windows*, que no me ha sido posible utilizar en este trabajo.

CUADRO 1. Número, promedio y rango de productividad de respuestas en la muestra aragonesa y estratificación por variable *sexo* según los centros de interés

PALABRAS									
CENTROS DE INTERÉS	**Muestra completa**			**Hombres**			**Mujeres**		
	Número	**Promedio**	**Rango**	**Número**	**Promedio**	**Rango**	**Número**	**Promedio**	**Rango**
01. Partes del cuerpo	11.029	26,45	3	3.522	26,68	3	7.507	26,34	3
02. La ropa	9.853	23,63	5	2.992	22,67	7	6.861	24,07	5
03. Partes de la casa (sin los muebles)	7.093	17,01	14	2.209	16,73	14	4.884	17,14	14
04. Los muebles de la casa	6.584	15,79	15	1.968	14,91	15	4.616	16,20	15
05. Alimentos y bebidas	11.787	28,27	2	3.655	27,69	2	8.132	28,53	2
06. Objetos colocados en la mesa …	7.385	17,71	13	2.224	16,85	13	5.161	18,11	13
07. La cocina y sus utensilios	8.537	20,47	10	2.524	19,12	12	6.013	21,10	10
08. La escuela: muebles y materiales	10.061	24,13	4	3.046	23,08	5	7.015	24,61	4
09. Iluminación, calefacción …	5.827	13,97	16	1.909	14,46	16	3.918	13,75	16
10. La ciudad	9.711	23,29	7	3.025	22,92	6	6.686	23,46	7
11. El campo	9.260	22,21	8	2.947	22,33	8	6.313	22,15	8
12. Medios de transporte	8.225	19,72	12	2.707	20,51	9	5.518	19,36	12
13. Trabajos del campo y del jardín	5.490	13,17	17	1.820	13,79	17	3.670	12,88	17
14. Los animales	12.466	29,89	1	3.882	29,41	1	8.584	30,12	1
15. Juegos y distracciones	8.485	20,35	11	2.686	20,35	10	5.799	20,35	11
16. Profesiones y oficios	9.769	23,43	6	3.065	23,22	4	6.704	23,52	6
17. Los colores	8.722	20,92	9	2.550	19,32	11	6.172	21,66	9
TOTALES Y PROMEDIOS GLOBALES	150.284	21,20		46.731	20,82		103.553	21,37	

ductividad léxica de los informantes[13]. Los datos aragoneses relativos a estos índices, acompañados de los rangos correspondientes, se presentan en el cuadro de la página anterior.

5.1. Se observa en dicho cuadro que los resultados globales de las 417 encuestas que configuran la muestra aragonesa ofrecen un total de 150.284 palabras. El número de palabras producido por los estudiantes de sexo masculino es de 46.731 y el de las estudiantes de sexo femenino, 103.553; no obstante, dada la señalada desproporción en el número de individuos encuestados de uno y de otro sexo, tal diferencia no tiene relevancia alguna.

5.2. Sí interesa, por el contrario, el cotejo de promedios de respuestas por informante: 360 en la muestra total (150.284/417), 354,02 en la submuestra de los hombres (46.731/132) y 363,34 en la de las mujeres (103.553/285)[14]. Así pues, hay una considerable diferencia de más de nueve palabras de promedio (9,32) a favor de las mujeres[15]. En consecuencia, el promedio global de respuestas por informante y centro de interés correspondiente a los hombres es también menor al de las mujeres: 21,37 frente a 20,82, como se refleja en el cuadro anterior.

Hay coincidencia en los rangos de productividad relativos a la mayor parte de los centros de interés (nueve en total). La comparación entre esos rangos ofrece un resultado positivo para las mujeres en cuatro áreas temáticas: *La ropa*, *Los colores*, *La cocina y sus utensilios* (dos rangos por delante) y *La escuela* (un solo rango). A la inversa, ocupan rangos superiores en la columna de los hombres los centros de interés *Medios de transporte* (tres posiciones por delante), *Profesiones y oficios* (dos), *La ciudad* y *Juegos y distracciones* (una sola posición en cada caso).

[13] Se trata, en realidad, de las respuestas seleccionadas para la muestra, pues previamente se ha llevado a cabo un proceso de eliminación de un número variable de unidades léxicas (pequeño, en todo caso) en cada centro de interés. Se aplican para ello unos criterios de edición (unos generales y otros específicos en cada centro de interés), que aparecen detallados en la mayor parte de los estudios introductorios de los *corpora*. Véase a este respecto Samper (1998); asimismo, Samper *et alii* (2003: 95-101).

[14] Ya se ha comentado que, de hecho, este el principal indicador para el estudio cuantitativo de la variabilidad en el léxico disponible. De todos modos, no estará de más recordar que, como ha señalado Hernández Muñoz (2006: 321), la variación en los promedios de palabras no depende solo del grado de dominio léxico de los diferentes grupos de informantes, pues en la disponibilidad intervienen factores diversos (como la familiaridad del grupo o de una parte del mismo con ciertas áreas léxicas) y estrategias cognitivo-lingüísticas que favorecen la activación de determinadas palabras ante el estímulo sugerido por la etiqueta categorial de diferentes centros de interés.

[15] Obsérvese la coincidencia total de los rangos de productividad en la muestra completa y en la de las mujeres.

Pero esta aproximación queda muy matizada si se tienen en cuenta no los rangos, sino, como parece más conveniente, los promedios precisos de las palabras emitidas por hombres y mujeres en cada centro de interés. Se comprueba de ese modo que la productividad léxica de las estudiantes aragonesas encuestadas es mayor que la de sus compañeros preuniversitarios nada menos que en once de esos centros. Más aún, las mayores diferencias cuantitativas se dan sistemáticamente a favor de las mujeres, es decir, en centros en los cuales las respuestas de las estudiantes han sido mayoritarias, sobre todo en *Los colores* (con una diferencia superior a dos unidades: 2,34) y *La cocina y sus utensilios* (1,98); a continuación, en *La escuela* (1,54), *La ropa* (1,40), *Los muebles de la casa* (1,29) y *Los objetos colocados sobre la mesa para la comida* (1,26); en fin, también en *Alimentos y bebidas* (0,84), *Los animales* (0,71), *La ciudad* (0,54), *Partes de la casa* (0,41) y, por último, *Profesiones y oficios* (0,30), aunque en estos últimos las diferencias son apenas perceptibles. Los hombres solo aventajan a las mujeres en cinco centros de interés, pero únicamente en dos de ellos la diferencia entre los promedios supera o se acerca a un punto: en *Medios de transporte* (1,15) y en *Trabajos del campo y del jardín* (0,91); esa diferencia es muy pequeña en *Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto* (0,71) y prácticamente inexistente en *Partes del cuerpo* (0,34) y *El campo* (0,18). Por último, no hay variación alguna en *Juegos y distracciones*, centro en el que coinciden los promedios de palabras emitidas por los informantes de uno y de otro sexo.

En resumen, los datos cuantitativos hasta ahora analizados, es decir, los relativos a las palabras y especialmente al índice evaluativo *promedio de respuestas por variable sexo*, indican que esta variable sí tiene pertinencia en la producción léxica, tanto en los aspectos cuantitativos en bruto (mayor productividad para las mujeres) como en la diferenciación temática de esa producción[16].

[16] Para el cotejo de estos resultados con los obtenidos en otras sintopías, cf. Samper (2006: 109-112). Baste con anotar aquí que aunque hay zonas en las que las diferencias no son apreciables y algunas pocas en las que se registra una superioridad numérica en el promedio de respuestas de los hombres (como las provincias de Zamora y Salamanca), son muchas más (Chile, República Dominicana; Cádiz, Ceuta, Córdoba, Gran Canaria, Soria, Valencia, etc.) aquellas en las que hay una ligera superioridad léxica en el promedio de respuestas de las mujeres, la cual suele manifestarse de una forma más marcada en determinados centros de interés, como son los relativos a *La ropa*, *Los muebles, Alimentos y bebidas*, *La cocina y sus utensilios* o *Los colores*. En algunas sintopías las mujeres superan a los hombres en la práctica totalidad de las áreas temáticas consideradas. Así, por ejemplo, Bartol (2004: 38) señala que en Soria, según la misma tendencia advertida en la República Dominicana o Las Palmas, las mujeres superan a los hombres en quince de los dieciséis centros incluidos en su investigación (salvo en *Medios de transporte*).

Vocablos e índices de cohesión

6. El número de *vocablos* (o palabras diferentes) depende en buena medida del número de informantes. También, el *índice de cohesión*, en cuanto el número de vocablos interviene en su cálculo como divisor (recuérdese que este índice resulta de dividir el número del promedio de respuestas por el número de vocablos en cada centro de interés). Por lo tanto, la información que pueda obtenerse de los valores numéricos absolutos de estos índices para cada sociolecto considerado resulta escasamente representativa: por regla general, a un mayor número de informantes en un sociolecto determinado debe corresponderle un número mayor de vocablos y un índice de cohesión menor[17]. Aun así, y como se ha hecho en algunas otras áreas hispánicas, repasaremos a continuación los datos cuantitativos relativos a esos índices.

CUADRO 2. Número de vocablos y rango por centro de interés en el conjunto de la muestra aragonesa y según la variable *sexo*

VOCABLOS						
CENTROS DE INTERÉS	**Muestra total**		**Hombres**		**Mujeres**	
	Núm.	**Rango**	**Núm.**	**Rango**	**Núm.**	**Rango**
01. Partes del cuerpo	356	14	269	12	289	14
02. La ropa	332	16	236	14	270	17
03. Partes de la casa	346	15	221	16	285	15
04. Los muebles de la casa	363	13	251	13	297	13
05. Alimentos y bebidas	649	6	459	5	549	5
06. Objetos colocados en la mesa	324	17	207	17	276	16
07. La cocina y sus utensilios	520	9	332	8	441	8
08. La escuela: muebles y materiales	669	5	415	6	528	6
09. Iluminación, calefacción …	442	10	275	11	360	10
10. La ciudad	989	2	576	2	791	2
11. El campo	1.224	1	750	1	969	1
12. Medios de transporte	403	11	285	10	311	12
13. Trabajos del campo y del jardín	547	7	313	9	412	9
14. Los animales	542	8	389	7	443	7
15. Juegos y distracciones	894	3	532	3	721	3
16. Profesiones y oficios	761	4	527	4	597	4
17. Los colores	380	12	233	15	313	11
TOTALES	9.741		6.270		7.852	

[17] Véanse las consideraciones al respecto de González Martínez (2002: 41) y Hernández Muñoz (2004: 66 y 2006: 366-359). No incluimos las cifras relativas al promedio de vocablos, pues estas ofrecerían resultados muy sesgados.

6.1. En primer lugar, a través del CUADRO 2, las cifras concernientes al número total y al rango de los vocablos de la muestra aragonesa en su conjunto y las que ofrece esa misma muestra estratificada por la variable *sexo*:

La muestra aragonesa ofrece un conjunto de 9.741 vocablos. El número de vocablos correspondiente a informantes de sexo masculino es de 6.270 y el relativo a informantes de sexo femenino, de 7.852. Se comprueba en el cuadro anterior, de otro lado, lo previsible: el número de vocablos de los hombres es sistemáticamente menor al de las mujeres, y este al de la muestra total[18].

Más interés tiene observar el rango que en función de esas cifras corresponde a cada área temática en la muestra estratificada. Los resultados estratificados según la variable que nos ocupa son coincidentes en los nueve campos que reúnen la mayor cantidad de vocablos y, por lo tanto, los que revelan mayores posibilidades asociativas para los jóvenes aragoneses encuestados: *El campo*, *La ciudad*, *Juegos y distracciones*, *Profesiones y oficios*, *Alimentos y bebidas*, *La escuela, Los animales*, *La cocina y sus utensilios* y *Trabajos del campo y del jardín*. Las diferencias comienzan a partir del rango 10, esto es, en posiciones que reflejan números muy por debajo de la media de vocablos (369 para los hombres y 462 para las mujeres): ocupan posiciones superiores en la submuestra de los hombres los centros *Medios de transporte*, *Partes del cuerpo* y, especialmente, *La ropa* (este, tres rangos por delante); en la de las mujeres están mejor situados los centros *Iluminación*, *Partes de la casa*, *Objetos colocados en la mesa* y *Los colores*, este último de un modo marcado (cuatro rangos por delante). Con las reservas señaladas en torno a la capacidad discriminatoria de este índice, cabe terminar este apartado destacando que a pesar de que algunas de las diferencias recién anotadas resulten llamativas, son más relevantes las coincidencias, tanto por su número como por lo que cuantitativamente representan en las posiciones superiores.

6.2. Interesa poner en relación el número de vocablos y el de palabras obtenidos en cada área temática con objeto de determinar su grado de cohesión semántica o, lo que es lo mismo, si hay o no homogeneidad en las respuestas de los informantes. Esa relación queda bien definida por el *índice de cohesión* (en una escala de 0 a 1). Recordemos que los

[18] Bartol (2004: 47) indica que en los materiales sorianos aportan un mayor número de vocablos las mujeres que los hombres en todos los centros de interés, salvo en *Calefacción e iluminación* (el mismo número), *Medios de transporte* y *Animales*.

centros que presentan un índice de cohesión mayor son los más *compactos* o *cerrados*, es decir, con mayor coincidencia en las respuestas; por el contrario, un bajo índice de cohesión en una determinada área temática es indicativo de que esa área es *difusa* o *abierta* al darse en ella una menor coincidencia en las respuestas de los informantes. Se recogen en el CUADRO 3 los resultados que al respecto arroja la muestra aragonesa en su conjunto y estratificada por la variable sexo, ordenados en este caso por rango decreciente para facilitar las comparaciones.

CUADRO 3. Comparación del rango de los centros de interés según el índice de cohesión en la muestra completa y estratificada por la variable *sexo*

ÍNDICE DE COHESIÓN						
	Muestra completa		**Hombres**		**Mujeres**	
1	01. Partes del cuerpo	0,074	01. Partes del cuerpo	0,099	01. Partes del cuerpo	0,091
2	02. La ropa	0,071	02. La ropa	0,096	02. La ropa	0,089
3	14. Los animales	0,055	17. Los colores	0,083	17. Los colores	0,069
4	17. Los colores	0,055	06. Objetos colocados …	0,081	14. Los animales	0,068
5	06. Objetos colocados …	0,054	03. Partes de la casa	0,076	06. Objetos colocados …	0,066
6	03. Partes de la casa	0,049	14. Los animales	0,076	12. Medios de transporte	0,062
7	12. Medios de transporte	0,048	12. Medios de transporte	0,072	03. Partes de la casa	0,060
8	04. Los muebles de la casa	0,043	05. Alimentos y bebidas	0,060	04. Los muebles de la casa	0,055
9	05. Alimentos y bebidas	0,043	04. Los muebles de la casa	0,059	05. Alimentos y bebidas	0,052
10	07. La cocina …	0,039	07. La cocina …	0,058	07. La cocina …	0,048
11	08. La escuela	0,036	08. La escuela	0,056	08. La escuela	0,047
12	09. Iluminación …	0,031	09. Iluminación …	0,053	16. Profesiones y oficios	0,039
13	16. Profesiones y oficios	0,030	16. Profesiones y oficios	0,044	09. Iluminación …	0,038
14	13. Trabajos del campo …	0,024	13. Trabajos del campo….	0,044	13. Trabajos del campo…	0,031
15	10. La ciudad	0,023	10. La ciudad	0,040	10. La ciudad	0,030
16	15. Juegos y distracciones	0,022	15. Juegos y distracciones	0,038	15. Juegos y distracciones	0,028
17	11. El campo	0,018	11. El campo	0,030	11. El campo	0,023

Conforme a lo previsto, los índices son sistemáticamente menores en la columna de las mujeres. Por otro lado, los centros de interés *Partes del cuerpo* y *La ropa* presentan un índice de cohesión bastante mayor al de los demás, tanto si se considera la muestra en su conjunto como diversificada en listados correspondientes a hombres y mujeres por separado, si bien en proporción variable. Y aunque por el extremo opuesto el corte numérico no es tan marcado, las coincidencias son también

claras: *El campo*, *Juegos y distracciones*, *La ciudad* y *Trabajos del campo* son las áreas más difusas. Salvo en el caso de *Los animales* (dos rangos por delante en la columna de las mujeres) y en el de *Partes de la casa* (justo a la inversa), las coincidencias son prácticamente generales, pues o bien no hay diferencias en los otros rangos de los centros de interés por este índice (como ocurre en 10 y en 11) o estas apenas son relevantes (en el resto de los casos). De modo que cabría pensar que la variable *sexo* no resulta especialmente discriminatoria en este punto o, en fin, que el índice no es apropiado para la medición de la variabilidad sociolectal, especialmente en una muestra tan descompensada como la aragonesa.

Análisis cualitativo

7. En los trabajos de disponibilidad que han atendido a la influencia de las variables sociales en el léxico disponible, ha predominado la perspectiva cuantitativa. En muy pocos de los estudios introductorios que acompañan a los diversos diccionarios de disponibilidad hasta ahora publicados se presentan análisis cualitativos sobre la incidencia de esas variables, más allá del cálculo y la valoración de la compatibilidad entre las submuestras (que es asunto comparativo, sí, pero también de contenido esencialmente numérico, como en seguida comprobaremos). Solo en algunos de esos estudios se procede a un cotejo de las convergencias y las divergencias léxicas precisas entre dichos inventarios como el que, aunque sea de un modo necesariamente parcial, queremos llevar a cabo en las páginas siguientes[19].

Compatibilidad global y «parcial» de los distintos inventarios

8. En el CUADRO 4 se recogen los índices de compatibilidad global de los léxicos disponibles de hombres y mujeres en los distintos centros de interés[20].

[19] Así en los de Gómez Molina y Gómez Devís (2004: 139-157), sobre los 50 primeros vocablos de cada grupo, y Hernández Muñoz (2004: 65-66), sobre los 10 primeros de cada listado. El análisis cualitativo de nuestra variable ofrece, qué duda cabe, otras muchas posibilidades. Tendría, sin duda, gran interés atender a su capacidad discriminatoria en el uso de dialectalismos y extranjerismos; también, a la covariación de los recursos lexicogenéticos. Como otros colegas se ocupan con más detalle de esos asuntos en estas mismas actas (y, me consta, en algún caso quieren seguir trabajando en ellos), me limitaré a incluir algunos ejemplos al respecto en el cotejo arriba anunciado.

[20] Dichos índices, que facilita el programa *Lexidisp*, resultan de dividir para cada centro el número de vocablos coincidentes en los subconjuntos considerados (*intersección*) entre el número de vocablos diferentes en uno y otro subconjunto (*unión*).

CUADRO 4. Compatibilidad global del léxico disponible por variable *sexo*

Rango	Centros de interés	Comp.
1	01. Partes del cuerpo	57%
2	05. Alimentos y bebidas	55%
3	14. Los animales	54%
4	02. La ropa	53%
5	04. Los muebles de la casa	51%
6	06. Objetos colocados en la mesa …	49%
	07. La cocina y sus utensilios	
7	12. Medios de transporte	48%
	16. Profesiones y oficios	
8	03. Partes de la casa (sin los muebles)	47%
9	09. Iluminación, calefacción …	44%
	17. Los colores	
10	08. La escuela: muebles y materiales	41%
	11. El campo	
11	15. Juegos y distracciones	40%
12	10. La ciudad	38%
13	13. Trabajos del campo y del jardín	33%
	PROMEDIO	46,6%

Se advierte que el grado de afinidad léxica entre los subconjuntos correspondientes a los hombres y las mujeres de la muestra es bastante alto. En coincidencia con lo que ocurre en otras sintopías, la mayor compatibilidad se da en el centro *Partes del cuerpo* y la menor en *Trabajos del campo y del jardín*[21]. Se sitúan, además, por encima de la media los centros 05, 14, 02, 04, 06, 07, 12, 16 y 03; por debajo de ella, con una compatibilidad aproximada de entre el 40 y el 45%, los centros 09, 17, 08, 11, 15 y 10.

9. El cálculo informático de la compatibilidad global se basa en el conjunto de todos los vocablos actualizados por los sujetos de una y otra variante. Resulta evidente que el índice de compatibilidad será mayor si los listados se delimitan a partir de una determinada posición. Y ello, claro está, porque muchos de esos vocablos fueron actualiza-

[21] Exactamente lo mismo ocurre en Soria (Bartol, 2004: 54); y casi también en Asturias, con la diferencia de que allí el centro *Los animales* desplaza a *El cuerpo humano* a la segunda posición (Carcedo, 2001: 82).

dos por los informantes en proporciones mínimas e incluso, en muchos casos, por uno solo de ellos (es decir, o por un hombre o por una mujer, sin posibilidad de coincidencia entre los grupos)[22]. El problema surge al determinar en qué punto de los listados debe establecerse el corte para definir los conjuntos que se someten en cada caso a comparación y lo cierto es que, como ya se ha indicado, no hay unanimidad sobre este particular en las soluciones propuestas y adoptadas por los investigadores[23]. He optado por configurar subconjuntos homogéneos con los 50 primeros vocablos por índice de disponibilidad de cada variante (hombres/mujeres) en cada uno de los centros de interés, que son los que se presentan en las tablas del anexo[24]. Los resultados correspondientes en cuanto al número de vocablos comunes (VC) y al grado de compatibilidad «parcial» (CP) figuran en el cuadro de la página siguiente:

La convergencia léxica entre hombres/mujeres en estos rangos superiores es muy alta: coinciden 702 vocablos de un total de 850 posibles y, en promedio, 41,3 de 50 posibles en cada centro de interés. Es reseñable el consiguiente aumento de los porcentajes de compatibilidad parcial con respecto a los de la muestra completa (del 47% al 62% de promedio).

El cuadro nos permite comprobar, además, que los preuniversitarios aragoneses comparten su léxico más disponible en algunas áreas que tradicionalmente se asocian al sexo masculino o femenino, de un modo

[22] Volveremos con ejemplos concretos sobre este asunto, y especialmente al tratar de *Los colores*.

[23] Como es bien sabido por los estudiosos de la disponibilidad, el problema surgió a raíz de que la comparación efectuada por López Chávez (1992) con *Lexidisp* entre léxicos disponibles de áreas situadas a uno y otro lado del Atlántico, dos a dos, diera como resultado una compatibilidad extraordinariamente baja. Diversos investigadores (Samper, Orlando Alba, Bartol) se plantearon las razones y establecieron la necesidad de que las muestras comparadas fueran representativas de la *norma* de las correspondientes sintopías. De todo ello da cuenta Bartol (2001), como paso previo a la exposición de su propuesta, muy bien valorada. La cuestión se traslada también, en diferentes términos, a la delimitación de los grupos de informantes de una sintopía determinada.

[24] Adviértase, por lo tanto, que en la configuración de esos listados se atiende al rango de los vocablos por ese índice, que, como se sabe, es un valor entre 0 y 1 que se obtiene de la frecuencia y de la posición de las palabras en las encuestas. Así lo hizo previamente Carcedo (2001) con los materiales asturianos. Puede argumentarse que se logra de este modo una mayor homogeneidad formal en la presentación de los materiales, pero lo cierto es que mandan razones prácticas: los cotejos deben hacerse sobre el papel, como señala el propio Carcedo, pues el programa *Lexidisp* no cuantifica las compatibilidades parciales. En todo caso, las unidades así reunidas permiten atender a segmentos de los centros de interés de similar estabilidad y con alta posibilidad de realización.

CUADRO 5. Compatibilidad del léxico disponible sobre los 50 primeros vocablos según variable *sexo*

Rango	Centros de interés	VC	CP
1	02. La ropa	44	71%
	03. Partes de la casa (sin los muebles)		
	08. La escuela: muebles y materiales		
	12. Medios de transporte		
2	01. Partes del cuerpo	43	67%
	17. Los colores		
3	04. Los muebles de la casa	42	64%
	06. Objetos colocados en la mesa …		
	14. Los animales		
4	05. Alimentos y bebidas	41	60%
	09. Iluminación, calefacción …		
	13. Trabajos del campo y del jardín		
5	10. La ciudad	40	57%
6	07. La cocina y sus utensilios	39	54%
	11. El campo		
7	16. Profesiones y oficios	38	51%
8	15. Juegos y distracciones	35	44%
	PROMEDIO	41	62%

quizá un tanto apriorístico. La mayor coincidencia de vocablos comunes se da así en *La ropa*, *Partes de la casa*, *La escuela* y *Los medios de transporte*. Las coincidencias son menores, ciertamente, en el área temática de *La cocina*, así como en *El campo*, *Profesiones y oficios* y, de una forma más notable, en *Juegos y distracciones*.

Diferencias léxicas precisas en los listados de hombres y mujeres

10. En los listados del ANEXO I pueden verse todos los vocablos coincidentes en hombres y mujeres (en redonda) y los específicos de uno o de otro grupo (en casillas coloreadas) en las primeras 50 posiciones de cada centro de interés. Resulta evidente que la relevancia de la actualización exclusiva de un vocablo por hombres o mujeres en esos listados será mayor cuanto más alto sea el rango del mismo y menor cuanto más bajo sea este (como era previsible, las divergencias se acumulan en las últimas posiciones). Y es que, naturalmente, esa exclusividad es más que relativa, en cuanto solo es cierta para la muestra parcial considera-

da de cada variante. De modo que para poder valorar en sus justos términos las divergencias –y más al no haberse publicado los diccionarios del léxico disponible de Aragón estratificado por las variables sociales–, parece conveniente aportar en una tabla complementaria (ANEXO II) el rango y el índice de disponibilidad con los que cada uno de esos vocablos aparece en el listado completo del grupo opuesto[25]. De ese modo, además, se amplía explícitamente el elenco de unidades fuera de las posiciones más prototípicas. Solo en algunas ocasiones (fundamentalmente en el análisis de *Los colores*) he tenido en cuenta los conjuntos léxicos completos de uno y de otro subgrupo.

Creo que es importante insistir en que el cotejo que va a realizarse –como otros ya publicados a los que se ha hecho referencia–, lo es estrictamente de rangos por índice de disponibilidad y no de índices de disponibilidad propiamente dichos. De modo que se trata solo de mostrar preferencias de algún modo «ponderadas» por la posición, prescindiendo de cifras precisas[26].

Pues bien, con todas las reservas que se quiera, la comparación entre los rangos de los vocablos en esos listados del ANEXO I correspondientes a una y otra variante (y complementariamente en la recién mencionada tabla del ANEXO II) puede aportar algunas claves para la caracterización del léxico estratificado por la variable que nos ocupa. Lo esencial, dicho está, son las convergencias, sobre todo en los rangos más elevados de los listados, es decir, aquellos en los que se sitúan los vocablos con ma-

[25] No es la misma «exclusividad» la de *músculo* 52/50 (en 01), *escurridor* 54/50 (en 07) o *cuadro* 52/50 (en 08), que la de *azulado* 50/79 (en 17) o *bisurco* 50/- (en 11), registro este en el que esa exclusividad es real. Ya en estos ejemplos puede observase que coloco sistemáticamente a la izquierda de la barra oblicua el rango de disponibilidad correspondiente a los palabras actualizadas en el listado de los hombres y a la derecha el de la mujeres. La raya indica (-) que un vocablo no está presente en el correspondiente inventario completo. En las enumeraciones de ejemplos sigo generalmente (salvo cuando interese resaltar las «preferencias masculinas») el orden en que esos términos aparecen en el listado femenino, en el cual los índices de disponibilidad, aunque ni mucho menos en todos los casos, suelen ser mayores. Recurro al paréntesis en los pocos casos en los que incluyo la referencia precisa de los índices de disponibilidad o de los porcentajes de frecuencia o de aparición.

[26] Baste un ejemplo tomado del centro 17. Los vocablos situados entre los rangos 164 y 173 en el listado de los hombres presentan el mismo índice de disponibilidad (0.00270) y los mismos porcentajes de frecuencia (0,039) y aparición (0,758); comparten también índice y porcentajes los que figuran en los rangos 180-186, 208-216, etc.; más aún, muchos de los vocablos situados en ese centro a partir de la posición 119, y en concreto todos los que están entre los rangos 160-173 y 175-233 tienen los mismos porcentajes de frecuencia (0,039%) y de aparición (0,758%, lo que en ese caso significa que fueron actualizados por un solo informante). Así pues, cualquier comparación con esas posiciones desde el listado femenino, en el que ocurre algo similar, pero con índices y rangos diferentes, está condicionada por esas coincidencias.

yor disponibilidad y que son, por ende, los más representativos de las submuestras. Sin embargo, una simple ojeada a esos subconjuntos léxicos permite también apreciar –y en algunos casos desde esas mismas posiciones iniciales–, un buen número de diferencias, de las que a continuación entresaco algunos ejemplos que se exponen de un modo meramente descriptivo.

10.1. Parece conveniente comenzar el muestreo con el centro que presenta menor compatibilidad léxica en dichos listados, es decir, *Juegos y diversiones*, muy poco cohesionado. Otros investigadores de la disponibilidad han señalado, para distintas sintopías, el alto grado en él de divergencias por la variable *sexo*[27]. En las dos primeras posiciones se sitúan *fútbol* y *parchís*, por ese orden en el listado de los chicos y a la inversa en el de las chicas (y ambos vocablos con un índice de disponibilidad mayor –aunque no muy alto– en el primero de ellos); en seguida, y con ligeras diferencias de rango (<5), *oca* 6/3, *baloncesto* 3/4, *tele(visión)* 7/5, *ajedrez* 5/7 y *guiñote* 4/8, denominación esta de un juego de cartas muy popular en Aragón, o, ya más adelante, *damas* 11/14 y *ordenador* 12/16.

No obstante, desde posiciones elevadas de la tabla y a lo largo de toda ella aparecen algunas diferencias llamativas en las que debemos detenernos. Y es que no parece arriesgado suponer que ciertos condicionamientos culturales se reflejan en la preferencia entre los chicos por *futbolín* 20/38, *videojuego* 23/35, *consola (de videojuegos)* 35/42 o, sobre todo, *puenting* 45/110, frente a *comba* 32/9, *escondite* 26/12, *goma (elástica)* 197/26 y *muñeco* 89/43 entre las chicas[28]. Sorprende el registro de *pelota* 464/50, en donde se atestigua la mayor diferencia de rango a favor de las mujeres en este centro de interés; a la inversa, *balón* 187/374 aparece en un rango superior entre los hombres, pero en una

[27] Hernández Muñoz (2004: 75) llega a afirmar que «el mundo de los juegos y de las diversiones es uno de los que parece estar conformados de manera diferente en el lexicón de los entrevistados». Hay paralelismos precisos entre los materiales conquenses estudiados por la autora y los aragoneses que aquí presentamos (términos relativos a los juegos de naipes; *comba*, *muñeca*, *bailar*, etc.). En todo caso, creo que los listados aragoneses no confirman una separación tan clara como para poder ejemplificar con ella un cambio social consistente en que «la mujer conserva sus rasgos propios pero adquiere además los del hombre, mientras que el hombre no se aproxima a ellas ni lingüística ni socialmente» (*ibíd.*).

[28] Esa repartición coincide *grosso modo* con la que presentan los materiales valencianos (cf. Gómez Molina y Gómez Devís, 2004: 158; subrayan el mayor uso de anglicismos por parte de los chicos). Señalaré, por otro lado, que en la forma *muñeco* agrupamos los registros de *muñeca*, que eran mayoritarios en las encuestas (40 frente a 3), según comentamos en Arnal *et alii* (2004: 47). Resulta menos transparente la diferencia en *bici(cleta)* 49/77.

posición muy baja de la lista[29]. Ellas colocan en rangos superiores vocablos relacionados con actividades culturales, como *música* 19/13, *cine* 28/17 y especialmente *teatro* 85/47; obsérvese, sin embargo, *libro* 47/59. Hay algunos nombres de juegos de mesa (a menudo marcas comerciales) que se sitúan con preferencia en el listado de los chicos, como *monopoly* 13/18, referido a los negocios, y otros, de dispar naturaleza, en el de las chicas, como *trivial (pursuit)* 17/10, *dominó* 44/22, *scattergories* 59/36 o *tabú* 157/46 (se basan en conocimientos y aplicación de la memoria, en la capacidad para sintetizar e identificar imágenes, etc.).

Quizá tenga más interés señalar que algunos hiperónimos se presentan con mayor rango de disponibilidad en el listado femenino (*cartas* 25/6, *deporte* 67/37), mientras que los hipónimos correspondientes suelen aparecer con rango mayor en el masculino (*mus* 9/30, *póquer* 14/32, *pimpón* 36/44, *solitario* 30/49, *tute* 16/65 y *arrastra(d)o* 42/192; *balonmano* 10/21, *voleibol* 15/23, *atletismo* 31/54, *bádminton* 50/61, *frontón* 37/87, *ciclismo* 38/92, *esquí* 40/111, *golf* 43/105, etc., aunque con excepciones relevantes en el segundo grupo: *natación* 29/20, *patinaje* 267/45)[30]. Destaca, asimismo, que en el listado de las mujeres se atestigüen en rangos sistemáticamente superiores abundantes infinitivos en referencia a sendas actividades lúdicas y deportivas, como *bailar* 80/24 (compárese *baile* 405/138), *cantar* 99/27, *pillar* 76/28, *pasear* 57/31, *patinar* 178/34, *nadar* 56/39, *saltar* 65/40 (*salto* 285/181), a los que hay que añadir *leer* 22/15; aparte de la diferencia mínima en *correr* 21/25, la principal excepción en los listados parciales está precisamente en *beber* 46/102 y, fuera de ellos, en una serie de unidades relacionadas con el sexo, como *follar* 106/200, *joder* 224/390 o *ir de putas* 119/–. En esta línea, es también grande la diferencia de rango en el registro de *teto* 41/350, por razones evidentes[31].

[29] Debe tenerse en cuenta que en la edición de los materiales aragoneses de este centro de interés (Arnal *et alii*, 2006: 44-46) eliminamos, en determinados casos, el primer elemento de las locuciones de «verbo + complemento nominal» (tipo *ver películas* → *películas, bañarse en la piscina* → *piscina, escuchar música* y *oír música* → *música,* etc.), lo que ha podido influir en la forma y en la distribución de los registros (*jugar a la pelota* → *pelota / jugar al fútbol* → *fútbol*). En todo caso, aparece *pelota* veinte veces en las encuestas de las chicas y solo una vez en las de los chicos. Adviértase que *balón* queda, por rango, fuera de los listados considerados; de hecho, este vocablo fue actualizado solo por dos chicos y una chica. Sintagmas relacionados son *pelota a mano* 205/696, *pelota vasca* –/622, *balón prisionero* 253/176 y *balón tiro* –/345.

[30] Apenas se modifica esa apreciación en lo relativo a los naipes, aun considerando las diferencias menores de rango (<5): junto al citado *guiñote*, probablemente *escoba* 39/41 *vs. rabino* 33/29.

[31] La denominación surge de un juego de palabras que comienza con la pregunta del chico «¿juegas al *teto*?» y la presumible respuesta de la chica «¿y qué es el *teto*?», a la que, en fin, el chico responde «tu *te* agachas y yo *te* la me*to*». Es este uno de los vocablos a los que atienden González Martínez y Orellana (1999: 72) en su trabajo.

10.2. El centro con la segunda menor compatibilidad en los listados es *Profesiones y oficios*. Antes de comentar los datos en él más relevantes, es preciso recordar que en la edición de los materiales de esta área temática se procedió sistemáticamente a lematizar las formas en género masculino singular, con independencia de la frecuencia de las variantes morfológicas (*enfermero* 32 m./126 f.)[32].

Dicho lo cual, subrayaré que es el vocablo *profesor*, con referente directo en la clase, el que ocupa en ambos listados la primera posición[33], eso sí, con un índice de disponibilidad mayor entre las mujeres (índice que, por cierto, desciende considerablemente en las siguientes posiciones: se sitúa por debajo de 0,2 en el rango 10 de uno y otro subconjunto). En las diez primeras posiciones de cada listado, en donde escasean las coincidencias (además de *profesor*, *agricultor* 7/7), hallamos ya divergencias apreciables con respecto al listado opuesto, sobre todo en el vocablo *policía* 2/27, con rango superior en el listado masculino, y en el ya citado *enfermero* 23/6, en el femenino; menores son las diferencias en lo que se refiere a *carpintero* 3/8, *fontanero* 4/10 y *electricista* 9/15, de un lado, y, de otro, *médico* 5/2, *albañil* 6/3, *abogado* 10/4, *camarero* 8/5 y *maestro* 14/9.

Fuera de esas posiciones iniciales, destacan las diferencias de rango (>15) a favor de los hombres en los vocablos *futbolista* 11/60, *bombero* 12/33, *mecánico* 15/30, *basurero* 32/54, *guardia civil* 33/61, *prostituta* 35/108, *militar* 36/52, *presidente* 41/161, *pescador* 45/71, *piloto* 46/82, *político* 47/93 y *obrero* 48/67; cabe señalar también, con menores diferencias (>5-15), *ingeniero* 13/18, *empresario* 16/28, *camionero* 20/25, *taxista* 28/36, *conductor* 29/42, *torero* 37/46, *director* 38/44, *vendedor* 39/47, *funcionario* 44/58 y *oficinista* 50/57. Por el contrario, aparecen con rango considerablemente superior (>15) en el listado de las mujeres *peluquero* 72/22, *tendero* 53/24, *periodista* 49/26, *psicólogo* 93/31, *dependiente* 59/34, *cantante* 57/37, *conserje* 88/39, *dentista* 64/43, *economista* 98/45, *farmacéutico* 87/48, *zapatero* 82/49 y *frutero* 69/50; aunque ya no tan marcadamente (>5-15), también por delante en este listado femenino están *panadero* 21/11, *cocinero* 22/12, *jardinero* 25/14, *pintor* 27/16, *ama de casa* 31/17, *carnicero* 30/20, *estudiante* 42/32, *ganadero* 43/35 y *minero* 54/40. En fin, con diferencias mínimas (<5) anotamos por

[32] Y ello salvo en los casos en que dichas variantes pudieran aludir a profesiones diferentes (cf. Arnal *et alii*, 2004: 46-47).

[33] Valencia y Echeverría (1999: 281) comentan que el alto grado de representatividad de este vocablo puede depender del lugar en que se realizan las encuestas, esto es, una clase de un centro educativo.

una parte *arquitecto* 18/19, *barrendero* 19/23, *labrador* 26/29 (con sendos rangos inferiores a los del anotado *agricultor* 7/7), *juez* 34/38 y *actor* 40/41; por otra, *banquero* 24/21 y *secretario* 17/13.

A la luz de estos registros, aun con importantes excepciones que no resulta fácil explicar desde la perspectiva que va a sugerirse (como las referentes a la más alta posición de *albañil*, *ganadero*, *zapatero* o *minero* en el listado femenino, por ejemplo), parece inevitable buscar en la vinculación tradicional de algunas profesiones con uno u otro sexo las razones de la preeminencia de rango de determinados vocablos en el correspondiente listado. Efectivamente, en la anterior enumeración de vocablos comprobamos que mientras que las denominaciones de trabajos relacionados con la milicia y la seguridad ciudadana (*policía*, *guardia civil*, *militar*, *bombero*), los deportes (*futbolista*), los medios de transporte (*piloto* –que también cabe en el grupo anterior–, *camionero*, *taxista*, *conductor*) y determinados oficios «manuales» (*fontanero*, *electricista*, *mecánico* o el más general *obrero*) se sitúan preferentemente en la órbita masculina, a la femenina siguen adscribiéndose mayoritariamente profesiones que tienen que ver con un tipo de asistencia sanitaria (*enfermero*), la educación infantil (*maestro*), el cuidado del cuerpo (*peluquero*), el comercio (*tendero*, *dependiente*, *frutero*) o el hogar (*ama de casa*). Desde esta perspectiva, y por fortuna, el rango de algunos vocablos podría dar cuenta del cambio social que ha supuesto la igualación entre hombres y mujeres en el desempeño de las diversas profesiones, bien consideradas y con exigencia de titulación universitaria superior (*médico*, *abogado*, *periodista*, *economista*, *psicólogo*); aun así, resulta llamativo que vocablos como *director* (0,083/0,074), *político* (0,077/0,028), o, sobre todo, *presidente* (0,080/0,013) presenten una disponibilidad mayor en el listado masculino.

Brevemente añadiré, para cerrar este apartado, un comentario sobre el que habrá que volver más adelante (§ 10.5). Y es que a raíz de algunos registros de este centro cabe preguntarse de nuevo hasta qué punto el contexto en el que se realizan las encuestas escritas (en clase, ante el profesor y, por lo tanto, en una situación formal) condiciona en ocasiones la selección de las respuestas a favor de lo culto o de lo formal y, por ello, en menoscabo de lo vulgar o de lo coloquial. Sorprenden a este respecto los índices con que se presentan determinados vocablos relacionados con la prostitución, todos ellos, eso sí, en posiciones más elevadas en los listados masculinos: *prostituta* 35 (0,092, 22 actualizaciones) / 108 (0,022, 12) *vs. puta* 81 (0,036, 8) / 276 (0,004, 2)[34];

[34] A los que cabe añadir la unidad léxica *ir de putas*, con segundo elemento no conmutable y solo actualizada por hombres, como ya se anotado en el § 10.1.

junto a ellos, *chapero* 206 (0,009, 6 registros) / 279 (0,004, 2). Ni que decir tiene que en este y otros casos similares se precisaría muy especialmente del cruce con otras variables para obtener explicaciones satisfactorias.

10.3. En el difuso centro *El campo* –el que más vocablos reúne en los materiales aragoneses–, son también bastante bajas tanto la compatibilidad global como la parcial (50 vocablos primeros en las submuestras) entre los listados correspondientes a hombres y mujeres. Bajo es también el índice de disponibilidad (<0,5) ya en los vocablos situados en los rangos más elevados de uno y otro listado (*tractor* 1/4 y *árbol* 2/1) y desciende bruscamente, por debajo de 0,2, a partir de los rangos quinto y octavo, respectivamente.

Si nos fijamos en las principales diferencias de rango, advertimos que en la lista correspondiente a los chicos van por delante algunos vocablos referidos a labores, productos, instrumentos y maquinaria agrícolas, como los siguientes: *agricultor* 27/40; *cultivo* 38/57, *cosecha* 47/59; *trigo* 14/20, *cebada* 37/54 y *maíz* 45/112 (paralelamente, *panizo* 108/565); además de *tractor*, *cosechadora* 10/26, *arado* 19/41, *remolque* 21/69, *azada* 23/68[35] y *bisurco* 50/–[36]. En el listado opuesto, ocupan rangos más elevados las denominaciones de los elementos básicos y generales de la naturaleza como *aire* 48/27, *sol* 44/30, *agua* 36/31, *aire puro* 41/34 (frente al más anómalo *aire limpio* 49/365) y el propio término *naturaleza* 46/29; en la misma línea, *flor* 7/2 y *planta* 56/14, y especialmente algunos hipónimos como *margarita* 111/36 y *amapola* 524/46[37]; asimismo, *arbusto* 29/24 y *césped* 72/37, además de *almendro* 66/35. Por otro lado, los informantes de sexo masculino actualizaron con mayor rango de disponibilidad nombres de animales relacionados con la ganadería y la caza, como *cerdo* 26/44, *cabra* 35/45 y *jabalí* 42/72, además de *caballo* 31/49; las mujeres, nombres de insectos co-

[35] Como explicamos en Arnal *et alii* (2004: 39), la lematización de las variantes formales de esta palabra fue bastante compleja: la forma aferética *zada* (con un solo registro) se integró en la estándar; se resolvieron las variantes dialectales en *ajado* 186/356 y *jada* 102/154 (aparte de los derivados *jadeta* 328/550, *jadico* 267/290 y *jadón* 343/–). Obsérvese que el rango por disponibilidad de estos vocablos es más elevado en todos los casos en el listado masculino que en el femenino. También son más altos en él los correspondientes índices de disponibilidad, así como los porcentajes de frecuencia y de aparición.

[36] Esta denominación, correspondiente al arado de dos rejas, fue actualizada por ocho informantes, todos ellos de sexo masculino.

[37] No aparece en las encuestas el regionalismo *ababol*, sinónimo diatópico de *amapola*, que suele usarse en referencia y como insulto a personas simples y abobadas (DRAE).

mo *mosquito* 82/25 y *mosca* 71/32, además del propio hiperónimo *insecto* 32/21, así como *gato* 57/48[38].

10.4. En el centro *Alimentos y bebidas*, como hemos visto, la compatibilidad parcial es considerablemente menor a la global. De hecho, se trata de uno de los centros en los que las diferencias entre los listados de las 50 primeras posiciones están más definidas.

Hay algunas coincidencias, naturalmente, en los rangos superiores (*agua* 2/1, *Coca cola* 3/2, *vino* 4/4, *naranjada* 6/5, *limonada* 7/6, *pan* 10/10, *zumo* 11/11) y también más adelante (*carne* 16/16, *pescado* 20/20, *leche* 26/23, *pollo* 25/26, etc.) Pero en seguida llama la atención que las denominaciones de bebidas alcohólicas se sitúen en rangos mucho más elevados en el listado de los hombres: *whisky* 1/9, *cerveza* 5/12, *vodka* 8/25 o, de un modo aun más marcado, *ginebra* 9/50, *ron* 13/91, *tequila* 23/75, *Martini* 27/55, *coñac* 32/78, *licor* 41/74 y *calimocho* 49/73, aunque, sobre todo en los últimos casos, el índice de disponibilidad es bastante bajo.

Se observa también claramente que el listado de las mujeres refleja mayores índices de disponibilidad y rangos superiores para las unidades léxicas referidas a algunos alimentos básicos, como hortalizas, legumbres, frutas y verduras (*tomate* 29/7, *lenteja* 17/8, *garbanzo* 24/18, *verdura* 47/32, *zanahoria* 42/33, *acelga* 53/35, *cebolla* 88/37, *ensalada* 51/40, *fresa* 66/42, *lechuga* 14/46, etc.), cereales y pastas (*macarrón* 15/3, *espagueti* 40/19, *arroz* 34/27), además de otros alimentos sólidos (*queso* 36/28, *huevo* 45/38 o *chocolate* 56/41) y el llamativo caso de *sopa* 50/15; cierto es que tampoco faltan aquí las coincidencias (*manzana* 12/13, *pera* 19/21) y registros que contradicen la tendencia (*patata* 14/24, *melón* 31/46). En uno y otro tipo de diferencias hay paralelismos con lo que ocurre en otras áreas hispánicas[39], de modo que cabe pensar en su probable pertinencia para la caracterización sociolingüística de esta parcela léxica.

10.5. Nos fijaremos a continuación en el centro de interés *Partes del cuerpo*, el cual, a diferencia de los anteriores, presenta un elevado índi-

[38] Naturalmente que las anteriores reparticiones de divergencias (que coinciden bastante bien con las recogidas en los materiales valencianos por Gómez Molina y Gómez Devís, 2004: 158) resultarían especialmente sesgadas si de inmediato no se presentaran los casos abundantes que de algún modo las relativizan: coincidencias esenciales en el citado *árbol* 2/1 y en *hierba* 3/3, *río* 4/5, *montaña* 6/6, *tierra* 9/8 o *piedra* 8/10, así como en *animal* 5/7, *pájaro* 12/9, *vaca* 11/11, *oveja* 13/12 o *conejo* 40/39; y diferencias en rango, que se avienen mal con las anteriormente enumeradas, en vocablos como *camino* 17/23, *campo* 28/33, *bosque* 33/42, *monte* 34/47, *valle* 39/70, *pueblo* 30/87, de un lado; o *granja* 22/15, *huerto* 24/16, *pastor* 91/38 o *gallina* 80/50, de otro.

[39] Cf. Hernández Muñoz (2004: 69); Gómez Molina y Gómez Devís (2004: 157).

ce de compatibilidad global (el más alto de todos) y parcial en el léxico de hombres y mujeres de nuestras encuestas. Se trata de un centro muy cohesionado, constituido por un inventario en buena medida cerrado, poblado de términos comunes y también de denominaciones cultas que los estudiantes adquieren en su aprendizaje escolar. Aun así, merecerá la pena que atendamos a algunas divergencias.

Las más relevantes se encuentran a partir del rango 16. En él se sitúa *pene* 16/35 en el listado de los hombres. Obsérvese también la diferencia de rango para *testículo* 31/76, aún más llamativa, y de menor importancia, las de *riñón* 33/40, *vena* 37/67 y *vagina* 38/49, así como, ya en posiciones inferiores de la tabla, las de *costilla* 43/58 y una serie de denominaciones que, en su conjunto, parecen indicar el interés por una determinada apariencia física marcada por la fuerza y el desarrollo muscular (*bíceps* 45/106, *tórax* 46/61 y *tríceps* 47/125)[40]. En el listado femenino ocupan rangos superiores *pecho* 22/17[41], *estómago* 30/24, *labio* 36/29, *cara* 49/33, *cintura* 50/36, *frente* 54/37, *antebrazo* 44/38, *ombligo* 51/39, *tripa* 66/45, *peroné* 76/46, *laringe* 57/47 y *tibia* 60/48. Un puñado de diferencias y poco relevantes, la verdad, en función de la homogeneidad que impone la aludida cohesión.

Pero si ampliamos la muestra del análisis con vocablos situados en posiciones más bajas en los listados, hallamos algún otro aspecto quizá de interés mayor para nuestro propósito, como es el referido a los coloquialismos con los que los estudiantes designan los órganos sexuales, en posiciones sistemáticamente más bajas que las que presentan los correspondientes tecnicismos (a los que debería añadirse *vulva* 225/109, que supone en esto una excepción)[42]. Se alude al pene en el listado masculino con tabúes y eufemismos como *polla* 87/159, *rabo* 159/–, *pija* 172/–, *gaita* 177/– y *nabo* 180/–; en el femenino con *picha* –/198 y

[40] Es verdad que, como explica Galloso (2003: 149), la aparición conjunta de estos términos en las encuestas es un claro ejemplo de relación asociativa por el significante y el significado.

[41] En este centro, el equipo aragonés optó por reducir al singular los frecuentes plurales (*pechos*, *abdominales*, *lumbares*, etc.) en aquellos casos en los que no era posible determinar el grado de lexicalización que los informantes otorgaban a la oposición de número (cf. Arnal *et alii*, 2004: 25).

[42] Este desplazamiento se da con carácter general en el léxico disponible de las diversas sintopías hispánicas. Se podría argumentar también aquí el posible influjo de las condiciones en que se desarrollan las encuestas (recuérdese lo señalado para *prostituta* y *puta* líneas arriba); sin embargo, como explica Samper (2006: 107), la destacada posición de los tecnicismos «escolares» en los diferentes listados confirma que estos vocablos «se han integrado plenamente en el lexicón del hablante y están listos para ser usados, probablemente antes que los sinónimos parciales que los sustituyen en otros estilos más informales».

cola 134/111. En referencia al testículo, se anota *cojón* 128/161 con una posición más alta entre los hombres, mientras que los rangos se invierten en la forma menos tabuizada *huevo* 111/105. En el listado masculino aparecen antes *coño* 77/99 y los eufemismos *almeja* 124/– y *conejo* 171/–, mientras que, por el contrario, *chocho* –/123, *pichín* –/183 y *chorrete* –/187 presentan mayor disponibilidad entre las mujeres (aunque sea ya bastante baja en esas posiciones). Por otro lado, tienen también prelación en este listado la serie constituida por *genitales* 107/104 (*genitales femeninos* –/229 y *genitales masculinos* –/237), *órgano genital* –/240, *aparato genital* –/253, y otras expresiones neutras como *órgano reproductor* 263/245, *órgano sexual* –/188 o *aparato reproductor* –/169, fuera ya del campo de lo coloquial. El conjunto de todos estos registros permite apreciar cierta distribución de unidades léxicas en los grupos considerados, probablemente asociada a determinados estereotipos todavía vigentes. En definitiva, parece que sigue siendo mayor la aceptación del tabú entre los informantes masculinos. Pero no creo que de los ejemplos reunidos –que no son pocos, si pensamos en el tipo de encuestas y en las circunstancias en que estas se aplicaron– pueda deducirse una tajante separación entre esos grupos en función del prestigio que supone el rechazo de los términos socialmente estigmatizados[43]. Debe tenerse en cuenta, en todo caso, que los índices que corresponden a la mayor parte de estos vocablos son bastante bajos, al igual que los porcentajes de frecuencia y de aparición[44].

10.6. La nomenclatura de los colores –a la cual, como es bien sabido, se han acercado los lingüistas repetidamente y desde perspectivas diversas[45]– ha sido objeto preferente de atención por parte de los estudiosos de la variación léxica en hombres y mujeres. Me permito traer a colación unas palabras de García Mouton (1999: 70) con las que ejem-

[43] Justo lo contrario es lo que se deduce de los materiales gaditanos (González Martínez y Orellana, 1999: 72). En un interesante trabajo de López Morales (2005) se comprueba, entre otros muchos aspectos de interés, la relación asociativa entre el uso del tabú (y del eufemismo) y el sexo/género de los sujetos en la muestra por él analizada.

[44] Aunque en los casos de *coño* (8/9), *polla* (5/3) y aun *chocho* (6) el número de actualizaciones es considerable –muy lejos, claro, de *pene* (70/76) y *vagina* (25/42), por ejemplo–, esa cifra es muy reducida en vocablos como *chorrete* (3), *rabo* y *pichín* (2), *conejo*, *pija*, *gaita*, *órgano sexual* y *órgano genital* (1), entre otros.

[45] Desde la propia de la antropología cultural hasta la más reciente de la lingüística cognitiva. No falta en las gramáticas españolas la discusión sobre el estatuto categorial de estas unidades y el tipo de relación que se establece en algunos de estos elementos con varios constituyentes (cf. Bosque, 1999: 67-89; Demonte, 1999: 178-179; y Suñer, 1999: 533-535). La monografía lexicológica más detallada sobre los nombres de los colores en español es la de Espejo Muriel (1990).

plifica la frecuente especialización que sufre el léxico en campos de interés «que han sido tradicionalmente femeninos» (como los de los colores y las telas): «Hasta hace poco –subrayo la precisión temporal que apunta la autora– se habría considerado poco masculino a un hombre que empleara en una conversación normal *azul cielo, verde hoja* o *rosa palo*, porque la expresión de determinados matices y sentimientos sólo estaba permitida a las mujeres, hasta el punto de que algunas palabras se especializan semánticamente por sexos»[46]. De modo que el centro de interés *Los colores* se presenta, en principio, como uno de los más fructíferos para comprobar la incidencia de la variable *sexo* en el léxico disponible[47]. Ya hemos visto en el análisis cuantitativo que es en él precisamente en donde se manifiesta de un modo más claro la mayor productividad léxica de las mujeres[48]. Se entenderá, por lo dicho, que aun sin pretender con él un estudio exhaustivo, este apartado sea el más extenso de los que componen el presente análisis cualitativo.

Es un área temática bastante compacta. Entre las 24 unidades léxicas aportadas por una proporción de sujetos en torno al 90% del total de la muestra aragonesa –es decir, que fueron actualizadas por un mínimo de 375 de los 417 informantes–, se hallan ni más ni menos que seis designaciones de color: *negro* (con un porcentaje de aparición de 98,801%), *blanco* (97,602), *amarillo* (97,602), *rojo* (97,122), *verde* (90,887), *gris* (89,209); inmediatamente después, *azul* (87,290). No obstante, el número de voces actualizadas solamente por uno o dos sujetos en este centro fue en Aragón bastante alto (193 de los 380 vocablos, o sea, aproximadamente la mitad).

Esto explica, en buena medida, la considerable diferencia entre la compatibilidad global (por debajo de la media) y la parcial (por encima de la media correspondiente) en los listados de los informantes de uno y

[46] Me llamó la atención una reciente y efectiva campaña de publicidad radiofónica de una conocida marca informática. Se anunciaba una impresora en color. Una pretendida atleta explicaba en primera persona que no se había detenido en la línea de meta por culpa de los colores de la cinta con la que aquella se señalizaba: «¿No se supone que debería ser *amarillo chillón*? Esto es *ocre clarito* o *amarillo plátano*. Y entonces seguí corriendo». Cabe suponer que la elección del sexo del personaje, ajustada al tópico, no fue en absoluto casual.

[47] Así lo han entendido otros estudiosos de la disponibilidad, como Florentino Paredes, quien en el último Congreso de la ALFAL (2005) presentó una comunicación íntegramente dedicada al análisis de este campo léxico y de las convergencias o divergencias que en él se producen por razón de sexo. En su investigación, que naturalmente tengo muy en cuenta aquí, se servía de los listados reunidos en las encuestas de disponibilidad léxica en la Comunidad de Madrid y de un grupo de encuestas orales realizadas en el capitalino Barrio de Salamanca en el seno del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico de España y de América (*PRESEA*).

[48] Y lo mismo se subraya en otras investigaciones previas, como las de Butrón (1989: 35) o Samper y Hernández Cabrera (1997: 235-236).

de otro sexo. En nuestras encuestas, los vocablos específicos de las mujeres en este centro de interés son 147, es decir, el 46% del total de los que ellas anotaron en él (313). Los de los hombres, 67, es decir, el 28,63% de los suyos (233). Los vocablos comunes a hombres y mujeres son 166 y los diferentes 382. Las cifras, aunque deben relativizarse por la consabida desproporción de informantes en la muestra, son transparentes. Con lo dicho, se entenderá que abunden las coincidencias en los listados parciales y que, sin embargo, haya una gran cantidad de vocablos específicos de uno o de otro sexo en las posiciones finales del centro[49]. Estamos, de nuevo y de un modo marcado, ante el juego de lo convergente y representativo, de un lado, frente a lo divergente y minoritario, de otro.

Insisto, pues, en que lo realmente relevante en los listados parciales son las coincidencias. Entre ellas, las esenciales son las que se dan en las posiciones más elevadas, en las cuales se sitúan, como en otras sintopías hispánicas, las palabras prototípicas del nivel básico de las designaciones cromáticas, es decir, las de los colores llamados primarios, de cuya mezcla nace el resto de las tonalidades del espectro: *rojo* 1/1, *azul* 2/3 y *amarillo* 3/2 (las tres, independientemente del rango, con mayor índice de disponibilidad en el listado de los hombres). Es llamativo que en Aragón se coloque inmediatamente detrás el *verde* 4/4 (tanto en el listado general como en los específicos de uno y de otro sexo), como en Valencia[50], pues lo habitual es que en cuarta y quinta posición aparezcan sendas denominaciones de la ausencia y la conjunción de los colores: *negro* 5/5 y *blanco* 6/6 (este último vocablo, al igual que los siguientes, ya con índice mayor en el listado de las mujeres). Las coincidencias de rango (incluyendo en ellas las variaciones <5) continúan en las posiciones descendentes, en donde se sitúan otros términos con los que, en definitiva, se lexicaliza ese continuo que es el color: *rosa* 11/7, *naranja* 7/8, *gris* 8/9, *violeta* 9/10, *marrón* 10/11, *granate* 13/13, *fucsia* 15/14, *beis* 16/16[51], *lila* 19/17, *turquesa* 24/22, *caqui* 22/25, *púrpura* 26/28, *carne* 29/29, *salmón* 34/30, *plata* 36/35, *crudo* 46/42, *malva* 47/43, *mostaza* 44/47, etc.; *morado* 12/12, *dorado* 20/21, *plateado* 23/24, *ana-*

[49] El problema metodológico que esto plantea para la representatividad del cotejo de rangos ha sido aludido en el § 9. En este caso señalaremos el número de apariciones de aquellos registros que sean específicos de una u otra variante.

[50] Cf. Gómez Molina y Gómez Devís (2004: 156); Paredes (2005).

[51] Las atestiguaciones de la palabra en las encuestas aragonesas confirman plenamente que la expresión gráfica de este extranjerismo aún no se ha unificado en español, a pesar del tiempo transcurrido desde su entrada en nuestra lengua (ya estaba presente en las revistas de moda de la primera mitad del siglo pasado). De hecho, en el DRAE figura también la forma francesa *beige*, desde la que se remite a *beis*, esto es, la que elegimos como lema.

ranjado 40/41; en esta enumeración destacan en número los sustantivos lexicalizados en significados adjetivos de color y los derivados de estos sustantivos, sobre los que en seguida volveremos[52]. Tales coincidencias se dan también en los compuestos sintagmáticos formados por un adjetivo de color básico seguido de un adjetivo que añade un matiz o de un sustantivo distinguidor (como *azul marino* 14/15, *(azul) añil* 17/18, *azul claro* 28/27, *azul oscuro* 30/34, *(rojo) bermellón* 32/31, *(amarillo) oro* 33/32, *verde oscuro* 35/33, *verde claro* 37/38, etc.)[53].

Las diferencias más relevantes (>5) en estos listados parciales son escasas y comienzan a partir del rango 18 en la columna de los hombres, en el cual se sitúa el italianismo *magenta* 18/23 (en posiciones finales, exclusivas de sendos informantes masculinos: *magenta claro* 204/– y *magenta fuerte* 207/–); más adelante, y de mayor fuste, las que corresponden a *cian* 25/40 (si bien varias mujeres actualizaron *azul cian* –/86 y, una de ellas, el anómalo *amarillo cian* –/239), grecismo que nos ha llegado a través del inglés[54]; asimismo, *(azul) cielo* 21/26, *fosforito* 38/61

[52] Las acepciones cromáticas de estos vocablos figuran en los diccionarios, como es lógico, tras las propias de los referentes que los poseen de forma característica, ya sean plantas (como en los casos de *fucsia*, formado sobre un deonomástico alemán del siglo XVI, *malva* o el galicismo *lila*, por ejemplo), minerales (como el occitanismo *granate*, incorporado ya en el período medieval), animales (*púrpura*, aunque en realidad el valor que nos interesa debe provenir del tinte obtenido del molusco que lo segrega o de la tela con él teñida), etc. Hay casos complejos, como el de *caqui*, que el DRAE recoge en dos entradas homónimas, una referida al árbol de origen oriental y su fruto, otra a la tela destinada principalmente para uniformes militares y al color de la misma (el nombre de la tela y del color, en todo caso, debió de llegar al español a través del inglés, como se sugiere también en el DECH) o el de *marrón* (que quizá se introdujo en nuestra lengua a través del francés *marron* 'castaña', y que no debe de ser muy antiguo en nuestro idioma: los primeros testimonios de la voz en el CORDE son del siglo XIX). En fin, en algún caso asilado (como el de *mostaza*) el DRAE no apunta la acepción propia del color.

[53] Paredes (2005) los considera compuestos y Demonte (1999), compuestos sintagmáticos. Otros estudiosos, como Suñer (1999), elementos en aposición.

[54] Reconozco que para mí fue una sorpresa encontrar estos vocablos en rangos tan elevados (sobre todo, *magenta*, que en nuestro listado general ocupa el número 20, cercano al de otras áreas hispánicas). No aparece esta voz en los diccionarios etimológicos españoles consultados. Entró en el DRAE en la última edición, la de 2001. De acuerdo con la explicación académica, aludiría en último término a la sangre derramada en la cruenta batalla de *Magenta*, de 1859. El CORDE nos facilita testimonios en español desde finales del siglo XIX, sobre todo en textos científicos y técnicos, el primero de los cuales, de 1896, corresponde al sabio aragonés Ramón y Cajal, en el compuesto *rojo magenta*: «verde de metileno y de vesubina y rojo *magenta*»); bien es verdad que entre los registros cercanos a nuestros días hay algunos literarios, como el siguiente de Cabrera Infante, que es una fantástica paleta de colores: «El aire se levantaba, malva y todo se volvía púrpura violenta, *magenta*, azulmarino y negro (en *Tres tristes tigres*, 1967). Sinceramente, no creo que al lexicón de nuestros escolares haya llegado *magenta* desde los grandes tratados científicos ni desde la literatura. La clave, creo, está en la informática. Todos los programas de dibujo escolar y de diseño gráfico incluyen el *magenta* y el *cian*, y las impresoras en color consumen desaforadamente cartuchos de tinta etiquetados con esas denominaciones.

(con claros referentes en el material escolar de escritura), *marrón claro* 39/60, *colorado* 41/65, *marrón oscuro* 42/57, *azul mar* 43/54, *pastel* 45/71 y *azulado* 50/79. Van antes en el listado de las chicas: *(azul) celeste* 27/19, *ocre* 31/20, *verde botella* 52/36, *crema* 49/37, *pistacho* 48/39, *verde azulado* 69/44, *burdeos* 56/45, *azul turquesa* 62/46, *azulón* 58/48, *(blanco) marfil* 65/49 y *(verde) esmeralda* 79/50.

En la línea de lo apuntado por García Mouton y antes trascrito, suele indicarse que en los nombres de color las mujeres emplean el sustantivo con valor metonímico con mucha más frecuencia que los hombres. En las enumeraciones anteriores, han podido apreciarse similitudes y diferencias en las posiciones que ocupan estos vocablos (tanto las denominaciones simples como las que forman parte de compuestos sintagmáticos). Si ampliamos la muestra más allá de las cincuenta primeras posiciones, encontramos otros muchos casos de rangos separados: algunos de ellos tan expresivos como *caca* 80/159, *mierda* 75/309 o *(marrón) caguera* 123/220[55]; junto a estos, van antes en el listado de los chicos los vocablos *vainilla* 78/94, *café* 97/145, *merengue* 107/217[56] y *ladrillo* 216/249, por poner unos ejemplos; y a la inversa: *cobre* 201/58, *hueso* 139/62, *teja* 157/67, *tierra* 172/103, *melocotón* 176/125 y *vaquero* 208/120.

Enumero a continuación una serie de designaciones metonímicas específicas de uno y de otro sexo en la muestra aragonesa, con la indicación del número de apariciones de los registros. Hay bastantes en el listado completo de los hombres: *plátano*, *jazmín* y *topacio* (2); *amapola*, *antracita*, *azucena*, *betún*, *fresa*, *gema*, *kiwi*, *lirio*, *lluvia*, *rubí*, *tizón*, así como *verde campo*, *verde caña*, *verde jade*, *verde pera* y, en fin, *rojo regla* y *rojo sangre* (todos ellos con 1 solo registro). Pero abundan sobre todo, y de qué modo, entre las mujeres: *champán* y *miel* (8), *berenjena* (7), *bronce* (6), *piel*, *platino* (4), *nácar* (3), *azafrán*, *borgoña*, *cereza* y

[55] No estará de más apuntar que esos índices corresponden a cuatro actualizaciones masculinas de *mierda* (a la que habría que sumar una específica de *color mierda*), tres de *caca* y otras tres de *(marrón) caguera*, frente a una sola actualización femenina de cada uno de esos vocablos (en los registros femeninos, además, *caca* aparece junto a *caqui*, en clara asociación de significantes, y lo que se lee en la encuesta original no es *caguera* sino *caguerilla*). Los originales permiten localizar *blanco mierda* en la encuesta de una chica, que descartamos en el proceso de edición de los materiales. Como una pequeña muestra de lo que un cruce de variables podría aportar, aún añadiré que los informantes que actualizaron *mierda* o alguna de las variantes sintagmáticas anotadas eran fundamentalmente chicos de colegios públicos (cuatro frente a uno) y de nivel sociocultural bajo o medio; por el contrario, las chicas que lo hicieron (sólo dos) estudiaban una en cada tipo de centro y tenían un nivel sociocultural medio-alto y alto.

[56] Puede influir la identificación de esa denominación metonímica con el Real Madrid, uno de los equipos de fútbol más conocidos dentro y fuera de España.

grosella (2), *agua*, *arena*, *avellana*, *albaricoque*, *barniz*, *brillantina*, *caldero*, *camello*, *caramelo*, *chocolate*, *ciruela*, *coral*, *ébano*, *gazpacho*, *grava*, *hielo*, *humo*, *jade*, *lavanda*, *leche*, *mármol*, *nata*, *olivo*, *paja*, *piedra*, *pizarra*, *tabaco*, *terracota* o *yema* (1); y, además, *amarillo canario* (9), *verde moco* (4), *azul azafata*, *marrón tierra*, *rojo amapola*, *verde bosque*, *verde agua*, *verde lima* y *verde pino* (2), *amarillo pollito, azul océano*, *blanco lápida*, *gris topo*, *rojo tierra*, *rojo tomate*, *rojo sandía*, *rosa chicle*, *verde coliflor*, *verde hospital, verde limón*, *verde río*, *verde piscina*, *verde sapo* o *verde vidrio* (1)[57]. Adviértase que por encima de las evidentes coincidencias y sobre algún dato más o menos anecdótico (como el que permite oponer, por ejemplo, el afectado *amarillo pollito* frente al rudo *rojo regla* 'mestruación')[58], se impone una diferencia no solo cuantitativa, sino también semántica: el abanico de colores matizados por las mujeres cubre prácticamente todo el espectro cromático[59]. Que influyen en ello factores socioculturales, resulta evidente[60].

En el seno de la disponibilidad, a veces se han señalado diferencias en la identificación de la gama por hombres y mujeres[61]. En Aragón he-

[57] Algunas de las supresiones que llevamos a cabo en la edición de materiales correspondían a llamativos compuestos sintagmáticos que aparecían en sendas encuestas de chicos (como *rojo carruajes* o *azul hosanna*, escrito *osana*, con referente en un hábito cofrade zaragozano) o de chicas (*verde día* o *verde esperanza*, por ejemplo).

[58] La primera unidad léxica fue actualizada por una estudiante de un colegio privado de la capital y de un nivel social alto. La segunda, por un chico que estudiaba en un colegio público de ámbito rural, cuyos padres tenían un alto nivel de estudios; el compuesto aparece en una secuencia de asociaciones (*rojo chorizo*, *rojo pasión*, *rojo regla*), casi al final de las respuestas.

[59] Esta valoración, tanto en lo que se refiere a la cantidad de metonimias (condicionada, no hace falta insistir de nuevo, por las características de la muestra) como en lo que afecta al valor semántico de los sustantivos, coincide con la propuesta por Paredes (2005) para los correspondientes materiales madrileños.

[60] Me parece que algo a veces tan volátil como la moda puede tener su importancia. He consultado varios catálogos de camisetas –la camiseta es una prenda eminentemente juvenil– para confirmar que en ellos hay decenas de denominaciones metonímicas variadas (*zafiro, océano, cielo, lavanda, lirio, óxido, mango, mandarina, pizarra, brisa, jade, kiwi, capuchino, desierto, olivo, azul noche, verde bosque, verde billar*, etc.). Más aún, he entrevistado a dependientes de varias tiendas de ropa y de tejidos, de uno y de otro sexo y de edades cercanas a los informantes de las encuestas de disponibilidad. ¡Qué dominio de los colores más apabullante! Del *cobalto liso moteado* al *sahara tostado oscurecido* con una rapidez de vértigo. En ese contexto, en el que los matices cromáticos tienen una evidente importancia, las diferencias entre unas y otros decrecen. Es verdad que hasta en él pude oír cómo una joven le espetaba a un compañero de trabajo el tópico de que los hombres están reñidos con los colores; pero el argumento era, en fin, que este no distinguía del todo entre el *lila oscuro* y el *tinto violáceo* (¡!).

[61] Entre las preuniversitarias madrileñas encuestadas, por ejemplo, es muy rara la equivocación en la asignación de los matices cromáticos, mientras que en el grupo masculino se encuentran errores del tipo *rojo turquesa*, *verde magenta* o incluso *azul plátano*, por ejemplo (Paredes, 2005).

mos registrado, por ejemplo, sendos casos de *azul pistacho* y *azul marengo* entre los hombres, pero también de *amarillo cian* y de *marrón salmón* entre las mujeres, todos ellos actualizados por un solo informante; *rojo marengo* fue escrito por un chico y una chica.

Señalaré, por otro lado, que dimos cabida en este centro de interés a términos referidos propiamente al brillo y a la intensidad de los colores (*brillante* 81/105, junto a *negro brillante* 152/–; *mate* 63/187, *negro mate* 118/– y *amarillo mate* 222/–; *oscuro* 60/110 y *claro* 89/116; *apagado* 154/253 y *blanco apagado* 227/–; *intenso* 96/202 y *violeta intenso* –/275; *vivo* 171/238 y *rojo vivo* 151/261, etc.) y a las cualidades atribuidas a determinados colores o gamas de color (*cálido* 130/285, *dulce* 210/297). Las diferencias de rango por disponibilidad no deben provocar confusiones, tampoco aquí, en lo tocante al número de apariciones de los registros en las encuestas de hombres y mujeres, pues este es muy similar en casi todos estos casos[62]. Otras diferencias en cuanto a la especificidad de usos, muy esporádicas y en posiciones muy bajas de las tablas, se refieren a la introducción de ciertas apreciaciones valorativas subjetivas por algunas estudiantes, como *soso* (1) y *triste* (1); un chico escribió también *alegre* (1).

Se buscarán asimismo en vano grandes divergencias, en esta área al menos, en lo tocante al número y calidad de tecnicismos crudos en hombres o en mujeres, cuya presencia en el léxico disponible se explica por el aprendizaje escolar de algunas materias precisas. Un chico anotó, por ejemplo, *rojo de metilo* (el metilo es un radical químico cuya designación aparece en formaciones como *amarillo de metilo*, *naranja de metilo* o la aquí recogida). Una chica escribió el vocablo *ftalocianina*, que es un pigmento orgánico de producción sintética del que se obtienen los colores *verde ftalocianina* y *azul ftalocianina* (que no aparecen en las encuestas). Eso sí, solo entre las respuestas de las mujeres hay términos taxonómicos como *primario* (2) o *secundario* (1).

[62] Salvo en *brillante* (5/8 casos) y sobre todo *mate* (8/2), dichas alteraciones de rangos se traducen en coincidencias de apariciones o, en todo caso, diferencias que no van más allá de 1 *vs.* 2 informantes. Los registros de *claro* (3/4) y *oscuro* (6/5) –no está *fuerte* como designación simple– deben ponerse en relación con los compuestos sintagmáticos en los que aparecen; algunos de ellos han ido siendo señalados a lo largo de este apartado, tanto al tratar de las coincidencias (*azul claro*, *azul oscuro*, *verde claro*, *verde oscuro*) como de las diferencias de rango (*marrón claro*, *marrón oscuro*); conviene añadir que, en este asunto, la mayor parte de los registros específicos de un listado lo son del femenino: *gris claro* –/87 (8), *amarillo claro* –/88 (6), *rosa claro* –/179 (3) o incluso *blanco claro* –/256 (1); *rojo oscuro* –/164 (2), *rosa oscuro* –/191 (1); *rosa fuerte* –/148 (3), *amarillo fuerte* –/151 (1), *marrón fuerte* –/169 (3); las excepciones están en *naranja oscuro* 195 (1)/– y los mencionados *magenta claro* 204 (1)/– y *magenta fuerte* 207 (1)/–.

Hay algunos aspectos, por último, relacionados con la formación de palabras que se muestran especialmente interesantes para nuestro propósito. Así, unas calas en las encuestas originales parecen indicar que el uso de los sufijos apreciativos no es sensiblemente mayor en las respuestas de las mujeres, pese a lo que seguramente cabría esperar: actualizan estas *-ito* en *clarito*, que solo anota una estudiante (de un colegio privado y de nivel social medio-alto) y en el citado *amarillo pollito*; *rosita*, sin embargo, fue actualizado por dos chicas y también por dos chicos (alternan las variantes colegio público/privado de áreas urbanas y el nivel sociocultural es medio o medio-alto en todos los casos); una de las chicas que escribió *rosita* (la única cuyos padres viven en una zona rural) hizo lo propio con *marroncete* (unidos en una misma secuencia tras *marrón* y *marronzusco*)[63]; el sufijo *-illo* fue empleado solo por chicos en *azulillo* (dos informantes) y *marroncillo* (precisamente uno de los que también escribió *rosita*). No encuentro *-ico*, frecuente, aunque con restricciones diastráticas, en buena parte del Aragón central y meridional. Me confirma Mª Luisa Arnal el uso mayoritario por parte de los hombres en esta área temática de algunos derivados regionales lexicalizados con el sufijo *-ete*, como *fosforeta* (solo un hombre, quien escribió *amarillo fosforeta*, *naranja fosforeta* y *rojo fosforeta*)[64].

Las encuestas originales permiten también comprobar la presencia exclusiva en las de los hombres de una serie de compuestos formados con adjetivos y relacionados directamente con el deporte: *azulgrana* (4) y *blaugrana* (1), propios del Barcelona, o *rojiblanco* (1), del Atlético de Madrid; uno de los informantes que anotó *azulgrana* actualizó también *verdinegro*, compuesto que se vincula al equipo de baloncesto del *Joventut* de Badalona, y *blanquiazul*, formado con los colores del Real Zaragoza (si no del Español)[65]. No creo que responda a este tipo de motivación la forma *verdiazul*, que escribieron tres chicas (y que no suprimimos en el proceso de lematización).

10.7. Para no superar los límites prudentes de este trabajo, enumero a continuación, de un modo más sucinto, algunos rasgos llamativos de otros centros de interés, sin agotar, ni mucho menos, las posibilidades de análisis.

[63] Y también *azulón*, derivado con el que se expresa un matiz cromático del color *azul*, que sí se recoge sistemáticamente en las respuestas de las chicas (19 casos frente a 5 en las de los chicos).

[64] Otros dialectalismos exclusivos de los hombres en este mismo centro son *bermello* (1) y *royo* (2). Esta proporción contrasta con la que se obtiene a partir de los listados parciales del centro 13, como veremos más adelante.

[65] Exactamente igual ocurre en las encuestas madrileñas estudiadas por Paredes (2005).

A pesar de que el centro *La ropa* es uno de los que presenta mayor compatibilidad parcial entre los listados de uno y otro sexo, parece inevitable comprobar si hay en ellos diferencias apreciables. Pues bien, como en otras áreas hispánicas, es *pantalón* el vocablo más disponible en las dos submuestras, lo que se convierte, digámoslo así, en una indiscutible marca igualadora. En nuestros materiales figuran inmediatamente después las unidades también convergentes *camiseta*, *camisa* y *jersey*. A partir de la quinta posición comienzan pequeñas diferencias de rango (algunas referidas a las denominaciones de la ropa interior «propia»: *calzoncillo* 5/9 frente a *braga* 7/5[66] y *sujetador* 14/8 (compárese con *sostén* 68/73); junto a ellas, *falda* 11/7. Son estas especialmente significativas en lo que se refiere a la posición de *tanga* 30/62, más elevada en las actualizaciones de los hombres, al igual que *gorra* 22/45, *pajarita* 33/50, *pantalón corto* 35/49, *bermudas* 37/54 o *slip* 47/60 (muy por detrás en ambos casos, por lo tanto, de *calzoncillo*). Por el contrario, en las de las mujeres aparecen con rango superior *vestido* 57/15 (que presenta la diferencia más abultada), *bañador* 43/28, *pañuelo* 53/31, *top* 60/32, *leotardo* 65/40, *biquini* 58/41 o *malla* 72/48[67].

Merece la pena destacar, por otro lado, que en el centro *Partes de la casa* es el vocablo *cocina* 1/1 el que ocupa la primera posición tanto en las actualizaciones de los hombres como de las mujeres, aunque en estas el grado de disponibilidad es mayor –realmente muy alto: 0'83–. Las diferencias más significativas se limitan a unas cuantas unidades léxicas que se concentran sobre todo en las últimas posiciones: de un lado, el anglicismo *hall* 14/26, *portal* 38/51, *porche* 48/62 y el dialectalismo *falsa* 49/70 (compárese con el sinónimo estándar *desván* 31/27, con repartición más homogénea); de otro, *salita* 45/28[68], *tabique* 72/43, *azotea* 65/44 y el llamativo caso de *huerto* 136/46[69]. Como una muestra precisa de las posibilidades que ofrecería un cotejo más deta-

[66] En algunos casos este vocablo puede referirse a la prenda de abrigo (*braga de cuello* 134/116), como explicamos en Arnal *et alii* (2004: 26).

[67] La diversidad de referentes aludidos con la denominación *zapatilla* 9/21 hizo conveniente separar esa unidad léxica, con mayor rango en el listado masculino, de (*zapatilla) deportiva* 37/50. Los criterios de edición, por lo tanto, han podido influir en la repartición de los registros de esta prenda tan «generacional».

[68] La diferencia de rango de este registro quizá está condicionada por la forma misma del derivado, con diminutivo y lexicalización relativa. Tal vez mereciera la pena poner en relación este caso con otros similares –sobre todo, en los materiales originales de las encuestas– para poder extraer conclusiones relevantes sobre la preferencia o el rechazo de los diminutivos por los grupos considerados.

[69] Aunque cabe suponer el mayor influjo en ello de otras variables, parece como si la realidad designada fuera considerada una parte de la casa sobre todo por las informantes.

llado de los distintos listados, recojo aparte *váter* 30/45, *retrete* 46/74 y *servicio* 53/48[70].

Algunas divergencias en el centro *Los muebles de la casa* pueden indicar que las chicas ajustan mejor sus respuestas al contenido de esa área temática (*cómoda* 19/10, *taburete* 26/13, *tocador* 34/16, *mecedora* 36/22, *butaca* 51/27, *aparador* 67/35, *taquillón* 72/38, *sinfonier* 106/39, *mesa de comedor* 64/43 o *zapatero* 66/45), mientras que los chicos colocan en rangos superiores de disponibilidad diversas designaciones de electrodomésticos e instrumentos electrónicos (*tele(visión)* 9/15 –y más adelante *televisor* 49/99[71]–, *lavadora* 14/20, *frigorífico* 25/34, *vídeo* 33/51 u *ordenador* 42/63, entre otros)[72].

Las diferencias de rango en las submuestras obtenidas por nuestra variable en el centro *La ciudad*, muy difuso, apuntan a la mayor disponibilidad entre los chicos de vocablos referidos al tráfico, las vías y medios de transporte (*avenida* 14/25, *carretera* 18/26, *calzada* 39/54, *paseo* 41/60, *puente* 48/64, entre otros; *moto(cicleta)* 16/27, *taxi* 26/32, *camión* 28/44, *metro* 37/42; *señal* 33/49, *atasco* 49/66; *aeropuerto* 50/68; etc.); además, *policía* 29/57 (como en el área 15), *perro* 38/79, *pub* 45/59, *comercio* 46/74 y *estrés* 47/56. Entre las chicas, destacan las denominaciones de edificios y construcciones, especialmente los relacionados con la cultura y la enseñanza (*colegio* 22/13, *universidad* 42/22, *instituto* 52/35, *escuela* 69/47; *teatro* 55/45, *monumento* 56/46, *biblioteca* 90/48, etc.; también *supermercado* 44/28, *grandes almacenes* 64/34, *iglesia* 43/33, *restaurante* 73/40 y el polisémico *banco* 31/24). No obstante, las importantes coincidencias (*coche* 1/1, *semáforo* 3/3, *parque* 4/4; y, con ligeras diferencias de rango: *tráfico* 35/37; *edificio* 5/6, *rascacielos* 11/10, *centro comercial* 27/29, *ayuntamiento* 32/30, *museo* 40/41, etc.) y algunas excepciones (*paso de cebra* 24/18, *humo* 53/39, *bici(cleta)* 63/43) aminoran la validez del anterior planteamiento.

Ya hemos visto en el análisis cuantitativo que el centro *Los animales* presenta una mayor cohesión en el grupo femenino que en el masculino,

[70] A esta asociación sinonímica se refieren también Gómez Molina y Gómez Devís (2004: 157), que en Valencia se da entre los chicos.

[71] El vocablo *tele(visión)* aparece sistemáticamente por delante en los listados masculinos de diversos centros de interés (además del anotado, en *La escuela*: 32/26 y *La cocina*: 38/63), salvo, como ya hemos visto, en *Juegos y distracciones* (7/5).

[72] Dejo aparte, por su polisemia, el vocablo *consola* 43/97. Fuera de esa consideración, muy general, se hallan registros como *(armario) ropero* 21/28, *mesita de noche* 29/44 (compárese con *mesilla de noche* 8/8), *sofá cama* 45/70, etc. No puede hablarse de tendencia marcada alguna en lo que respecta a los sanitarios: *bidé* 37/52 (mayor rango, por lo tanto, en el listado de los chicos), *bañera* 38/33, *váter* 54/46, etc.

alta en ambos casos. Destaca en él la coincidencia casi total en los vocablos más disponibles de hombres y mujeres: *perro* 1/1, *gato* 2/2 –con muy elevados índices de disponibilidad y porcentajes de frecuencia–, *león* 3/3, *caballo* 4/4, *vaca* 6/5, *tigre* 5/6, *elefante* 7/7, etc. No obstante, también aquí se presentan algunas diferencias llamativas: *águila* 10/30, *ratón* 11/18, *toro* 12/20, *zorro* 13/38, *jabalí* 17/46, *lobo* 20/39, *rata* 25/31, *leopardo* 28/50, *buitre* 30/55, *liebre* 32/51, *perdiz* 37/56, *ciervo* 38/–, *guepardo* 42/103, *cebra* 44/54, *camello* 47/59 y *trucha* 50/72 aparecen antes (y en el caso de *ciervo* exclusivamente) en el listado de los informantes de sexo masculino; y, a la inversa, en el de las estudiantes ocupan posiciones más altas: *canario* 22/11, *serpiente* 23/13, *periquito* 26/14, *pez* 36/16, *burro* 27/17, *delfín* 43/24, *pájaro* 33/26, *loro* 35/27, *mosca* 40/28, *hormiga* 53/29, *pantera* 41/34, *pato* 46/35, *pollo* 49/36, *gallo* 55/37, *mosquito* 62/40, *tortuga* 58/41, *araña* 65/42, *hipopótamo* 71/44, *yegua* 72/45 y *hámster* 56/47. Cabría preguntarse si la consideración de ciertas características físicas de algunas especies (fuerza, velocidad, resistencia, tamaño) y de los valores simbólicos que tradicionalmente se les asocian (astucia, laboriosidad, valentía, sociabilidad, maldad, etc.) o la identificación de algunos de ellos con la caza y la pesca, entre otras razones posibles, pueden condicionar de algún modo las divergencias. En todo caso, a juzgar por lo que ocurre con *rata*, *ratón* y *serpiente*, por poner ejemplos ilustrativos, inútil sería intentar explicar la posición de determinados vocablos en función solo de pretendidas filias y fobias diferenciadoras[73].

Como cabía esperar, en el centro *Objetos colocados en la mesa para la comida*, bastante compacto y con referentes inmediatos comunes para los informantes, las coincidencias en las primeras posiciones de los listados son totales y las diferencias en los rangos inferiores de los mismos poco relevantes para nuestro propósito[74]. Tampoco permiten caracterizaciones bien definidas, en mi opinión, las divergencias que aparecen en *La cocina* –no está de más subrayarlo–, *La escuela*[75],

[73] En los correspondientes listados de otras sintopías hay algunas llamativas coincidencias con nuestros materiales. Hernández Muñoz (2004: 74) subraya la actualización de *ratón* y *águila* por los chicos y de *serpiente* por las chicas. Acertadamente, concluye sus reflexiones sobre esta cuestión negando la posibilidad de recurrir a explicaciones basadas en «tópicos sociales».

[74] Destaca, en todo caso, el mayor rango en el listado de los informantes masculinos de vocablos y especificaciones referidas a las bebidas y a sus recipientes (*copa de vino* 20/31, *porrón* 23/33, *agua* 26/37, *vaso de agua* 27/38, *vino* 32/51, *vaso de vino* 33/40, *copa de champán* 37/43, etc.).

[75] Puede observarse el mayor número de especificaciones con rango superior en el primero de estos listados (*mesa del profesor* 15/31, *silla del profe(sor)* 36/57, *mesa del alumno* 47/61, etc.), así como una relativa mayor presencia en él de vocablos referidos a elementos propios del inmueble más que propiamente escolares (del tipo *ventana* 12/18, *puerta* 14/25, *radiador* 24/32, *perchero* 29/39, *persiana* 30/45, etc.).

Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto[76] y *Medios de transporte*[77], que son centros más difusos que el anterior (cf. *supra* § 6.2) y con diversos grados de compatibilidad parcial entre el léxico adscrito a cada una de las dos variantes analizadas (muy alta en 08 y 12, y por debajo de la media en 09 y 07, por este orden). Menos cerrado es aún el centro *Trabajos del campo y del jardín*, con la compatibilidad global más baja de todas y la parcial asimismo por debajo de la media; aun así, al menos en los listados que manejamos con las 50 primeras posiciones, no parece fácil hallar en él diferencias relevantes atribuibles a la variable *sexo*, aparte de la presencia con mayor rango –e incluso exclusiva– en el conjunto de las informantes de algunos nombres de profesiones (*agricultor* 51/40 y *jardinero* –/41) y de ciertos dialectalismos (*espedregar* 43/31, *aclarecer* 175/39 –y *esclarecer* 93/62, fuera del listado parcial– o *rollar* 52/42)[78].

Final

11. Las páginas anteriores han servido para analizar algunos aspectos de la influencia de la variable *sexo* en el léxico disponible de los preuniversitarios aragoneses. Hemos podido comprobar, de acuerdo con la hipótesis inicial, apoyada en investigaciones precedentes sobre el léxico disponible de otras áreas hispánicas, que a pesar de la homogeneidad léxica presumible por las encuestas y el contexto en el que se realizan, así como por los objetivos básicos de la investigación (palabras *temáticas*) hay algunas diferencias reseñables entre los grupos considerados.

[76] A diferencia de lo que ocurría en el centro anterior, aquí las especificaciones aparecen con mayor rango en el listado femenino (*estufa de leña* 39/32, *estufa de butano* 80/37, *estufa de gas* 79/41, etc.). En estos casos, la repetición de especificaciones tras el mismo núcleo puede estar indicando, más que el afán de precisión, una menor variedad léxica.

[77] El índice de disponibilidad de los vocablos coincidentes (o casi) en las primeras posiciones de cada grupo es muy elevado: *coche* 1/1 (en torno a 0,86; es el vocablo con índice de disponibilidad mayor en el conjunto total de la muestra aragonesa), *(auto)bús* 5 (0,58)/2 (0,72), *avión* 3/3 y *moto(cicleta)* 4/5 (ambos >0,6) *tren* 6/6 (>0'5), etc.

[78] Como explicó Mª Luisa Arnal en su documentada exposición en las *Jornadas*, este centro es el que presenta el mayor porcentaje de dialectalismos en los materiales aragoneses; no obstante, la mayor parte de ellos fue solo actualizada por uno (sobre todo) o dos informantes. Además de que las coincidencias en las dieciséis primeras posiciones son casi totales, algunas de las diferencias que pueden advertirse en los listados son relativas, pues en realidad dependen de las especificaciones y de algún modo, por lo tanto, del proceso de edición (compárense *recoger frutos* 258/43, *coger* 63/48 y *coger fruta* 38/56, por ejemplo, con *recoger* 13/12 y *recoger fruta* 65/58).

Este estudio, ciertamente, ha estado en parte condicionado por la falta de idoneidad de la muestra allegada. No obstante, el análisis cuantitativo de los materiales ha permitido destacar, entre otras cosas, la mayor productividad léxica de las mujeres y la más que probable pertinencia de la variable *sexo* en la diferenciación temática del léxico disponible aragonés. Efectivamente, cabe para nuestros materiales la misma valoración general expresada por Samper (2006: 111) para el conjunto del léxico disponible hispánico hasta ahora analizado: «no deja de ser curioso que en la población juvenil actual se sigan manteniendo esas diferencias cuantitativas en centros de interés asociados tradicionalmente con los papeles masculino y femenino». De todos modos, la confirmación efectiva de la aludida pertinencia solo se obtendrá cuando los datos numéricos aquí presentados puedan cruzarse con los correspondientes a las otras variables sociales presentes en el estudio de la disponibilidad (y, a la vez, proceder a la comprobación exhaustiva del significado estadístico de esa cuantificación).

La consideración de la compatibilidad entre los inventarios que resultan de la estratificación de la muestra por la variable *sexo* y, sobre todo, de una serie de registros precisos en el análisis cualitativo, muy parcial, de los diversos centros de interés obliga a matizar las conclusiones obtenidas en el estudio cuantitativo. Lo esencial son las coincidencias y especialmente, claro, en las palabras prototípicas, que son las más disponibles para todos, hombres y mujeres sin excepción. Se confirma, eso sí, la existencia de interesantes divergencias léxicas en los listados de los grupos.

Nuestros informantes, chicos y chicas de Aragón, han recibido una educación y una instrucción en buena medida similares. Aun así, estos estudiantes viven, como todos nosotros, en una sociedad que tradicionalmente ha asignado al hombre y a la mujer papeles no equiparables. Muchos de nuestros rasgos lingüísticos son culturales y contribuyen sustancialmente, qué duda cabe, a caracterizar el uso de la lengua por uno u otro sexo (García Mouton, 1999: 59). Algunos datos hay que parecen indicar modificaciones e igualaciones léxicas (la ropa, la cocina) en consonancia con nuevas circunstancias sociales. En otros casos, sin embargo, hemos visto que ciertos estereotipos siguen funcionando (empleo masivo de hipónimos en los juegos de naipes por parte de los chicos; relativa preeminencia de determinados nombres de profesiones y oficios tradicionalmente asignados a uno o a otro sexo; designaciones de labores e instrumentos agrícolas en el grupo de los hombres y de elementos generales de la naturaleza en el de las mujeres; paralelamente, designaciones de bebidas, de un lado, frente a las de alimentos básicos, de otro; mayor aceptación del tabú en referencia a ciertas partes del

cuerpo por parte de los hombres; relativa mayor riqueza en la expresión metonímica del color en las encuestas femeninas y disponibilidad exclusiva del uso de colores alusivos a equipos deportivos en las masculinas; etc.). Buena parte de esas diferencias, además, aparece asimismo en el léxico disponible de otras áreas hispánicas, de modo que no cabe dudar de su pertinencia para la caracterización léxica de las variantes sociales. En suma, como señala Samper (2006: 117), las divergencias «reflejan la separación de actividades e intereses entre hombres y mujeres, un resultado sorprendente en comunidades modernas, aunque es cierto que pueden interpretarse como la pervivencia residual de unas diferencias tradicionales que van perdiéndose».

Algunas muestras aisladas se han aportado para mostrar lo imprescindible que resulta, también en lo cualitativo, atender a la correlación del *sexo* con las otras variables sociales consideradas en el proyecto de disponibilidad léxica –variables que, evidentemente, pueden tener repercusión dispar en los distintos centros de interés–. Pero ese es un trabajo de más alcance que el que aquí llega a su fin.

Referencias bibliográficas

Arnal, Mª Luisa (coord,), Rosa Castañer, José Mª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Bartol, José Antonio (2001): «Reflexiones sobre la disponibilidad léxica», en J. A. Bartol *et alii* (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española. Investigaciones filológicas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 221-235.

Bartol, José Antonio (2004): *Léxico disponible de Soria. Estudio y Diccionarios*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, dirs. (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe.

Bosque, Ignacio (1999): «El nombre común», en Bosque y Demonte, vol. 1, 3-75.

Burgos, Elvira y José Luis Aliaga (2002): «Estudio preliminar», en D. E. Suardiaz, *El sexismo en la lengua española*, edición y traducción de J. L. Aliaga, Zaragoza, Libros Pórtico, 15-107.

Butrón, Gloria (1989): «Aspectos sociolingüísticos de la disponibilidad léxica», *Asomante*, XXXVII, 1/2, 29-37.

Carcedo, Alberto (2001): *Léxico disponible de Asturias*, Turku, Universidad de Turku.

Corominas, Joan, con la colaboración de José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos (cit. DECH).

DEMONTE, Violeta (1999): «El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal», en Bosque y Demonte, vol. 1, 129-215.

ESPEJO MURIEL, Mª del Mar (1990): *Los nombres de los colores en español: estudio de lexicología estructural*, Granada, Universidad de Granada.

GALLOSO, Mª Victoria (2003): *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

GARCÍA MARCOS, Francisco (1999): *Fundamentos críticos de sociolingüística*, Almería, Universidad de Almería.

GARCÍA MOUTON, Pilar (1999): *Cómo hablan las mujeres*, Madrid, Arco/Libros.

GÓMEZ MOLINA, José Ramón y Mª Begoña GÓMEZ DEVÍS (2004): *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos. Estudio de estratificación sociolingüística*, Valencia, Universitat de València.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Adolfo (2002): *La disponibilidad léxica de los alumnos preuniversitarios de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Adolfo y Pepa ORELLANA (1999): «Análisis del comportamiento de la variable sexo en el léxico disponible de Cádiz», *REALE*, 11, 65-73.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, Natividad (2004): El *léxico disponible de los estudiantes conquenses*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, Natividad (2006): *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca (CD-ROM).

LÓPEZ CHÁVEZ, Juan (1992): «Alcances panhispánicos del léxico disponible», *Lingüística*, 4, 26-124.

LÓPEZ MORALES, Humberto (2004): *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 3ª ed.

LÓPEZ MORALES, Humberto (2005): «Sociolingüística del tabú», en <http://www.usal.es/gabinete/comunicacion/conferencia-humberto.pdf> [hay cuadernillo impreso editado por la Universidad de Salamaca].

MARTÍN ZORRAQUINO, Mª Antonia (1993): «Observaciones sobre las propiedades atribuidas al habla femenina en el dominio hispánico», en R. Penny (ed.), *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano*, Madrid, Castalia, vol. I, 115-126.

MARTÍN ZORRAQUINO, Mª Antonia (1999): «Oralidad y escritura en el discurso femenino (con referencia especial al ámbito hispánico)», en J. Garrido (ed.), *La lengua y los medios de comunicación*, I, Madrid, Universidad Complutense, 23-45.

MATEO, Mª Victoria (1998): *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*, Almería, Universidad de Almería.

MORENO, Francisco (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.

MORENO, Francisco, José Enrique MORENO y Antonio J. GARCÍA DE LAS HERAS (1995): «Cálculo de disponibilidad léxica. El programa *LexiDisp*», *Lingüística*, 7, 243-249.

PAREDES, Florentino (2005): «El campo léxico de los colores. Convergencias y divergencias en grupos sociales de Madrid», en *Memorias del XIV Congreso Internacional de la ALFAL*, vol I. Quinta parte: Dialectología y sociolingüística (CD-ROM, sin paginación).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22ª ed. (cit. DRAE).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Banco de datos [en línea], Corpus diacrónico del español:* <http://www.rae.es> [20 de septiembre de 2005] (cit. CORDE).

SAMPER, José Antonio (2006): «Disponibilidad léxica y sociolingüística», en J. L. Blas Arroyo *et alii* (eds.), *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Castellón, Universitat Jaume I, 99-120.

SAMPER, José Antonio, Juan José BELLÓN y Marta SAMPER HERNÁNDEZ (2003): «El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español», en R. Ávila *et alii*, *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 27-140.

SAMPER, José Antonio y Clara Eugenia HERNÁNDEZ CABRERA (1997): «El estudio de la disponibilidad léxica en Gran Canaria: datos iniciales y variación sociolingüística», en M. Almeida y J. Dorta (eds.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al Profesor Ramón Trujillo*, Santa Cruz de Tenerife, Montesinos, vol. II, 229-239.

SUÑER, Avel.lina (1999): «La aposición y otras relaciones de predicación en el sintagma nominal», en Bosque y Demonte, vol. 1, 523-564.

VALENCIA, Alba y Max ECHEVERRÍA (1999): *Disponibilidad léxica en estudiantes chilenos*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad de Chile-Universidad de Concepción.

ANEXO I

Listados de vocablos por índice de disponibilidad según la variable *sexo*

01. Partes del cuerpo

	Hombres			Mujeres	
1	cabeza	0,63957	1	ojo	0,71142
2	ojo	0,62003	2	cabeza	0,65095
3	brazo	0,59831	3	brazo	0,61783
4	pierna	0,56855	4	mano	0,61581
5	oreja	0,50670	5	nariz	0,59853
6	dedo	0,49280	6	pierna	0,59494
7	pie	0,49075	7	oreja	0,57560
8	mano	0,48584	8	pie	0,56761
9	nariz	0,46806	9	dedo	0,54745
10	boca	0,32751	10	boca	0,48495
11	rodilla	0,31995	11	rodilla	0,38543
12	cuello	0,31927	12	cuello	0,37449
13	pelo	0,30869	13	uña	0,35418
14	codo	0,26393	14	codo	0,31283
15	uña	0,26333	15	pelo	0,28521
16	pene	0,26146	16	hombro	0,24997
17	hombro	0,25796	17	pecho	0,24343
18	tobillo	0,23832	18	diente	0,24338
19	diente	0,20852	19	tobillo	0,24072
20	muñeca	0,20221	20	muñeca	0,23471
21	corazón	0,18709	21	corazón	0,19955
22	pecho	0,18123	22	espalda	0,19123
23	lengua	0,17609	23	ceja	0,18390
24	espalda	0,17537	24	estómago	0,18058
25	ceja	0,15897	25	tronco	0,15427
26	pulmón	0,15274	26	lengua	0,14896
27	culo	0,14131	27	pulmón	0,14461
28	pestaña	0,11617	28	culo	0,14124
29	tronco	0,11441	29	labio	0,14013
30	estómago	0,11268	30	pestaña	0,14013
31	testículo	0,11167	31	cadera	0,12340
32	muslo	0,11102	32	hígado	0,12152
33	riñón	0,11014	33	cara	0,11884
34	hígado	0,09541	34	muslo	0,09938
35	cadera	0,09463	35	pene	0,09730
36	labio	0,08584	36	cintura	0,09318
37	vena	0,07071	37	frente	0,08994
38	vagina	0,07071	38	antebrazo	0,08672
39	fémur	0,06485	39	ombligo	0,08428
40	cerebro	0,06389	40	riñón	0,07522
41	hueso	0,06305	41	fémur	0,07450
42	intestino	0,06186	42	hueso	0,06807
43	costilla	0,06132	43	cerebro	0,06796
44	antebrazo	0,06055	44	intestino	0,06535
45	bíceps	0,06053	45	tripa	0,05901
46	tórax	0,05897	46	peroné	0,05760
47	tríceps	0,05765	47	laringe	0,05652
48	abdomen	0,05708	48	tibia	0,05560
49	cara	0,05656	49	vagina	0,05450
50	cintura	0,05582	50	músculo	0,05352

02. LA ROPA

	Hombres			Mujeres	
1	pantalón	0,68046	1	pantalón	0,74661
2	camiseta	0,60917	2	camiseta	0,61122
3	camisa	0,57747	3	camisa	0,60751
4	jersey	0,56990	4	jersey	0,56369
5	calzoncillo	0,56593	5	braga	0,51979
6	calcetín	0,56105	6	calcetín	0,51141
7	braga	0,47313	7	falda	0,51090
8	zapato	0,40622	8	sujetador	0,44130
9	zapatilla	0,31058	9	calzoncillo	0,42612
10	media	0,26855	10	chaqueta	0,35591
11	falda	0,26213	11	zapato	0,34510
12	chaqueta	0,23816	12	abrigo	0,32401
13	chándal	0,23776	13	media	0,28957
14	sujetador	0,23737	14	bufanda	0,25468
15	sudadera	0,23137	15	vestido	0,24441
16	bufanda	0,21072	16	chándal	0,23363
17	gorro	0,17378	17	sudadera	0,22043
18	abrigo	0,17258	18	guante	0,21492
19	guante	0,17116	19	blusa	0,18149
20	(pantalón) vaquero	0,15142	20	(pantalón) vaquero	0,15772
21	corbata	0,15120	21	zapatilla	0,15702
22	gorra	0,12450	22	gorro	0,15607
23	sombrero	0,12437	23	cazadora	0,15078
24	bota	0,12018	24	corbata	0,13597
25	cazadora	0,11793	25	pijama	0,12747
26	blusa	0,11744	26	chaleco	0,11797
27	chaleco	0,11048	27	sombrero	0,11090
28	polo	0,10727	28	bañador	0,10328
29	americana	0,10301	29	anorak	0,10292
30	tanga	0,08732	30	bota	0,10010
31	chubasquero	0,08437	31	pañuelo	0,09104
32	pijama	0,08204	32	top	0,09016
33	pajarita	0,07920	33	camisón	0,08973
34	anorak	0,07892	34	americana	0,08848
35	pantalón corto	0,07178	35	chubasquero	0,08661
36	panty	0,07012	36	polo	0,08602
37	bermudas	0,06962	37	(zapatilla) deportiva	0,08327
38	cinturón	0,06687	38	panty	0,08214
39	chaquetón	0,06467	39	camiseta interior	0,07836
40	camiseta interior	0,06330	40	leotardo	0,07270
41	camisón	0,06313	41	biquini	0,06993
42	minifalda	0,06086	42	chaquetón	0,06935
43	bañador	0,05205	43	minifalda	0,06447
44	traje	0,05067	44	cinturón	0,06411
45	orejera	0,04936	45	gorra	0,06360
46	suéter	0,04392	46	faja	0,06335
47	slip	0,04387	47	traje	0,06088
48	parka	0,04279	48	malla	0,06043
49	faja	0,04154	49	pantalón corto	0,05898
50	(zapatilla) deportiva	0,04128	50	pajarita	0,05475

03. Partes de la casa

	Hombres			Mujeres	
1	cocina	0,76593	1	cocina	0,82634
2	(cuarto de) baño	0,55997	2	(cuarto de) baño	0,73323
3	comedor	0,52588	3	comedor	0,60844
4	salón	0,47169	4	salón	0,52048
5	dormitorio	0,42864	5	dormitorio	0,49585
6	terraza	0,31075	6	terraza	0,39119
7	habitación	0,27579	7	pasillo	0,35903
8	pasillo	0,25649	8	despensa	0,34114
9	garaje	0,24836	9	habitación	0,31333
10	despensa	0,24578	10	garaje	0,31259
11	recibidor	0,23295	11	recibidor	0,30250
12	(cuarto) trastero	0,21383	12	jardín	0,25630
13	sala de estar	0,20950	13	(cuarto) trastero	0,25345
14	hall	0,19490	14	buhardilla	0,24795
15	cuarto de estar	0,18670	15	cuarto de estar	0,23935
16	buhardilla	0,18604	16	entrada	0,23581
17	entrada	0,18550	17	bodega	0,22167
18	jardín	0,18310	18	balcón	0,19725
19	escalera	0,17404	19	sala de estar	0,18809
20	bodega	0,15677	20	escalera	0,18331
21	balcón	0,13287	21	galería	0,15529
22	tejado	0,12794	22	ventana	0,13506
23	ventana	0,12549	23	tejado	0,13414
24	sótano	0,10327	24	sótano	0,12631
25	galería	0,10310	25	despacho	0,12446
26	puerta	0,09406	26	hall	0,12426
27	despacho	0,09217	27	desván	0,12169
28	ático	0,08876	28	salita	0,11769
29	pared	0,08561	29	ático	0,11626
30	váter	0,08252	30	puerta	0,10614
31	desván	0,07373	31	pared	0,10107
32	corral	0,06708	32	patio	0,09543
33	chimenea	0,05967	33	corral	0,08149
34	suelo	0,05825	34	techo	0,07779
35	granero	0,05819	35	granero	0,07056
36	patio	0,05710	36	estudio	0,06947
37	techo	0,05441	37	biblioteca	0,06324
38	portal	0,04676	38	lavabo	0,06240
39	(cuarto de) aseo	0,04604	39	(cuarto de) aseo	0,05667
40	biblioteca	0,04525	40	cochera	0,05360
41	lavabo	0,04401	41	suelo	0,04932
42	ascensor	0,04206	42	chimenea	0,04224
43	cochera	0,03983	43	tabique	0,03572
44	estudio	0,03963	44	azotea	0,03487
45	salita	0,03689	45	váter	0,03326
46	retrete	0,03273	46	huerto	0,03109
47	piscina	0,03238	47	cuarto	0,03042
48	porche	0,02804	48	servicio	0,03025
49	falsa	0,02654	49	bañera	0,02918
50	baldosa	0,02512	50	ascensor	0,02914

04. LOS MUEBLES DE LA CASA

	Hombres			Mujeres	
1	mesa	0,72209	1	mesa	0,76939
2	silla	0,68328	2	silla	0,75786
3	armario	0,62581	3	cama	0,65948
4	cama	0,54659	4	armario	0,62282
5	sillón	0,43423	5	sofá	0,53802
6	sofá	0,42283	6	sillón	0,46712
7	estantería	0,36756	7	estantería	0,43059
8	mesilla (de noche)	0,27327	8	mesilla (de noche)	0,35672
9	tele(visión)	0,17415	9	escritorio	0,24372
10	lámpara	0,14984	10	cómoda	0,18349
11	escritorio	0,13878	11	lámpara	0,15643
12	cajón	0,12312	12	librería	0,14721
13	espejo	0,11321	13	taburete	0,13059
14	lavadora	0,10816	14	espejo	0,11944
15	encimera	0,10340	15	tele(visión)	0,11851
16	(armario) empotrado	0,10167	16	tocador	0,11245
17	mueble bar	0,10074	17	mueble bar	0,09914
18	librería	0,09606	18	encimera	0,09573
19	cómoda	0,09498	19	(armario) empotrado	0,09527
20	puerta	0,09299	20	lavadora	0,08934
21	(armario) ropero	0,08961	21	nevera	0,08499
22	microondas	0,08754	22	mecedora	0,08294
23	banqueta	0,08476	23	cajón	0,08027
24	nevera	0,08274	24	banqueta	0,07474
25	frigorífico	0,08204	25	mesita	0,07242
26	taburete	0,07875	26	microondas	0,07122
27	mesita	0,07518	27	butaca	0,07099
28	horno	0,06781	28	(armario) ropero	0,06963
29	mesita de noche	0,06705	29	cuadro	0,06788
30	tresillo	0,06686	30	(mesa) camilla	0,06436
31	lavabo	0,06236	31	tresillo	0,06299
32	lavavajillas	0,06133	32	lavabo	0,05939
33	vídeo	0,05674	33	bañera	0,05795
34	tocador	0,05402	34	frigorífico	0,05705
35	litera	0,05138	35	aparador	0,05664
36	mecedora	0,05103	36	horno	0,05356
37	bidé	0,05000	37	lavavajillas	0,05309
38	bañera	0,04803	38	taquillón	0,05092
39	(mesa) camilla	0,04727	39	sinfonier	0,04891
40	baúl	0,04627	40	litera	0,04721
41	cuadro	0,04620	41	puerta	0,04659
42	ordenador	0,04436	42	recibidor	0,04523
43	consola	0,04063	43	mesa de comedor	0,04456
44	alfombra	0,04000	44	mesita de noche	0,04330
45	sofá cama	0,03990	45	zapatero	0,04176
46	armario de cocina	0,03939	46	váter	0,04090
47	percha	0,03921	47	alfombra	0,04022
48	vitrina	0,03719	48	mesa de estudio	0,03986
49	televisor	0,03678	49	vitrina	0,03717
50	mesa de estudio	0,03515	50	baúl	0,03672

05. ALIMENTOS Y BEBIDAS

	Hombres			Mujeres	
1	whisky	0,53854	1	agua	0,62851
2	agua	0,53061	2	Coca cola	0,45201
3	Coca cola	0,51762	3	macarrón	0,36042
4	vino	0,44666	4	vino	0,34784
5	cerveza	0,39517	5	naranjada	0,30836
6	naranjada	0,35602	6	limonada	0,28596
7	limonada	0,32994	7	tomate	0,27364
8	vodka	0,32358	8	lenteja	0,27355
9	ginebra	0,19987	9	whisky	0,26589
10	pan	0,19820	10	pan	0,26485
11	zumo	0,19339	11	zumo	0,22794
12	manzana	0,19167	12	cerveza	0,22609
13	ron	0,18963	13	manzana	0,22216
14	patata	0,18720	14	lechuga	0,22159
15	macarrón	0,17599	15	sopa	0,21968
16	carne	0,16826	16	carne	0,21698
17	lenteja	0,16205	17	naranja	0,21679
18	judía	0,15801	18	garbanzo	0,21501
19	pera	0,15588	19	espagueti	0,21179
20	pescado	0,15293	20	pescado	0,20438
21	plátano	0,15078	21	pera	0,20338
22	naranja	0,14381	22	judía	0,20324
23	tequila	0,14379	23	leche	0,20231
24	garbanzo	0,14163	24	patata	0,20051
25	pollo	0,14147	25	vodka	0,18984
26	leche	0,13187	26	pollo	0,17702
27	Martini	0,12842	27	arroz	0,16211
28	gaseosa	0,12835	28	queso	0,14433
29	tomate	0,12563	29	plátano	0,13716
30	jamón	0,12351	30	jamón	0,13684
31	melón	0,10753	31	chorizo	0,13628
32	coñac	0,10512	32	verdura	0,12888
33	melocotón	0,10248	33	zanahoria	0,12411
34	arroz	0,10053	34	ternera	0,12169
35	chorizo	0,10021	35	acelga	0,11791
36	queso	0,09695	36	café	0,11557
37	cola	0,09586	37	cebolla	0,10961
38	ternera	0,09475	38	huevo	0,10809
39	Fanta	0,09057	39	borraja	0,10747
40	espagueti	0,08903	40	ensalada	0,10031
41	licor	0,08883	41	chocolate	0,09538
42	zanahoria	0,08749	42	fresa	0,09394
43	sandía	0,08699	43	gaseosa	0,09264
44	borraja	0,08631	44	judía verde	0,08921
45	huevo	0,08573	45	limón	0,08885
46	lechuga	0,08553	46	melón	0,08512
47	verdura	0,08472	47	sandía	0,08411
48	café	0,08379	48	galleta	0,07966
49	calimocho	0,08332	49	yogur	0,07931
50	sopa	0,08320	50	ginebra	0,07692

06. OBJETOS COLOCADOS EN LA MESA PARA LA COMIDA

	Hombres			Mujeres	
1	tenedor	0,78512	1	tenedor	0,75806
2	cuchara	0,71971	2	cuchara	0,68995
3	cuchillo	0,69675	3	cuchillo	0,68962
4	servilleta	0,55600	4	servilleta	0,59782
5	vaso	0,55532	5	vaso	0,59657
6	plato	0,49517	6	plato	0,45263
7	mantel	0,44167	7	mantel	0,40684
8	jarra	0,30876	8	jarra	0,35247
9	botella	0,25576	9	botella	0,28500
10	cucharilla	0,23985	10	cucharilla	0,26424
11	plato hondo	0,22751	11	plato hondo	0,25869
12	pan	0,16659	12	copa	0,20402
13	plato llano	0,16403	13	panera	0,20195
14	copa	0,14064	14	plato llano	0,19649
15	servilletero	0,13809	15	salero	0,18725
16	panera	0,12396	16	servilletero	0,17692
17	ensaladera	0,11612	17	pan	0,14870
18	fuente	0,11230	18	fuente	0,13521
19	salero	0,11120	19	taza	0,12010
20	copa de vino	0,08820	20	bandeja	0,11632
21	tenedor de pescado	0,08472	21	ensaladera	0,11630
22	salvamanteles	0,08292	22	aceitera	0,09436
23	porrón	0,08018	23	tenedor de pescado	0,08814
24	bandeja	0,07644	24	frutero	0,08727
25	cuchillo de pescado	0,07410	25	salvamanteles	0,08527
26	agua	0,07172	26	plato de postre	0,08440
27	vaso de agua	0,06731	27	sopera	0,08046
28	taza	0,06706	28	vela	0,07761
29	palillo	0,06590	29	vinagrera	0,07708
30	cuchillo de carne	0,06442	30	cucharón	0,07237
31	sopera	0,06115	31	copa de vino	0,07023
32	vino	0,06072	32	cazo	0,06818
33	vaso de vino	0,05530	33	porrón	0,06667
34	vela	0,05339	34	cuchillo de pescado	0,06376
35	frutero	0,05285	35	cuchillo de carne	0,05350
36	aceitera	0,05203	36	tazón	0,05189
37	copa de champán	0,04913	37	agua	0,05126
38	plato de postre	0,04858	38	vaso de agua	0,05092
39	cazuela	0,04786	39	copa de agua	0,05043
40	cenicero	0,04746	40	vaso de vino	0,05002
41	vinagrera	0,04668	41	azucarero	0,04909
42	bol	0,04635	42	cazuela	0,04845
43	copa de agua	0,04599	43	copa de champán	0,04812
44	plato plano	0,04071	44	cafetera	0,04654
45	cucharón	0,04022	45	sartén	0,04587
46	hule	0,03926	46	candelabro	0,04459
47	tenedor de carne	0,03889	47	tenedor de carne	0,04287
48	cuchara de postre	0,03772	48	olla	0,03944
49	cazo	0,03672	49	cuchillo de pan	0,03845
50	cubierto	0,03421	50	posavasos	0,03828

07. La cocina y sus utensilios

	Hombres			Mujeres	
1	horno	0,47974	1	horno microondas	0,50317
2	horno microondas	0,47958	2	sartén	0,49300
3	nevera	0,42512	3	horno	0,48487
4	cuchillo	0,41569	4	nevera	0,42499
5	sartén	0,40767	5	lavadora	0,36754
6	lavavajillas	0,32848	6	cuchillo	0,35648
7	tenedor	0,32685	7	lavavajillas	0,33241
8	lavadora	0,30693	8	cuchara	0,32922
9	cuchara	0,29007	9	tenedor	0,32195
10	plato	0,20811	10	cazo	0,22963
11	cazuela	0,19417	11	batidora	0,22552
12	armario	0,18385	12	cazuela	0,22094
13	fregadero	0,18271	13	plato	0,22089
14	vitrocerámica	0,17852	14	olla	0,21148
15	mesa	0,16928	15	mesa	0,18276
16	frigo(rífico)	0,16047	16	armario	0,18070
17	fogón	0,15652	17	frigo(rífico)	0,17002
18	olla	0,15316	18	cacerola	0,15644
19	cazo	0,13650	19	vitrocerámica	0,15429
20	vaso	0,13597	20	vaso	0,14352
21	fregadera	0,12774	21	congelador	0,12480
22	congelador	0,11543	22	silla	0,12184
23	grifo	0,11074	23	fregadero	0,12064
24	silla	0,10091	24	cucharón	0,11772
25	cacerola	0,09998	25	rasera	0,11397
26	batidora	0,09730	26	cafetera	0,10962
27	rasera	0,09635	27	exprimidor	0,10640
28	freidora	0,09124	28	tostador	0,10184
29	encimera	0,08990	29	freidora	0,09809
30	lavaplatos	0,08705	30	fregadera	0,09742
31	fregona	0,08073	31	sopera	0,09709
32	cucharón	0,08037	32	encimera	0,09263
33	tostador	0,07784	33	cocinilla	0,08501
34	salero	0,06929	34	fogón	0,08185
35	campana	0,06907	35	cubierto	0,07598
36	cocinilla	0,06563	36	licuadora	0,07143
37	estropajo	0,06382	37	sandwichera	0,07066
38	tele(visión)	0,05584	38	salero	0,06828
39	escoba	0,05369	39	trapo	0,06814
40	sandwichera	0,05368	40	colador	0,06714
41	fuente	0,05160	41	secadora	0,06661
42	cajón	0,05143	42	fuente	0,06538
43	sal	0,04735	43	lavaplatos	0,06452
44	despensa	0,04692	44	tijera	0,05994
45	servilleta	0,04632	45	grifo	0,05948
46	aceite	0,04612	46	bandeja	0,05734
47	colador	0,04546	47	espumadera	0,05640
48	sopera	0,04506	48	campana	0,05511
49	hornillo	0,04486	49	picadora	0,05467
50	puchero	0,04422	50	escurridor	0,05423

08. LA ESCUELA: MUEBLES Y MATERIALES

	Hombres			Mujeres	
1	silla	0,74434	1	mesa	0,75799
2	pizarra	0,68072	2	pizarra	0,75659
3	mesa	0,67449	3	silla	0,75301
4	bolí(grafo)	0,52854	4	bolí(grafo)	0,57008
5	lápiz	0,41819	5	tiza	0,50525
6	tiza	0,40175	6	lápiz	0,42576
7	libro	0,33139	7	libro	0,42101
8	goma	0,33047	8	goma	0,36124
9	pupitre	0,29052	9	estuche	0,34164
10	borrador	0,28197	10	borrador	0,32799
11	estuche	0,25757	11	cuaderno	0,28069
12	ventana	0,21318	12	folio	0,27369
13	cuaderno	0,19702	13	pupitre	0,24786
14	puerta	0,19185	14	armario	0,22442
15	mesa del profe(sor)	0,17847	15	carpeta	0,22031
16	cartera	0,16781	16	rotulador	0,19422
17	folio	0,16742	17	tippex	0,16966
18	percha	0,14701	18	ventana	0,16360
19	regla	0,14303	19	regla	0,16334
20	armario	0,13699	20	papelera	0,15737
21	carpeta	0,12909	21	cartera	0,15462
22	tippex	0,12529	22	corcho	0,14954
23	ordenador	0,12331	23	vídeo	0,13883
24	radiador	0,11631	24	sacapuntas	0,13863
25	sacapuntas	0,11310	25	puerta	0,13185
26	papelera	0,11266	26	tele(visión)	0,13062
27	rotulador	0,11191	27	libreta	0,12698
28	compás	0,10726	28	percha	0,12537
29	perchero	0,10679	29	estantería	0,11878
30	persiana	0,09584	30	ordenador	0,10889
31	vídeo	0,09408	31	mesa del profe(sor)	0,10778
32	tele(visión)	0,08569	32	radiador	0,09908
33	estantería	0,08227	33	papel	0,09705
34	lapicero	0,08092	34	pintura	0,09330
35	cartabón	0,08030	35	fotocopiadora	0,09126
36	silla del profe(sor)	0,07873	36	mochila	0,09074
37	escuadra	0,07870	37	lapicero	0,08965
38	cajón	0,07777	38	mapa	0,08590
39	diccionario	0,07506	39	perchero	0,08584
40	portaminas	0,07501	40	compás	0,07429
41	fotocopiadora	0,07470	41	diccionario	0,07399
42	corcho	0,07397	42	pluma	0,06901
43	tablón de anuncios	0,07121	43	portaminas	0,06491
44	calendario	0,07057	44	escuadra	0,06239
45	pluma	0,06986	45	persiana	0,05935
46	calculadora	0,06939	46	cajón	0,05617
47	mesa del alumno	0,06747	47	cartabón	0,05606
48	sillón	0,06616	48	tarima	0,05421
49	pintura	0,06537	49	fluorescente	0,05095
50	libreta	0,06480	50	cuadro	0,04882

09. Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto

Hombres			Mujeres		
1	bombilla	0,73805	1	bombilla	0,62388
2	radiador	0,52763	2	radiador	0,61743
3	fluorescente	0,46059	3	lámpara	0,50610
4	aire acondicionado	0,45529	4	fluorescente	0,49702
5	ventana	0,44083	5	aire acondicionado	0,48962
6	ventilador	0,42794	6	ventana	0,46695
7	lámpara	0,36357	7	estufa	0,38757
8	flexo	0,27511	8	ventilador	0,38133
9	estufa	0,25466	9	flexo	0,33829
10	abanico	0,19650	10	vela	0,19091
11	caldera	0,16634	11	linterna	0,18987
12	foco	0,15510	12	foco	0,15184
13	linterna	0,15381	13	caldera	0,12954
14	vela	0,14941	14	chimenea	0,12405
15	puerta	0,13813	15	puerta	0,12146
16	mechero	0,13537	16	abanico	0,11862
17	calefacción	0,12278	17	mechero	0,11740
18	hoguera	0,10273	18	calefacción	0,11345
19	enchufe	0,10088	19	fuego	0,07842
20	cable	0,09418	20	sol	0,07827
21	chimenea	0,09078	21	calefactor	0,07282
22	interruptor	0,08235	22	calentador	0,06295
23	termostato	0,06507	23	farola	0,05916
24	fuego	0,06300	24	interruptor	0,05281
25	cerilla	0,06237	25	cerilla	0,04878
26	climatizador	0,05779	26	enchufe	0,04727
27	rejilla	0,05667	27	termostato	0,04715
28	calefactor	0,05652	28	hoguera	0,04457
29	extractor	0,05337	29	estufa eléctrica	0,04426
30	soplar	0,05123	30	luz solar	0,04274
31	luz	0,05065	31	halógeno	0,04202
32	sol	0,04794	32	estufa de leña	0,04074
33	halógeno	0,04595	33	cable	0,03338
34	fusible	0,04390	34	gas	0,03296
35	brasero	0,04243	35	brasero	0,03228
36	farola	0,03824	36	camping gas	0,03098
37	antorcha	0,03558	37	estufa de butano	0,03054
38	tubo	0,03536	38	luz	0,02999
39	estufa de leña	0,03300	39	candil	0,02951
40	persiana	0,03284	40	rejilla	0,02937
41	candil	0,03219	41	estufa de gas	0,02480
42	leña	0,03035	42	extractor	0,02412
43	calefacción de gas	0,02952	43	carbón	0,02403
44	hogar	0,02909	44	leña	0,02342
45	lamparilla	0,02872	45	ojo de buey	0,02239
46	gasoil	0,02781	46	calefacción central	0,02231
47	calentador	0,02766	47	balcón	0,02152
48	luz solar	0,02756	48	persiana	0,02125
49	conducto de aire	0,02663	49	lamparilla	0,02100
50	faro	0,02648	50	gasoil	0,02064

10. La ciudad

	Hombres			Mujeres	
1	coche	0,44880	1	coche	0,53043
2	calle	0,36494	2	tienda	0,43117
3	semáforo	0,34660	3	semáforo	0,40111
4	parque	0,33574	4	parque	0,38244
5	edificio	0,28691	5	calle	0,34454
6	tienda	0,28165	6	edificio	0,31818
7	casa	0,26779	7	(auto)bús	0,31324
8	(auto)bús	0,23200	8	casa	0,29967
9	plaza	0,22762	9	bar	0,23343
10	acera	0,22389	10	rascacielos	0,22487
11	rascacielos	0,21782	11	contaminación	0,22144
12	contaminación	0,21165	12	plaza	0,21815
13	bar	0,20637	13	colegio	0,18800
14	avenida	0,17884	14	gente	0,18684
15	gente	0,16447	15	cine	0,18434
16	moto(cicleta)	0,15160	16	acera	0,16908
17	ruido	0,14989	17	farola	0,16589
18	carretera	0,14614	18	paso de cebra	0,15711
19	cine	0,13991	19	ruido	0,15466
20	hospital	0,13923	20	hospital	0,14596
21	farola	0,13456	21	jardín	0,14466
22	colegio	0,13256	22	universidad	0,14188
23	piso	0,13197	23	piso	0,14154
24	paso de cebra	0,12545	24	banco	0,14032
25	jardín	0,11825	25	avenida	0,13717
26	taxi	0,11802	26	carretera	0,13132
27	centro comercial	0,11463	27	moto(cicleta)	0,12898
28	camión	0,11319	28	supermercado	0,12376
29	policía	0,11012	29	centro comercial	0,11594
30	árbol	0,11002	30	ayuntamiento	0,11562
31	banco	0,10801	31	árbol	0,11537
32	ayuntamiento	0,10244	32	taxi	0,11266
33	señal	0,09845	33	iglesia	0,10731
34	fuente	0,09689	34	grandes almacenes	0,10561
35	tráfico	0,09665	35	instituto	0,10418
36	disco(teca)	0,09603	36	disco(teca)	0,10373
37	metro	0,08923	37	tráfico	0,10305
38	perro	0,08557	38	fuente	0,09464
39	calzada	0,08365	39	humo	0,09340
40	museo	0,08191	40	restaurante	0,09139
41	paseo	0,08185	41	museo	0,09128
42	universidad	0,07458	42	metro	0,08905
43	iglesia	0,07445	43	bici(cleta)	0,08401
44	supermercado	0,07389	44	camión	0,08034
45	pub	0,07072	45	teatro	0,07856
46	comercio	0,06974	46	monumento	0,07575
47	estrés	0,06696	47	escuela	0,06988
48	puente	0,06598	48	biblioteca	0,06677
49	atasco	0,06425	49	señal	0,06429
50	aeropuerto	0,06270	50	piscina	0,06236

11. El campo

Hombres			Mujeres		
1	tractor	0,41783	1	árbol	0,47770
2	árbol	0,40771	2	flor	0,39951
3	hierba	0,25952	3	hierba	0,36156
4	río	0,21056	4	tractor	0,29653
5	animal	0,20199	5	río	0,26855
6	montaña	0,18215	6	montaña	0,21555
7	flor	0,17619	7	animal	0,21511
8	piedra	0,15610	8	tierra	0,21209
9	tierra	0,15533	9	pájaro	0,19198
10	cosechadora	0,14542	10	piedra	0,16269
11	vaca	0,14389	11	vaca	0,15656
12	pájaro	0,13997	12	oveja	0,14780
13	oveja	0,12461	13	tranquilidad	0,11518
14	trigo	0,11125	14	planta	0,11047
15	acequia	0,10654	15	granja	0,10794
16	tranquilidad	0,10150	16	huerto	0,10739
17	camino	0,10076	17	perro	0,10492
18	casa	0,09916	18	casa	0,10146
19	arado	0,09343	19	acequia	0,09595
20	perro	0,09129	20	trigo	0,09576
21	remolque	0,08934	21	insecto	0,09381
22	granja	0,08894	22	pino	0,09353
23	azada	0,08869	23	camino	0,09117
24	huerto	0,08134	24	arbusto	0,08628
25	pino	0,08119	25	mosquito	0,08389
26	cerdo	0,07851	26	cosechadora	0,08384
27	agricultor	0,07685	27	aire	0,08326
28	campo	0,07388	28	lago	0,08043
29	arbusto	0,07035	29	naturaleza	0,07403
30	pueblo	0,06935	30	sol	0,07203
31	caballo	0,06903	31	agua	0,07178
32	insecto	0,06431	32	mosca	0,06990
33	bosque	0,05959	33	campo	0,06930
34	monte	0,05886	34	aire puro	0,06872
35	cabra	0,05755	35	almendro	0,06684
36	agua	0,05720	36	margarita	0,06674
37	cebada	0,05712	37	césped	0,06667
38	cultivo	0,05627	38	pastor	0,06573
39	valle	0,05499	39	conejo	0,06334
40	conejo	0,05395	40	agricultor	0,06333
41	aire puro	0,05304	41	arado	0,06185
42	jabalí	0,05216	42	bosque	0,06114
43	olivo	0,05203	43	olivo	0,06094
44	sol	0,05151	44	cerdo	0,06052
45	maíz	0,04709	45	cabra	0,05832
46	naturaleza	0,04656	46	amapola	0,05764
47	cosecha	0,04541	47	monte	0,05543
48	aire	0,04458	48	gato	0,05534
49	aire limpio	0,04282	49	caballo	0,05103
50	bisurco	0,04201	50	gallina	0,04985

12. MEDIOS DE TRANSPORTE

	Hombres			Mujeres	
1	coche	0,85745	1	coche	0,86286
2	bici(cleta)	0,67250	2	(auto)bús	0,71711
3	avión	0,65566	3	avión	0,67467
4	moto(cicleta)	0,63890	4	bici(cleta)	0,65300
5	(auto)bús	0,58330	5	moto(cicleta)	0,60313
6	tren	0,50918	6	tren	0,54463
7	camión	0,43150	7	barco	0,45388
8	barco	0,40538	8	camión	0,36145
9	patines	0,27031	9	metro	0,31789
10	monopatín	0,25939	10	taxi	0,25933
11	triciclo	0,24183	11	furgoneta	0,25479
12	metro	0,23721	12	patines	0,25134
13	taxi	0,19076	13	tranvía	0,23170
14	tranvía	0,18809	14	monopatín	0,22750
15	caballo	0,18319	15	helicóptero	0,22329
16	helicóptero	0,18165	16	triciclo	0,18940
17	furgoneta	0,17473	17	avioneta	0,18881
18	avioneta	0,16446	18	tractor	0,18167
19	patinete	0,15891	19	barca	0,14119
20	ciclomotor	0,14641	20	caballo	0,13607
21	tractor	0,14239	21	lancha	0,12130
22	lancha	0,11931	22	carro	0,09528
23	barca	0,11076	23	submarino	0,08968
24	camioneta	0,10257	24	transatlántico	0,08793
25	transatlántico	0,09840	25	globo	0,08693
26	burro	0,08944	26	yate	0,08208
27	globo	0,08878	27	patinete	0,08010
28	sidecar	0,08583	28	burro	0,07521
29	carro	0,08412	29	a pie	0,06996
30	andar	0,06805	30	camioneta	0,06838
31	a pie	0,06491	31	sidecar	0,06666
32	patera	0,06194	32	ciclomotor	0,06025
33	yate	0,06004	33	AVE	0,05700
34	(ala) delta	0,05027	34	aeroplano	0,05694
35	esquí	0,04633	35	autocar	0,05652
36	patín	0,04619	36	automóvil	0,04682
37	AVE	0,04360	37	patín	0,04634
38	monovolumen	0,04324	38	canoa	0,04479
39	autocar	0,04164	39	limusina	0,04336
40	canoa	0,04083	40	ferrocarril	0,04236
41	tráiler	0,04081	41	(ala) delta	0,04226
42	aeroplano	0,04017	42	andar	0,03938
43	moto acuática	0,03982	43	tráiler	0,03225
44	automóvil	0,03798	44	esquí	0,02878
45	ultraligero	0,03760	45	monovolumen	0,02833
46	correr	0,03704	46	caravana	0,02803
47	submarino	0,03643	47	velero	0,02788
48	autoestop	0,03306	48	minibús	0,02783
49	velero	0,03281	49	furgón	0,02759
50	camello	0,03278	50	piragua	0,02743

13. Trabajos del campo y del jardín

	Hombres			Mujeres	
1	sembrar	0,55805	1	regar	0,68112
2	labrar	0,53576	2	sembrar	0,53387
3	regar	0,53359	3	plantar	0,51816
4	podar	0,50559	4	podar	0,49083
5	plantar	0,41647	5	labrar	0,42208
6	arar	0,38260	6	arar	0,38850
7	cosechar	0,36681	7	abonar	0,34433
8	abonar	0,35094	8	cosechar	0,33103
9	recolectar	0,33442	9	cortar	0,31503
10	cortar	0,29832	10	segar	0,31247
11	cavar	0,21560	11	recolectar	0,29903
12	segar	0,20952	12	recoger	0,23068
13	recoger	0,19784	13	cultivar	0,22923
14	cultivar	0,17680	14	cavar	0,20093
15	fumigar	0,16023	15	sulfatar	0,15595
16	sulfatar	0,13274	16	fumigar	0,13340
17	entrecavar	0,08573	17	trasplantar	0,10366
18	trillar	0,07626	18	empacar	0,08288
19	vendimiar	0,07562	19	talar	0,07960
20	limpiar	0,07289	20	vendimiar	0,07659
21	trasplantar	0,07218	21	limpiar	0,07448
22	empacar	0,07152	22	cuidar	0,07157
23	cortar el césped	0,06554	23	ordeñar	0,06859
24	talar	0,06101	24	trillar	0,06398
25	picar	0,06051	25	picar	0,06325
26	injertar	0,05213	26	cortar el césped	0,05365
27	ordeñar	0,04717	27	embolsar	0,05216
28	quemar	0,04594	28	arrancar	0,05024
29	cuidar	0,04364	29	entrecavar	0,04099
30	replantar	0,04307	30	remover	0,03506
31	embolsar	0,03777	31	espedregar	0,03384
32	pescar	0,03485	32	injertar	0,03213
33	arrancar	0,03319	33	pastar	0,02812
34	cazar	0,03082	34	cazar	0,02616
35	trabajar	0,02844	35	excavar	0,02609
36	quitar hierbas	0,02795	36	pescar	0,02603
37	pastar	0,02666	37	quemar	0,02575
38	coger fruta	0,02583	38	replantar	0,02488
39	esquilar	0,02574	39	aclarecer	0,02333
40	desinfectar	0,02542	40	agricultor	0,02083
41	serrar	0,02073	41	jardinero	0,01995
42	pastorear	0,02050	42	rollar	0,01762
43	espedregar	0,02042	43	recoger frutos	0,01729
44	alimentar	0,02026	44	aventar	0,01727
45	aventar	0,02011	45	fertilizar	0,01723
46	roturar	0,02004	46	alimentar	0,01622
47	cargar	0,01963	47	trabajar	0,01381
48	desbrozar	0,01915	48	coger	0,01372
49	remover	0,01901	49	arreglar	0,01332
50	sacar	0,01890	50	esquilar	0,01308

14. LOS ANIMALES

	Hombres			Mujeres	
1	perro	0,81157	1	perro	0,87580
2	gato	0,76589	2	gato	0,85473
3	león	0,43922	3	león	0,43293
4	caballo	0,36937	4	caballo	0,38033
5	tigre	0,36602	5	vaca	0,36076
6	vaca	0,32707	6	tigre	0,35013
7	elefante	0,28506	7	elefante	0,33357
8	cerdo	0,26793	8	conejo	0,28706
9	conejo	0,24925	9	cerdo	0,27329
10	águila	0,22739	10	gallina	0,26805
11	ratón	0,22410	11	canario	0,25993
12	toro	0,19944	12	oveja	0,25911
13	zorro	0,19830	13	serpiente	0,25171
14	gallina	0,19254	14	periquito	0,24400
15	oveja	0,19245	15	ballena	0,22558
16	ballena	0,18824	16	pez	0,21733
17	jabalí	0,18538	17	burro	0,21616
18	mono	0,18411	18	ratón	0,20829
19	tiburón	0,17220	19	mono	0,20751
20	lobo	0,17163	20	toro	0,20740
21	oso	0,16751	21	tiburón	0,20447
22	canario	0,16597	22	jirafa	0,19765
23	serpiente	0,16543	23	oso	0,19479
24	jirafa	0,15551	24	delfín	0,18867
25	rata	0,15450	25	cabra	0,18705
26	periquito	0,15150	26	pájaro	0,18566
27	burro	0,14994	27	loro	0,17950
28	leopardo	0,14747	28	mosca	0,17327
29	cabra	0,14041	29	hormiga	0,16229
30	buitre	0,13849	30	águila	0,16169
31	gorrión	0,13011	31	rata	0,14655
32	liebre	0,12923	32	cocodrilo	0,14525
33	pájaro	0,12816	33	gorrión	0,13344
34	cocodrilo	0,12204	34	pantera	0,13316
35	loro	0,11933	35	pato	0,12732
36	pez	0,11767	36	pollo	0,12295
37	perdiz	0,11650	37	gallo	0,12185
38	ciervo	0,11305	38	zorro	0,12175
39	rinoceronte	0,11142	39	lobo	0,11967
40	mosca	0,10658	40	mosquito	0,11945
41	pantera	0,10403	41	tortuga	0,11870
42	guepardo	0,10087	42	araña	0,10970
43	delfín	0,10049	43	rinoceronte	0,10800
44	cebra	0,09461	44	hipopótamo	0,10748
45	abeja	0,09412	45	yegua	0,10721
46	pato	0,09154	46	jabalí	0,10200
47	camello	0,08802	47	hámster	0,09965
48	paloma	0,08733	48	abeja	0,09862
49	pollo	0,08557	49	paloma	0,09364
50	trucha	0,08525	50	leopardo	0,09255

15. JUEGOS Y DISTRACCIONES

	Hombres			Mujeres	
1	fútbol	0,61139	1	parchís	0,59696
2	parchís	0,49212	2	fútbol	0,41148
3	baloncesto	0,47788	3	oca	0,37547
4	guiñote	0,37568	4	baloncesto	0,35953
5	ajedrez	0,24577	5	tele(visión)	0,31125
6	oca	0,23515	6	cartas	0,30916
7	tele(visión)	0,22637	7	ajedrez	0,29115
8	tenis	0,21086	8	guiñote	0,28042
9	mus	0,20209	9	comba	0,21311
10	balonmano	0,17491	10	trivial-(pursuit)	0,21011
11	damas	0,15125	11	tenis	0,20443
12	ordenador	0,14529	12	escondite	0,19810
13	monopoly	0,13651	13	música	0,19287
14	póquer	0,13455	14	damas	0,18251
15	voleibol	0,12916	15	leer	0,17808
16	tute	0,11918	16	ordenador	0,14763
17	trivial-(pursuit)	0,11412	17	cine	0,13187
18	tres-en-raya	0,10974	18	monopoly	0,12436
19	música	0,10689	19	tres-en-raya	0,11486
20	futbolín	0,10593	20	natación	0,11452
21	correr	0,10363	21	balonmano	0,10823
22	leer	0,10104	22	dominó	0,10767
23	videojuego	0,10082	23	voleibol	0,10658
24	fútbol-sala	0,10033	24	bailar	0,10487
25	cartas	0,09993	25	correr	0,10052
26	escondite	0,09621	26	goma (elástica)	0,09684
27	béisbol	0,08788	27	cantar	0,09679
28	cine	0,08603	28	pillar	0,09408
29	natación	0,08384	29	rabino	0,09267
30	solitario	0,07619	30	mus	0,09024
31	atletismo	0,07603	31	pasear	0,08651
32	comba	0,07462	32	póquer	0,08298
33	rabino	0,06621	33	billar	0,07549
34	billar	0,06615	34	patinar	0,07427
35	consola (de videojuegos)	0,06391	35	videojuego	0,06972
36	pimpón	0,06385	36	scattergories	0,06731
37	frontón	0,05952	37	deporte	0,06690
38	ciclismo	0,05802	38	futbolín	0,06116
39	escoba	0,05599	39	nadar	0,06080
40	esquí	0,05292	40	saltar	0,05987
41	teto	0,05062	41	escoba	0,05551
42	arrastrado	0,04941	42	consola (de videojuegos)	0,05507
43	golf	0,04902	43	muñeco	0,05289
44	dominó	0,04892	44	pimpón	0,05228
45	puenting	0,04590	45	patinaje	0,05138
46	beber	0,04587	46	tabú	0,05101
47	libro	0,04585	47	teatro	0,05059
48	dados	0,04519	48	dados	0,05058
49	bici(cleta)	0,04422	49	solitario	0,04790
50	bádminton	0,04412	50	pelota	0,04778

16. PROFESIONES Y OFICIOS

	Hombres			Mujeres	
1	profesor	0,47262	1	profesor	0,56030
2	policía	0,28823	2	médico	0,39675
3	carpintero	0,28363	3	albañil	0,28260
4	fontanero	0,27401	4	abogado	0,24330
5	médico	0,26757	5	camarero	0,24206
6	albañil	0,26533	6	enfermero	0,23379
7	agricultor	0,26026	7	agricultor	0,23127
8	camarero	0,22584	8	carpintero	0,22156
9	electricista	0,20978	9	maestro	0,21589
10	abogado	0,18881	10	fontanero	0,19385
11	futbolista	0,18429	11	panadero	0,17923
12	bombero	0,17865	12	cocinero	0,17755
13	ingeniero	0,17405	13	secretario	0,17288
14	maestro	0,16479	14	jardinero	0,17037
15	mecánico	0,16267	15	electricista	0,16734
16	empresario	0,14861	16	pintor	0,16731
17	secretario	0,14234	17	ama de casa	0,16491
18	arquitecto	0,13756	18	ingeniero	0,15835
19	barrendero	0,13539	19	arquitecto	0,15023
20	camionero	0,13397	20	carnicero	0,14994
21	panadero	0,13387	21	banquero	0,14913
22	cocinero	0,13311	22	peluquero	0,14098
23	enfermero	0,13046	23	barrendero	0,13824
24	banquero	0,11899	24	tendero	0,13466
25	jardinero	0,11756	25	camionero	0,13423
26	labrador	0,11593	26	periodista	0,13017
27	pintor	0,11014	27	policía	0,12142
28	taxista	0,10866	28	empresario	0,11930
29	conductor	0,10366	29	labrador	0,11920
30	carnicero	0,10104	30	mecánico	0,11528
31	ama de casa	0,09932	31	psicólogo	0,11360
32	basurero	0,09728	32	estudiante	0,11022
33	guardia civil	0,09621	33	bombero	0,10228
34	juez	0,09234	34	dependiente	0,09773
35	prostituta	0,09166	35	ganadero	0,09594
36	militar	0,09019	36	taxista	0,09155
37	torero	0,08726	37	cantante	0,08504
38	director	0,08325	38	juez	0,08058
39	vendedor	0,08195	39	conserje	0,08017
40	actor	0,08122	40	minero	0,07595
41	presidente	0,07956	41	actor	0,07589
42	estudiante	0,07922	42	conductor	0,07484
43	ganadero	0,07872	43	dentista	0,07401
44	funcionario	0,07846	44	director	0,07399
45	pescador	0,07842	45	economista	0,07350
46	piloto	0,07815	46	torero	0,07184
47	político	0,07652	47	vendedor	0,07066
48	obrero	0,07403	48	farmacéutico	0,07037
49	periodista	0,07068	49	zapatero	0,06981
50	oficinista	0,06663	50	frutero	0,06957

17. Los colores

Hombres			Mujeres		
1	rojo	0,85964	1	rojo	0,81399
2	azul	0,78330	2	amarillo	0,74402
3	amarillo	0,70969	3	azul	0,73276
4	verde	0,70928	4	verde	0,66630
5	negro	0,64751	5	negro	0,63351
6	blanco	0,59527	6	blanco	0,63206
7	naranja	0,42433	7	rosa	0,49316
8	gris	0,39464	8	naranja	0,46590
9	violeta	0,39105	9	gris	0,43295
10	marrón	0,37041	10	violeta	0,40830
11	rosa	0,34242	11	marrón	0,40774
12	morado	0,25217	12	morado	0,34308
13	granate	0,19719	13	granate	0,27020
14	azul marino	0,19672	14	fucsia	0,22964
15	fucsia	0,16886	15	azul marino	0,22722
16	beis	0,15763	16	beis	0,21670
17	(azul) añil	0,14789	17	lila	0,21403
18	magenta	0,13864	18	(azul) añil	0,18054
19	lila	0,11844	19	(azul) celeste	0,15725
20	dorado	0,10515	20	ocre	0,12357
21	(azul) cielo	0,10095	21	dorado	0,12233
22	caqui	0,07917	22	turquesa	0,12063
23	plateado	0,07813	23	magenta	0,11330
24	turquesa	0,07605	24	plateado	0,10239
25	cian	0,07356	25	caqui	0,10098
26	púrpura	0,06710	26	(azul) cielo	0,08526
27	(azul) celeste	0,06516	27	azul claro	0,08245
28	azul claro	0,06320	28	púrpura	0,07960
29	carne	0,05614	29	carne	0,07561
30	azul oscuro	0,05451	30	salmón	0,07479
31	ocre	0,05379	31	(rojo) bermellón	0,06243
32	(rojo) bermellón	0,04755	32	(amarillo) oro	0,06110
33	(amarillo) oro	0,04720	33	verde oscuro	0,05945
34	salmón	0,04668	34	azul oscuro	0,05769
35	verde oscuro	0,04092	35	plata	0,05675
36	plata	0,03839	36	(verde) botella	0,05576
37	verde claro	0,03284	37	crema	0,05266
38	fosforito	0,03200	38	verde claro	0,05050
39	marrón claro	0,03128	39	pistacho	0,04926
40	anaranjado	0,03096	40	cian	0,04913
41	colorado	0,03067	41	anaranjado	0,04000
42	marrón oscuro	0,02954	42	crudo	0,03797
43	azul mar	0,02891	43	malva	0,03256
44	mostaza	0,02799	44	verde azulado	0,03179
45	pastel	0,02769	45	burdeos	0,03089
46	crudo	0,02585	46	azul turquesa	0,03050
47	malva	0,02506	47	mostaza	0,02993
48	pistacho	0,02472	48	azulón	0,02868
49	crema	0,02458	49	(blanco) marfil	0,02636
50	azulado	0,02351	50	(verde) esmeralda	0,02489

ANEXO II

Vocablos «exclusivos» de hombres (VH) o de mujeres (VM) en las 50 primeras posiciones por ID con indicación del rango (> 50) e índice de disponibilidad en el listado opuesto

CI	VH			VM		
		Listado M			Listado H	
01. CUE	31. testículo	76	0,02875	37. frente	54	0,04953
	37. vena	67	0,03299	39. ombligo	51	0,05084
	43. costilla	58	0,04157	45. tripa	66	0,03820
	45. bíceps	106	0,01308	46. peroné	76	0,03005
	46. tórax	61	0,03841	47. laringe	57	0,04728
	47. tríceps	125	0,00758	48. tibia	60	0,04450
	48. abdomen	60	0,03997	50. músculo	52	0,05049
02. ROP	30. tanga	62	0,03482	15. vestido	57	0,03664
	37. bermudas	54	0,04936	31. pañuelo	53	0,03974
	45. orejera	72	0,02380	32. top	60	0,03339
	46. suéter	57	0,04559	40. leotardo	65	0,03057
	47. slip	60	0,04041	41. biquini	58	0,03482
	48. parka	58	0,04526	48. malla	72	0,02721
03. CAS	38. portal	51	0,02852	43. tabique	72	0,01326
	42. retrete	74	0,01429	44. azotea	65	0,01575
	46. piscina	52	0,02687	46. huerto	136	0,00473
	48. porche	62	0,02302	47. cuarto	59	0,01919
	49. falsa	70	0,01614	48. servicio	53	0,02248
	50. baldosa	55	0,02515	49. bañera	51	0,02498
04. MUE	33. video	51	0,03516	27. butaca	51	0,03508
	37. bidé	52	0,03515	35. aparador	67	0,02079
	42. ordenador	63	0,02276	38. taquillón	72	0,01914
	43. consola	97	0,01219	39. sinfonier	106	0,01077
	45. sofá cama	70	0,01849	42. recibidor	53	0,02937
	46. armario de cocina	53	0,03477	43. mesa de comedor	64	0,02327
	47. percha	59	0,02702	45. zapatero	66	0,02135
	49. televisor	99	0,01136	46. váter	54	0,02932
05. ALI	13. ron	91	0,04270	35. acelga	53	0,07149
	23. tequila	75	0,05401	37. cebolla	88	0,03437
	27. Martini	55	0,07365	40. ensalada	51	0,07732
	32. coñac	78	0,05251	41. chocolate	56	0,06251
	33. melocotón	58	0,06885	42. fresa	66	0,04898
	37. cola	85	0,04753	44. judía verde	62	0,05304
	39. Fanta	64	0,06007	45. limón	52	0,07579
	41. licor	74	0,05410	48. galleta	65	0,04941
	49. calimocho	73	0,05421	49. yogur	73	0,04375

CI	VH			VM		
		Listado M			Listado H	
06. MES	29. palillo	55	0,03292	36. tazón	57	0,02742
	32. vino	51	0,03710	41. azucarero	53	0,03039
	40. cenicero	62	0,02463	44. cafetera	67	0,02134
	42. bol	54	0,03448	45. sartén	78	0,01641
	44. plato plano	65	0,02334	46. candelabro	74	0,01850
	46. hule	91	0,01151	48. olla	72	0,01903
	48. cuchara de postre	56	0,03143	49. cuchillo de pan	52	0,03183
	50. cubierto	53	0,03462	50. posavasos	71	0,01981
07. COC	31. fregona	57	0,04617	26. cafetera	51	0,04414
	37. estropajo	55	0,04712	27. exprimidor	58	0,03851
	38. tele(visión)	63	0,03888	35. cubierto	65	0,03430
	39. escoba	59	0,04154	36. licuadora	81	0,02661
	42. cajón	70	0,03472	39. trapo	53	0,04242
	43. sal	123	0,01453	41. secadora	88	0,02446
	44. despensa	56	0,04651	44. tijera	55	0,04155
	45. servilleta	86	0,02483	46. bandeja	64	0,03438
	46. aceite	81	0,02675	47. espumadera	56	0,04036
	49. hornillo	61	0,04086	49. picadora	115	0,01438
	50. puchero	69	0,03515	50. escurridor	54	0,04214
08. ESC	36. silla del profe(sor	57	0,04951	33. papel	54	0,05077
	43. tablón de anuncios	58	0,04416	36. mochila	51	0,05815
	44. calendario	64	0,03763	38. mapa	59	0,04166
	46. calculadora	54	0,04699	48. tarima	55	0,04937
	47. mesa del alumno	61	0,04010	49. fluorescente	56	0,04933
	48. sillón	60	0,04210	50. cuadro	52	0,05689
09. ILU	26. climatizador	60	0,01587	29. estufa eléctrica	98	0,01113
	30. soplar	102	0,00700	34. gas	51	0,02553
	34. fusible	135	0,00470	36. camping gas	116	0,00753
	37. antorcha	82	0,01047	37. estufa de butano	80	0,01536
	38. tubo	57	0,01727	41. estufa de gas	79	0,01558
	43. calefacción de gas	63	0,01502	43. carbón	58	0,02188
	44. hogar	52	0,01892	45. ojo de buey	62	0,01959
	49. conducto de aire	117	0,00600	46. calefacción central	57	0,02223
	50. faro	68	0,01385	47. balcón	78	0,01567

CI	VH			VM		
		Listado M			Listado H	
10. CIU	29. policía	57	0,05379	34. grandes almacenes	64	0,04630
	38. perro	79	0,03458	35. instituto	52	0,06172
	39. calzada	54	0,05815	39. humo	53	0,05972
	41. paseo	60	0,04711	40. restaurante	73	0,03731
	45. pub	59	0,05011	43. bici(cleta)	63	0,04839
	46. comercio	74	0,03706	45. teatro	55	0,05491
	47. estrés	56	0,05407	46. monumento	56	0,05465
	48. puente	64	0,04291	47. escuela	69	0,04254
	49. atasco	66	0,04026	48. biblioteca	90	0,02848
	50. aeropuerto	68	0,03934	50. piscina	65	0,04587
11. CAM	21. remolque	69	0,03625	14. planta	56	0,03964
	23. azada	68	0,03678	25. mosquito	82	0,03979
	30. pueblo	87	0,02723	28. lago	55	0,03979
	37. cebada	54	0,04543	32. mosca	71	0,03124
	38. cultivo	57	0,04397	35. almendro	66	0,03387
	39. valle	70	0,03471	36. margarita	111	0,02435
	42. jabalí	72	0,03428	37. césped	72	0,03112
	45. maíz	112	0,02229	38. pastor	91	0,02788
	47. cosecha	59	0,04222	46. amapola	524	0,00377
	49. aire limpio	365	0,00492	48. gato	57	0,03963
	50. bisurco	—	—	50. gallina	80	0,02981
12. TRA	32. patera	67	0,01808	39. limosina	86	0,01635
	43. moto acuática	58	0,02296	40. ferrocarril	92	0,01423
	45. ultraligero	79	0,01393	46. caravana	84	0,01676
	46. correr	85	0,01202	48. minibús	76	0,02053
	48. autoestop	83	0,01273	49. furgón	62	0,02612
	50. camello	70	0,01723	50. piragua	82	0,01740
13. TRC	36. quitar hierbas	100	0,00572	35. excavar	53	0,01679
	38. coger fruta	56	0,01249	39. aclarecer	175	0,00408
	40. desinfectar	53	0,01286	40. agricultor	51	0,01870
	41. serrar	78	0,00785	41. jardinero	—	—
	42. pastorear	75	0,00824	42. rollar	52	0,01759
	46. roturar	84	0,00694	43. recoger frutos	258	0,00262
	47. cargar	70	0,00914	45. fertilizar	56	0,01611
	48. desbrozar	80	0,00747	48. coger	63	0,01391
	50. sacar	124	0,00469	49. arreglar	74	0,01107

CI	VH			VM		
		Listado M			Listado H	
14. ANI	30. buitre	55	0,07581	29. hormiga	53	0,08181
	32. liebre	51	0,09199	37. gallo	55	0,07743
	37. perdiz	56	0,07306	40. mosquito	62	0,06779
	38. ciervo	—	—	41. tortuga	58	0,07252
	42. guepardo	103	0,03363	42. araña	65	0,06485
	44. cebra	54	0,08166	44. hipopótamo	71	0,05921
	47. camello	59	0,07056	45. yegua	72	0,05906
	50. trucha	72	0,06204	47. hámster	56	0,07591
15. JUE	16. tute	65	0,03784	24. bailar	80	0,02710
	24. fútbol sala	158	0,01153	26. goma (elástica)	197	0,00955
	27. béisbol	95	0,02380	27. cantar	99	0,02240
	31. atletismo	54	0,04552	28. pillar	76	0,02833
	37. frontón	87	0,02745	31. pasear	57	0,03678
	38. ciclismo	92	0,02542	34. patinar	178	0,01072
	40. esquí	111	0,02003	36. escattergories	59	0,03611
	41. teto	350	0,00330	37. deporte	67	0,03335
	42. arrastrado	192	0,00918	39. nadar	56	0,03726
	43. golf	105	0,02139	40. saltar	65	0,03460
	45. puenting	110	0,02017	43. muñeco	89	0,02442
	46. beber	102	0,02231	45. patinaje	267	0,00601
	47. libro	59	0,04311	46. tabú	157	0,01259
	49. bici(cleta)	77	0,03278	47. teatro	85	0,02623
	50. bádminton	61	0,04084	50. pelota	464	0,00223
16. PRO	11. futbolista	60	0,05112	22. peluquero	72	0,04415
	32. basurero	54	0,06291	24. tendero	53	0,06223
	33. guardia civil	61	0,04878	31. psicólogo	93	0,03098
	35. prostituta	108	0,02192	34. dependiente	59	0,05202
	36. militar	52	0,06622	37. cantante	57	0,05405
	41. presidente	161	0,01292	39. conserje	88	0,03423
	44. funcionario	58	0,05463	40. minero	54	0,06129
	45. pescador	71	0,04215	43. dentista	64	0,04740
	46. piloto	82	0,03332	45. economista	98	0,02893
	47. político	93	0,02829	48. farmacéutico	87	0,03429
	48. obrero	67	0,04464	49. zapatero	82	0,03594
	50. oficinista	57	0,05630	50. frutero	69	0,04501
17. COL	38. fosforito	61	0,01699	36. verde botella	52	0,02285
	39. marrón claro	60	0,01738	44. verde azulado	69	0,01318
	41. colorado	65	0,01558	45. burdeos	56	0,01847
	42. marrón oscuro	57	0,02000	46. azul turquesa	62	0,01594
	43. azul mar	54	0,02242	48. azulón	58	0,01734
	45. pastel	71	0,01323	49. (blanco) marfil	65	0,01461
	50. azulado	79	0,01204	50. (verde) esmeralda	79	0,01069

CREACIÓN LÉXICA EN EL VOCABULARIO DE LOS JÓVENES ARAGONESES: ASPECTOS MORFOLÓGICOS*

ANA BEATRIZ MOLINÉ JUSTE

> «Las academias se crearon con la esperanza de guardar los caminos de las lenguas, retener a los fugitivos y rechazar a los intrusos; pero hasta ahora toda su vigilancia y toda su actividad han sido en vano; los sonidos son demasiado volátiles y sutiles para someterse a una reglamentación legal; encadenar sílabas es como amarrar el viento: una empresa que solo el orgullo, que no sabe medir sus deseos con la realidad de sus fuerzas, puede acometer».
>
> SAMUEL JOHNSON

INTRODUCCIÓN

Es evidente la utilidad y el rendimiento en la investigación filológica que ofrecen los materiales de disponibilidad léxica, pues son muchos y variados los puntos de vista desde los que se han abordado dichos materiales en todo el mundo hispánico. El aspecto de la creación léxica, sin embargo, es un terreno que está aún por explorar, perfil que hace más atractiva, si cabe, nuestra expedición.

Antes de embarcarnos en semejante aventura, debemos perfilar cómo aplicamos el vasto y complejo concepto de creación léxica a nuestro objetivo: el análisis de voces innovadoras en el léxico disponible de Aragón. Alvar Ezquerra (2002: 11) comenta que los hablantes de una lengua acuden constantemente a diferentes recursos para renovar el léxico: unos de carácter semántico, otros de carácter morfológico y otros estrictamente léxicos. Pena (1999: 4358) anota, además, que las reglas de for-

* Este trabajo forma parte de un proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (BFF2000-1075). Su autora es miembro del grupo de investigación ARALEX, reconocido por el Gobierno de Aragón.

mación de palabras (RFP) deben permitir crear palabras nuevas de una manera regular, tanto formal como semánticamente. Para el análisis del corpus objeto de estudio debíamos aunar estos procedimientos de neología con la sensación intuitiva de innovación que tiene el hablante, pues parece que si los jóvenes aragoneses emplean *guardabosques*, *espantapájaros* o *granjero*, aunque utilizan los mencionados procedimientos morfológicos de renovación léxica con que cuenta el idioma, no tenemos la sensación de creación puesto que no lo identificamos en nuestra mente con una innovación. Sin embargo, si nuestros informantes nombran *autobusero*, *bocata*, *segurata, microclima*, *tinto de verano*, *buga*, *retroproyector* o *apoyacazuelas*, hay algo en nuestra conciencia lingüística que nos lleva a pensar que eso sí que es creación léxica reciente.

Resulta difícil ofrecer una definición estricta y viable del neologismo. Pratt (1980: 176) comenta, de hecho, que algunos neologismos se pueden identificar mediante criterios negativos, es decir, que si dicha 'voz nueva' no estuviera marcada como tal en los diccionarios fidedignos, otro criterio sería la ausencia de dicha forma lingüística en los diccionarios mencionados. Tendemos a relacionar lo nuevo, la creación léxica innovadora, con expresiones que los hablantes utilizamos de forma habitual pero que o no están registradas en el diccionario académico o su aparición es relativamente reciente, pues parece que si un término no tiene entrada en el DRAE es porque no ha alcanzado la aceptación normativa necesaria. Aunque el DRAE es un punto de referencia que la mayoría de investigadores utilizamos, sabemos que no es un valor seguro en todos los casos. Veamos, por ejemplo, el término *gruista*, recogido también en nuestra muestra. ¿Qué nos dice la conciencia lingüística en este caso? ¿Es creación léxica innovadora? Si seguimos el criterio académico nos damos cuenta de que *gruista*, sorprendentemente, todavía no tiene entrada en el DRAE y, sin embargo, *autobusero*, que la conciencia lingüística colectiva consideraría más innovador, ya es registrado en su última edición de 2001.

Abordaremos, por tanto, el estudio de la creación léxica como el análisis del vocabulario que, sirviéndose de los mecanismos morfológicos básicos de los que dispone la lengua para la renovación del léxico, no tiene entrada en el DRAE o esta es relativamente reciente (y consideraré reciente, a partir de la edición de 1970). Se han cotejado, además, el DEA, el NDVUA y el *Clave*, determinando así como léxico innovador: el vocabulario que no aparece en ninguno de ellos; el que aparece aceptado por la Academia recientemente o bien, en su defecto, el que aparece recogido en los otros diccionarios citados.

Una vez matizado el enfoque y la metodología que aplicaremos en esta primera aproximación al estudio de la creación léxica en el mate-

rial léxico disponible de Aragón, podemos anunciar que son dos los principales objetivos que someramente pretendemos abordar: por un lado, la exposición de una serie de reflexiones que determinen o, al menos, aporten algo de luz acerca de la idoneidad de estos materiales para el estudio de la creación léxica juvenil; y, por otro, un primer análisis de los mecanismos morfológicos de neología[1] más productivos en los jóvenes aragoneses tras la selección de algunos vocablos –correspondientes a los 17 «centros de interés» investigados en Aragón[2]– relevantes por su reciente entrada en los diccionarios de referencia del español o por su ausencia en los mismos.

1. El estudio de la creación léxica en los materiales de disponibilidad

Antes de abordar el análisis de algunos de los abundantes neologismos morfológicos que nos ofrecen los materiales de disponibilidad léxica recogidos en Aragón, debemos reflexionar sobre dos cuestiones de vital interés para el estudio general de la innovación léxica juvenil: 1) ¿Nos puede aportar la muestra encuestada datos singulares del lenguaje de los jóvenes? y 2) ¿Es adecuado el corpus léxico recogido para estudiar la creatividad léxica juvenil?

Solo tras la mencionada reflexión podremos concluir si el análisis de los neologismos extraídos del material objeto de la investigación puede aportar o no resultados concluyentes para el estudio de la creación léxica en los jóvenes aragoneses.

1.1. Idoneidad de la muestra para el estudio de la creación léxica juvenil

Marimón y Santamaría (2001: 6), en su estudio *Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario*, plantean que los jóvenes son uno de los sectores sociales con mayor capacidad de innovación y creación léxica, hasta el punto de que sus usos lingüísticos se convierten en señal de identidad generacional frente a otros grupos. Y

[1] El análisis de los aspectos léxico-semánticos será publicado más adelante, a modo de segunda parte del presente estudio.

[2] Son los siguientes: 01. *Las partes del cuerpo*, 02. *La ropa*, 03. *Partes de la casa (sin los muebles)*, 04. *Muebles de la casa*, 05. *Alimentos y bebidas*, 06. *Objetos colocados en la mesa para la comida*, 07. *La cocina y sus utensilios*, 08. *La escuela: muebles y materiales*, 09. *Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto*, 10. *La ciudad*, 11. *El campo*, 12. *Medios de transporte*, 13. *Trabajos del campo y del jardín*, 14. *Los animales*, 15. *Juegos y distracciones*, 16. *Profesiones y oficios* y 17. *Los colores*.

aunque es habitual hablar de la *pobreza expresiva* de los jóvenes –de acuerdo con Catalá Torres (2002: 123) y Gómez Torrego (1995: 9-10), entre otros–, muchas de sus creaciones léxicas traspasan su ámbito generacional para formar parte del uso coloquial y menos formal de otros grupos de la sociedad, independientemente de la edad o condición.

¿Qué se entiende por juventud? No hay acuerdo absoluto en la delimitación de esta cuestión. La mayoría de los estudios sociológicos, sobre todo si son de carácter empírico, la sitúan entre los 15 y los 24 años, tal y como la define la ONU. Sin embargo, estudios recientes coinciden en un nuevo concepto de juventud que toma como criterio no un grupo de edad, sino el espacio vital que separa a dos condiciones o estilos de vida: un modo de integración ligado a la familia de origen y otro ligado al trabajo y a la creación de una nueva cédula familiar (trabajo fijo, pareja estable, domicilio fijo y descendencia)[3]. Rodríguez González (2002a: 26) comenta que el término *joven* es referencialmente impreciso y polisémico y se carga con frecuencia de connotaciones valorativas positivas, que son efecto de la creciente juvenilización de nuestra sociedad. Por ello, incluso en publicaciones científicas, se utiliza el término *adolescente* como sinónimo de *joven*, por referirse de manera inequívoca a ese estadio de tránsito entre la infancia y la madurez. En nuestros materiales hemos considerado como muestra a adolescentes o jóvenes estudiantes preuniversitarios de 17-18 años.

Una de las constantes aceptadas por los trabajos de disponibilidad léxica que se integran en el llamado «Proyecto Panhispánico» tiene que ver con el nivel de estudios de los sujetos que componen la muestra: el curso preunivesitario, lo que tiene como consecuencia directa una homogeneidad en la edad (17 ó 18 años). Los estudios de disponibilidad léxica no apuntan como finalidad confesa al comportamiento léxico de estos sujetos sino al de una comunidad hispánica culta en general. Es más, se considera esta muestra homogénea como representación –parafraseando a López Morales (1999: 28)– de la «norma comunitaria adulta», puesto que se trata de informantes que han alcanzado la formación y madurez de un adulto cultivado sin ser expuestos todavía a la contaminación técnica propia de las facultades universitarias, que les convertiría en menos aptos para representar la norma léxica no especializada que se persigue.

Esta idea no es desmentida por Borrego y Fernández Juncal (2003) tras comparar, siguiendo las pautas del proyecto panhispánico, los da-

[3] Avelló y Pascual Muñoz (2002: 28-65) comparten y desarrollan esta idea.

tos de disponibilidad léxica de alumnos preuniversitarios salmantinos con los datos de alumnos de 4º curso de Filología Hispánica del mismo distrito. Estos autores concluyen que cuantitativamente hay una ligera diferencia (más en palabras que en vocablos) a favor del sector universitario; y cualitativamente, destacan una mayor madurez en el proceso de lexificación, puesto que: a) los universitarios tienden en menor medida a recurrir a procesos de construcción de naturaleza sintagmática para suplir algunas lagunas léxicas en los diversos centros de interés; solo recurren a ellas, por lo general, cuando han llegado a un proceso avanzado de lexicalización; b) no abundan las improvisaciones léxicas basadas en la afijación o composición; c) se observa mayor madurez en la ejecución de la actividad, pues no aparecen apenas respuestas jocosas o equivocadas desde un punto de vista temático; y d) tampoco recurren con demasiada frecuencia a marcas comerciales no lexicalizadas, revelando mayor grado de abstracción y categorización.

Concluimos, por lo tanto, que los jóvenes preuniversitarios que constituyen la muestra han sido seleccionados, precisamente, por reflejar el comportamiento léxico general de una comunidad hispánica culta. Los estudios de disponibilidad no pretenden reflejar el lenguaje específicamente juvenil.

1.2. Idoneidad del corpus léxico disponible como fuente de estudio de la innovación léxica juvenil

Este, a mi juicio, es un punto clave de reflexión. Son varios los motivos que me llevan a pensar que los materiales de disponibilidad léxica no son los más adecuados para hacer un análisis concluyente del grado de creatividad léxica que poseen los jóvenes, aunque sí muy valiosos para analizar la productividad de algunos mecanismos de renovación léxica. ¿Por qué no son los más adecuados?:

1) En primer lugar, ya se ha señalado arriba que la muestra homogénea escogida en los estudios de disponibilidad léxica del proyecto panhispánico (jóvenes preuniversitarios de 17-18 años) no tiene como finalidad confesa el comportamiento léxico de estos sujetos en particular, sino que pretende representar la pauta lingüística de una comunidad hispánica culta en general.

2) En segundo lugar, el material reunido (150.284 palabras y 9.741 vocablos) no refleja el habla espontánea de los jóvenes, pues ha sido recogido en una situación de comunicación poco propicia para mostrar el código más coloquial, donde reside gran parte de la creación o renovación léxica de un idioma. La mayoría de la bibliografía que aporta datos reve-

ladores en cuanto a la creación léxica juvenil ha partido de «textos orales» y de una situación comunicativa informal[4]: conversaciones reales entre jóvenes, cómics, audición de programas de radio, espacios de publicidad, etc. Zimmermann (2002: 160) afirma, además, que el lenguaje juvenil ocurre y se crea en situaciones específicas de la comunicación oral.

3) En tercer lugar, al centrarse en diecisiete campos semánticos concretos[5], hay un importante número de voces o expresiones renovadoras que quizá no entran en ninguno. Por ejemplo, la terminología política: *estatutar-desestatutar*[6], *rajoyniano*, *sociata*, *progre*, *felipismo*, *aznarismo*, *eurodiputado*; el mundo de la televisión: *teleadicto*, *teletienda*, *telebasura*; la informática: *cibercompra*, *ciberdelito*; formaciones relativas a la designación de personas: *carroza*, *pureta*, *pareja de hecho*; expresiones coloquiales como: *cruce de cables*, *patinar las neuronas*, *por un tubo*, *dar la brasa*, *criar malvas*; y un largo etcétera.

4) Un cuarto motivo por el que considero que no son los materiales más adecuados para hacer un estudio concluyente acerca de la creación léxica en los jóvenes es que carecemos de la precisión contextual necesaria. Esta es fundamental para la neología semántica, es decir, para la observación de renovación de acepciones designativas. Pongamos un ejemplo: en el campo semántico de la ciudad recogemos *chapero*. ¿Se trata de una formación derivativa creada para referirse a *chapista* 'persona que trabaja la chapa', tal como sucede con *floristero* para referirse a *florista* (doblete que también recoge la muestra) o, por el contrario, se trata del término jergal recogido en la última edición del DRAE (2001) designando a 'homosexual que se dedica a la prostitución'? Podemos intuir que se trata de la segunda, pero para asegurarlo nos hace falta un contexto más preciso.

[4] Citemos algunos ejemplos: el corpus objeto del estudio de Marimón y Santamaría (2001: 8) consta de 800 minutos de grabación de entrevistas y coloquios. Casado Velarde (2002: 57) estudia los aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil partiendo de fuentes como la observación directa, la audición de programas de radio o televisión, de espacios de publicidad, etc. Herrero (2002: 68) estudia los aspectos sintácticos del lenguaje juvenil y para ello utiliza como material de estudio cómics marginales de la década de los ochenta y conversaciones reales entre jóvenes. Morant (2002: 243-244) analiza la realidad lingüística en las aulas españolas recopilando frases y términos habituales tras la observación directa de fuentes escritas (apuntes, graffitis, carpetas, etc.), fuentes orales (conversaciones, chistes, canciones, etc.) y fuentes audiovisuales (series televisivas, películas, reportajes, etc.); etc.

[5] *Vid.* la nota 2 de este trabajo.

[6] El instituto de verbología ofrece en su página electrónica <www.verbolog.com> un interesante listado de verbos neológicos recogidos por los visitantes de dicha web. Es el caso de los ya citados *estatutar*, *desestatutar*, pero también de *correveidilear*, *porencimar* 'considerar superficialmente algo o a alguien', *empenumbrecer*, etc.

5) Por lo que respecta a la categoría gramatical debemos señalar que la mayoría de vocablos recogidos son sustantivos, a excepción de algunos campos (11, 13 y 15) en los que aparecen algunos infinitivos. De esta manera, queda prácticamente fuera el estudio de la vitalidad del sufijo deadjetival *-ísimo*, la adverbialización con *-mente*, el rendimiento de muletillas, locuciones, etc.

6) Y en sexto y último lugar: el cuidadoso proceso de estandarización al que han sido sometidos los datos proporcionados por la muestra. En esta «limpieza» de los materiales brutos aportados por los informantes, tan costosa como necesaria para el estudio de la disponibilidad, se ha perdido información relevante quizá para el estudio de la creación léxica. Por ejemplo, un criterio general de edición ha sido la lematización de variantes derivadas apreciativas; otro ha supuesto el desarrollo de las siglas que suelen leerse con su forma completa; otro criterio de limpieza que podría citarse es el tratamiento de los nombres de marcas comerciales (cf. Arnal *et alii*, 2004: 21-24), etc.

Consideramos, por tanto, tras la evaluación de la muestra encuestada y del corpus léxico que ofrece que, aunque el material de disponibilidad léxica no permite extraer resultados concluyentes acerca de la creatividad léxica en el lenguaje juvenil, sí aporta ejemplos de innovación muy valiosos para el estudio del empleo que hacen los jóvenes aragoneses de los mecanismos morfológicos básicos para la renovación del léxico.

2. Aspectos morfológicos

Diversos estudios sobre neología coinciden en que, aparte de los préstamos léxicos, los dos procedimientos más usados en español para la creación de nuevas formaciones son la composición y la derivación. Como comprobaremos enseguida, los jóvenes aragoneses de nuestra muestra emplean con gran vitalidad estos mecanismos morfológicos propios de nuestro idioma. No obstante, hemos de considerar los ejemplos de innovación que se enumeran en este apartado como un breve botón de muestra, pues, al comprender los diecisiete centros de interés, resulta inabarcable, en esta exposición, el análisis sistemático y exhaustivo de todas las posibilidades que ofrece el corpus en este aspecto.

En la enumeración de los vocablos seleccionados del rico caudal léxico que ofrece el material disponible de Aragón seguiremos, en la medida de lo posible, el esquema que propone Alvar Ezquerra (2002) para sistematizar la formación de palabras nuevas.

2.1. La composición

2.1.1. *Composición por sinapsia*

Los jóvenes de la muestra estudiada emplean este procedimiento de la neología con bastante productividad. Citemos, por ejemplo, la construcción *palabra de honor* perteneciente al campo léxico de la ropa y que hace referencia a un escote muy pronunciado a la altura del pecho y sin hombros. Este compuesto no aparece en el DRAE, aunque sí en el DEA. Lo mismo sucede con compuestos registrados en otros centros de interés: *patio de luces*, *parque de atracciones* o *tablón de anuncios*. La extendida expresión *tinto de verano*, sorprendentemente, solo se recoge en el NDVUA. Y, dentro del vocabulario seleccionado, destacamos estos compuestos por su reciente entrada en el diccionario académico: *cuarto de estar* (1983); *paso de cebra* (1984); en la edición de 1992 entran, por ejemplo, *salto de cama*, *cadena de música*, *pan de molde* o *autos de choque*; y ya en 2001 *pimiento del piquillo*.

Aunque no han sido halladas en los diccionarios consultados, podemos considerar en vías de lexicalización expresiones tan frecuentes en español como: *tonto del pueblo*, *mozo de carga* o las referentes a juegos del tipo: *corro de la patata*, *pilla pilla*, *tú la llevas*.

2.1.2. *Composición por disyunción*

Este tipo de lexías compuestas también está presente en el vocabulario de la muestra estudiada. Probablemente, al ser de uso muy frecuente, no nos parezcan creaciones léxicas innovadoras los casos de: *cuarto oscuro*, *caja fuerte*, *olla exprés*, *puente aéreo*, *guardia urbano*, *(cama) nido*, *pelota vasca* o *pincho moruno*, pero resulta interesante comprobar que todas ellas fueron introducidas en el diccionario académico en la década de los 80. Incluso las formaciones *tabla periódica* o *tribu urbana* no son registradas hasta la última edición de 2001.

Compuestos por disyunción tan empleados en español como: *patata brava*, *balón prisionero* 'juego infantil' o *manga pastelera* 'utensilio de repostería' tienen entrada en el DEA (y no en el DRAE). Las expresiones *casco viejo* o *casco antiguo*, tan utilizadas por los jóvenes en sus salidas nocturnas zaragozanas, solo son registradas en el NDVUA de Alvar Ezquerra. El término *cocina americana* 'zona para cocinar que no está separada del salón o comedor' se recoge en el *Clave*. Y *mantel individual* no ha sido hallado en ninguno de los diccionarios consultados.

2.1.3. *Composición por contraposición*

La composición por contraposición presenta mayor grado de lexicalización y por tanto mayor unión gráfica: mediante guión. Sirvan estos ejemplos como botón de muestra de la utilización de este mecanismo morfológico: *lima-limón*, *poleo-menta* o *sofá-cama*. A pesar de la frecuencia de aparición de estos tres compuestos, los dos primeros no están recogidos en los diccionarios consultados y el último, *sofá-cama*, tiene entrada en el DRAE desde 1985.

2.1.4. *Composición por yuxtaposición*

Sin duda, el procedimiento morfológico de composición más productivo observado en los materiales de disponibilidad léxica es la composición por yuxtaposición. En las voces seleccionadas distinguimos, de un lado, formaciones neológicas de yuxtaposición de «sustantivo + sustantivo» y, de otro, numerosos ejemplos de sustantivos compuestos de «verbo + sustantivo (OD)», siendo esta última secuencia, claramente, la de mayor rendimiento creativo entre los jóvenes que componen la muestra.

2.1.4.1. Yuxtaposición de sustantivo + sustantivo

Citamos a continuación una serie de formas compuestas por yuxtaposición de dos sustantivos utilizadas por los jóvenes informantes y que son de entrada reciente en el DRAE: de la edición de 1984 son *sotobosque*, *motocarro* o *motociclo*; de un año antes es *autoescuela*, y de uno después *radiocasete*. Expresiones citadas por la muestra con bastante frecuencia son *videocámara*, *videoconsola* o *videoclub*[7] y, sin embargo, estas tienen entrada académica por primera vez en la edición de 2001. Asimismo, podemos comentar que *termoventilador*, *tractocamión*, o los vehículos agrícolas *motoazada* y *motocultor*, son registrados en el DEA y no en el DRAE.

2.1.4.2. Yuxtaposición de verbo + sustantivo (OD)

Comprobaremos enseguida que este mecanismo morfológico de composición se muestra con gran vitalidad en el vocabulario recogido

[7] Lorenzo (1996: 465) señala que el elemento compositivo *video-*, usado también como morfema independiente, es un anglicismo, pues hace su aparición en el inglés americano durante los años 30. Actualmente son incontables en español los compuestos formados con *video-* como primer elemento, sin deber nada muchos de ellos a posibles modelos ingleses.

en las encuestas de disponibilidad léxica. La mayoría de estas formaciones no están registradas en los diccionarios consultados[8]. En los siguientes ejemplos podremos comprobar que un porcentaje importante de las mismas se encuentra en los campos semánticos relacionados con la cocina y que en estas formas compuestas hay una serie de verbos que se muestran muy productivos.

ABRIR: *abrebotellas* (DRAE 1992), *abreostras*, *abrenueces*.

GUARDAR: en los materiales de disponibilidad léxica se registran *guardaplatos*, (también *sostieneplatos*), *guardatenedores*, *guardavasos*, *guardabebidas*, *guardabultos*, *guardarradiador*, *guardacoches* (DRAE 1984), *guardaespaldas* (DRAE 1970), *guardazapatos*.

LAVAR, LIMPIAR: *lavavajillas* (DRAE 1984), *lavacoches* (DRAE 1970), *limpiacritales* (DEA), *limpiasuelos*.

PICAR, CORTAR: *picanueces*, *picazanahorias*, *cortafiambres* (DEA), *cortahuevos*.

POSAR, REPOSAR o APOYAR: *posavasos* (DRAE 1989), *reposavasos*, *apoyavasos*, *apoyacubiertos*, *reposacubiertos*, *reposapiés* (DRAE 1985), *posapiés* (DEA), *posaplatos*, *reposalibros* o *apoyacazuelas*.

PORTAR: *portalámpara* (DRAE 1970), *portabombillas*, *portahelicópteros* (DEA), *portarrevistas*, *portasartenes*, *portaservilletas*, o en el contexto de la escuela *portaángulos*, *portacarteles*, *portagomas*, *portaminas* o *portafolios* (estos dos últimos admitidos en el DRAE en la edición de 1985).

SACAR: *sacaminas*, *sacapuntas* (DRAE 1970), *sacahúmos*.

SALVAR, PROTEGER, TAPAR, CUBRIR: *tapamesas*, *cubremesas*, *salvamesas*, *protegemesa*, *cubremantel*, *protegemantel*, *salvaplatos* o *cubreplatos*.

SUJETAR: formaciones coloquiales como *sujetatetas*, *sujetajamones* 'jamonero', *sujetamanteles* o *sujetaservilletas*.

Como estamos comprobando, los centros de interés más productivos en cuanto a composición por yuxtaposición son *La cocina y sus utensilios* y *Objetos colocados en la mesa para la comida*. Así, aparte de los ya mencionados, podemos citar también: *escurrevajillas* o *escurreverduras* (DEA); *vuelvetortillas*, *tronchacarne*, *pelapatatas*, *batehuevos*, *cueceleches*, *exprimenaranjas* o *exprimelimones* (ambos en DEA) y *pasapurés* (DRAE 1985), entre otros. Así como *quitanieves* (DRAE 1970), en el cen-

[8] La información lexicográfica aparece mencionada entre paréntesis.

tro de interés *Medios de transporte*; o *lavapiés* (recogido en el NDVUA), en el de *Los muebles de la casa*.

Creaciones léxicas interesantes en este sentido encontramos también en el campo de *Los animales*: *cortapichas* o *cortachichonas* para hacer referencia a la tijereta; *plegamanos* 'mantis religiosa'; o *picapinos* (DRAE 2001) para nombrar al pájaro carpintero. Como nombres de juegos destacamos: *comecocos* (DRAE 1983), *tirachinas* (DRAE 1970), *cuentacuentos* (NDVUA) o el dialectal *escondecucas*. Citamos también algunas formaciones coloquiales, por ejemplo en la denominación de profesiones: *rascavías* o, con sentido figurado, *chupaculos*.

También hemos podido observar que hay algunos referentes más productivos que otros. Por ejemplo, para nombrar la pieza que estéticamente cubre un radiador los jóvenes aragoneses tienen disponibles: *cubrerradiador* (DEA), *taparradiador* o *guardarradiador*; y, para nombrar la campana extractora de humo, utilizan *atrapahúmos*, *quitahúmos*, *sacahúmos* o *tragahúmos* (DEA).

2.1.5. *Acortamientos*

Destacamos el uso en los materiales recogidos del acortamiento por reducción del cuerpo fónico de una palabra, normalmente por apócope en casos tan esperados como: *bici(cleta), tele(visión), frigo(rífico), bolí(grafo), foto(grafía), disco(teca), moto(cicleta), zoo(lógico), (auto)bús, pelí(cula), termo* (acortamiento de *termosifón*).

Quizá no es tan esperado, o por lo menos no tiene entrada en el DRAE, el caso de *tula*, acortamiento de *tú la llevas* 'juego infantil', que aparece en los materiales con mayor disponibilidad que su desarrollo.

2.1.6. *Acronimia*

También se recogen casos destacables de acronimia: *velcro* (introducido en el DRAE 2001), *módem* (DRAE 1984), *transistor* (DRAE 1970), *láser* (anglicismo admitido por la academia desde 1984), *karaoke*[9] (del jap. *karaoke*, introducido en el DRAE 2001), *parapente* (DRAE 2001), *bonobús* (DRAE 1992), *frontenis* (DRAE 2001), *helipuerto* (admitido en el DRAE desde 1984). Casos no anotados en el diccionario de la Academia son: *helitaxi* (helicóptero + taxímetro), *lumigás* (quizá de *lumen* + *gas*), o los combinados: *naranjocho* (posiblemente de *naranja* + *calimocho*) o *güiscola* (*güis*qui + coca*cola*).

[9] Acrónimo japonés de *kara* 'vacío' y *oke*, acort. de *ōkesutora* 'orquesta'.

2.2. La derivación

2.2.1. *La sufijación apreciativa*

Diversos trabajos sobre procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil llegan a la misma conclusión: uno de los más productivos es la sufijación apreciativa, sobre todo el uso de diminutivos con valor afectivo (cf. Marimón y Santamaría, 2001: 16-28). En los materiales aragoneses «originales» –antes de ser sometidos al costoso proceso de estandarización– también podemos comprobar el empleo de sufijación diminutiva con valores afectivos, aunque menos de lo que sería esperable en una conversación espontánea entre jóvenes en un registro informal.

El uso de los sufijos diminutivos *-ito*, *-ita* lo observamos en**:** *saloncito, salita, entradita, platito, cucharita*, *cazuelita*, *tacita, armarito, barquito*; en la expresión coloquial *a patita* (DEA); o en la designación de algunos animales: *pajarito, truchita,* etc. En el campo *Alimentos y bebidas* podemos destacar el término *clarita*, para referirse, suponemos, a una refrescante cerveza con gaseosa.

Mucho más abundante es el uso de los sufijos *-illo*, *-illa*: *corvillas*, en el centro de interés *Partes del cuerpo*; *entradilla*, *portalillo* o *falsilla*, en *Partes de la casa*; *mantelillo, cestilla, tenedorcillo*, *cacillo*, en el campo *Objetos colocados en el mesa…*; o *trenecillo*, *barquilla*, en *Medios de transporte*.

El empleo de la sufijación apreciativa es muy productivo entre los jóvenes aragoneses en el campo de *Los colores*, de manera que para hacer referencia a una tonalidad clara o poco llamativa utilizan tanto el sufijo *-ito* (*azulito*, *rojito*, *rosita*, *marrón clarito*, etc.) como *-illo* (*azulillo*, *caguerilla*, etc.); los sufijos *-ete* o el peyorativo *-usco* para indicar que 'tiende a' (*marroncete*, *pardusco*, *marronzusco*); y, para referirse a una tonalidad más intensa o llamativa, raramente usan el sufijo *-ón* (*azulón*), es más frecuente añadir la lexía 'chillón': *verde chillón*, *rojo chillón*, etc. De los términos citados cabe anotar que *azulón* 'color azul intenso' es admitido recientemente por la Academia, en el diccionario de 1989; y que, si *pardusco* tiene entrada académica desde 1737, *marronzusco*, sin embargo, no ha sido hallado en los diccionarios consultados.

Resulta igualmente llamativo el uso de la sufijación apreciativa en la designación de juegos, pues la muestra objeto de estudio anota *soldaditos*, *cocinitas*, los dialectales *calderetas* y *cazueletas*, *pasito* o *pajarito inglés*, *casita de muñecas* o *hacer manitas* (DRAE 1984), que se registra con mayor disponibilidad que *hacer manos* en ese mismo campo semántico.

En alguna ocasión encontramos el valor eufemístico del sufijo *-ete*, como es el caso de *culete*, en el campo semántico *Partes del cuerpo*; pe-

ro resulta más productivo entre los jóvenes aragoneses que comportan la muestra el uso valorativo, marcado dialectalmente, de *-eta*, por ejemplo, en *saleta* 'sala de estar', *sardineta* 'sardina'; *panereta* 'cestillo de pan'; o en el ámbito escolar: *cuchilleta*, *maquineta*, *pintureta*; etc. Del léxico disponible aragonés marcado dialectalmente se ha ocupado ampliamente en estas jornadas la doctora Arnal. Sirvan estos ejemplos tan solo para comprobar que algunos procedimientos morfológicos propios del territorio aragonés también están presentes en la muestra estudiada. En este sentido, es destacable la productividad morfológica del término dialectal *jada* 'azada', pues encontramos derivados diminutivos *jadico*, *jadeta*, los aumentativos *jadón*, *jadicón* y la formación verbal *jadicar*. Además, en el centro de interés *Alimentos y bebidas*, se puede observar que el derivado lexicalizado *chupito*, admitido en el diccionario académico de 1970, se muestra junto a *chupico*.

Mucho menos productiva en nuestros materiales es la sufijación apreciativa aumentativa. Observamos el sufijo *-ón*, por ejemplo, en *pucherón*, como utensilio de cocina; o en *orejón*, como uso metafórico para referirse a sillón orejero; entre los alimentos anotamos *chuletón* o *litrona*. Aunque podríamos considerar que ambos términos están en vías de lexicalización, el primero, *chuletón*, todavía no se registra en el DRAE con la acepción de 'chuleta de ternera', sino como 'homosexual [propio de Honduras]', y el segundo, *litrona*, tiene por primera vez su entrada en la edición de 2001. Los sufijos *-azo*, *-aza* aparecen, por ejemplo, en estos medios de transporte: *motaza*, *cochazo*.

2.2.2. *Sufijación no apreciativa*

Los sufijos *-ero*, *-era* resultan muy productivos entre los jóvenes, tal como comprobaremos a continuación. Con el significado 'que contiene' encontramos relevante señalar las formaciones *ajero*, *cebollero*, *cuchillero* (citadas en el centro de interés *La cocina y sus utensilios*), pues en los diccionarios consultados aparecen haciendo referencia a persona que vende o cultiva ajos, cebollas o vende o fabrica cuchillos y no como recipiente que los contiene. Algo similar ocurre en el ámbito escolar con *archivero*, *carpetero* o *taquillero*, como denominación de contenedores y no de personas. No tienen entrada en ninguno de los diccionarios consultados: *serrinero*; *escarchadera*; *corchera* 'tablón de corcho propio de la escuela'; *zumero* 'exprimidor'; *palomitero*; *pizzera* 'plato donde se sirve la pizza'; *polvero* 'plumero'; o las denominaciones de árboles *castañera* 'castaño', *cerecero* 'cerezo' o *nectarinero* haciendo referencia a 'árbol de la nectarina'.

Son aceptados recientemente por la Academia: *playera* 'zapatilla' (1985); *sudadera* 'jersey deportivo' (2001); o los utensilios de cocina *sorbetera* (1985), *yogurtera* (1985), *coctelera* (1970); y no en el DRAE pero sí en el DEA *sandwichera*[10] y *champanera*.

En el centro de interés *Profesiones y oficios* resulta interesante comentar las siguientes formaciones: *ambulanciero*, *cucharetero*, *floristero* 'florista' que no aparecen en los diccionarios consultados. No están presentes en el DRAE *gaseosero* 'persona que vende gaseosas', *pizzero* o *gasolinera*, aunque sí aparecen en el DEA; *rapero* solo consta en el NDVUA y en *Clave*. Y son de entrada académica reciente *autobusero* (2001), *quiosquero* (1989) y el jergal ya mencionado *chapero* (2001).

Nótese que muchos de los términos citados entran en la categoría de híbridos (Alvar Ezquerra, 2002: 18), préstamos lingüísticos que, una vez introducidos y aceptados en nuestro idioma, han sido base léxica para la creación de nuevas formas mediante diversos procedimientos morfológicos, aumentando cuantitativamente el caudal léxico del español. Es el caso, por ejemplo de: *pizzero* 'repartidor de pizzas' (DEA); *rapero* (NDVUA); los utensilios de cocina ya mencionados: *sandwichera*, *champanera*, *coctelera*, *pizzera*, *yogurtera*, *sorbetera*; o los establecimientos *hamburguesería*, (admitido por la Academia en 2001), *pizzería* (en 1984) o *whiskería*.

De igual modo cabe señalar el procedimiento contrario: a una base léxica castellana se le añade un sufijo prestado. Es cada vez más frecuente el empleo del sufijo inglés *-ing*, claramente productivo en seudoanglicismos como *tumbing*, recogido en el NDVUA con la acepción 'actitud de estar tumbado sin hacer nada'; o *puenting*[11], que no tiene entrada en el DRAE pero sí en el resto de diccionarios consultados; etc. Este recurso está también presente en la denominación humorística de uno de los deportes más sedentarios: el *sillonball* (NDVUA, *Clave*).

Los sufijos *-ín*, *-ina* están presentes en formaciones como *plegatín* 'cama plegable', no recogido en ninguno de los diccionarios consultados; en *granadina* 'refresco', término que aparece por primera vez en la última edición del DRAE; *botellín*, que tiene entrada en el DRAE a partir de 1970; o *tarrina*, aceptado en la edición de 1992.

[10] Bartol (2003: 131) señala que el extranjerismo derivado *sandwichera* está plenamente integrado en la norma abulense, a pesar de no estar incluido en la última edición del DRAE (2001).

[11] Lorenzo (1996: 250-251) comenta que el caso de *puenting* es un claro ejemplo de seudoanglicismo, pues a un término de estirpe española –ese inconfundible diptongo lo delata– se le añade el sufijo inglés *-ing*. Anota también acuñaciones más atrevidas como *sanfermining, amorming* 'amor mío', o las creadas hace unos años por Camilo José Cela: *enaning* 'lanzamiento de enano', *insistiending, pantaloning vaquering*, entre otras.

Los sufijos *-dor*, *-dora* propician creaciones léxicas novedosas en el campo léxico de *La cocina y sus utensilios* como *apoyador*[12], *cubridor* o *escobador*, que no tienen entrada en ninguno de los diccionarios consultados; otras creaciones innovadoras dentro del ámbito escolar son *reprografiador* o *subrayador*; y referidas a máquinas que desempeñan tareas del campo o del jardín anotamos *triadora* o *molonadora*. No aparecen en el diccionario académico, aunque sí en el DEA, *espolvoreador* 'aparato que espolvorea' o *desbrozadora* 'máquina que desbroza'. El término *reponedor* 'persona que generalmente coloca nuevas existencias en las estanterías de los supermercados', citado en el centro de interés *Profesiones y oficios*, no se registra en ninguno de los diccionarios consultados.

El sufijo *-ista* también resulta muy productivo entre los jóvenes para crear formaciones relacionadas con la profesión. Confunden *comercialista* por comerciante, *coreografista* por coreógrafo y *zoologista* por zoólogo, teniendo estos dos últimos, sorprendentemente, mayor índice de disponibilidad que *coreógrafo* o *zoólogo* respectivamente. El término *gruista* 'persona que maneja una grúa' no está registrado en el diccionario académico, aunque sí en el DEA; y son de entrada reciente en el DRAE *campista* 'persona que se va de acampada' (2001), *confeccionista* (1983) o *tractorista* (1970).

El sufijo *-ata*, considerado especialmente activo en el lenguaje juvenil de los ochenta[13] lo tenemos presente en *segurata*, voz que solo está recogida en el *Clave*, de los diccionarios consultados. Sí están en el DRAE desde 1983, sin embargo, *cubata* 'cuba libre' y *bocata* 'bocadillo'. Curiosamente, el derivado de éste, *bocatería*[14], no aparece en el académico y sí en el DEA.

Podemos citar otros sufijos nominalizadores también productivos entre los jóvenes como es el caso de *-ismo* en *consumismo* (DRAE 1992), *ecologismo* (DRAE 1989), *senderismo* (DRAE 2001) o *barranquismo* (DEA); o el sufijo *-ción* en ejemplos referidos a la ciudad: *deshumani-*

[12] Sólo aparece como entrada en el DRAE en la edición de 1933 y referido a persona: 'que apoya', citando un ejemplo de 1754: «no quiere Su Santidad, según se dice, pasar el obispado de Ávila en el Dr. Bonilla, diciendo ser enemigo de la Iglesia y *apoyador* de las fuerzas y tributos eclesiásticos».

[13] Casado Velarde (2002: 58) comenta que el sufijo *-ata* es un fenómeno morfológico peculiar característico del lenguaje juvenil (*bocata*, *drogata*, *cubata*, *pegata*, *sociata*, *tocata*, etc.) que alterna funcionalmente, aunque con menos vitalidad y frecuencia de uso, con los sufijos *-ota* y *-eta* (*pasota*, *pasmarota*, *chuleta*, *porreta*, *vagueta*, etc.).

[14] No tiene entrada en el DRAE con la acepción de 'establecimiento donde se venden bocatas', sin embargo, aparece en las distintas ediciones desde 1927 hasta 1989 como propio de Venezuela, con el significado de 'balandronada, fanfarria'.

zación (DRAE 1970) y *desprotección* (DRAE 2001). No contamos, sin embargo, con demasiados ejemplos de estos sufijos en el corpus estudiado, pues los campos semánticos que se tratan en las encuestas de disponibilidad léxica quizá no propician la actualización de este tipo de formaciones. Pero son varios los estudios que destacan la notable proliferación de creaciones léxicas innovadoras a partir de estos sufijos, por ejemplo, en la prensa escrita (véase a este respecto Ortega Martín, 2001).

Tres son los sufijos verbalizadores que se muestran con más vitalidad en el vocabulario de los jóvenes a la hora de someterse a la prueba de disponibilidad léxica (*-ar*, *-ear* e *-izar*) y se concentran en dos campos semánticos concretos: el 11. *El campo* y el 13. *Tareas del campo y del jardín*. Destacamos el sufijo *-ar* en derivados que no han sido hallados en ninguno de los diccionarios consultados como: *hazar* 'laborear haces', *molonar* 'desprender molones', *rejar* 'enrejar', *alpacar* 'empacar' y *rular* 'trabajar con el rulo'. Han sido recientemente admitidos por la Academia: *semillar* 'sembrar' (2001, marcado como propio de Honduras) y *maquinar* 'trabajar con una máquina' (en la edición de 1984).

Resulta asimismo interesante el análisis del sufijo *-ear*, pues los derivados que se enumeran a continuación no están recogidos en ninguno de los diccionarios consultados: *azadear* 'trabajar con la azada', *bisurquear* 'pasar el bisurco', *lasear* 'utilizar el láser', *monocultear*, *retrobatear*, *mondear* 'mondar', *gradear* 'gradar', *cilindrear*[15] 'cilindrar' o *tractorear* 'labrar la tierra con tractor'. De los ejemplos citados solo éste último tiene entrada en el DRAE desde 1984.

Tampoco son registrados en el DRAE estos derivados verbales en *-izar*: *espolverizar* 'espolvorear', *hibridizar* 'hibridar' o *vitaminizar* 'vitaminar'. Solo *polinizar* 'efectuar la polinización' tiene entrada desde 1985.

Los sufijos cultos *-dromo*, o *-cida* están presentes en creaciones léxicas como *patinódromo*, solo encontrada en el *Clave*, de los diccionarios consultados; *herbicida*, admitida por la RAE en 1970; o *pesticida*, cuya primera entrada en el DRAE es de1989.

2.2.3. *Algunas muestras de prefijación*

Señalamos el prefijo *re-* en *resala*, *repóquer* o en el verbo *recosechar* por tratarse de voces que no han sido halladas en los diccionarios consultados. Citaremos dos derivados verbales más que han sido introduci-

[15] En los materiales de disponibilidad léxica también se registra *cilindrar*, pero con un índice de disponibilidad menor que *cilindrear*.

dos recientemente en el DRAE: *redistribuir* (en 1984) y *reforestar* (en 1970). Lo mismo sucede con el prefijo de valor negativo *a-*, presente en el adjetivo *asocial*, término recogido en el campo semántico de *La ciudad*, que tiene entrada académica a partir de 1989.

La formación de palabras mediante prefijos vulgares se ha considerado tradicionalmente como parte de la composición, pues estos prefijos coinciden con las preposiciones (Alvar Ezquerra, 2002: 40). Dentro de los materiales de disponibilidad léxica comentamos estos ejemplos: *sobrecamisa* (NDVUA, *Clave*), *sobrepoblación* o el adjetivo *antiinsectos*, que solo han sido hallados en el NDVUA; y *sobreplato*, *sobremantel*, que no tienen entrada en ninguno de los diccionarios consultados.

La formación de palabras nuevas a partir de elementos grecolatinos es un mecanismo de neología que se muestra muy productivo en la muestra estudiada. Pratt (1980: 45) comenta que la entrada masiva en el español contemporáneo de formas neológicas basadas en prefijos clásicos se debe a la copia o adaptación a partir del inglés. Mostramos tan solo algunos ejemplos relevantes.

Es el caso de *hidromasaje* o de *superpoblación*, que son introducidos en el DRAE en su edición de 2001. Los términos *hipermercado* o *polideportivo* tienen por primera vez entrada académica en la década de los ochenta y *supermercado* o *infraestructura* figuran a partir de los años setenta.

Destacamos también en el material de disponibilidad el notable rendimiento del elemento *mini-*[16]: *minifalda*, introducido por la Academia en 1984, *minibar*, en 2001, *minicadena*, *minishort* –estos dos últimos en el DEA–. Asimismo, el elemento *micro-* está presente en vocablos como *microclima*, admitido por la RAE en 2001, *microbús*, en 1984, o *microcoche*, que no tiene entrada en el DRAE, pero sí en DEA.

El elemento de composición *mono-* también resulta productivo. Lo podemos comprobar en voces como *monovolumen*, de reciente entrada académica (2001); *monosurco*, no encontrado en ninguno de los diccionarios consultados[17]; *monorraíl* o *monoplaza*[18], estos dos últimos admitidos desde 1984.

[16] Lorenzo (1996: 296-297) señala que el elemento compositivo *mini-* aparece hoy en multitud de neologismos de distinto origen, suscitados por la aparición de una serie de términos de moda ingleses formados con dicho elemento. El más famoso fue la *minifalda*. Cita otros ejemplos: *minibus*, *minicar*, *minibasket*, etc.

[17] Tampoco *trisurco*, pues son creaciones expresivas a partir de *bisurco*, admitido ya en el DRAE de 1956.

[18] Poco más tarde, en 1992, se admite *biplaza*, también recogido en el material estudiado.

Otras formaciones a partir de elementos grecolatinos reseñables por su reciente incorporación académica son: *megafonía* o *logopeda*, introducidos en los años ochenta; *megalópolis*, admitido en la década de los noventa, y *videoteca*, que tiene entrada por primera vez en 2001.

3. Conclusiones

Con todo lo expuesto anteriormente solo se ha pretendido aportar algo de luz sobre el tratamiento de los materiales disponibles desde el punto de vista de la creación léxica, un aspecto muy poco trabajado todavía en el Proyecto Panhispánico. Con este somero análisis de algunos de los neologismos morfológicos presentes en el *Léxico disponible de Aragón* hemos querido mostrar la potencialidad que ofrecen estos materiales en este sentido. Pues, si bien es cierto que este rico caudal de vocablos con el que contamos no se basta por sí solo para realizar un análisis completo y concluyente acerca de la creación léxica juvenil –tal como señalamos en las reflexiones iniciales–, sí puede resultar una aportación complementaria de primer orden.

Hemos analizado una reducida muestra de vocabulario atingente a los diecisiete centros de interés que, sirviéndose de los mecanismos morfológicos básicos de los que dispone la lengua para la renovación del léxico, no tiene entrada en el DRAE o esta es relativamente reciente (considerando reciente a partir de la edición de 1970). Se han cotejado, además, el DEA, el NDVUA y el *Clave*, determinando así léxico innovador: el vocabulario que no aparece en ninguno de ellos; el que aparece aceptado por la Academia recientemente o bien, en su defecto, el que aparece recogido en los otros diccionarios citados.

De los neologismos morfológicos enumerados a lo largo de la exposición, aproximadamente el 10% se sitúa entre los 100 primeros puestos de disponibilidad en sus respectivos centros de interés. Es el caso de *azulón*, *cama nido*, *chupito*, *corchera*, *cuarto de estar*, *láser* (en el centro 09. *Iluminación…*), *lavavajillas*, *minicadena*, *minifalda*, *monovolumen*, *motocarro*, *olla exprés*, *parapente*, *paso de cebra*, *polideportivo*, *portalámpara*, *portaminas*, *posavasos*, *puenting*, *rular*, *sacapuntas*, *sandwichera*, *sofá-cama*, *subrayador*, *sudadera*, *supermercado*, *tablón de anuncios* o *videoconsola*, entre otros. La mayoría de los ejemplos citados como más disponibles ya han sido aceptados por la RAE y tienen su entrada académica a partir de la edición de 1970, pero no es el caso, a pesar de su demostrada frecuencia de uso, de los pseudoanglicismos: *puenting*, *sandwichera* o *minicadena*; de la formación compuesta *tablón de anuncios*; del verbo *rular* 'tarea de campo: pasar el rulo'; o de los derivados em-

pleados en el ámbito escolar *subrayador* y *corchera*; que, a excepción de los tres últimos, sí tienen entrada en los demás diccionarios consultados.

Aunque no se encuentren entre los cien primeros puestos de disponibilidad, sí son actualizados por más de diez informantes los siguientes neologismos morfológicos: *abrebotellas*, *autobusero*, *cubata*, *cubremantel*, *escurreverduras*, *frontenis*, *gasolinero*, *hipermercado*, *láser* (en el centro 13. *Trabajos del campo y del jardín*), *motocultor*, *parque de atracciones*, *pimiento del piquillo*, *portafolios*, *quiosquero*, *sacaminas* o *senderismo*. Todos ellos han sido admitidos recientemente en los diccionarios consultados, a excepción de los compuestos *cubremantel* o *sacaminas*.

En algunos casos, sin embargo, el número de informantes que actualiza una innovación morfológica no es siempre proporcional a la frecuencia de uso general de dicho neologismo. Por esta razón, la observación del índice de disponibilidad léxica en el estudio de la neología puede ser, en ocasiones, un aspecto secundario. Las expresiones seleccionadas que se citan a continuación tan solo han sido anotadas por uno o dos individuos en las encuestas de disponibilidad léxica: *barranquismo*, *bocata*, *bonobús*, *champanera*, *cocina americana*, *coctelera*, *consumismo*, *cuentacuentos*, *ecologismo*, *hidromasaje*, *lavacoches*, *litrona*, *megafonía*, *patata brava*, *pincho moruno*, *puente aéreo*, *quitanieves*, *tinto de verano*, entre otras. Parece evidente que la frecuencia de estas formaciones en otro tipo de fuentes (conversaciones, televisión, prensa, etc.) no es nada despreciable; de hecho, las voces citadas tienen entrada reciente en los diccionarios consultados.

El material analizado resulta asimismo interesante desde el punto lexicográfico, pues son muchas las voces recogidas que no tienen entrada en el DRAE y sí en el resto de diccionarios consultados. Es el caso de: *barranquismo*, *bocatería*, *cuentacuentos*, *desbrozadora*, *escurreverduras*, *gasolinero*, *limpiacristales*, *minicadena*, *motocultor*, *parque de atracciones*, *pizzero*, *portahelicópteros*, *rapero*, *sobrecamisa*, etcétera. De igual manera, cabe señalar que resulta extraño que formaciones como *abreostras*, *batebuevos*, *corchera*, *limpiasuelos*, *pelapatatas*, *plegatín* o *vuelvetortillas* –entre otras– no estén registradas en los vocabularios de uso actual del español.

Tras el análisis que, desde el punto de vista morfológico, hemos llevado a cabo a partir de algunos ejemplos de innovación presentes en el *Léxico disponible de Aragón*, coincidimos con la conclusión a la que llegan con frecuencia los estudios sobre neología: aparte de los préstamos léxicos, los dos procedimientos más usados en español para la creación de nuevas formaciones son la composición y la derivación. Hemos podido comprobar la productividad entre los jóvenes aragoneses del me-

canismo de composición por yuxtaposición (V+N), sobre todo en lo relacionado con la cocina y sus utensilios –centros de interés 06 y 07– (*abrenueces*, *guardaplatos*, *guardavasos*, *limpiacristales*, *portaservilletas*, *sacahumos*, *cortafiambres*, *apoyacazuelas*, *salvaplatos*, *escurreverduras*, *pelapatatas*, *batehuevos*, *vuelvetortillas*, etc.). Del mismo modo, la vitalidad de la sufijación apreciativa es manifiesta en el campo de *Los colores* y en el de *Juegos y distracciones* (*rosita*, *azulito*, *azulón*, *marronzusco*, *soldaditos*, *cazueletas*, *pajarillo inglés*, etc.). Ha resultado igualmente interesante el análisis de la derivación en el centro de interés *Profesiones y oficios*, pues presenta un alto índice de innovación debido al rendimiento de sufijos como *-ero* o *-ista* (*ambulanciero*, *cucharetero*, *floristero*, *gaseosero*, *pizzero*, *gasolinero*, *rapero*, *autobusero*, *quiosquero*, *comercialista*, *coreografista*, *gruista*, *zoologista*, *confeccionista*, *tractorista*, etc.); así como la presencia de los mencionados híbridos, que dan cuenta del grado de aceptación de diversos préstamos léxicos en el español actual, sobre todo del inglés (*pizzero*, *pizzera*, *cortapizzas*, *pizzería*, *champanera*, *yogurtera*, *coctelera*, etc.).

Asimismo, hemos podido comprobar que la formación de palabras nuevas mediante prefijos vulgares (*sobrecamisa*, *antiinsectos*, *repóquer*, etc.) o a partir de elementos grecolatinos (*hipermercado*, *polideportivo*, *infraestructura*, *minifalda*, *microclima*, *monovolumen*, etc.) son mecanismos morfológicos que se muestran con vitalidad en el corpus objeto de estudio, sobre todo este último influenciado por la entrada masiva de anglicismos en el español actual (de acuerdo con Pratt, 1980: 45).

Queda mucho por hacer en el análisis de la creación léxica a partir de estos materiales. Sirva esta breve aproximación como pincelada motivadora para el desarrollo de esta línea tan interesante, pues en este trabajo solo se han podido citar algunos ejemplos relevantes relacionados con la creación léxica juvenil. Sería muy interesante realizar un análisis más exhaustivo de este caudal léxico innovador atendiendo de forma más detallada a cada centro de interés, u observando más detenidamente el rango y grado de disponibilidad de cada vocablo, para llegar a conclusiones certeras sobre el grado de aceptación de estos neologismos entre los hablantes que, como hemos visto, no siempre se corresponde con la inclusión en el diccionario académico.

No olvidemos que la libertad del idioma es reflejo simétrico de la creatividad de sus hablantes; su extraordinaria identidad cambiante, espejo de la realidad a la que pone nombre. La riqueza y vitalidad de nuestra lengua reside en su asombrosa capacidad para adaptarse y rehacerse a sí misma, pues sus palabras son arcilla en manos de hablantes intrépidos. *Encadenar sílabas es como amarrar el viento.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVAR EZQUERRA, Manuel (2002): *La formación de palabras en español*, Madrid. Arco/Libros.

ALVAR EZQUERRA, Manuel (2003): *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros (cit. NDVUA).

ARNAL, Mª Luisa (coord.), Rosa CASTAÑER, José Mª ENGUITA, Vicente LAGÜÉNS y Ana Beatriz MOLINÉ (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

AVELLÓN, José y Antonio PASCUAL MUÑOZ (2002): «La comunicación desamparada. Una revisión de paradojas de la cultura juvenil», en Rodríguez González, 2002b, 21-66.

BORREGO, Julio y Carmen FERNÁNDEZ JUNCAL (2003): «¿En qué cambia la universidad la disponibilidad léxica de los preuniversitarios?», en F. Moreno *et alii* (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, 167-178.

BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE, dirs. (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe.

CASADO VELARDE, Manuel (2002): «Aspectos Morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil», en Rodríguez González, 2002a, 57-66.

CATALÁ TORRES, Natalia (2002): «Consideraciones acerca de la pobreza expresiva de los jóvenes», en Rodríguez González, 2002a, 123-135.

GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1995): *El léxico en el español actual: uso y norma*, Madrid, Arco/Libros.

HERRERO, Gemma (2002): «Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil», en Rodríguez González, 2002a, 67-96.

LORENZO, Emilio (1996): *Anglicismos hispánicos*, Madrid, Gredos.

LÓPEZ MORALES, Humberto (1999): *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco/Libros.

MALDONADO, Concepción, dir. (1999): *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Ediciones SM, 3ª ed. Se ha manejado también la edición electrónica disponible en <http://clave.librosvivos.net> (cit. *Clave*).

MARIMÓN, Carmen e Isabel SANTAMARÍA (2001): «Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario», *Estudios de Lingüística*, 15, 5-64.

MORANT, Ricardo (2002): «El lenguaje de los estudiantes: un paseo por las aulas», en Rodríguez González, 2002a, 243-263.

ORTEGA MARTÍN, Mª Pilar (2001): «Neología y prensa: un binomio eficaz», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/neologism.html>.

PENA, Jesús (1999): «Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico», en Bosque y Demonte, vol. 3, 4305-4366.

PRATT, Chris (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos.

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22ª ed. Se han manejado también las ediciones académicas disponibles en <www.rae.es> (cit. DRAE).

Rodríguez González, Félix, coord. (2002a): *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel.

Rodríguez González, Félix, coord. (2002b): *Comunicacción y cultura juvenil*, Barcelona, Ariel.

Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar (cit. DEA).

Zimmermann, Klaus (2002) «La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes», en Rodríguez González, 2002a, 137-164.

ÍNDICE DE VOCES[19]

Vocablo	Apartado	Campo	Posición (ID)	Nº de inf.	DRAE	DEA	NDVUA	CLAVE
a patita	2.2.1.	12	-	-	no	sí	no	no
abrebotellas	2.1.4.2.	06/07	143/131	3/12	1992	-	-	-
abrenueces	2.1.4.2.	06	209	1	no	no	no	no
abreostras	2.1.4.2.	06	192	1	no	no	no	no
ajero	2.2.2.	07	289	1	no	no	no	no
alpacar	2.2.2.	13	178	3	no	no	no	no
ambulanciero	2.2.2.	16	386	2	no	no	no	no
antiinsectos	2.2.3.	11	1092	1	no	no	sí	no
apoyacazuelas	2.1.4.2.	06	251	1	no	no	no	no
apoyacubiertos	2.1.4.2.	06	317	1	no	no	no	no
apoyador	2.2.2.	06	210	1	no	no	no	no
apoyavasos	2.1.4.2.	06	177	2	no	no	no	no
archivero	2.2.2.	08	491	1	no	no	no	no
armarito	2.2.1.	07	-	-	no	no	no	no
asocial	2.2.3.	10	696	1	1989	-	-	-
atrapahúmos	2.1.4.2.	09	331	1	no	no	no	no
autobusero	2.2.2.	16	171	11	2001	-	-	-
autoescuela	2.1.4.1.	10	262	5	1983	-	-	-
autos de choque	2.1.1.	15	369	2	1992	-	-	-
azadear	2.2.2.	13	330	1	no	no	no	no
azulillo	2.2.1.	17	216	2	no	no	no	no
azulito	2.2.1.	17	-	-	no	no	no	no
azulón	2.2.1.	17	48	29	1989	-	-	-
balón prisionero	2.1.2.	15	193	9	no	sí	no	no

[19] En la primera columna se muestran los términos citados a lo largo del artículo; en la segunda, el apartado en el que aparecen mencionados; la tercera columna indica el centro de interés en el que los jóvenes aragoneses que conforman la muestra han anotado dichas voces, contexto que en algunos casos resulta especialmente interesante por revelar un empleo léxico innovador; las columnas cuarta y quinta indican la disponibilidad del vocablo –la posición que ocupa en ese centro de interés– y el número de jóvenes que lo cita respectivamente, información que puede resultar muy útil para comprobar el grado de consolidación del neologismo; las restantes columnas contienen datos lexicográficos: se indica con cifra el año en que el DRAE documenta la voz por primera vez; y con sí/no su presencia o ausencia en el DEA, el NDVUA o el *Clave*. El guión (-), anotado en las columnas de disponibilidad y número de informantes, es debido a que los ejemplos propuestos –la mayoría en el apartado de sufijación apreciativa– forman parte del material recogido originalmente, es decir, son datos previos al proceso de estandarización y cálculo de disponibilidad.

Vocablo	Apartado	Campo	Posición (ID)	Nº de inf.	DRAE	DEA	NDVUA	CLAVE
barquichuela	2.2.1.	12	-	-	no	sí	no	no
barquillo	2.2.1.	12	-	-	no	no	no	no
barquito	2.2.1.	12	-	-	no	no	no	no
barranquismo	2.2.2.	11/15	949/759	1/1	no	sí	sí	sí
batehuevos	2.1.4.2.	07	430	1	no	no	no	no
bisurquear	2.2.2.	13	445	1	no	no	no	no
biplaza	2.2.3.	12	368	1	1992	-	-	-
bocata	2.2.2.	05/08	600/525	1/1	1983	-	-	-
bocatería	2.2.2.	10	726	2	no	sí	sí	sí
bonobús	2.1.6.	10	389	2	1992	-	-	-
botellín	2.2.2.	06	127	4	1970	-	-	-
cadena de música	2.1.1.	04	112	8	1992	-	-	-
caguerilla	2.2.1.	17	-	-	no	no	no	no
caja fuerte	2.1.2.	04/08	296/554	1/1	1983	-	-	-
calderetas	2.2.1.	15	582	1	no	no	no	no
(cama) nido	2.1.2.	04	81	16	1989	-	-	-
campista	2.2.2.	11	1032	1	2001	-	-	-
carpetero	2.2.2.	08	417	1	no	no	no	no
casco antiguo	2.1.2.	10	162	7	no	no	sí	no
casco viejo	2.1.2.	10	421	3	no	no	sí	no
casita de muñecas	2.2.1.	15	622	1	no	no	no	no
castañera	2.2.2.	11	985	1	no	no	no	no
cazueletas	2.2.1.	15	553	1	no	no	no	no
cazuelita	2.2.1.	06	282	1	no	no	no	no
cebollero	2.2.2.	07	299	1	no	no	no	no
cerecero	2.2.2.	11	543	2	no	no	no	no
cestilla	2.2.1.	07	-	-	no	no	no	no
champanera	2.2.2.	07	498	1	no	sí	no	no
chapero	2.2.2.	16	248	5	2001	-	-	-
chuletón	2.2.1.	05	255	5	no	sí	no	no
chupaculos	2.1.4.2.	16	662	1	no	no	no	no
chupico[20]	2.2.1.	05	393	1	no	no	no	no

[20] En nuestras encuestas de disponibilidad, este vocablo solo aparece en las expresiones *chupico de melocotón* (posición 393), *chupico de manzana* (401), *chupico de castaña* (421), *chupico de mora* (429) y *chupico de avellana* (443), anotadas todas por el mismo informante.

Vocablo	Apartado	Campo	Posición (ID)	Nº de inf.	DRAE	DEA	NDVUA	CLAVE
chupito	2.2.1.	05	59	56	1970	-	-	-
cilindrear	2.2.2.	13	297	1	no	no	no	no
clarita	2.2.1.	05	-	-	no	no	no	no
clarito	2.2.1.	17	-	-	no	no	no	no
cochazo	2.2.1.	12	-	-	no	no	no	no
cocina americana	2.1.2.	03	199	2	no	no	no	sí
cocinitas	2.2.1.	15	331	5	no	no	no	no
coctelera	2.2.2.	06	313	1	1970	-	-	-
comecocos	2.1.4.2.	15	293	4	1983	-	-	-
comercialista	2.2.2.	16	583	1	no	no	no	no
confeccionista	2.2.2.	16	457	1	1983	-	-	-
consumismo	2.2.2.	10	902	1	1992	-	-	-
corchera	2.2.2.	08	83	18	no	no	no	no
coreografista	2.2.2.	16	686	1	no	no	no	no
corro de la patata	2.1.1.	15	71	25	no	no	no	no
cortachichonas	2.1.4.2.	14	478	1	no	no	no	no
cortafiambres	2.1.4.2.	07	205	4	no	sí	sí	no
cortahuevos	2.1.4.2.	07	369	1	no	no	no	no
cortapichas	2.1.4.2.	14	395	2	no	sí	no	no
corvillas	2.2.1.	01	-	-	no	no	no	no
cuartijo	2.2.1.	03	270	1	no	no	no	no
cuarto de estar	2.1.1.	03	15	131	1983	-	-	-
cuarto oscuro	2.1.2.	03	231	2	1983	-	-	-
cubata	2.2.2.	05	163	12	1983	-	-	-
cubremantel	2.1.4.2.	06	105	13	no	no	no	no
cubremesas	2.1.4.2.	06	155	2	no	no	no	no
cubreplatos	2.1.4.2.	07	462	1	no	no	no	no
cubrerradiador	2.1.4.2.	09	172	2	no	sí	no	no
cubridor	2.2.2.	06	271	1	no	no	no	no
cucharetero	2.2.2.	16	560	1	no	no	no	no
cucharita	2.2.1.	06	163	3	no	no	no	no
cuchillero	2.2.2.	07	384	1	no	no	no	no
cuchilleta	2.2.1.	08	361	1	no	no	no	no
cueceleches	2.1.4.2.	07	319	2	no	sí	no	no
cuentacuentos	2.1.4.2.	15	614	1	no	no	sí	sí
culete	2.2.1.	01	-	-	no	no	no	no

Vocablo	Apartado	Campo	Posición (ID)	Nº de inf.	DRAE	DEA	NDVUA	CLAVE
desbrozadora	2.2.2.	11	1079	1	no	sí	sí	sí
deshumanización	2.2.2.	10	863	1	1970	-	-	-
desprotección	2.2.2.	10	893	1	2001	-	-	-
ecologismo	2.2.2.	15	870	1	1989	-	-	-
entradilla	2.2.1.	03	-	-	no	no	no	no
entradita	2.2.1.	03	-	-	no	no	no	no
escarchadera	2.2.2.	07	420	1	no	no	no	no
escobador	2.2.2.	07	479	1	no	no	no	no
escondecucas (dial.)	2.1.4.2.	15	821	1	-	-	-	-
escurrevajillas	2.1.4.2.	07	511	1	no	no	no	no
escurreverduras	2.1.4.2.	07	145	10	no	sí	sí	no
espolverizar	2.2.2.	09	335	1	no	no	no	no
espolvoreador	2.2.2.	07	462	1	no	sí	no	no
exprimelimones	2.1.4.2.	07	241	4	no	sí	sí	no
exprimenaranjas	2.1.4.2.	07	382	2	no	sí	no	no
falsilla	2.2.1.	03	-	-	no	no	no	no
floristero	2.2.2.	16	341	4	no	no	no	no
frontenis	2.1.6.	15	125	12	2001	-	-	-
gaseosero	2.2.2.	16	501	1	no	sí	no	no
gasolinero	2.2.2.	16	172	10	no	sí	sí	sí
gradear	2.2.2.	13	377	1	no	no	no	no
granadina	2.2.2.	05	341	3	2001	-	-	-
gruista	2.2.2.	16	726	1	no	sí	no	sí
guardabebidas	2.1.4.2.	04	280	1	no	no	no	no
guardabultos	2.1.4.2.	03	265	1	no	no	no	no
guardacoches	2.1.4.2.	03	275	1	1984	-	-	-
guardaespaldas	2.1.4.2.	16	411	4	1970	-	-	-
guardaplatos	2.1.4.2.	07	255	2	no	no	no	no
guardarradiador	2.1.4.2.	04	277	1	no	no	no	no
guardatenedores	2.1.4.2.	07	365	1	no	no	no	no
guardavasos	2.1.4.2.	07	473	1	no	no	no	no
guardazapatos	2.1.4.2.	04	156	5	no	no	no	no
guardia urbano	2.1.2.	10/16	380/758	3/1	1984	-	-	-
güiscola	2.1.6.	05	496	1	no	no	no	no
hamburguesería	2.2.2.	10	175	7	2001			
hazar	2.2.2.	11/13	761/298	1/1	no	no	no	no

Vocablo	Apartado	Campo	Posición (ID)	Nº de inf.	DRAE	DEA	NDVUA	CLAVE
helipuerto	2.1.6.	03/10	305/760	1/1	1984	-	-	-
helitaxi	2.1.6.	12	214	1	no	no	no	no
hibridizar	2.2.2.	13	504	1	no	no	no	no
hidromasaje	2.2.3.	04	355	1	2001	-	-	-
hipermercado	2.2.3.	10	137	12	1989	-	-	-
infraestructura	2.2.3.	10	317	3	1970	-	-	-
jadeta	2.2.1.	11	417	2	no	no	no	no
jadicar	2.2.1.	13	468	1	no	no	no	no
jadico	2.2.1.	11	286	6	no	no	no	no
jadicón	2.2.1.	11	-	-	no	no	no	no
jadón	2.2.1.	11	614	1	no	no	no	no
karaoke	2.1.6.	15	244	7	2001	-	-	-
lasear	2.2.2.	13	501	1	no	no	no	no
láser	2.1.6.	09/11	77/920	11/1	1984	-	-	-
lavacoches	2.1.4.2.	10	604	1	1970	-	-	-
lavapiés	2.1.4.2.	04	310	1	no	no	sí	no
lavavajillas	2.1.4.2.	04/07	36/7	43/220	1984	-	-	-
lima-limón	2.1.3.	05	368	2	no	no	no	no
limpiacristales	2.1.4.2.	07	190	6	no	sí	sí	sí
limpiasuelos	2.1.4.2.	07	357	1	no	no	no	no
litrona	2.2.1.	05	334	2	2001	-	-	-
logopeda	2.2.3.	16	176	9	1984	-	-	-
lumigás	2.1.6.	09	293	1	no	no	no	no
manga pastelera	2.1.2.	07	227	4	no	sí	no	no
manitas	2.2.1.	15	651	1	1984	-	-	-
mantel individual	2.1.2.	07	335	1	no	no	no	no
mantelillo	2.2.1.	07	435	1	no	no	no	no
maquinar	2.2.2.	13	373	1	1984	-	-	-
maquineta	2.2.1.	08	335	1	no	no	no	no
marroncete	2.2.1.	17	253	1	no	no	no	no
marronzusco	2.2.1.	17	243	1	no	no	no	no
megafonía	2.2.3.	08	486	1	1984	-	-	-
megalópolis	2.2.3.	10	764	1	1992	-	-	-
microbús	2.2.3.	12	100	9	1984	-	-	-
microclima	2.2.3.	10	590	1	2001	-	-	-
microcoche	2.2.3.	12	351	1	no	sí	sí	no

Vocablo	Apartado	Campo	Posición (ID)	Nº de inf.	DRAE	DEA	NDVUA	CLAVE
minibar	2.2.3.	04	190	2	2001	-	-	-
minicadena	2.2.3.	04	80	14	no	sí	sí	sí
minifalda	2.2.3.	02	45	57	1984	-	-	-
minishort	2.2.3.	02	244	1	no	sí	sí	no
módem	2.1.6.	04	358	1	1984	-	-	-
molonadora	2.2.2.	11	441	2	no	no	no	no
molonar	2.2.2.	11/13	715/85	2/5	no	no	no	no
mondear	2.2.2.	13	484	1	no	no	no	no
monocultear	2.2.2.	13	438	1	no	no	no	no
monoplaza	2.2.3.	12	164	3	1984	-	-	-
monorraíl	2.2.3.	12	210	2	1984	-	-	-
monosurco	2.2.3.	11	642	1	no	no	no	no
monovolumen	2.2.3.	12	45	28	2001	-	-	-
motaza	2.2.1.	12	-	-	no	no	no	no
motoazada	2.1.4.1.	11	1096	1	no	sí	no	sí
motocarro	2.1.4.1.	12	95	11	1984	-	-	-
motociclo	2.1.4.1.	12	208	1	1984	-	-	-
motocultor	2.1.4.1.	11/12	105/117	19/8	no	sí	sí	sí
mozo de carga	2.1.1.	16	683	1	no	no	no	no
naranjocho	2.1.6.	05	349	4	no	no	no	no
nectarinero	2.2.2.	11	409	2	no	no	no	no
olla exprés	2.1.2.	07	61	32	1984	-	-	-
orejón	2.2.1.	04	265	1	no	no	no	no
pajarito	2.2.1.	14	-	-	no	no	no	no
pajarito inglés	2.2.1.	15	457	2	no	no	no	no
palabra de honor	2.1.1.	2	274	1	no	sí	sí	no
palomitero	2.2.2.	07	503	1	no	no	no	no
pan de molde	2.1.1.	05	463	2	1992	-	-	-
panereta	2.2.1.	06	233	1	no	no	no	no
parapente	2.1.6.	12/15	53/197	33/10	2001	-	-	-
parque de atracciones	2.1.1.	10/15	134/234	12/5	no	sí	sí	sí
pasapurés	2.1.4.2.	07	169	6	1985	-	-	-
pasito inglés	2.2.1.	15	697	1	no	no	no	no
paso de cebra	2.1.1.	10	20	102	1984	-	-	-
patata brava	2.1.2.	05	553	1	no	sí	no	no
patio de luces	2.1.1.	09	300	1	no	sí	no	no

Vocablo	Apartado	Campo	Posición (ID)	Nº de inf.	DRAE	DEA	NDVUA	CLAVE
pelapatatas	2.1.4.2.	07	259	3	no	no	no	no
pelota vasca	2.1.2.	15	778	1	1985	-	-	-
picanueces	2.1.4.2.	07	444	1	no	no	no	no
picazanahorias	2.1.4.2.	07	401	1	no	no	no	no
pilla pilla	2.1.1.	15	96	19	no	no	no	no
pimiento del piquillo	2.1.1.	05	566	1	2001	-	-	-
pincho moruno	2.1.2.	05	542	1	1989	-	-	-
pintureta	2.2.1.	08	353	1	no	no	no	no
pizzera	2.2.2.	07	449	1	no	no	no	no
pizzería	2.2.2.	10	194	8	1984	-	-	-
pizzero	2.2.2.	16	532	2	no	sí	sí	sí
platito	2.2.1.	06	148	3	no	no	no	no
playera	2.2.2.	02	314	1	1985	-	-	-
plegamanos	2.1.4.2.	14	493	1	no	no	no	no
plegatín	2.2.2.	04	295	1	no	no	no	no
poleo-menta	2.1.3.	05	490	1	no	no	no	no
polideportivo	2.2.3.	10/15	67/747	42/1	1984	-	-	-
polinizar	2.2.2.	13	272	2	1985	-	-	-
polvero	2.2.2.	07	497	1	no	no	no	no
portaángulos	2.1.4.2.	08	234	4	no	no	no	no
portabombillas	2.1.4.2.	09	191	2	no	no	no	no
portacarteles	2.1.4.2.	08	535	1	no	no	no	no
portafolios	2.1.4.2.	08	133	12	1985	-	-	-
portagomas	2.1.4.2.	08	579	1	no	no	no	no
portahelicópteros	2.1.4.2.	12	366	1	no	sí	no	sí
portalámpara	2.1.4.2.	09	88	7	1970	-	-	-
portalillo	2.2.1.	03	-	-	no	no	no	no
portaminas	2.1.4.2.	08	45	61	1985	-	-	-
portarrevistas	2.1.4.2.	04	317	1	no	no	no	no
portasartenes	2.1.4.2.	07	406	1	no	no	no	no
portaservilletas	2.1.4.2.	06	244	1	no	no	no	no
posapiés	2.1.4.2.	04	179	2	no	sí	no	no
posaplatos	2.1.4.2.	06	157	3	no	no	no	no
posavasos	2.1.4.2.	06/07	55/308	33/3	1989	-	-	-
protegemantel	2.1.4.2.	06	198	1	no	no	no	no
protegemesa	2.1.4.2.	06	320	1	no	no	no	no

Vocablo	Apartado	Campo	Posición (ID)	Nº de inf.	DRAE	DEA	NDVUA	CLAVE
pucherón	2.2.1.	07	-	-	no	no	no	no
puente aéreo	2.1.2.	12	285	1	1984	-	-	-
puenting	2.2.2.	15	81	27	no	sí	sí	sí
quiosquero	2.2.2.	16	217	10	1989	-	-	-
quitahúmos	2.1.4.2.	09	197	2	no	no	no	no
quitanieves	2.1.4.2.	12	340	1	1970	-	-	-
radiocasete	2.1.4.1.	04	272	1	1985	-	-	-
rapero	2.2.2.	10	921	1	no	no	sí	sí
rascavías	2.1.4.2.	16	471	1	no	no	no	no
recosechar	2.2.3.	13	212	1	no	no	no	no
redistribuir	2.2.3.	13	340	1	1984	-	-	-
reforestar	2.2.3.	13	179	3	1970	-	-	-
rejar	2.2.2.	13	286	1	no	no	no	no
reponedor	2.2.2.	16	284	5	no	no	no	no
repóquer	2.2.3.	15	627	1	no	sí	no	sí
reposacubiertos	2.1.4.2.	07	500	1	no	no	no	no
reposalibros	2.1.4.2.	04	300	1	no	no	no	no
reposapiés	2.1.4.2.	04	246	2	1985	-	-	-
reposavasos	2.1.4.2.	06	287	1	no	no	no	no
reprografiador	2.2.2.	08	630	1	no	no	no	no
resala	2.2.3.	03	242	1	no	no	no	no
retrobatear	2.2.2.	13	112	3	no	no	no	no
rojito	2.2.1.	17	-	-	no	no	no	no
rosita	2.2.1.	17	-	-	no	no	no	no
rular	2.2.2.	13	52	9	no	no	no	no
sacahúmos	2.1.4.2.	09	345	1	no	no	no	no
sacaminas	2.1.4.2.	08	120	13	no	no	no	no
sacapuntas	2.1.4.2.	08	24	112	1970	-	-	-
saleta	2.2.1.	03	144	2	no	no	no	no
salita	2.2.1.	03	31	57	no	no	no	no
saloncito	2.2.1.	03	-	-	no	no	no	no
salto de cama	2.1.1.	02	217	2	1992	-	-	-
salvamesas	2.1.4.2.	06	283	1	no	no	no	no
salvaplatos	2.1.4.2.	07	385	1	no	no	no	no
sandwichera	2.2.2.	07	38	56	no	sí	no	sí
sardineta	2.2.1.	05	280	4	no	no	no	no

Vocablo	Apartado	Campo	Posición (ID)	Nº de inf.	DRAE	DEA	NDVUA	CLAVE
segurata	2.2.2.	16	264	6	no	no	no	sí
semillar	2.2.2.	13	114	3	2001	-	-	-
senderismo	2.2.2.	11/15	486/131	3/16	2001	-	-	-
serrinero	2.2.2.	09	199	3	no	no	no	no
sillonball	2.2.2.	15	501	2	no	no	sí	sí
sobrecamisa	2.2.3.	02	154	3	no	no	sí	sí
sobremantel	2.2.3.	06	140	3	no	no	no	no
sobreplato	2.2.3.	06	149	2	no	no	no	no
sobrepoblación	2.2.3.	10	353	3	no	no	sí	no
sofá-cama	2.1.3.	04	61	21	1985	-	-	-
soldaditos	2.2.1.	15	441	2	no	no	no	no
sorbetera	2.2.2.	07	409	1	1985	-	-	-
sostieneplatos	2.1.4.2.	04	360	1	no	no	no	no
sotobosque	2.1.4.1.	11	1065	1	1984	-	-	-
subrayador	2.2.2.	08	85	23	no	no	no	no
sudadera	2.2.2.	02	16	188	2001	-	-	-
sujetajamones	2.1.4.2.	07	353	1	no	no	no	no
sujetamanteles	2.1.4.2.	06	296	1	no	no	no	no
sujetaservilletas	2.1.4.2.	06	151	2	no	no	no	no
sujetatetas	2.1.4.2.	02	233	1	no	no	no	no
supermercado	2.2.3.	10	32	86	1970	-	-	-
superpoblación	2.2.3.	10	557	2	2001	-	-	-
tabla periódica	2.1.2.	08	604	1	2001	-	-	-
tablón de anuncios	2.1.1.	08	50	44	no	sí	no	sí
tacita	2.2.1.	06	-	-	no	no	no	no
tapamesas	2.1.4.2.	06	191	1	no	no	no	no
taparradiador	2.1.4.2.	04	198	1	no	no	no	no
taquillero	2.2.2.	08	444	1	no	no	no	no
tarrina	2.2.2.	06/07	284/451	1/1	1992	-	-	-
tenedorcillo	2.2.1.	07	-	-	no	no	no	no
termoventilador	2.1.4.1.	09	328	1	no	sí	no	no
tinto de verano	2.1.1.	05	601	1	no	no	sí	no
tirachinas	2.1.4.2.	15	873	1	1970	-	-	-
tonto del pueblo	2.1.1.	11	1176	1	no	no	no	no
tractocamión	2.1.4.1.	12	299	1	no	sí	sí	no
tractorear	2.2.2.	13	494	1	1984	-	-	-

Vocablo	Apartado	Campo	Posición (ID)	Nº de inf.	DRAE	DEA	NDVUA	CLAVE
tractorista	2.2.2.	16	463	2	1970	-	-	-
tragahúmos	2.1.4.2.	07	302	2	no	sí	no	no
transistor	2.1.6.	04	258	2	1970	-	-	-
trenecillo	2.2.1.	12	-	-	no	no	no	no
triadora	2.2.2.	11	905	1	no	no	no	no
tribu urbana	2.1.2.	10	769	1	2001	-	-	-
trisurco	2.2.3.	11	339	4	no	no	no	no
tronchacarne	2.1.4.2.	07	433	1	no	no	no	no
truchita	2.2.1.	14	-	-	no	no	no	no
tú la llevas	2.1.1.	15	274	4	no	no	no	no
tula	2.1.5.	15	87	20	no	sí	no	no
tumbing	2.2.2.	15	499	2	no	no	sí	no
velcro	2.1.6.	02	288	1	2001	-	-	-
videocámara	2.1.4.1.	04/15	363/379	1/2	2001	-	-	-
videoclub	2.1.4.1.	10	146	12	2001	-	-	-
videoconsola	2.1.4.1.	04/15	341/56	1/29	2001	-	-	-
videoteca	2.2.3.	10	733	1	2001	-	-	-
vitaminizar	2.2.2.	13	476	1	no	no	no	no
vuelvetortillas	2.1.4.2.	07	367	1	no	no	no	no
whiskería	2.2.2.	10	809	1	2001	-	-	-
yogurtera	2.2.2.	07	209	4	1985	-	-	-
zoologista	2.2.2.	16	661	1	no	no	no	no
zumero	2.2.2.	07	210	4	no	no	no	no

LA ORTOGRAFÍA EN LAS ENCUESTAS ARAGONESAS DE DISPONIBILIDAD LÉXICA

JOSÉ ANTONIO SAURA RAMI
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

I. Introducción

1. El objetivo de este trabajo es ofrecer un pequeño análisis de los materiales aragoneses de disponibilidad léxica desde una perspectiva ortográfica. Las encuestas que he tenido en cuenta son tres, una de cada capital de provincia y pertenecientes a centros con similares características: urbanos y públicos. En concreto, los IES *Lucas Mallada* (Huesca), *Luis Buñuel* (Zaragoza) y *Francés de Aranda* (Teruel). En total, la muestra se corresponde con 45 alumnos de los 417 totales.

2. Como es sabido, los proyectos sobre disponibilidad léxica no se proponen de modo prioritario estudiar la ortografía de los alumnos en cuestión. Más aún, las condiciones en que se desarrollan las encuestas pueden condicionar los resultados finales. Dicho de otro modo, hay una serie de ventajas e inconvenientes intrínsecos a los materiales allegados; *v. gr.* la premura en la notación brinda un estado de cosas espontáneo muy valioso, que además muestra una base empírica fundamental[1], pero impide la reflexión y la corrección, incrementándose así quizá la posibilidad de error[2].

3. Finalmente, es evidente que en un trabajo de ortografía como éste no es adecuada la concepción de «disponibilidad» tal y como se maneja

[1] Es decir, se trata de disortografías que se dan en el léxico disponible, lo que puede coadyuvar a elaborar materiales que eliminen una buena dosis de artificio y que, por tanto, resulten más reales y, en definitiva, más útiles.

[2] De hecho, se llegan a repetir palabras, aunque el porcentaje no sea muy relevante en términos absolutos. Y en determinadas ocasiones, aparecen unidades que en un mismo informante vacilan entre la corrección y la incorrección: *lampara* / *lámpara* (en diversos centros de interés). En cualquier caso, el valor intrínseco de los materiales ortográficos así obtenidos me parece fuera de toda duda.

en el Proyecto general, es decir, no podemos hablar de faltas de ortografía más o menos disponibles y tampoco es asumible la diferenciación entre *palabra* y *vocablo*. En consecuencia, por un lado, he considerado los errores en términos absolutos para ver si se producen diferencias entre los distintos centros de interés o variaciones intersexuales; y, por otro, he elaborado una pequeña tipología de los distintos errores[3].

II. Criterios para la catalogación de las disortografías

En el proceso de catalogación y siempre dentro de la muestra escogida, he tratado de ser lo más exhaustivo posible, de acuerdo con las siguientes pautas:

1. Para las dudas he tenido en cuenta el DRAE. Solo para aspectos más puntuales he acudido a los datos que suministran repertorios como el *Clave* y Seco (1998).

2. En general, la notación de las formas se ha hecho en singular, a no ser que la diferencia entre singular y plural comportara matices tipológicos significativos: *v. gr. arboles* o *lapices* no se consignan únicamente en singular para diferenciar los errores en esdrújula de los errores en llana.

III. Resultados generales

El número de palabras que integra las 45 encuestas consideradas asciende a 18.048[4]. Los errores de esta muestra son 1394, lo que se traduce en un porcentaje de un 7,72%[5]. Este porcentaje se mantiene si relacionamos la media de errores de cada alumno (31,04) con la media de palabras habida en las encuestas (401,06), con un similar 7,74%.

Como cabía esperar, los errores de acentuación son los más numerosos, dado que *grosso modo* se hallan en una proporción de 2 a 1 respecto a los errores gráficos, pero su carácter es considerablemente más repetitivo; es decir, los tipos contextuales resultan mucho menos variados: *-in*, *-on*, *-ia*, etc[6].

[3] Véase, por ejemplo, lo que dice Paredes (1999: 76), artículo –por otra parte– del que es deudora la estructura general del presente trabajo.

[4] Por centros de enseñanza, 6433 palabras pertenecen al IES *Lucas Mallada*, 5547 al IES *Luis Buñuel* y 6068 al IES *Francés de Aranda*.

[5] No distingo el total de palabras con error del total de errores porque son pocas las voces con dos o más errores (unas 50).

[6] De hecho, ni siquiera el contexto condiciona en muchos casos la acentuación gráfica, como *exempli gratia* sucede en los tipos esdrújulos y sobreesdrújulos.

Errores de acentuación	940
Errores gráficos	454
TOTAL	1394

IV. Errores de acentuación y diéresis

Como hemos visto, los errores de acentuación –al margen ya de su especial naturaleza reiterativa[7]– duplican en número a los errores gráficos. Es decir, a pesar de que la acentuación es el apartado en que las normas ortográficas son más coherentes y presuntamente más conocidas, resulta también el más descuidado. Por eso, no es extraño que se produzca una evidente descompensación entre las frecuencias disortográficas de la acentuación (*video*, 34 veces; *chandal*, 25 veces; *autobus*, 24) y aquellas de carácter gráfico (*garage*, 9 veces; *labadora*, 7 veces; *viquini*, 6 veces)[8].

Por apartados, el grupo disortográfico ¿mejor? representado es el de las palabras agudas con 376 errores, seguido del integrado por las voces esdrújulas con 282 errores, y, finalmente, del que representan las palabras llanas con 138 errores. He aquí una muestra de las voces más repetidas:

AGUDA	**LLANA**	**ESDRÚJULA**
autobus (24)	chandal (25)	video (34)
parchis (22)	futbol (21)	lampara (22)
sofa (14)	cesped (14)	helicoptero (13)
pantalon (13)	lapiz (11)	arboles (12)
sarten (13)	trailer (8)	aguila (9)
monopatin (12)	azucar (6)	medico (9)
cafe (9)	femur (5)	vitroceramica (9)
marron (9)	hamster (5)	boligrafo (8)

[7] Este aspecto, más que como un paliativo incluso podría interpretarse como un agravante, dado el carácter notablemente mecánico de las reglas de acentuación en español. Y más si pensamos que en las encuestas no aparecen formas verbales personales con hiatos, diptongos y triptongos.

[8] Constituyen clara excepción marcas comerciales como *tipex* (20 veces) o extranjerismos como *fuxia* (12 veces), escrito también *fuccsia* (1 vez), *fucxia* (1 vez) y *fusia* (3 veces), pero éste es un campo sujeto a una problemática específica que requeriría un estudio particular. El caso concreto de *fuxia*, por su parte, no viene sino a ofrecer una adaptación gráfica perfectamente coherente en castellano de una secuencia gráfica extraña (*cs*) que tal vez debiera ser asumida por la Real Academia Española de la Lengua.

AGUDA	LLANA	ESDRÚJULA
sillon (9)	torax (5)	estomago (8)
avion (8)	sueter (4)	frigorifico (8)
jardin (8)	water (4)	pajaros (7)
delfin (7)	ambar (2)	higado (6)
cucharon (6)	tandem (2)	mecanico (6)
calcetin (5)	arbol (2)	platano (6)
champan (5)	biceps (2)	electrica (5)
habitacion (5)	chofer (2)	gluteo (5)
melon (5)	poker (2)	semaforo (5)
melocoton (5)	poster (2)	esofago (4)
salon (5)	triceps (2)	sotano (4)

Por otro lado, son poco frecuentes los casos en que se pone tilde a palabras que no deben llevarla: *autobúses* (1), *azúl* (1), *canóa* (1), *fulár* (1), *monovolúmen* (1), *mús* (1), *pié* (1); o que se tildan en la vocal incorrecta, aspectos explicables en buena medida por la inmediatez de las encuestas: *fútbolista* (1), *cespéd* (1), etc.

Las disortografías en los hiatos son muy considerables también y rebasan numéricamente a las que se dan en las palabras llanas (144 errores). He aquí también un botón de muestra de las 30 voces más problemáticas en este sentido:

HIATOS		
policia (19)	buho (5)	baul (2)
estanteria (17)	libreria (5)	encias (2)
judias (13)	sandia (5)	grua (2)
tranvia (12)	maiz (3)	oir (2)
rio (11)	oido (3)	porteria (2)
galeria (9)	panaderia (3)	tuberia (2)

En cuanto al mal empleo de la diéresis, ofrece un balance prácticamente inapreciable con predominio de su ausencia (5) frente a su presencia superflua (1):

DIÉRESIS		
cigueña (3)	pinguino (1)	piraguismo (1)
	piragüa (1)	

V. Errores gráficos

Se dan, especialmente, cuando falla la correspondencia unívoca entre fonema y letra, pero no faltan los errores cuando sí existe tal correspondencia. Veamos algunos casos del primer apartado en relación con la confusión entre *b* y *v*, la presencia o ausencia de *h* y la confusión entre *g* y *j* (con un balance numérico de 48, 37 y 28 veces, respectivamente):

DISFUNCIÓN FONEMA / LETRA (I)		
labadora (7)	amaca (7)	garage (9)
viquini (6)	hoya ~ holla (5)	alójeno (3)
abispa (5)	buardilla (4)	gersey (3)
chuvasquero (3)	microhondas (4)	vegiga (2)
labavajillas (3)	hermita (3)	vinageras (2)
baquero (3)	alójeno (3)	berengena (1)
baso (3)	amburguesa (2)	conserge (1)
veige (3)	(plato) ondo (2)	girafa (1)
veis (3)	alterofilia (1)	ingertar (1)
bestido (2)	alcon (1)	lavavagillas (1)
cerbeza (2)	hacelga (1)	megilla (1)
bitrocerámica (2)	haorcado (1)	patinage (1)
hierva (2)	harmonía (1)	sugetador (1)
valdosa (2)	homoplato (1)	vajina (1)
vengala (2)	hortiga (1)	

Mención aparte merece la curiosa confusión entre *j*, *g* y *gu* en voces como *gardines* (1 vez), *giñote* (2), *hogera* (1), *jilgero* (1), *ligero* (1) / *ligua* (1).

En cuanto a las confusiones de *s* y *x*, *ll* y *y*, así como de *c*, *z* y *s*, ofrecen unos valores cuantitativos similares entre sí (16, 17 y 13 veces, respectivamente) con un extraño predominio del lleísmo (quizá de base ultracorrecta), la esperable relajación de [ks] y la presencia de *z* que en algún ejemplo puede explicarse a partir del singular o del primitivo (*pez*, *cabeza*, *calabaza*, *taza*…):

DISFUNCIÓN FONEMA / LETRA (II)		
balleta (5)	extres(ante) (4)	calzetín (2)
hoya (3)	fusia (3)	cazerola (2)
apollador (1)	escabar (2)	zigala (2)
cremayera (1)	externon (2)	cabezera (1)
chirimollas (1)	(mesa) ausiliar (1)	calabazin (1)
gallumbos (1)	bosear (1)	cozina (1)
papagallos (1)	esprimidora (1)	cruzigrama (1)
pollo (1)	estintor (1)	pezes (1)
salla (1)	estractor (1)	tazita (1)
subrallador (1)[9]	soxtén (1)	zebra (1)

Aspecto distinto es el del trueque de sonidos interpretado *lato sensu* que puede subdividirse en varios apartados:

a) La inserción de determinados sonidos, explicable –o incluso disculpable– por las condiciones especiales de la encuesta: *calcentin* (1), *tamburete* (1), *fuccsia* (1), *swester* (1), *vodzca* (1)[10], *zeppeling* (1)[11], *ennarenar* (1), *arbustro* (1)[12], *puff* (1)…

b) Haplología o bien agregación silábica: *adinaza* (1), *pofisis* (1) / *bikikini* (1), *esternomenoclastoideo* (1)…

c) Implosividad silábica: *adubtor* (1), *aduptor* (1), *coptelera* (1), *ipermeable* (1), *madalena* (1), *receccionista* (1)…

d) Presencia de líquidas y nasales: *trasanlántico* (3), *trasatlántico* (2), *canzoncillos* (1), *cuchalilla* (1), *pregable* (1)…

e) Neutralización de palatales: *pestallas* (1).

f) Metátesis: *aurejar* 'agujerear' (1), *belintador* 'ventilador' (1), *corbetera* 'cobertera' (1), *dencaso* 'descanso' (1), *lali* 'lila' (1)…

g) Etimología popular: *reinoceronte* (1), *palancanero* (1), *ratio* (1)…

h) Disfunción gráfica entre oclusivas: *abrico* (1).

i) Grafía *k* con sus sobradamente conocidas connotaciones: *albaricoke* (1).

[9] Este caso y el de *(tres en) ralla* pueden deberse a influencia de la ortografía catalana.

[10] Aquí, no obstante, hay una base fonética para la presencia de la interdental sorda.

[11] Con interferencia del conocido y ubicuo sufijo inglés.

[12] Obsérvese la epéntesis de /r/ tras /st/ presente en tantos espacios románicos desde el propio aragonés al italiano.

j) En fin, caso aparte es el de determinadas marcas y extranjerismos. En cuanto al primer grupo, se dice que estamos en la cultura de la imagen, pero parece que ello no basta para escribirlas bien y así tenemos notaciones como *tipex* (20), *monopoli* (4)… En el segundo grupo, puede haber influencias del etiquetado: *yogourt* (1), *yogurt* (2), de la enseñanza del inglés en las aulas, que lleva a fluctuaciones en préstamos ya relativamente antiguos y bien adaptados al español: *ski* ~ *sky* (1) ~ *skis* (3) ~ *skies* (1), *esqui* (1), *voley voll* (1) ~ *boley ball* (1)…

k) Mala escritura de compuestos que se escriben: a) separados: *hijo puta* (2), *mini falda* (2), *mini cadena* (2), *video consola* (1), *frega platos* (1), *lanza llamas* (1), *porta minas* (1), *posa pies* (1), *todo terreno* (1)…; b) con guión: *cubre-mesas* (1), *salva-mantel* (1), *micro-ondas* (1), *video-juego* (1)…; c) voces separadas que se unen: *aladelta* (1), *ala-delta* (2)…; d) o unidas que se separan: *gua-gua* (1)…

VI. Errores por centros de interés

A priori cabe esperar una correlación directa entre el número de palabras acopiado por cada centro de interés y el número de errores, de ahí las cifras de los centros 01, 02, 05, 08, 12 y 15. Y también hay una serie de centros que ofrecen una limitación intrínseca muy notable, así el 06. *Objetos colocados en la mesa para la comida* y el 09. *Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto*. No obstante, hay que hacer algunas matizaciones:

a) El centro con mayor número de errores (135) es el 15. *Juegos y distracciones*, dada la profusión en él de marcas y de extranjerismos; un aspecto que también puede dar cuenta de la alta cifra de equívocos (107) habida en el 05. *Alimentos y bebidas*.

b) El centro menor representado en este sentido es –como no podía ser de otra manera– el 13. *Trabajos del campo y del jardín* (23 errores), pero por las características especiales de la encuesta que condicionan los resultados fatalmente al demandarse infinitivos, los cuales quedan al margen de buena parte de las dificultades de acentuación, etc. De hecho, una parte de las mismas se dan en el complemento directo del infinitivo (*cortar cesped*, etc.).

CENTROS	ERRORES	PORCENTAJE
01. Partes del cuerpo	**111**	7,96%
02. La ropa	**104**	7,46%
03. Partes de la casa	76	5,45%
04. Los muebles de la casa	87	6,24%
05. Alimentos y bebidas	**107**	7,68%
06. Objetos colocados en la mesa …	38	2,73%
07. La cocina y sus utensilios	98	7,03%
08. La escuela	**103**	7,39%
09. Iluminación, calefacción …	46	3,30%
10. La ciudad	82	5,88%
11. El campo	58	4,16%
12. Medios de transporte	**112**	8,03%
13. Trabajos del campo y del jardín	23	1,65%
14. Los animales	85	6,10%
15. Juegos y distracciones	**135**	9,68%
16. Profesiones y oficios	68	4,88%
17. Los colores	61	4,38%
TOTAL	1394	100%

En este orden de cosas, los tres centros de interés que tienen más encuestas sin error son también los que menos errores han manifestado: 06, 09 y 13:

CENTROS	ENCUESTAS SIN ERROR
01. Partes del cuerpo	11
02. La ropa	7
03. Partes de la casa	10
04. Los muebles de la casa	11
05. Alimentos y bebidas	9
06. Objetos colocados en la mesa …	**24**
07. La cocina y sus utensilios	9
08. La escuela	4
09. Iluminación, calefacción …	**20**
10. La ciudad	11
11. El campo	17
12. Medios de transporte	4
13. Trabajos del campo y del jardín	**31**
14. Los animales	11
15. Juegos y distracciones	3
16. Profesiones y oficios	17
17. Los colores	13
TOTAL	212

VII. Discriminación por sexos y edad

Llama la atención la acusada descompensación entre chicas y chicos ofrecida por tales encuestas. De este modo, en el IES *Lucas Mallada* (Huesca) la proporción es de 13/2, en el IES *Luis Buñuel* (Zaragoza) alcanza un 12/3 y en el IES *Francés de Aranda* (Teruel) refleja un 11/4. O sea que tenemos 9 encuestas efectuadas por varones frente a 36 llevadas a cabo por mujeres.

Pero lo verdaderamente importante es que la diferencia establecida entre ambos grupos es de casi 6 puntos a favor de ellas, lo que –por otra parte– viene a coincidir con los resultados publicados por Paredes (1999: 94-95).

	ERRORES	**ENCUESTAS**	**MEDIA**
HOMBRES	320	9	35,55%
MUJERES	1074	36	29,83%

En la Universidad de Alcalá se tuvieron en cuenta 4 edades (3º y 4º de ESO, 1º y 2º de Bachillerato). En este último, la media de errores estaba en 31,93%, un dato que coincide básicamente con los de nuestra muestra (alumnos de 2º de Bachillerato y COU):

ERRORES	**ENCUESTAS**	**MEDIA**
1394	45	30,98

VIII. A modo de conclusión

Teniendo en cuenta el corpus examinado (18.048 palabras) y los errores detectados (1394) el porcentaje de error se sitúa en el 7,72%, es decir, casi 8 palabras de 100 tienen algún error, lo que no parece excesiva calamidad (quiere ello decir que 92 están bien escritas). Por otro lado, si eliminásemos de la relación las marcas y determinados extranjerismos, es evidente que el porcentaje de acierto se incrementaría.

Además, la premura podría invocarse como atenuante de una defectuosa ortografía: a) en primer lugar, resulta a veces complicado diferenciar los puntos sobre las íes de las verdaderas tildes; b) otras veces hay abreviaturas *(tv)* que no pueden tenerse en cuenta; c) finalmente, la propia escritura en mayúsculas puede llevar a obviar quizás determinadas tildes.

Pero existen también agravantes: a) hay una cantidad notable de palabras inútiles para extraer consecuencias ortográficas, incluso centros enteros como el 13. *Trabajos del campo y del jardín* quedan en alto grado al margen de problemas de este tipo *(segar, regar, cortar)*; b) por otra parte, son evidentes las limitaciones referentes al nivel morfosintáctico y fraseológico; c) y asimismo, algunos alumnos escriben los plurales, enmascarándose así las tildes de los singulares correspondientes (*macarrones, tallarines…*); d) en el caso de los hiatos, quedan fuera las formas personales del verbo (condicionales), etc.

De hecho, una simple cata comparativa de carácter específico en el apartado de las palabras con más confusiones de *b/v*, *h* y *g/j* refleja unos porcentajes de error muy distintos.

ORTOGRAFÍA	**DISORTOGRAFÍA**
lavadora (31)	labadora (7)
hamaca (0)	amaca (7)
garaje (14)	garage (9)

Es decir, de los 38 casos en que la palabra *lavadora* aparece en la muestra examinada (que bien podrían reducirse a 35, ya que en 3 ocasiones la voz se repite en una misma encuesta) tenemos 7 disortografías (un 18,42%, o un 20% si eliminamos esas tres reiteraciones); de los 7 supuestos en que los encuestados reflejan *hamaca* no hay ninguno solo grafiado correctamente por lo que el porcentaje de error es total (100%); y de los 23 casos en que se consigna *garaje* existen 9 mal escritos (39,13%).

Es este tipo de cálculos específicos el que viene a dar cuenta más exacta del estado de la ortografía en los niveles de edad encuestados. Sin embargo, un estudio comparativo exhaustivo en esta línea hubiera excedido en mucho los objetivos de esta primera aproximación a la ortografía de las encuestas aragonesas, de manera que aquí solo he querido apuntar un aspecto que no hace sino poner de relieve el gran valor de estos materiales para la extracción de consecuencias en el plano de la ortografía, con independencia de que pudieran complementarse con otros integrados por elementos morfosintácticos (formas verbales personales, fraseología, etc.).

Referencias bibliográficas

Arnal, Mª Luisa (coord.), Rosa Castañer, José Mª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Bartol, José Antonio (2001): «Reflexiones sobre la disponibilidad léxica», en J. A. Bartol *et alii* (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 221-235.

Galloso, Mª Victoria (2003): *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

López Morales, Humberto (1995): «Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente», *BFUCh (Homenaje a Rodolfo Oroz)*, 35, 245-259.

Maldonado, Concepción, dir. (2000): *Clave, Diccionario de uso del español actual*, Madrid, Ediciones SM, 4ª ed. (cit. *Clave*).

Paredes, Florentino (1999): «La ortografía en las encuestas de disponibilidad léxica», *REALE. Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 11, 75-97.

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22ª ed. (cit. DRAE).

Seco, Manuel (1998): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 10ª ed.

VARIACIÓN LÉXICA DEL ESPAÑOL: LOS LÉXICOS DISPONIBLES DE ARAGÓN Y SORIA*

JOSÉ ANTONIO BARTOL HERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

1. Introducción

La comparación de los léxicos disponibles de dos o más zonas geográficas nos ofrece datos interesantísimos sobre la unidad y variedad léxica del español. Pero para acometer esa labor con éxito deberemos tener en cuenta tanto el tamaño de las encuestas –hecho que condiciona claramente las comparaciones cuantitativas y quizás también las cualitativas– como el desigual peso que cada palabra tiene en el conjunto. Junto a palabras que alcanzan altas frecuencias nos encontramos con otras que fueron mencionadas por un único informante, y en medio de estos dos extremos una gran variedad de casos que forman un *continuum* de frecuencias difícil de segmentar. En el léxico disponible de Aragón, por ejemplo, en el centro de interés *La ropa*, que es uno de los centros de interés más cohesionado, las palabras mencionadas por un único informante alcanzan un porcentaje de 32,83% (109/332 palabras). En Soria el porcentaje en el mismo centro de interés llega al 45,32% (97/214 palabras).

No tener en consideración estos hechos puede provocar una visión distorsionada de la realidad, como sucedió en el caso conocido de las comparaciones realizadas por el profesor mexicano López Chávez (1992) quien, por ejemplo, llega a la conclusión de que la compatibilidad entre los léxicos disponibles de Puerto Rico y de la República Dominicana en el campo de *La ropa* no llega al 20%. Lo ilógico de los resultados se pone aún más de manifiesto al comparar los listados íntegros de subconjuntos de una misma investigación. Así, si comparamos los listados producidos por los hombres y los producidos por las mujeres del centro de interés *La ropa* en Soria (Bartol, 2004), veremos que el nivel

* La investigación previa a este artículo ha sido realizada dentro del Proyecto de Investigación HUM2005-00654/FILO del Ministerio de Educación y Ciencia.

de compatibilidad sólo llega al 43,9%[1]. Estos datos podrían llevarnos a la errónea conclusión de la existencia de problemas de comprensión entre los miembros de los dos subconjuntos[2].

En la actualidad parece haber acuerdo en la necesidad de establecer –en la comparaciones interdiatópicas– dos subgrupos de vocablos diferenciados:

El primer subgrupo está constituido por palabras con índices de disponibilidad altos –entiéndase de al menos el 0,01–, cuyas frecuencias acumuladas deben superar el 75% del total. Son palabras mencionadas por un porcentaje representativo –al menos del 2%– de la muestra y que, por todo ello, no ofrecen dudas sobre su adscripción a la norma léxica de la comunidad.

El segundo subgrupo lo forman un variado elenco de palabras cuyo índice de disponibilidad es bajo, debido a diversos factores; entre los cuales podemos citar los siguientes:

a) Son palabras conocidas por la comunidad, pero poco *representativas –típicas–* del centro de interés; palabras que no responden adecuadamente al estímulo propuesto. Estas palabras, al comparar dos sintopías, presentan muy poca estabilidad: en una pueden tener índices relativamente altos y en otras bajos o incluso no aparecen. Por ejemplo, en Aragón (Arnal *et alii*, 2004) aparecen con un ID muy bajo en el centro de interés de *La ropa* palabras como *velo, hombrera*, *pañal*, *cadena*, etc., palabras sin duda conocidas y usadas por los hablantes aragoneses, pero poco típicas de ese centro de interés.

b) Son vocablos de incorporación reciente o que están en proceso de pérdida de uso. Su análisis es muy interesante para ver la evolución del léxico. Las de incorporación reciente ponen de manifiesto, además, la globalización, la internacionalización del léxico. Es el caso, por ejemplo, de *bomber* que se ha documentado en Aragón, Castilla-La Mancha (Hernández Muñoz, 2005), Valencia (Gómez Molina y Gómez Devís, 2004), Asturias (Carcedo, 2001), Cádiz (González Martínez, 1997) y Córdoba (Bellón, 2003), aunque en todos ellos con una disponibilidad baja.

c) Se trata de *menciones ocasionales* de uno o varios informantes producidas en la encuesta por la *familiaridad* –que puede ser pasajera– o la cercanía del estímulo: una película, una clase, un programa de televisión, una canción… Así se puede explicar la aparición de

[1] En Aragón (véase Lagüéns, en este mismo volumen) es del 53%.

[2] Para este aspecto, véase Samper (1999), Bartol (2001), Bellón (2003).

t-shirt en Ávila (Galloso, 2003) y Castilla-La Mancha, o la de *remera* (como camiseta) en Aragón.

d) Son *creaciones* individuales más o menos afortunadas y graciosas de los informantes que recurren a ellas cuando no recuerdan alguna palabra en concreto. Su aparición pone de manifiesto la vitalidad de los recursos de creación léxica de la lengua. Es el caso, por ejemplo, de *sujetatetas* por *sujetador* que aparece en Aragón (cf. Moliné, en este mismo volumen).

En lo que aún no estamos tan de acuerdo, aunque se están dando pasos en esa dirección, es en dónde y cómo establecer la división entre los dos subgrupos[3]. De los tres criterios que se han propuesto –el rango (las 50, 100 primeras palabras), la frecuencia acumulada, o el índice de disponibilidad–, yo me he inclinado ya en otras ocasiones por este último, sin olvidar que está muy relacionado con los otros dos.

2. Comparación Aragón-Soria

2.1. En la comparación que voy a hacer entre los léxicos disponibles de Aragón y Soria he establecido el corte en el índice de disponibilidad (ID) 0,01, con el que se cumplen los tres requisitos señalados antes: ID alto; porcentaje de aparición de al menos el 2% y frecuencia acumulada del 75% como mínimo. En el caso de los centros de interés *La ropa* y *Partes de la casa*, los dos centros de interés que contemplaremos en este estudio, los datos son los siguientes:

De los 332 vocablos producidos en Aragón en el centro de interés *La ropa* (02) se tendrán en cuenta las primeras 106 palabras; suponen sólo un porcentaje del 31,9% sobre el total de vocablos, pero entre ellas alcanzan una frecuencia acumulada del 93,5%. En el caso de Soria, de las 214 palabras del listado, 105 obtienen un ID superior a 0,01 (un 49,06% del total); con una frecuencia acumulada de 94,598.

En el centro de interés *Partes de la casa* (03) sólo se tendrán en cuenta 90 de las 346 en Aragón (26,01%), pero que suman una frecuencia de 92,188; y 89 palabras de Soria de las 248 del listado (35,88%), con una frecuencia acumulada del 87,776%.

En la tabla siguiente pueden verse estos datos referidos a todos los centros de interés[4].

[3] Un análisis de las diferentes propuestas puede verse en Bellón (2003).

[4] Los porcentajes de palabras en Aragón van desde el 11,88 hasta el 34,8, y en Soria del 26,99 al 54,32, dependiendo de la cohesión léxica de los centros de interés. Las frecuencias acumuladas van en Aragón desde el 76,342 al 94,4; y en Soria desde el 77,210 hasta el 94,9.

Tabla 1. Palabras que alcanzan un ID de al menos 0,01, frecuencia acumulada y porcentaje sobre el total de palabras del centro de interés

CI	ARAGÓN				SORIA			
	Vocablos	Rango de corte 0,01	Frecuencia acumulada	Porcentaje[5]	Vocablos	Rango de corte 0,01	Frecuencia acumulada	Porcentaje
01	356	124	94,414	34,80	208	113	94,961	54,32
02	332	106	93,596	31,90	214	105	94,598	49,06
03	346	90	92,188	26,01	248	89	87,776	35,88
04	363	106	91,054	29,20	250	109	89,773	43,60
05	649	202	90,150	31,12	442	209	90,121	47,28
06	324	93	92,810	28,70	229	97	91,285	42,35
07	520	143	88,919	27,50	333	134	87,629	40,24
08	669	137	88,160	20,47	456	175	86,705	38,37
09	442	84	86,335	19,00	337	112	82,527	33,23
10	989	160	82,073	16,17	548	193	83,169	35,21
11	1.224	238	76,342	19,44	621	235	81,237	37,84
12	403	99	90,954	24,50	278	90	88,008	32,37
13	547	65	83,224	11,88	363	98	77,210	26,99
14	542	180	92,908	33,21	370	173	91,371	46,75
15	894	184	81,379	20,58	526	181	79,703	34,41
16	761	187	86,191	24,57	447	186	86,667	41,61

[5] El porcentaje de palabras cuyo índice de disponibilidad está por encima de 0,01 está muy relacionado con el carácter denso o difuso de los centros de interés, que se mide a través del índice de cohesión: a mayor índice de cohesión le corresponde un mayor porcentaje.

2.2. Lo más destacable, no haría falta ni decirlo, son las grandes coincidencias existentes entre los dos grupos. No podía ser de otra forma, al tratarse de dos comunidades que hablan una misma lengua en un espacio geográfico semejante, con una estructura social similar y, sobre todo, porque los informantes sorianos y aragoneses pertenecen a un mismo grupo, los jóvenes (véase Borrego, en este mismo volumen).

Dicho esto, también se encuentran algunas diferencias que afectan bien a la presencia/ausencia de algunas palabras, bien al diferente índice de disponibilidad de una palabra que aparece en las dos listas.

2.3. *La ropa*

Entre las palabras que alcanzan el 0,01 de índice de disponibilidad, las semejanzas son muy grandes[6]. De las 105 palabras que adquieren ese índice en Soria, 100 también se documentan en Aragón y de ellas 87 alcanzan el 0,01 de disponibilidad. Y de las 106 aragonesas, con índice igual o superior a 0,01, 99 se documentan en Soria, de ellas 86 alcanzan el 0,01. Es decir, sólo hay siete palabras «aragonesas» que no aparecen en la lista «soriana»; y cinco «sorianas» que no aparecen en las lista aragonesa (cf. TABLA 2).

¿Qué significa esto? Si un chico aragonés habla de ropa, habrá un 94% de posibilidades de que use alguna de estas 106 palabras; si ese chico se relaciona con una chica soriana y le habla de sus gustos en la ropa sólo con siete palabras de las utilizables por el aragonés se podría crear algún tipo de incomprensión.

2.3.1. *Palabras que no aparecen en Soria*

Las palabras que no aparecen en Soria son las siguientes: *pantalón tejano*, *esmoquin*, *pichi*, *maripí*, *bomber*, *bamba* y *enagua*.

1. *maripí*

De todas ellas, la palabra quizás más chocante para un soriano –y para cualquier otro español no aragonés– es *maripí*, la única que podemos considerar como exclusiva del léxico disponible de Aragón; no la he encontrado en ningún otro listado de léxico disponible. Tiene el significado de 'zapatilla, bamba'. En Aragón fue mencionada por 10 informantes (2,40% de la muestra) –todos de la provincia de Zaragoza: 5

[6] La coincidencia es absoluta entre las 10 primeras palabras de cada listado. Entre las 20 primeras la coincidencia se da en 18; en las 30 primeras en 27 y en las 40 primeras en 36 (90%). De las 100 primeras sorianas, 85 están entre las 100 primeras de Aragón; y de las 100 primeras de Aragón, 84 en Soria.

Tabla 2. Comparación Aragón / Soria en *La ropa*

Palabras *sorianas* que o no aparecen en Aragón (cursiva) o lo hacen con un ID inferior a 0,01; en este caso se indica su rango e ID en Aragón.		Palabras *aragonesas* que o no aparecen en Soria (cursiva) o lo hacen con un ID inferior a 0,01; en este caso se indica su rango e ID en Soria.	
visera	110; 0,0097	*pantalón tejano*	—
bóxer	112; 0,0094	sostén	132; 0,0069
braga de cuello	126; 0,0074	mono	161; 0,0041
tirante	120; 0,0084	frac	177; 0,0032
camisilla	—	chancleta	107; 0,0094
falda larga	107; 0,0099	levita	140; 0,0056
maillot	167; 0,0030	*esmoquin*	—
camisa manga larga	—	chambergo	137; 0,0061
ropa interior	152; 0,0038	pantalón de pana	133; 0,0066
botín	108; 0,0099	rebeca	154; 0,0043
pantalón pirata	128; 0,0067	gayumbos	197; 0,0027
forro	248; 0,0011	zapatillas de deporte	—
jersey de cuello alto	262; 0,0009	*pichi*	—
camiseta corta	—	chal	129; 0,0073
mantón	132; 0,0060	*maripí*	—
camisa de tirantes	—	zueco	202; 0,0022
toga	—	*bomber*	—
coletero	147; 0,0044	*bamba*	—
		camiseta manga corta	126; 0,0070
		enagua	—

de Ejea de los Caballeros, 1 de Pedrola y 4 de la ciudad de Zaragoza–, ocupa el rango 97 en las listas y tiene una disponibilidad un poco superior al 0,01; en concreto de 0,01198[7].

2. *pantalón tejano*

Para referirnos a esta prenda de vestir existen en el mundo hispánico diferentes palabras (cf. VARILEX): (*pantalón*) *vaquero*, (*blue*) *jeans*, *mahón*, *pantalón mezclilla,* (*pantalón*) *tejano*… En España (cf. Tabla 3) –y en parte de Hispanoamérica– la palabra más disponible para este concepto es (*pantalón*) *vaquero* y junto a ella aparecen en las encuestas *jeans* y/o (*pantalón*) *tejano*, exclusiva de España. En Aragón aparecen

[7] Aprovecho la ocasión para agradecer a los miembros del equipo zaragozano y en especial a Mª Luisa Arnal los datos que me han proporcionado para realizar este trabajo.

las tres: (*pantalón*) *vaquero* (ocupa la posición 22, 108 informantes –25.90% de la muestra–, ID 0,15830); (*pantalón*) *tejano* (posición 62; ID 0,03588, 24 informantes –5,76%–) y *jeans*, que tiene un ID pequeño que no llega al 0,01 (0,00849; rango 119; 6 informantes –1.44% de la muestra–).

En Soria sólo aparecen (*pantalón*) *vaquero* y *jeans*, aunque este último con un ID muy pequeño (0,00367; 168; 1 informante –1% de la muestra–).

En el resto de léxicos disponibles peninsulares nos encontramos con zonas en las que aparecen las tres palabras –siempre más disponible (*pantalón*) *vaquero*–. Es el caso de Asturias, León, Palencia[8], Castilla-La Mancha, Castellón (Casanova Ávalos, 2004), Valencia, Córdoba, Cádiz y Huelva[9]. En todas ellas, salvo en Castellón, los índices de *pantalón tejano* son mucho más bajos que en Aragón, lo que pone de manifiesto una menor disponibilidad de uso. En Castilla-La Mancha y en Huelva, *jeans* incluso lo supera.

En Salamanca, Zamora y Segovia sólo se documenta (*pantalón*) *vaquero* y en Ávila no aparece *jeans*.

Así pues, Aragón y Castellón se distancian de la situación más general con el alto índice de disponibilidad de *pantalón tejano*.

TABLA 3. vaquero / tejano / jeans

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
(p.) vaquero	0,15830	0,10811	0,11619	0,17378	0,15300	0,152
(p.) tejano	0,03588	—	0,00710	0,00403	0,01389	0,008
jean(s)	0,00849	0,00367	0,00451	0,00643	0,00326	0,002
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
(p.) vaquero	0,18646	0,11342	—[10]	—[11]	0,14193	0,16529
(p.) tejano	0,00349	—	0,0009	—	0,04100	0,01042
jean(s)	0,00717	—	—	—	0,00734	0,00984

3. *esmoquin*

Otra palabra que no aparece en el léxico disponible de Soria es *esmoquin*, palabra que, sin embargo, presenta una gran estabilidad den-

[8] Los datos correspondientes a León, Palencia, Segovia y Burgos los tomo de las encuestas realizadas por el equipo de investigación salmantino.

[9] Los datos de Huelva se los debo a la amabilidad de Josefina Prado y Victoria Galloso.

[10] Aparecen separadas *vaquero* (35; 0,07641) y *pantalón vaquero* (107; 0,00900).

[11] Aparecen separadas *vaquero* (43; 0,06200) y *pantalón vaquero* (56; 0,04083).

tro del léxico español (cf. TABLA 4), pues en la mayoría de los léxicos consultados alcanza un ID en torno al 0,01. En Aragón la posición 82 y un ID de 0,01718. Las excepciones a esta situación son, por un lado, Valencia con un índice de disponibilidad mayor (el 0,03009, posición 69); y Soria que no la menciona.

Así pues, la que se sale de la norma es la situación de Soria, la única provincia de Castilla y León, entre las que tenemos datos, en que no aparece esta palabra.

TABLA 4. esmoquin

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
esmoquin	0.01718	—	0.03009	0.00785	0.01907	0.01370
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
esmoquin	0.00877	0.01754	0.01053	0.01693	0.02146	0.01760

4. *pichi*

La palabra *pichi* en Aragón fue mencionada por 13 informantes –3,12% de la muestra– y obtiene un ID de 0,01419 en el rango 93.

Esta palabra parece tener en la actualidad una clara distribución geográfica en cuanto a su disponibilidad. En la zona centro, Castilla y León y Castilla-La Mancha, o no aparece en los listados –Soria[12], Ávila, Salamanca, Zamora– o tiene un ID muy bajo –Burgos, Segovia, Palencia y Castilla-La Mancha[13]–. En la zona periférica, en cambio, su disponibilidad es mayor –en torno al 0,01– y en tres casos por encima del 0,02 –Córdoba, Cádiz y Asturias–.

TABLA 5. pichi

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
pichi	0,01419	—	0,01825	0,00407	0,02111	0,02196
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
pichi	0,01684	—	—	—	0,01332	0,02300

5. *bomber*

El anglicismo *bomber* alcanza en el léxico disponible aragonés el rango 101 y fue mencionado por 13 informantes –3,12%– (ID 0,01098).

[12] En Soria un informante escribió *chipi*.

[13] La única excepción parece aportarla León, provincia de la que no tenemos datos definitivos, pero en la que fue mencionada la palabra por ocho informantes.

También se documenta, aunque con un ID claramente inferior, en Asturias (120; 0,00536), en Castilla-La Mancha (rango 287; 0,00081), en Valencia (136; 0,00599), en Córdoba (0,00631) y en Cádiz (134; 0,003).

No aparece en Soria, ni en Ávila, Salamanca y Zamora. Tampoco en Huelva ni en Castellón.

El alto índice aragonés es debido, sobre todo, a su frecuencia en la ciudad de Zaragoza, de donde son siete de los trece informantes. Los otros están muy repartidos por el resto del territorio: un informante de Daroca, en la provincia de Zaragoza; dos de Fraga (Huesca), y tres de la provincia de Teruel, en la capital, Alcañiz y Andorra. Es, pues, en Aragón donde esta palabra tiene mayores posibilidades de uso y, en ese sentido, podemos considerarla como palabra «aragonesa».

6. *bamba*

La marca registrada lexicalizada *bamba* aún es bastante utilizable en Aragón (rango 102; ID 0,01087; 10 inf.; 2,4%). Situación similar es la que encontramos en Huelva. En el resto de zonas geográficas en las que se documenta, los índices de utilizabilidad son mucho más bajos (Salamanca, Segovia, Valencia, Castellón y Castilla-La Mancha) o no aparece (Asturias, Palencia, Soria, Ávila y Cádiz).

Tabla 6. bamba

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
bamba	0,01087	—	0,00629	0,00057	—	—
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
bamba	0,01033	0,00384	—	0,01262	0,00442	0,00529

7. *enagua* (106; 0,01002). Es la palabra de corte en Aragón. Aparece en la mayoría de los léxicos consultados (no en Soria, Huelva y Zamora), aunque con un ID mucho más bajo que en Aragón; con la excepción de Castellón, que incluso lo supera. Así pues, es un nuevo caso de semejanzas entre Aragón y Castellón.

Tabla 7. enagua

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
enagua	0,01002	—	0,00934	0,00189	0,00527	0,00241
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
enagua	—	0,00279	0,00466	—	0,01544	0,00059

2.3.2. *Palabras que no aparecen en Aragón*

Hay cinco palabras, entre las que alcanzan el 0,01 de disponibilidad en Soria que no aparecen en Aragón. Son las siguientes: *camisa de manga larga* (87; 0,01500; 2 inf.); *camiseta corta* (101; 0,01028; 2 inf.), *camisilla* (81; 0,01688; 3 inf.); *camisa* de *tirantes* (103; 0,01019; 2 inf.) y *toga* (0,01000; 1 inf.).

Basta su simple enumeración para darnos cuenta de que no tienen la importancia de las palabras vistas en el apartado anterior. Dicho de otra manera, el léxico soriano de la ropa es menos singular, peculiar que el aragonés.

Todas estas palabras en Soria están cercanas al límite del 0,01 que hemos adoptado. En el caso de *toga* se trata de una palabra que se encuentra en los márgenes del campo léxico (su tipicidad con respecto al campo es muy baja). La no presencia en Aragón de *camisa de manga larga* se puede explicar por la presencia de *camisa*, sin ningún especificador, y de *camiseta de manga corta* (*camisa* se interpreta como *camisa de manga larga*). *Camiseta corta* no parece un tipo de «camiseta», al igual que *camisa de tirantes*. La ausencia de *camisilla* puede deberse tanto a su poca tipicidad como a la terminación del diminutivo.

2.3.3. *Con diferencias significativas de disponibilidad*[14]

Tan interesante como el análisis realizado hasta ahora, es la comparación entre las palabras que adquieren diferencias significativas en su índice de disponibilidad según las zonas.

Diferencia significativa a favor de Soria tienen las siguientes palabras: *maillot*, *ropa interior*, *forro*, *jersey de cuello alto*, *coletero*, y en menor medida *mantón* y *pantalón pirata*.

Maillot presenta una gran disparidad en su disponibilidad según las zonas. En Córdoba, por ejemplo, al igual que en Soria, alcanza un ID superior a 0,01; mientras que en Valencia, Castellón, Cádiz, Huelva y Asturias, al igual que en Aragón, está en torno al 0,003.

Ropa interior alcanza, como en Soria, un ID superior a 0,01 en Valencia, Castellón, Córdoba, Huelva y Cádiz; mientras que en Asturias se asemeja a la disponibilidad de Aragón.

Jersey de cuello alto también adquiere una disponibilidad muy diferente según las zonas. No aparece en los listados de Valencia, Cádiz y Asturias; y alcanza, al igual que en Aragón, una disponibilidad baja en Córdoba, Huelva y Castellón.

[14] Considero «significativa» toda diferencia basada en que en una de las zonas se supera ampliamente el 0,01 y en la otra no.

Coletero no es una palabra típica de este centro, lo que, además de explicar la diferencia entre Soria y Aragón, también explicaría su ausencia de otros léxicos disponibles como los de Asturias, Cádiz, Córdoba y Valencia.

Con algo más de detalle analizo las palabras que presentan un ID significativamente más alto en Aragón.

1. *sostén*

Para referirnos a esta prenda interior femenina en España nos encontramos con tres palabras: *sujetador*, la más disponible y general, *sostén*, también general, aunque con disponibilidad menor que la anterior, y *wonderbra*, que aparece en los léxicos disponibles de algunas zonas –Aragón, Valencia, Segovia, Castilla-La Mancha, Cádiz (único lugar en el que alcanza un índice superior al 0,01), Castellón y Córdoba–, pero siempre con índices de disponibilidad bajos.

Las diferencias entre Aragón y Soria son apreciables en el uso del anglicismo *wonderbra* (en Soria no aparece) y en el nivel de disponibilidad de *sostén*, que en Aragón ocupa el rango 69 (0,025439; 19 informantes –4.56% de la muestra–), mientras que en Soria ocupa la posición 132, con un ID de 0,00693, mencionada por 2 informantes (2%) y en posiciones bajas. La disponibilidad de esta palabra en Aragón es similar a la que se da en la mayoría de las regiones de que tenemos datos (Salamanca, Ávila, Zamora, Castellón, Valencia…), mientras que Soria coincide con su bajo índice de disponibilidad con Córdoba.

En Aragón un informante, como ya se ha señalado, escribió *sujetatetas*.

Tabla 8. sujetador / sostén / wonderbra

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
sujetador	0,38400	0,42038	0,35151	0,29786	0,38631	0,305
sostén	0,02543	0,00693	0,01630	0,00959	0,01000	0,013
wonderbra	0,00281	—	0,00083	0,00164	—	0,012
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
sujetador	0,28395	0,28170	0,34684	0,34382	0,36533	0,26036
sostén	0,01361	0,02510	0,02913	0,02958	0,02179	0,00836
wonderbra	—	—	—	—	0,00196	0,00091

2. *mono*

Como en otras palabras que analizaré, *mono* presenta en la mayoría de las zonas de que tenemos datos una gran estabilidad en su ID, superando el 0,02 en muchas zonas. Este es el caso de Aragón con un ID

de 0,02357 (rango70; aparición 6,5%; 27 inf.). Los casos discordantes son los de Soria, donde no llega al 0,01 (rango 161; aparición 1%), y Castellón, donde supera el 0,03.

Tabla 9. mono

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
mono	0,02357	0,00413	0,02170	0,0115[15]	0,01821	0,021
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
mono	0,02294	0,01700	0,02296	0,01498	0,03842	0,02657

3. *frac*

En cuanto a la disponibilidad de esta palabra hay una clara diferencia entre, por un lado, Aragón, Castellón, Valencia, Salamanca y Zamora, donde alcanza índices superiores al 0,01; y, por otro, Soria, Asturias, Ávila, Castilla-La Mancha, Córdoba, Cádiz y Huelva, con índices muy bajos.

Tabla 10. frac

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
frac	0.02195	0.00326	0.01917	0.00157	0.00853	0.004
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
frac	0.00437	0.02948	0.00336	0.01364	0.01139	0.00588

4. *pantaloneta*. La aparición de esta palabra en algunos listados de léxico disponible resulta cuando menos curiosa. Considerada por el DRAE como propia de algunos países hispanoamericanos, en concreto de Costa Rica, Salvador y Honduras, alcanza en Soria un ID alto (rango 32; ID 0,09488; 19% de informantes), lo que excluye su consideración como «mención ocasional». En Aragón también aparece, aunque su disponibilidad es menor (95; 0,01281).También la hemos documentado en Burgos (7 informantes) y Salamanca (1 informante).

En el resto de obras consultadas (Valencia, Cádiz, Asturias, Castellón, Huelva, Castilla-La Mancha, Córdoba, León, Palencia, Segovia) no aparece.

2.4. *Partes de la casa*

De los 89 vocablos que parecen en Soria con un ID superior al 0,01 sólo cuatro no están en Aragón; y de los 90 aragoneses sólo siete no aparecen en Soria (cf. Tabla 11).

[15] El ID sería algo más alto si se hubiera unificado en la edición con el vocablo *mono de trabajo*.

TABLA 11. Comparación Aragón / Soria en *Partes de la casa*

Palabras *sorianas* que o no aparecen en Aragón o lo hacen con un ID inferior y siempre por debajo del 0,01; en este caso se indica su rango e ID en Aragón.		Palabras *aragonesas* que o no aparecen en Soria o lo hacen con un ID muy inferior y siempre por debajo del 0,01; en este caso se indica su rango e ID en Soria.	
yeso	281; 0,0011	corral	112; 0,0076
parqué	160; 0,0034	granero	195; 0,0030
azulejo	156; 0,0035	ascensor	104; 0,0084
radiador	104; 0,0076	azotea	94; 0,0093
pintura	146; 0,0038	cuarto de invitados	135; 0,0063
piedra	213; 0,0018	sala de juegos	141; 0,0057
enchufe	103; 0,0076	huerto	224; 0,0020
muro	289; 0,0011	habit. de invitados	148; 0,0055
esquina	153; 0,0036	altillo	133; 0,0063
televisión		rellano	130; 0,0066
corredor	164; 0,0032	retrete	232; 0,0019
persiana	106; 0,0072	*falsa*	
antena	123; 0,0052	sala de estudio	121; 0,0073
canalón		cuarto de juegos	129; 0,0067
marco	112; 0,0063	cuarto de la plancha	237; 0,0019
pajar		cuarto de estudio	127; 0,0068
bombilla		ducha	139; 0,0061
calefacción	248; 0,0013	lavadero	106; 0,0083
carbonera	121; 0,0053	*habit. de matrimonio*	
rincón		*vestíbulo*	
hormigón	145; 0,0038	*habit. de los niños*	
tubería	177; 0,0025	gimnasio	186; 0,0036
pilar	131; 0,0046	*patio de luces*	
leñero/a	329; 0,0008	cuadra	242; 0,0015
alacena	138; 0,0042	caseta	203; 0,0027
armario	124; 0,0052	sauna	164; 0,0043
		ropero	
		solárium	229; 0,0020
		salón de estar	120; 0,0075
		bidé	
		vestidor	209; 0,0027

Ahora bien, nos encontramos con muchos casos en que las palabras alcanzan ID muy diferentes en las dos sintopías; muchas más palabras que en el centro de *La ropa*. Ello, en mi opinión, es debido a que el centro *Partes de la casa* es mucho más difuso, es decir, los informantes dispersan más sus respuestas. Este es un hecho que habrá que tener siempre presente: cuanto menor es la cohesión de un centro de interés, menor es la estabilidad en la disponibilidad de las palabras al comparar sintopías diferentes, mayor es el número de palabras que presentan diferencias importantes en su índice de disponibilidad.

2.4.1. Las palabras sorianas que no aparecen en Aragón son las siguientes: *televisión, canalón, pajar y bombilla*. En los cuatro casos se trata de palabras que no pertenecen al campo léxico –*televisión* y *bombilla*– o, si pertenecen, tienen una tipicidad baja con respecto a él: *canalón* y *pajar*.

De todas maneras es interesante comentar el caso de *canalón*, por cuanto su ausencia en Aragón es debida a que en esta zona la palabra que aparece en la encuestas es *canalera*. Es el único sitio en el que aparece esta palabra, por lo que podemos considerarla como «aragonesa».

Tabla 12. canalón / canalera

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
canalón	—	canalón	—	canalón	canalón	—
canalera	canalera	—	—	—		—
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
canalón	—	canalón	—	canalón	—	—
canalera	—				—	—

2.4.2. Las siete palabras que aparecen en Aragón y no en Soria son las siguientes: *falsa*, *habitación de matrimonio*, *vestíbulo*, *habitación de los niños*, *patio de luces*, *ropero* y *bidé*. La última no es una «parte de la casa» y fue mencionada por los informantes sorianos en el centro *Muebles de la casa*.

Sintagmas del tipo *habitación de…, cuarto de…*, que se refieren a tipos de habitaciones, son muy frecuentes en los listados de disponibilidad y su frecuencia está relacionada con el número de informantes: cuantos más informantes, más variación de sintagmas. En el caso de *habitación*, los cien informantes sorianos sólo produjeron –por orden de disponibilidad– *habitación* (65 informantes), *habitación de estudio* (2), *habitaciones para dormir* (1), *habitación de invitados* (2), *habitación de criados* (1) y *habitación de lectura* (1).

En Aragón, en cambio, los cuatrocientos diecisiete informantes aportaron catorce denominaciones con *habitación*: *habitación* (42% de informantes, 175), *habitación de invitados* (4%, 17); *habitación de matrimonio* (2,15%), *habitación de los niños* (1,9%), *habitación de juegos* (0,95%), *habitación de dormir* (0,71%), *habitación de estudio* (0,48), *habitación matrimonial* (0,24%, 1 informante); *habitación principal* (0,24%), *habitación de la servidumbre* (0,24%), *habitación secundaria* (0,24%), *habitación de huéspedes* (0,24%), *habitación de los trastos* (0,24%), *habitación de la chacha* (0,24%).

El resto de palabras merece un análisis más detenido.

1. *falsa*

Según el DRAE, es voz propia de Aragón y Murcia y tiene el significado de *desván*. En Aragón alcanza el rango 63, y fue mencionada por el 4% de los informantes. También se documenta en el léxico disponible de Castellón (ID 0.00326).

En el resto de la Península nos encontramos con las denominaciones *desván* y *sobrado*. La primera es la más general: aparece en todos los listados y siempre alcanza el mayor índice de disponibilidad. *Sobrado* se encuentra en Asturias, Salamanca, Ávila, Zamora y Huelva. En Asturias y en Huelva su disponibilidad es baja, no así en las otras tres, en las que parece conservar un nivel de uso importante.

Tabla 13. desván / sobrado / falsa

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
desván	0,11116	0,10696	0,07725	0,08158	0,31082	0,084
sobrado	—	—	—	—	0,00405	—
falsa	0,02171	—	—	—	—	—
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
desván	0,10316	0,16932	0,14300	0,14309	0,06722	0,08645
sobrado	0,00443	0,05109	0,02758	0,07714	—	—
falsa		—	—	—	0,00326	—

2. *vestíbulo*

En los léxicos disponibles de España aparecen cinco palabras diferentes que sirven para referirse a esa parte de la casa: *entrada*, *vestíbulo*, el anglicismo *hall*, *portal* y *recibidor*. Todas estas palabras aparecen en todos los léxicos publicados (salvo *vestíbulo* en Soria) y alcanzan índices de disponibilidad por encima del 0,01 (salvo *vestíbulo* en Córdoba). La palabra más disponible depende de las zonas: en Aragón, Cas-

tellón y Valencia –una coincidencia más– la más disponible es *recibidor*; en Asturias, Soria, Salamanca, Ávila y Zamora, *hall*; en Castilla-La Mancha, Cádiz y Huelva, *entrada*.

Las menos disponibles son *vestíbulo* (Aragón, Asturias, Huelva y Córdoba) y *portal* (Soria, Salamanca, Ávila, Zamora, Castilla-La Mancha, Valencia y Castellón).

Tabla 14. entrada / vestíbulo / hall / portal / recibidor

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
entrada	0.22861	0.11106	0.15768	0.20650	0.16680	0.279
vestíbulo	0.01595	—	0.03496	0.02929	0.01621	0.021
hall	0.15340	0.16831	0.08361	0.16454	0.29530	0.165
portal	0.03694	0.04541	0.01774	0.01929	0.04766	0.016
recibidor	0.29148	0.12465	0.46148	0.13419	0.13685	0.098
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
entrada	0.22853	0.12375	0.15510	0.16339	0.12285	0.30557
vestíbulo	0.01393	0.09077	0.04891	0.03903	0.03576	0.00526
hall	0.12605	0.38727	0.16622	0.22138	0.09356	0.09255
portal	0.03721	0.04711	0.01449	0.03785	0.01634	0.04704
recibidor	0.12097	0.17396	0.10112	0.10791	0.43311	0.12637

3. *ropero*

Esta palabra aparece en las encuestas con dos significados, como 'cuarto ropero' y como 'armario ropero'. En ocasiones aparece en la forma de esos sintagmas. Con el segundo significado es una palabra que está en los márgenes del campo léxico que estamos tratando –no así del campo *Muebles de la casa*–, lo que explicaría su poca disponibilidad.

En la Tabla 15 se aprecia que nos encontramos en los listados con dos situaciones diferentes: zonas donde la palabra alcanza índices de disponibilidad superiores a 0,01: Aragón, Valencia, Castilla-La Mancha, Salamanca, Zamora y Córdoba, y zonas en las que no se documenta –insisto, en este campo léxico– o su disponibilidad es muy baja: Soria, Asturias, Cádiz, Huelva y Ávila. Castellón presenta una situación intermedia.

Tabla 15. ropero

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
ropero	0,01136	—	0,01289	0,02048	0,00236	0,001
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
ropero	—	0,03893	0,00454	0,01102	0,00849	0,01163

4. *patio de luces*

Este vocablo, que sí pertenece al campo léxico de *Partes de la casa*, aunque con una tipicidad baja, se documenta, al igual que en Aragón, en los léxicos disponibles de Córdoba, Castilla-La Mancha, Huelva, Salamanca, Ávila, Zamora, Castellón y Valencia. No aparece en Soria, Asturias y Cádiz. En algunos listados también aparece el vocablo *patio interior* (Aragón, Castilla-La Mancha, Asturias, Huelva, Ávila, Zamora, Castellón y Córdoba). En los casos en que aparecen los dos siempre es más disponible *patio de luces*.

Llama la atención la no aparición en el léxico disponible de Aragón de la palabra *luna*, que parece gozar aún de cierto uso con el significado de 'patio de luces'. En Castellón se documenta *deslunado* y el catalanismo *desllunat*, que también aparece en el léxico disponible de Valencia.

TABLA 16. patio de luces / patio interior

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
patio de luces	0,01327	—	0,01216	0,01497	—	—
patio interior	0,00216	—	—	0,00543	0,00128	—
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
patio de luces	0,01507	0,00528	0,00865	0,01360	0,08311	0,01652
patio interior	0,01247	—	0,00262	0,00854	0,00466	0,00110

2.4.3. *Con diferencia de disponibilidad*

Como ya he señalado, son bastantes las palabras (cf. TABLA 11) –más que en el centro de interés de *La ropa*– que presentan diferencias importantes en su índice de disponibilidad en las dos zonas comparadas, debido al menor grado de cohesión que para nuestros informantes tiene el centro de interés *Partes de la casa*[16].

En las dos listas, además, encontramos diferentes tipos de palabras: mientras que las que tienen un mayor ID en Soria que en Aragón no pertenecen, en su mayoría, al campo léxico que se preguntaba (*yeso, parqué*, *azulejo*, *radiador*, *pintura*…), la mayoría de las palabras que tienen un ID superior en Aragón sí pertenecen a él, aunque sea marginalmente (*corral*, *granero, azotea*, *cuarto de invitados*, *sala de juegos, huerto*, *habitación de invitados*, *altillo*, *rellano*, etc.). Esta diferencia puede estar motivada por el distinto tamaño de la muestra.

[16] En Soria (Bartol, 2004) el *índice de cohesión* de *La ropa* es de 0,10 y el de *Partes de la casa* de 0,06; en Aragón (Arnal *et alii*, 2004) 0,071 y 0,049, respectivamente.

Entre las palabras que presentan diferencias importantes en cuanto a su disponibilidad en las dos regiones cabe destacar las siguientes:

1. En primer lugar nos encontramos con dos palabras que sólo en el ámbito rural pueden considerarse palabras típicas del centro de interés *Partes de la casa*: *corral*, *granero*.

Corral adquiere en Aragón la mayor disponibilidad –en este campo– de todos los léxicos disponibles confeccionados hasta la fecha. En Asturias, Soria y Córdoba es donde alcanza menor disponibilidad.

Tabla 17. corral

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
corral	0,08	0,007	0,028	0,054	0,002	0,009
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
corral	0,054	0,023	0,026	0,046	0,020	0,020

Granero, por su parte, presenta una situación totalmente diferente. Sólo en Aragón obtiene un ID superior al 0,01 y en tres zonas no fue mencionada por los informantes: Cádiz, Huelva y Salamanca.

Tabla 18. granero

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
granero	0,07	0,003	0,004	0,0009	0,002	—
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
granero	—	—	0,003	0,001	0,0009	0,001

2. El índice de disponibilidad de la palabra *ascensor* divide las regiones de que disponemos datos en dos zonas. Por un lado, están aquellas regiones en donde alcanza un ID superior a 0,01: además de Aragón, Asturias, Castellón, Valencia, Castilla-La Mancha, Córdoba y Cádiz. En el otro lado están las provincias de Castilla y León (Ávila, Salamanca, Zamora y Soria) y Huelva, en donde esta palabra no alcanza el 0,01.

3. La disponibilidad de *azotea* también nos ofrece una clara distribución diatópica. Por un lado, están las provincias andaluzas (Cádiz, Córdoba y Huelva) en las que alcanza un ID muy elevado, superior a 0,2; en un lugar intermedio se encuentran Asturias, Aragón, Castellón, Valencia, Ávila, Salamanca y Castilla-La Mancha, con un ID entre 0,01 y 0,03; y finalmente Soria y Zamora que no llegan al 0,01.

4. La distribución de *cuarto de invitados* y *habitación de invitados* también nos ofrece datos de interés. En primer lugar, se aprecia una si-

tuación similar de ambos sintagmas en la mayoría de las sintopías de que tenemos datos; excepciones son Valencia y Cádiz –no aparece *habitación de invitados*– y Huelva, en donde no aparece *cuarto de invitados*. Por otro lado, destaca la disponibilidad que alcanzan (superior al 0,01) *cuarto de invitados* en Aragón, Valencia, Cádiz y Castellón y *habitación de invitados* en Aragón, Castellón, Castilla-La Mancha y Huelva.

TABLA 19. cuarto de invitados / habitación de invitados

	Aragón	*Soria*	*Valencia*	*C. Mancha*	*Asturias*	*Cádiz*
cuarto de invitados	0.026	0.006	0.030	0.008	0.005	0.037
habitación de invitados	0.022	0.005	—	0.017	0.004	—
	Huelva	*Salamanca*	*Ávila*	*Zamora*	*Castellón*	*Córdoba*
cuarto de invitados	—	—	0.009	0.003	0.013	0.007
habitación de invitados	0.010	—	0.004	0.001	0.014	0.003

3. CONCLUSIONES

Hemos podido comprobar que, como decíamos al inicio, la comparación de los listados de léxico disponible de dos o más zonas geográficas nos ofrece datos muy interesantes sobre la variación léxica del español. El hecho de que los informantes sean todos ellos estudiantes de segundo de bachillerato (o curso equivalente), y por lo tanto, miembros de un mismo grupo generacional, añade más importancia a las diferencias encontradas.

Entre las conclusiones concretas que podemos extraer de nuestra comparación podemos destacar las dos siguientes:

a) Aragón presenta un léxico más diferenciador, más peculiar que Soria.

b) Se aprecian en las comparaciones con los datos de otras zonas interesantes semejanzas entre el léxico aragonés y el de Castellón y Valencia.

Desde un punto de vista más teórico también podemos destacar algunos hechos:

a) El tamaño de la muestra –el número de encuestados– parece estar detrás de algunas de las diferencias cualitativas; por lo que habrá que tener en cuenta este hecho en posteriores comparaciones.

b) El grado de cohesión de los centros de interés está muy relacionado con la cantidad de las diferencias cualitativas encontradas: cuanta mayor cohesión tiene un centro de interés, menores son las diferencias entre las diferentes regiones en el léxico disponible de informantes pertenecientes a un mismo grupo generacional.

c) La tipicidad se muestra como uno de los parámetros más condicionantes del léxico disponible.

Referencias bibliográficas

Arnal, Mª Luisa (coord.), Rosa Castañer, José Mª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Bartol, José Antonio (2001): «Reflexiones sobre la disponibilidad léxica», en J. A. Bartol *et alii*, *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española. Investigaciones filológicas*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 221-235.

Bartol, José Antonio (2004): *Léxico disponible de Soria. Estudio y diccionarios*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Bellón, Juan José (2003): *Léxico disponible de la provincia de Córdoba*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (tesis doctoral).

Carcedo, Alberto (2001): *Léxico disponible de Asturias*, Turku, Universidad de Turku.

Casanova Ávalos, Manuela (2004), *Léxico disponible de Castellón*, en Banco de datos DISPOLEX de la página <www.dispolex.com>.

Galloso, Mª Victoria (2003): *El léxico de Ávila, Salamanca y Zamora*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Gómez Molina, José Ramón y Mª Begoña Gómez Devís (2004): *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos. Estudio de estratificación sociolingüística*, Valencia, Universitat de València.

González Martínez, Adolfo (2002): *La disponibilidad léxica de los alumnos preuniversitarios de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

Hernández Muñoz, Natividad (2005): *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*, Universidad de Salamanca (tesis doctoral).

López Chávez, Juan (1992) «Alcances panhispánicos del léxico disponible», *Lingüística*, 4, 26-124.

Samper, José Antonio (1999) «Léxico disponible y variación dialectal: datos de Puerto Rico y Gran Canaria», en A. Morales *et alii* (eds.), *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 550-573.

Varilex: <http://gamp.c.u-tokyo.ac.jp/~ueda/varilex>.

EDAD Y CULTURAS LÉXICAS*

JULIO BORREGO NIETO
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

0. Introducción

Los estudios de *disponibilidad léxica* se han venido caracterizando hasta ahora por una cierta «monotonía sociológica», es decir, por la acusada tendencia a que los sujetos de su experimentación muestren rasgos sociales muy afines (Carcedo, 1998: 26). No se trata en realidad de un «defecto», sino de un punto de partida exigido por los objetivos perseguidos, que se centran, casi siempre, en la comparación entre zonas geográficas distintas, ya se trate –en el caso hispánico– de zonas peninsulares, ya insulares o trasatlánticas. Y, como es sabido, la comparación solo resulta posible si se asienta sobre bases uniformes.

Que el grupo concreto elegido hayan sido los escolares, sobre todo los que se encuentran a punto de alcanzar la Universidad o acaban de llegar a ella (tienen, por tanto, en torno a los 18 años), se explica sobre todo por dos hechos: 1) los estudios de disponibilidad léxica han estado muy ligados desde su origen a objetivos pedagógicos; 2) los presupuestos teóricos que rigen los proyectos hispánicos de disponibilidad léxica consideran que tales sujetos representan bien, en este aspecto, a la comunidad culta en general, puesto que ya han alcanzado un grado de madurez y formación suficientes sin haber sido expuestos todavía a la contaminación técnica propia de la especialización profesional que empieza en la Universidad (véase López Morales, 1999: 28).

Pero, dadas las virtualidades que presenta el estudio de la disponibilidad léxica, caben otros objetivos y otras preguntas. Cabe preguntarse, por ejemplo, qué ocurre cuando abandonamos ese marco común y elegimos otro tipo de informantes: si son ya licenciados universitarios o

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto *El léxico disponible de España* (HUM2005-00654), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

estudiantes a punto de serlo, ¿en qué medida la Universidad habrá modificado realmente su disponibilidad léxica? Si es gente de edad, formación cultural y oficio muy alejados de los estudiantiles, ¿se impondrá su carácter de usuarios de una lengua común en un entorno cultural similar y el carácter cotidiano y nada especializado de los temas por los que se les pregunta y darán un vocabulario semejante al de los escolares? ¿O se dejarán notar de modo ostensible sus características sociales diferentes, de manera que podrá hablarse de dos culturas léxicas también diferentes? Y aún podemos ir más lejos: cuando comparamos el léxico disponible de un grupo de estudiantes con el de otro grupo de estudiantes de características similares pero de una comunidad alejada, y a la vez con el de otro grupo de la misma comunidad pero de rasgos sociológicos distintos, ¿qué pesa más, la cultura léxica propia de su comunidad geográfica o la característica del grupo social en que se encuadran?

A indagar la primera cuestión, la influencia de la Universidad en el léxico disponible, dedicamos un trabajo Carmen Fernández Juncal y yo (Borrego y Fernández Juncal, 2003). Los informantes fueron 24 estudiantes del último curso de Filología Hispánica de la Universidad de Salamanca, y los datos se obtuvieron con la metodología habitual y se editaron de acuerdo con las normas de Samper (1998) y Galloso (2003: 25-64). Aunque se trata de un mero sondeo que habrá que confirmar con datos más amplios, lo que de él se deducía es que la influencia de la Universidad introducía avances en determinados aspectos (sobre todo en el relacionado con la madurez en los procesos de lexificación), pero no transformaba decisivamente la configuración léxica de los preuniversitarios, al menos en los de una especialidad humanística como Filología Hispánica.

Roto ligeramente el marco de referencia habitual en el trabajo que acaba de resumirse, en este tratamos de ir más lejos y forzarlo en la dirección apuntada en las otras preguntas de arriba: ¿cómo serán los resultados con informantes de características sociales diferentes? ¿Y si esas características son *radicalmente* diferentes? ¿Serán más decisivas esas características que el alejamiento geográfico?

1. La muestra

Para contestar a las preguntas que acaban de formularse se han utilizado tres muestras diferentes. La primera se obtuvo de un grupo de 21 informantes mayores de 60 años[1] reclutados al azar entre los asistentes

[1] En realidad mayores de 70, pues todos menos dos llegaban a esa edad. El más veterano fue un varón de 94.

una mañana cualquiera al hogar del jubilado de la calle Padre Cámara de Salamanca[2]. Desechado uno, cuya letra se mostró invulnerable a todo esfuerzo por descifrarla, los veinte restantes se clasifican sociológicamente así:

SEXO:
- Varones: 13
- Mujeres: 7

INSTRUCCIÓN[3]:
- Primaria incompleta: 11
- Primaria completa: 5
- Estudios medios: 1
- Estudios universitarios: 2

PROFESIÓN[4]:
- Agricultor: 5
- Oficios manuales diversos[5]: 6
- Ama de casa: 3
- Funcionarios y técnicos[6]: 5

Diferentes, pues, a nuestros sujetos habituales, los estudiantes, no solo en edad, sino también, en general, en grado de instrucción (predominan abrumadoramente los estudios primarios incompletos) y en profesión. Para abreviar, a lo largo del trabajo nos referiremos a esta muestra como «los jubilados».

La encuesta se aplicó de la forma habitual (dos minutos para cada centro de interés), aunque para evitar el cansancio en colaboradores de tanta edad, se redujeron los campos a los cinco que en principio consideramos más interesantes para la comparación: 02. *La ropa*; 05. *Alimentos y bebidas*; 10. *La ciudad*; 15. *Juegos y distracciones* y 16. *Profesiones y oficios*.

Nuestra segunda muestra de referencia la constituyen dos grupos de sujetos: por un lado, el grupo de universitarios utilizados en el trabajo de 2003 más arriba mencionado. Aunque la muestra original incluye un

[2] De ello se encargó Carmen Fernández Juncal, que también realizó la encuesta. Conste aquí nuestro agradecimiento a ella y a quienes le ayudaron, es decir, al director del Centro, a Manuel Velasco y, sobre todo, a nuestros voluntariosos y eficaces informadores.

[3] Uno de los informadores no respondió a este ítem.

[4] Uno de los sujetos respondió únicamente «jubilado», sin especificar.

[5] Un portero, una cocinera, dos empleadas de hogar, un barbero y un «mozo especializado» [sic].

[6] Tres «funcionarios», un «ingeniero técnico» y un «delineante».

mayor número de encuestados, fueron reducidos a 20, puesto que, como es sabido, el número de informantes utilizados puede influir en determinadas magnitudes, como la «densidad léxica» y el «índice de cohesión» (véanse al respecto Borrego y Fernández Juncal, 2003; Mateo, 1998: 249 y otras páginas). El segundo grupo de sujetos de la segunda muestra lo constituyen los alumnos preuniversitarios salmantinos estudiados por Galloso (2003). Como se verá a lo largo del trabajo, a veces se utilizan los datos correspondientes a todos ellos y a veces solo los relativos a algún centro de enseñanza concreto con un número de encuestados similar al de los jubilados[7]. Como en Borrego y Fernández Juncal (2003), las observaciones serán breves, tendrán un carácter puramente indicativo y harán referencia a aspectos cuantitativos y cualitativos.

La tercera muestra, la destinada a introducir el contraste cultural que da la lejanía geográfica, está constituida por los estudiantes de Aragón, cuyo léxico disponible es el objeto central de los trabajos reunidos en este volumen. Los datos utilizados en las comparaciones serán los que aparecen en el utilísimo *Léxico disponible de Aragón,* publicado Mª Luisa Arnal, Rosa Castañer, José Mª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné. En algún caso las comparaciones con este grupo no serán posibles, puesto que se refieren a los datos en bruto, antes de ser editados. Tengo que apresurarme a advertir al respecto dos cosas: una, que ello ocurrirá en pocas ocasiones; dos, que cuando ocurra se deberá a mi desidia, puesto que me hubiera bastado con ponerme en contacto con los editores para que me los hubiesen proporcionado. Pero en fin, esa desidia se explica en parte porque el análisis no se verá afectado en lo fundamental.

2. La comparación

2.1. Aspectos cuantitativos

La primera observación tiene que referirse, necesariamente, al número de palabras obtenido. Los universitarios salmantinos ofrecen una media de 23,71 por informante y centro de interés, muy cercana a la de los preuniversitarios del «Torres Villarroel» de Salamanca (23,59)[8] y también a la de los aragoneses (23,78), pero muy alejada de la de los jubi-

[7] En concreto el «Torres Villarroel», que mostró un comportamiento intermedio dentro de la muestra de Galloso.

[8] La media de todos los centros de enseñanza de la muestra salmantina de Galloso es de 22,74 para estos cinco centros de interés.

lados, que no alcanzan las diez palabras por informante (9,64). Qué peso tienen en esta cifra factores biológicos como la edad, que provoca lentitud en la escritura y en la evocación, y qué peso corresponde a las características sociales del grupo es cuestión interesantísima, pero que no estamos en condiciones de dilucidar con los datos que poseemos. Lo cierto es que las diferencias son muy ostensibles. Eso sí, la configuración que marca la ordenación de los campos se mantiene, al menos en sus rasgos generales, de modo que en absolutamente todos los grupos el campo temático más productivo es claramente el de los *Alimentos y bebidas*, y el menos productivo el de los *Juegos y distracciones*. Además, en tres de las muestras (universitarios salmantinos, estudiantes aragoneses y jubilados), el centro *La ciudad* ocupa el cuarto lugar.

Por lo que respecta al número de *vocablos*, es decir, de palabras diferentes recogidas en los informantes de un mismo grupo, naturalmente también son bastantes menos en los jubilados: 518, frente a las 826 de los universitarios y las 831 del «Torres Villarroel». La comparación con Aragón ahora no es pertinente, puesto que sus 3625 vocablos fueron producidos por 417 informantes y es normal que a más informantes más vocablos distintos. Tampoco sirve en este caso para comparar con la comunidad aragonesa el número de vocablos por informante: al contrario que antes, ahora el crecido número perjudica a Aragón: 8,69 por persona, frente a los 25,9 de los jubilados y los 41,3 de los universitarios salmantinos. No debe sorprender, porque llega un momento en que los nuevos informantes apenas añaden palabras (aportan las que ya han dicho otros), pero forman parte del divisor como los demás. Existe, no obstante, alguna otra magnitud interesante para obtener conclusiones más reveladoras. Por ejemplo, el *grado de disponibilidad*. Como es sabido, el grado de disponibilidad es un reflejo del número de informantes que da cada palabra conjugado con el lugar que ocupa en la lista de cada informante de los que la aportan: no es lo mismo evocar un término en primer lugar que hacerlo en una posición mucho más retrasada. Una cifra alta para un vocablo indica *coincidencia* entre los informantes de un grupo para dar preeminencia a ese vocablo. Pues bien, las cifras de disponibilidad entre los universitarios salmantinos son notoriamente más altas que en nuestro grupo de jubilados, y lo mismo ocurre con los preuniversitarios de Aragón[9]. Son estas para las tres primeras palabras de cada campo (en cursiva figura la media de las tres):

[9] Y con los salmantinos de la muestra total de Galloso. Omito las cifras de este grupo para no sobrecargar la exposición, pero pueden consultarse en el trabajo original.

Cuadro 1. Cifras de disponibilidad de los estudiantes universitarios salmantinos, los estudiantes de Aragón y los jubilados en los cinco centros de interés estudiados. M = media de las tres magnitudes de cada columna

	La ropa	Alim. y beb.	La ciudad	Jueg. y dist.	Profesiones
Univ. Salamanca	0,720	0,601	0,660	0,652	0,840
	0,674	0,419	0,522	0,439	0,599
	0,663	0,411	0,403	0,384	0,326
	M: 0,685	*M: 0,477*	*M: 0,528*	*M: 0,491*	*M: 0,588*
Aragón	0,730	0,604	0,504	0,568	0,538
	0,618	0,476	0,383	0,481	0,362
	0,604	0,385	0,383	0,403	0,281
	M: 0,650	*M: 0,488*	*M: 0,423*	*M: 0,484*	*M: 0,393*
Jubilados	0,412	0,349	0,245	0,446	0,512
	0,385	0,346	0,244	0,395	0,319
	0,381	0,291	0,203	0,286	0,222
	M: 0,392	*M: 0,328*	*M: 0,230*	*M: 0,375*	*M: 0,351*

En cuanto a la densidad, apunta en la misma dirección: como resulta de dividir el número total de *palabras* dadas por todos los informantes entre el número de *vocablos* diferentes, resultará que cuanto más alta sea la cifra más coincidencias ha habido, de modo que la cifra 1 (la mínima posible) significa que cada informante ha dado sus propios términos. Pues bien, el grupo de jubilados no sube mucho de ahí: 1,82, mientras que los universitarios y los preuniversitarios salmantinos del «Torres Villarroel» alcanzan, respectivamente, 2,87 y 2,83. Esta magnitud tampoco es indicativa para Aragón, debido, una vez más, a la diferencia en el número de informantes.

Los datos expuestos quizá nos permitan formular esta hipótesis: al menos desde el punto de vista léxico, «estudiantes» es un grupo social más compacto y con más entidad real que «jubilados»: a estos los une la edad, pero esta sola no tiene la suficiente fuerza de cohesión como para anular los demás factores. Y eso que hemos trabajado con un grupo en que el grado de instrucción, la ocupación y la procedencia no introducen demasiada heterogeneidad en el grupo. Es sorprendente que ello ocurra incluso en los estudiantes de Aragón, que constituyen un grupo muy numeroso y que cuenta con individuos de comarcas distintas, incluso desde el punto de vista lingüístico, y desigual composición social. Pese a ello, el grado de coincidencia en su vocabulario es mucho más alto que el de los jubilados, aunque un poco más bajo que el de los universitarios salmantinos. Hay que esperar, de todos modos, a que estudios más amplios confirmen o desmientan la hipótesis expuesta.

2.2. Aspectos cualitativos

2.2.1. Hemos visto en los párrafos anteriores que dos de nuestros grupos comparados, los universitarios salmantinos y los jubilados, difieren significativamente en el número de vocablos que aportan (el grupo de los aragoneses, recuérdese, no puede ser comparado a este respecto). Igual ocurre con preuniversitarios frente a jubilados. Cabe ahora preguntarse si al menos esas palabras son las mismas, es decir, en qué medida los 188 vocablos dados, por ejemplo, por los jubilados en el campo 02 son dados también por los universitarios. El programa utilizado[10] permite calcular la magnitud de la intersección entre los dos conjuntos, que es lo que ahora nos interesa. Hemos calculado también la intersección entre universitarios y preuniversitarios salmantinos (instituto «Torres Villarroel») para tener un patrón de referencia. Los resultados son estos:

CUADRO 2. Porcentajes de intersección del léxico de los universitarios con el de los jubilados y el del instituto «Torres Villarroel»

	JUBILADOS	«TORRES VILLARROEL»
02. *La ropa*	24%	50%
05. *Alimentos y bebidas*	28%	43%
10. *La ciudad*	19%	37%
15. *Juegos y distracciones*	16%	28%
16. *Profesiones*	20%	37%

Las cifras deben interpretarse así: si juntamos las palabras dadas por los universitarios y las aportadas por los jubilados en el centro de interés 02, solo un 24% son comunes; si hacemos lo mismo con las de los universitarios y con las de los preuniversitarios del «Torres Villarroel», coinciden el 50%, y lo mismo para los restantes centros de interés. Vemos así que las cifras de la columna derecha prácticamente duplican a las de la izquierda en todos los campos, lo cual no hace sino confirmar matemáticamente algo que ya sospechábamos: los universitarios tejen redes léxicas y probablemente conceptuales distintas a los jubilados a la hora de evocar el mundo, o al menos los temas del mundo que les hemos propuesto. Ambos forman, dentro de nuestra sociedad, subgrupos culturales mucho más alejados entre sí que los constituidos por los cua-

[10] Se trata del incorporado en la página electrónica <http://www.dispolex.com>, de la Universidad de Salamanca.

siprofesionales universitarios y los cuasiadolescentes de las enseñanzas medias. De nuevo, en esta ocasión, no contamos con datos referentes a los preuniversitarios aragoneses.

2.2.2. El siguiente estadio de la comparación tiene que ver con las voces concretas aportadas. Para hacerla manejable vamos a seleccionar solo ciertas voces. En concreto, vamos a ceñirnos a las 10 primeras de cada lista. En aras de la uniformidad del cotejo y para no complicarlo con datos excesivos, compararemos ahora el vocabulario de los preuniversitarios salmantinos[11] y aragoneses entre sí y con el de los jubilados, con referencias aisladas, cuando sea pertinente, a los estudiantes universitarios.

CUADRO 3. Centro de interés 02. *La ropa* en jubilados y estudiantes preuniversitarios salmantinos (lista de los diez vocablos más disponibles). En negrita, los términos no coincidentes

JUBILADOS	PREUN. SALM.
Pantalón	Camisa
Camisa	Pantalón
Chaqueta	Jersey
Abrigo	Calcetín
Jersey	Camiseta
Calcetín	Falda
Calzoncillo	Chaqueta
Camiseta	**Zapato**
Falda	**Braga**
Media	Calzoncillo

Por lo que se refiere a la ropa, las coincidencias entre preuniversitarios salmantinos y jubilados son notables, puesto que solo discrepan en dos vocablos, y además la discrepancia es relativa, puesto que *abrigo* y *media* son dados por los jóvenes en los puestos 12 y 13 respectivamente. En el caso de *braga* la distancia es algo mayor (¿habrá influido quizá el pudor?): puesto 23 para los jubilados, y lo mismo ocurre para *zapato* (puesto 19). Por lo que respecta a los estudiantes aragoneses, hacemos figurar en cursiva las discrepancias con los salmantinos, y en negrita las que mantienen con los jubilados. En consonancia con otros resultados ya obtenidos, no solo los aragoneses coinciden más con sus

[11] Utilizaremos para ello los datos aportados por Galloso, no los que corresponden al instituto «Torres Villarroel».

colegas que con los jubilados, lo cual resulta bastante lógico, sino que los salmantinos también confluyen más con ellos que con los ancianos, saltando por encima de las distancias geográficas.

CUADRO 4. Centro de interés 02. *La ropa* en jubilados y estudiantes aragoneses y salmantinos (lista de los diez vocablos más disponibles)

JUBILADOS	ARAGÓN	PREUN. SALM.
Pantalón	Pantalón	Camisa
Camisa	Camiseta	Pantalón
Chaqueta	Camisa	Jersey
Abrigo	Jersey	Calcetín
Jersey	Calcetín	Camiseta
Calcetín	**Braga**	Falda
Calzoncillo	Calzoncillo	*Chaqueta*
Camiseta	Falda	Zapato
Falda	***Sujetador***	Braga
Media	**Zapato**	Calzoncillo

Por lo que respecta al centro de interés 05. *Alimentos y bebidas*, los diez primeros vocablos se distribuyen así:

CUADRO 5. Centro de interés 05. *Alimentos y bebidas* en jubilados y preuniversitarios salmantinos (lista de los diez vocablos más disponibles)

JUBILADOS	PREUN. SALM.
Lentejas[12]	Agua
Garbanzos	**Coca-cola**
Vino	Vino
Patatas	**Pan**
Alubias	**Naranja**
Carne	Carne
Arroz	Lentejas
Cocido	**Whisky**
Paella	Patatas
Agua	Alubias

[12] Para hacer los recuentos, esta palabra y las otras que aquí aparecen en plural se han editado en singular, de acuerdo con las normas habituales. Se recupera aquí el plural por razones de naturalidad.

Ahora las diferencias son más acusadas, puesto que el cuarenta por ciento de los vocablos no coincide. Y si tenemos en cuenta los veinte primeros lugares, son 12 los no coincidentes. Sorprende la consistencia de los platos evocados por nuestros ancianos, que aún no han caído bajo la seducción americanizante de la coca-cola y el whisky (o no han caído totalmente, puesto que dan *coca-cola* en el número 21 y *whisky* aún más atrás). De los datos podría deducirse que han cambiado los hábitos alimenticios entre una generación y otra, de modo que en las diferencias parece pesar en este caso más la edad que los demás factores sociológicos que separan a los dos grupos. Por lo que respecta a Aragón, las cosas son así:

Cuadro 6. Centro de interés 05. *Alimentos y bebidas* en jubilados, preuniversitarios salmantinos y estudiantes aragoneses (lista de los diez vocablos más disponibles). Figuran en negrita los vocablos no coincidentes entre jubilados y estudiantes aragoneses; en cursiva los no coincidentes entre estos y los preuniversitarios salmantinos.

JUBILADOS	ARAGÓN	PREUN. SALM.
Lentejas	Agua	Agua
Garbanzos	**Coca-cola**	Coca-cola
Vino	Vino	Vino
Patatas	**Whisky**	Pan
Alubias	***Naranjada***	*Naranja*
Carne	***Macarrones***	*Carne*
Arroz	***Limonada***	Lentejas
Cocido	***Cerveza***	Whisky
Paella	**Pan**	*Patatas*
Agua	Lentejas	*Alubias*

Lo nuevo ahora no es que los aragoneses se acerquen más a sus colegas de Salamanca que a los jubilados, con los que solo coinciden en el 30% de los vocablos, sino que salmantinos y aragoneses discrepen tanto como salmantinos y jubilados. Es posible que en el campo de la alimentación las diferencias regionales sean más acusadas, puesto que dos de los vocablos diferentes, *limonada* y *naranjada,* se encuentran, respectivamente, en el puesto 37 y 48 de la lista de Salamanca. También puede haber influido el paso del tiempo (las encuestas de Galloso tienen más de diez años) e incluso los usos dialectales: quizá *alubias* se encuentre tan abajo en Aragón (puesto 154) porque no es ese el sinónimo preferido en la comunidad para designar la legumbre en cuestión.

Los diez primeros términos correspondientes al centro de interés 10. *La ciudad* se muestran en el cuadro que sigue:

CUADRO 7. Centro de interés 10. *La ciudad* en jubilados y preuniversitarios salmantinos (lista de los diez vocablos más disponibles)

JUBILADOS	PREUN. SALM.
Calle	Coche
Salamanca	Calle
Plaza	**Semáforo**
Ciudad	**Edificio**
Monumento	Bar
Bar	Tienda
Tienda	**Parque**
Catedral	**Contaminación**
Coche	**Casa**
Plaza mayor	Plaza

Las diferencias son aún mayores que en el centro de interés anterior (50% que sube al 65% si atendemos a los 20 primeros vocablos), porque la dispersión habitual en este campo se une a las diferencias de conceptualización. Estas han sido originadas sobre todo porque los jubilados, al oír el rótulo identificador del campo, pensaron en la ciudad concreta en que vivían (Salamanca) y no en el concepto «ciudad» en general, y también porque su impericia en este tipo de actividades los llevó a repetir el nombre del centro de interés (*ciudad*) en las respuestas. La comparación con Aragón pone de manifiesto, de nuevo, las coincidencias entre los jóvenes, sobre todo si tenemos en cuenta que las dos discrepancias *conta-*

CUADRO 8. Centro de interés 10. *La ciudad* en jubilados, preuniversitarios salmantinos y estudiantes aragoneses (lista de los diez vocablos más disponibles)

JUBILADOS	ARAGÓN	PREUN. SALM.
Calle	Coche	Coche
Salamanca	**Semáforo**	Calle
Plaza	Tienda	Semáforo
Ciudad	**Parque**	Edificio
Monumento	Calle	Bar
Bar	**Edificio**	Tienda
Tienda	**Casa**	Parque
Catedral	***(Auto)bús***	*Contaminación*
Coche	Bar	Casa
Plaza mayor	***Rascacielos***	*Plaza*

minación y *plaza* vienen justamente a continuación (puestos 11 y 12) en las listas aragonesas y lo mismo ocurre con *autobús* (puesto 13) en las salmantinas. La discrepancia mayor se da en *rascacielos* (puesto 19), quizá por la escasez de edificios altos en Salamanca.

La comparación entre jóvenes salmantinos y jubilados por lo que respecta a los diez primeros vocablos del centro 15. *Juegos y distracciones* se expone a continuación:

CUADRO 9. Centro de interés 15. *Juegos y distracciones* en jubilados y preuniversitarios salmantinos (lista de los diez vocablos más disponibles)

JUBILADOS	PREUN. SALM.
Baile	**Parchís**
Dominó	Fútbol
Tute	Baloncesto
Cartas	**Mus**
Fútbol	**Oca**
Brisca	Ajedrez
Ajedrez	Tute
Cine	Cartas
Billar	**Escondite**
Baloncesto	**Damas**

De nuevo un 50% de diferencias, que se incrementa, como en el centro anterior, hasta el 65% si tenemos en cuenta los 20 primeros vocablos. A las diversiones que preservan su presencia a lo largo del tiempo y los grupos sociales (*fútbol, baloncesto, ajedrez, cartas* –pero ojo, *el tute*, porque la *brisca* deja su lugar al *mus*–) se unen otras mucho más específicas: se supone que los jóvenes bailan, pero no conceptualizan de entrada con la palabra *baile* esta diversión (el término ocupa el puesto 133 en la lista de los preuniversitarios de Salamanca y el 425 en los de Zamora, según los datos de Galloso; en los universitarios salmantinos está en el lugar 185), como tampoco evocan con prontitud *el dominó*, *el billar*, *la gimnasia*, *la petanca*, *el bingo*, *el pasear*, *las excursiones* (todas entre los veinte primeros puestos para los jubilados, y algunas, muy arriba); los jubilados, por su parte, se olvidan en primera instancia del *parchís* (aunque lo dan en el puesto 11), *la oca, el trivial* (puesto número once de los preuniversitarios) y, más sorprendentemente, dado su carácter tradicional, *el escondite*: ¿será, quizá, que utilizan otros nombres para este juego? Dado que la lista de los estudiantes no se caracteriza por estar especialmente escorada hacia los placeres intelectuales, en este caso las diferencias entre los grupos comparados más parece deberse, de nuevo, a factores generacionales que pro-

fesionales o de grado de instrucción. Como ocurría con *Alimentos y bebidas*, este campo parece acusar la marca de las diferentes culturas regionales, manifestadas sobre todo en los tipos de juegos de cartas que se estilan o están de moda en cada una de ellas, puesto que son las principales diferencias entre los estudiantes de Aragón y Salamanca. De hecho, si hubiéramos tenido en cuenta los 14 primeros vocablos, esas hubieran sido no las principales diferencias, sino las únicas. *Guiñote* no aparece en Salamanca (tampoco en Zamora) y el *tute* y el *mus* se dan en Aragón en los puestos 36 y 19 respectivamente. La *brisca* no aparece hasta el 121.

CUADRO 10. Centro de interés 15. *Juegos y distracciones* en jubilados, preuniversitarios salmantinos y estudiantes aragoneses (lista de los diez vocablos más disponibles)

JUBILADOS	ARAGÓN	PREUN. SALM.
Baile	**Parchís**	Parchís
Dominó	Fútbol	Fútbol
Tute	Baloncesto	Baloncesto
Cartas	**Oca**	*Mus*
Fútbol	***Guiñote***	Oca
Brisca	***Tele(visión)***	Ajedrez
Ajedrez	Ajedrez	*Tute*
Cine	Cartas	Cartas
Billar	***Tenis***	*Escondite*
Baloncesto	***Trivial***	*Damas*

He aquí, por último, los datos del centro 16. *Profesiones y oficios*:

CUADRO 11. Centro de interés 16. *Profesiones* en jubilados y preuniversitarios salmantinos (lista de los diez vocablos más disponibles)

JUBILADOS	PREUN. SALM.
Albañil	Profesor/a
Carpintero	Médico
Profesor	**Agricultor**
Mecánico	**Ingeniero**
Médico	**Abogado**
Maestro/a	Albañil
Labrador	**Policía**
Fontanero	Maestro
Comerciante	**Empresario**
Sastre	**Enfermero/a**

El comentario se centra ahora, no tanto en las diferencias cuantitativas, que se mantienen en el 60%, cuanto en ciertos aspectos cualitativos. Es uno de ellos el carácter de las profesiones diferenciales: los jubilados se inclinan decididamente por las manuales, hasta el punto de que colocan a dos de ellas a la cabeza de la lista. Frente a lo que ocurría con el centro de interés anterior, ahora parece que han pesado más las características profesionales y de instrucción de los sujetos que su grupo generacional.

Mención aparte merece –y es el segundo aspecto que queremos destacar– el comportamiento de los grupos de estudio ante el género de las profesiones. Para ello merece la pena reproducir los diez primeros vocablos dados por los universitarios (no los preuniversitarios) de Salamanca:

CUADRO 12. Centro de interés 16. *Profesiones* en jubilados y universitarios salmantinos (lista de los diez vocablos más disponibles)

JUBILADOS	UNIVERSIT.
Albañil	Profesor/a
Carpintero	Médico/a
Profesor	**Agricultor**
Mecánico	**Abogado**
Médico	**Secretario/a**
Maestro/a	**Arquitecto/a**
Labrador	**Enfermero/a**
Fontanero	**Policía**
Comerciante	**Camarero/a**
Sastre	**Amo/a de casa**

Las diferencias con los jubilados son aún mayores, pero no es eso lo que ahora me interesa. Como ya comentamos en Borrego y Fernández Juncal (2003), los estudiantes universitarios no se mostraron especialmente militantes a la hora de reivindicar con sus menciones una distribución de masculino y femenino más acorde con la mentalidad igualitaria actual; pero esta sí apunta en más de un informante, como refleja el CUADRO 12, que en siete de las profesiones dadas por los universitarios recoge la terminación *-o/-a*, signo de que fueron mencionadas en ambos géneros. Para los jubilados, en cambio, ello solo es cierto en la palabra *maestro/a*. El resto de sus menciones son totalmente conservadoras en este aspecto: citan los oficios en masculino, salvo los casos siguientes: *costurera, planchadora, cocinera, peluquera, cajera, comadrona, monja, modista, limpiadora* y *azafata*. A la misma mentalidad

responde el que *ama de casa* solo se escriba una vez: probablemente no se considera profesión. El comportamiento de los preuniversitarios en este aspecto va más con el de los jubilados que con el de los universitarios, si atendemos a lo que señala Galloso (2003: 220 y ss.). Ello se deberá, seguramente, más que al nivel de estudios, al tiempo transcurrido desde la recogida de datos de Galloso. La comparación con Aragón (CUADRO 13) no ofrece ahora otro interés que el de constatar, una vez más, que los estudiantes tienen mayores semejanzas entre sí que con los jubilados, aunque en este caso son menos perceptibles que otras veces, dada la superior tendencia de los estudiantes de Aragón hacia las profesiones manuales. La modalidad de edición del léxico de Aragón, con unificación en el masculino (Arnal *et alii*, 2004: 46-47) no permite obtener conclusiones sistemáticas respecto del género con el que se dan las profesiones, aunque sí sabemos que los jóvenes aragoneses se muestran tradicionales por lo que respecta a las que dan solo en femenino: *ama de casa, ama de llaves, azafata, bordadora, mujer de la limpieza, prostituta, señora de la limpieza* (Arnal *et alii,* 2004: 47).

CUADRO 13. Centro de interés 16. *Profesiones* en jubilados, preuniversitarios salmantinos y estudiantes aragoneses (lista de los diez vocablos más disponibles)

JUBILADOS	ARAGÓN	PREUN. SALM.
Albañil	Profesor	Profesor/a
Carpintero	Médico	Médico
Profesor	Albañil	Agricultor
Mecánico	*Carpintero*	*Ingeniero*
Médico	**Agricultor**	Abogado
Maestro/a	***Camarero***	Albañil
Labrador	**Abogado**	*Policía*
Fontanero	*Fontanero*	Maestro
Comerciante	**Enfermero**	*Empresario*
Sastre	Maestro	Enfermero/a

2.2.3. Del análisis desarrollado en los párrafos anteriores parece deducirse: 1) Los jóvenes estudiantes preuniversitarios, sean salmantinos o aragoneses, se apartan notoriamente de los jubilados en sus vocablos más disponibles, si bien las diferencias son más acusadas en unos centros de interés que en otros. 2) Las diferencias parecen ligadas a la separación generacional en unos casos (*Alimentos y bebidas, Juegos y distracciones*), a los factores socioculturales en otros (*Profesiones*), a la diferente forma de conceptualizar y afrontar la encuesta en alguno de

ellos (*La ciudad*) e incluso al pudor (*La ropa*). 3) Es perceptible la mayor cercanía de los estudiantes salmantinos con sus colegas aragoneses que con los jubilados de su misma zona. La pertenencia a un mismo grupo social parece primar, pues, sobre las circunstancias de ámbito geográfico. 4) Este, sin embargo, puede poner en juego, en determinados centros de interés, diferencias de cultura regional susceptibles de reflejarse en el léxico más disponible. Así parece suceder en *Alimentos y bebidas* y *Juegos y diversiones*.

2.2.4. Todavía en relación con los aspectos cualitativos, queda por hacer alguna observación sobre el grado de estandarización del vocabulario y sobre ciertas peculiaridades en el proceso de lexificación.

2.2.4.1. El grado de estandarización o ajuste a la norma léxica aceptada es, en nuestro grupo de jubilados, notablemente menor que en los universitarios y preuniversitarios. Es cierto que en el léxico de aquellos apenas aparecen localismos, regionalismos y coloquialismos (quizá por la escasez de términos aportados), pero abundan los vulgarismos, algunos extendidos, otros más o menos individuales: *canzoncillos*, *nique*, *jarsei*, *arbañil*, *eletricista*, *fulbo*, *agrilico* (= *acrílico*), *canfoncillos*, *abóndiga*, *altración*, *dicoteca*, *tabanero* (= *tabernero*), *secletario*. Por lo que respecta a la ortografía, Galloso (2003) y Borrego y Fernández Juncal (2003) ya pusieron de manifiesto que preuniversitarios y universitarios estaban lejos de un comportamiento impecable a este respecto, y lo mismo señala, en términos tajantes, el equipo de Aragón[13]. Mantienen, no obstante, y como era de esperar, diferencias importantes con nuestro grupo de jubilados, no solo cuantitativas (estos últimos presentan bastantes más desajustes y menos esperables), sino sobre todo cualitativas: mientras que no podemos descartar que algún estudiante nos sorprenda con *berde*, *bestido*, *tozino*, *relogero,* ninguna de sus encuestas recoge ni es probable que recoja aquellos casos perfectamente reglados (*vrisca*, *rrepollo*) ni, sobre todo, aquellos otros que, como *capatos* (= *zapatos*), *frégoles* (= *fréjoles*), *naranga*, *gardines*, suponen un cambio de fonema y apuntan, en consecuencia, a un estadio más primitivo de dominio ortográfico.

2.2.4.2. Por lo que respecta a lo que hemos llamado en otro lugar (Borrego y Fernández Juncal, 2003) el «proceso de lexificación», los jubilados no registran algunos de los síntomas de inmadurez patentes en

[13] «Resulta sorprendente en encuestas realizadas a estudiantes de nivel inmediatamente anterior al universitario la alta frecuencia de errores ortográficos, que llega a ser casi general en lo relativo a la colocación de tildes» (Arnal *et alii*, 2004: 21).

los preuniversitarios y mucho más mitigados en los universitarios: improvisaciones sintagmáticas (*libro de Lengua, libro de Francés, libro de Ciencias*) o derivativas (*plato, platito*) para cubrir lagunas léxicas, ruptura de los límites temáticos de los centros de interés, comportamiento transgresor (léxico malsonante, respuestas como *mi madre* en el centro de *La cocina y sus utensilios*), abundancia de marcas comerciales… Sí se detectan en ellos, en cambio, malentendidos en relación con la tarea que se les pide y ello no tanto, creemos, por deterioro en sus facultades de concentración o comprensión como por desajuste entre tal tarea y sus hábitos textuales: en el catálogo de los géneros que tienen registrados no figuran las ristras léxicas de carácter asociativo. Por eso algún informante reconduce lo pedido por derroteros más familiares y «hace una redacción» sobre el tema; otros no llegan a tanto, pero ciñen el campo a su entorno más inmediato y al dar léxico sobre *La ciudad* en realidad describen Salamanca; otros piensan más bien en un «dictado» y reproducen en parte las instrucciones recibidas, escribiendo en la lista el nombre del centro de interés o los nombres de los colores, que fue el ejemplo suministrado por el encuestador. Comportamientos todos ellos ausentes de las respuestas de los estudiantes, mucho más habituados a actividades de este tipo.

3. Final

Los trabajos que se han ocupado de la disponibilidad léxica con la intención de establecer una especie de norma común panhispánica eligen normalmente sus informantes entre los preuniversitarios o los universitarios incipientes como representantes de esa norma léxica. Nos preguntábamos al principio de este trabajo si tal precaución sería necesaria, y si al recurrir a sujetos de edad, formación cultural y oficio muy alejados de los estudiantiles, se impondría su carácter de usuarios de una lengua común en un entorno cultural similar o más bien se dejarían notar sus características sociales diferentes. La respuesta más bien parece ser esta última: por encima de semejanzas inevitables que se traducen en coincidencias léxicas, más visibles en unos campos temáticos que en otros, por encima de similitudes en la ordenación de ciertos centros de interés, que tienden a ser más fecundos o más dispersos en todos los grupos sociales comparados, se imponen las diferencias. Diferencias que afectan cuando menos al número de palabras y vocablos emitidos, a la cohesión léxica (que traduce la cohesión como grupo), a las preferencias concretas por ciertas voces, al nivel de estandarización, y a la experiencia textual y el comportamiento ante las labores de lexificación. En

cambio, los informantes muestran un comportamiento mucho más homogéneo cuanto más numerosas son las características sociológicas que comparten, es decir, cuanto más homogéneos aparecen como grupo, mientras que la influencia del ámbito geográfico en que residen, real sin duda, resulta mucho menos decisiva. Esta es una buena noticia para el *Diccionario Panhispánico del Léxico Disponible*, cuya viabilidad necesita de presupuestos semejantes a los que acabo de enunciar.

Referencias bibliográficas

Arnal, Mª Luisa (coord.), Rosa Castañer, José Mª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné (2004): *Léxico disponible de Aragón,* Zaragoza, Libros Pórtico.

Borrego, Julio y Carmen Fernández Juncal (2003): «¿En qué cambia la Universidad la disponibilidad léxica de los preuniversitarios?», en F. Moreno *et alii* (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales,* Madrid, Arco/Libros, vol. I, 167-178.

Carcedo, Alberto (1998): «Tradición y novedad en las aportaciones hispánicas a los estudios de disponibilidad léxica», *Lingüística*, 10, 5-68.

Galloso, Mª Victoria (2003): *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora,* Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

López Morales, Humberto (1999): *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco/Libros.

Mateo, Mª Victoria (1998): *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*, Almería, Universidad de Almería.

Samper, José Antonio (1998): «Criterios de edición del léxico disponible: sugerencias», *Lingüística*, 10, 311-333.

DATOS COMPARATIVOS ENTRE DOS LÉXICOS DISPONIBLES: ARAGÓN Y GRAN CANARIA

MARTA SAMPER HERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1. Introducción

1.1. Los estudios comparativos de léxico disponible

En este trabajo nos proponemos establecer una comparación entre los léxicos disponibles de Aragón y de Gran Canaria. Una vez recogidos los listados de distintas sintopías españolas, el paso siguiente, además de la elaboración de un diccionario general de nuestro país, es la comparación entre las distintas recopilaciones con el fin de descubrir lo que tienen en común y aquello en lo que divergen. Es decir, llegar a determinar esa amplia parcela del vocabulario general compartido y también las diferencias que dan fisonomía propia a cada zona geolectal.

Desde que en los años 50 del pasado siglo comenzaron en Francia las investigaciones sobre disponibilidad léxica, se hizo patente el gran interés que podían tener los posteriores análisis comparativos entre los léxicos disponibles de diversas variedades dialectales. Esos cotejos, a nuestro entender, son muy relevantes porque en ellos se va a tener en cuenta esa importante parcela del vocabulario que acude de manera más inmediata a la mente de los hablantes cuando la conversación gira en torno a un tema determinado.

Ya los primeros estudiosos franceses (Gougenheim, Michéa, Rivenc y Sauvageot, 1967 [1964]) observaron diferencias geográficas en los materiales que sirvieron de base para la creación del *Français fundamental*, aunque realmente el primero que pone de manifiesto la gran importancia que podía tener la aplicación de estas investigaciones al ámbito de la dialectología es Mackey (1971), al cotejar los listados de disponibilidad léxica de Francia y de la región canadiense de Acadie. Dentro del mundo hispánico son ya varios los estudios que se han dedicado a comparar los datos recabados en distintas comunidades de habla. Las primeras incursiones las realizó López Chávez (1992 y 1995) en-

tre los léxicos de Madrid, Gran Canaria, República Dominicana y Puerto Rico. Para ello tomó la totalidad de las listas de cada sintopía y realizó un exhaustivo trabajo de investigación que reveló, para sorpresa de todos, un grado de compatibilidad realmente bajo: el menor índice de coincidencia se encontró en la confrontación de los datos de Madrid y Puerto Rico (14,8%) y el más elevado se limitó a un muy moderado 24,2% entre Puerto Rico y la República Dominicana.

Basándose en unos criterios diferentes de los que había utilizado López Chávez, Alba (1998, 2000) examinó los datos de disponibilidad léxica recopilados en República Dominicana, Puerto Rico, Madrid, México y Chile. La novedad metodológica más relevante, por la influencia que esta tuvo sobre los resultados, fue la limitación del cotejo a las primeras 50 unidades en los tres centros de interés que se consideraron. Las conclusiones fueron, en este segundo estudio, muy distintas a las reflejadas por López Chávez, ya que en la comparación parcial por países el grado de compatibilidad no bajó en ningún momento de un 60%.

Un tercer trabajo comparativo lo realizó Samper (1999) entre los léxicos disponibles de Puerto Rico y de Gran Canaria. Tampoco en esta ocasión se basó el autor en la totalidad de las listas de cada sintopía, sino que estableció un límite arbitrario en el 75% del índice acumulado de disponibilidad para evitar comparar términos que no pertenecieran realmente a las normas de las comunidades estudiadas. Con la misma voluntad de llegar a unos resultados fiables, Samper contempló además las divergencias existentes en los criterios de edición de ambas investigaciones, de manera que las diferencias encontradas en el cotejo se redujeron considerablemente al eliminar aquellas que eran debidas a discrepancias en la toma de decisiones a la hora de editar los materiales (por ejemplo, los 88 vocablos presentes en Puerto Rico y que no aparecen en los listados grancanarios se reducen a 57 tras la revisión de estos criterios).

Posteriormente se han establecido otros cotejos dialectales. En el año 2000, González Martínez y Orellana, siguiendo las pautas establecidas en el estudio de Samper, compararon el léxico disponible de Cádiz con el de Zamora; los resultados fueron nuevamente corroboradores, ya que un 78% del vocabulario era común a las dos comunidades de habla. En la misma línea, el cotejo de los léxicos disponibles de Gran Canaria y Córdoba (Samper, Hernández Cabrera y Bellón, 2003) puso de manifiesto que únicamente un 5,4% del léxico grancanario no se encuentra en Córdoba; del mismo modo, solo un 4% del vocabulario aportado por los cordobeses no está en las listas de los isleños. Hay que destacar asimismo dos trabajos de Carcedo (2003, 2004) en los que se toman como

límite las 50 palabras más disponibles: en el primero se cotejan diez centros de interés de los diccionarios de Asturias, Cádiz y Puerto Rico; en el segundo se comparan cuatro campos léxicos (*Partes del cuerpo*, *La ropa*, *Juegos y distracciones* y *Profesiones y oficios*) de Cádiz, Zamora, Chile, Puerto Rico y República Dominicana. En ambos estudios Carcedo confirma «la unidad del español en esa vertiente del léxico» (2004: 668)[1].

En este trabajo realizaremos, pues, el cotejo entre dos comunidades de habla españolas geográficamente muy distanciadas y que no han tenido unas estrechas relaciones a lo largo de la historia. Estos rasgos suponen un aliciente más para llevar a cabo la comparación, puesto que a priori no cabe esperar una especial afinidad entre los resultados de una y otra zona. Ahora bien, si el porcentaje de coincidencias fuera realmente elevado, encontraríamos reforzada la idea del carácter esencialmente unitario del léxico de disponibilidad más inmediata de los hablantes de nuestro país[2].

1.2. El léxico disponible de Gran Canaria[3]

El equipo de investigación que estudia el léxico de la isla de Gran Canaria fue uno de los primeros que se incorporaron al proyecto panhispánico liderado por López Morales. En el año 1991, bajo la dirección de Samper y Hernández Cabrera, se realizan las encuestas a un total de 539 estudiantes del nivel preuniversitario. Se tienen en cuenta las cinco variables sociales que se señalan a continuación:

(a) sexo: masculino (233) y femenino (306);

(b) nivel sociocultural: alto (83), medio (299) y bajo (157)[4];

(c) tipo de enseñanza: pública (361) y privada (178);

[1] Naturalmente, el grado de convergencia es mayor entre los léxicos españoles y desciende un poco en la confrontación de estos con los americanos, pero en cualquier caso los índices de compatibilidad obtenidos son realmente elevados.

[2] Los materiales de Gran Canaria, como hemos visto, se han comparado con un léxico americano (el de Puerto Rico) y con otro andaluz, el de la provincia de Córdoba. En ambos cotejos las conclusiones señalan una gran coincidencia del léxico actualizado por los informantes de las distintas comunidades.

[3] Las características del estudio aragonés se encuentran perfectamente detalladas tanto en el prólogo del *Léxico disponible de Aragón* (Arnal *et alii*, 2004) como en diversos artículos de este mismo volumen.

[4] Para la clasificación según el nivel sociocultural, se tuvieron en cuenta dos parámetros: el nivel educativo alcanzado por los progenitores de los alumnos y la ocupación profesional de uno de ellos (normalmente del padre, dado el elevado número de madres que se ocupan de las labores del hogar).

(d) ubicación de los centros educativos públicos: urbanos (184) y rurales (177);

(e) situación de los centros públicos urbanos: céntrica (90) y periférica (94).

La voluntad de unificación metodológica que ha caracterizado desde los primeros tiempos a los estudios de léxico disponible del proyecto panhispánico se pone de manifiesto en el hecho de que ya en aquel momento se analizaran los 17 centros de interés que son también hoy en día los más habituales (los 16 campos léxicos usados por los pioneros franceses, más el referido a los colores). Como ya hiciera también López Morales en Puerto Rico, se añade el sintagma «medios de airear un recinto» al ámbito titulado en un principio *Iluminación y calefacción.*

2. Criterios metodológicos

El objetivo de realizar comparaciones interdialectales propicia que las investigaciones que se engloban dentro del proyecto panhispánico (y muchas de las que discurren paralelas) sigan una metodología común. De esta forma, se procura seleccionar una muestra de tamaño y características similares, se utilizan los mismos centros de interés, se emplea el sistema de listas abiertas, se proporciona a los estudiantes un tiempo de respuesta limitado (dos minutos) y se utilizan los mismos programas para el tratamiento estadístico de los datos. En este sentido, los léxicos disponibles de Aragón y Gran Canaria cumplen los requisitos de uniformidad metodológica, con la excepción de la diferencia numérica de la muestra: en un momento en que aún no se habían asentado las pautas del proyecto, los investigadores grancanarios seleccionaron, como se ha apuntado, un total de 539 informantes, frente a los 417 que, en coherencia con lo estipulado en Bilbao (1999) y ratificado en San Millán de la Cogolla (2003, 2005), componen la muestra aragonesa.

Los centros de interés concuerdan de manera exacta en ambas investigaciones[5] y son los que tenemos a continuación:

01. Partes del cuerpo

02. La ropa

03. Partes de la casa (sin los muebles)

04. Los muebles de la casa

[5] Tanto el equipo aragonés como el grancanario incorporan *Los colores* a los 16 ámbitos léxicos tradicionales y añaden el segmento «medios de airear un recinto» al centro 09.

05. Alimentos y bebidas
06. Objetos colocados en la mesa para la comida
07. La cocina y sus utensilios
08. La escuela: muebles y materiales
09. Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto
10. La ciudad
11. El campo
12. Medios de transporte
13. Trabajos del campo y del jardín
14. Los animales
15. Juegos y distracciones
16. Profesiones y oficios
17. Los colores

La uniformidad metodológica absoluta es más difícil de lograr en el proceso de edición de los materiales, especialmente cuando se han de tomar decisiones concretas sobre la lematización de determinadas lexías. A pesar de la existencia de unos presupuestos muy detallados, planteados por Samper en Bilbao (1999) y recogidos por él mismo en un artículo de 1998, que son aplicados en la mayoría de los estudios del proyecto panhispánico, se producen inevitablemente ciertas divergencias en cuanto a las decisiones específicas en cada investigación. Exponemos a continuación estas pautas generales y comentamos algunas de las dificultades que han surgido, a la hora de comparar los materiales, precisamente por discrepancias en su aplicación[6]:

a) Eliminación de los términos repetidos.
b) Corrección de la ortografía.
c) Unificación ortográfica. En este caso se produce una pequeña discrepancia en el criterio seguido, ya que en Gran Canaria se decidió adoptar la forma más frecuente en las encuestas y en Aragón se prefirió la grafía a la que remite la Academia. En cualquier caso, esta diferencia no repercute en el trabajo comparativo que hoy realizamos.

[6] No se hace referencia en este apartado a aquellas divergencias en la aplicación de estos criterios que afectan directamente a la compatibilidad entre ambos léxicos disponibles. Estas serán convenientemente analizadas en la sección dedicada a los vocablos que, teniendo un índice de disponibilidad elevado en una de las nóminas, están ausentes en la otra.

d) Neutralización de variantes meramente flexivas. Ambas investigaciones optan por recurrir a la forma no marcada del paradigma. Así, en lo que atañe al sustantivo las variantes de género se unifican en masculino y las variantes de número en singular. No obstante, en el centro 12. *Medios de transporte* de la lista aragonesa encontramos la pareja *patín / patines*, mientras que en la grancanaria ambas posibilidades se han recogido bajo la forma *patín*. En este caso, los autores peninsulares han mantenido la distinción numérica porque han considerado que ambas unidades aluden casi con total seguridad a objetos distintos (*patín* sería el grande, de agua, y *patines* los pequeños de cuatro ruedas, en línea o de cuchilla). Esta discrepancia metodológica provoca que surjan dudas en el momento de llevar a cabo el cotejo de los vocablos: ¿con cuál de las dos variantes hemos de equiparar el grancanario *patín*? Finalmente, se ha optado por establecer la comparación con el plural *patines*: por un lado, es la unidad entre las dos que tiene el índice de disponibilidad más elevado (*patín* no se incluye dentro del límite seleccionado); por otro lado, pensamos[7] que en Gran Canaria la mayoría de las ocurrencias tanto de la forma singular como la de plural (unificadas ambas en la primera opción), hacen referencia a los patines individuales[8].

e) Unificación con su forma básica de los derivados que no suponen alteración del significado léxico.

f) Unión (mediante el paréntesis) de formas plenas y acortamientos. También en esta ocasión podemos hablar de coincidencia entre ambas investigaciones. La única discrepancia en la aplicación de este criterio tiene sin embargo cierta repercusión para nuestro cotejo y afecta a *moto* y *motocicleta* en los centros de interés 10 y 12. En ambas ocasiones el equipo aragonés optó por la unificación de las dos formas, aun siendo consciente del distanciamiento que se producía con respecto a otras investigaciones, entre ellas la grancanaria, ya que «en el DRAE se considera que la primera es, sin más, la forma abreviada de la segunda, aunque ciertamente pueden aludir a vehículos de distinta cilindrada» (Arnal *et alii*., 2004: 41). En el

[7] Para llegar a esta decisión hemos realizado un detallado análisis de las relaciones de este término con los que aparecen en los lugares contiguos en los listados de los alumnos.

[8] Nos referimos al valor que se recoge como segunda acepción del DRAE-01: 'Aparato de patinar que consiste en una plancha que se adapta a la suela del calzado y lleva una especie de cuchilla o dos pares de ruedas, según sirva para ir sobre el hielo o sobre un pavimento duro, liso y muy llano' (*s.v. patín*).

campo 10. *La ciudad* la lexía unificada *moto(cicleta)* se ha equiparado, para efectuar la comparación, al vocablo *moto*, que en Gran Canaria se encuentra en las primeras posiciones, al contrario que *motocicleta*. En el ámbito 12. *Medios de transporte* ambas unidades, *moto* y *motocicleta*, destacan por su alto índice de disponibilidad léxica en la nómina isleña, por lo que la solución adoptada ha sido forzosamente diferente, como se verá en el apartado correspondiente a las divergencias por ausencia de algún término.

g) Uso del paréntesis para lexías que aparecen unas veces con todos sus elementos constituyentes y otras con reducción de algún componente que se da por consabido. Se trata de un criterio que se asume en ambas investigaciones, pero que sin embargo no logra evitar que se dé un cierto número de discrepancias entre los diccionarios cotejados. Así, en el centro 03. *Partes de la casa* se distinguen, por ejemplo, *baño* y *cuarto de baño* en Gran Canaria, mientras que en Aragón se han unificado ambas variantes en *(cuarto de) baño*. Esta disparidad implica que, en un primer momento, nos hayamos planteado con cuál de las dos unidades de la lista isleña habíamos de comparar la lexía compleja de la nómina aragonesa. Finalmente, y siguiendo un criterio lógico, hemos decidido establecer la correspondencia con *baño*, que aparece en segunda posición, y no con *cuarto de baño* (puesto 144). Igual solución se ha dado a otros casos de idéntica índole (de manera sistemática las unificaciones se producen en la sintopía peninsular, mientras que en la atlántica se mantienen diferenciadas ambas variantes): el *(cuarto) trastero* aragonés (CI 03) se ha comparado con el *trastero* canario, de elevada disponibilidad léxica, y no con el rezagado *cuarto trastero*; en el ámbito 04. *Los muebles de la casa*, *mesilla (de noche)* se ha equiparado con *mesilla* y (*mesa) camilla* con *mesa camilla* (las unidades *mesilla de noche* y *camilla* tienen un índice de disponibilidad mucho menor). Un ejemplo algo más complejo lo encontramos en el campo 15. *Juegos y distracciones*, donde hemos considerado sinónimas, en beneficio de la comparación, las variantes *trivial (pursuit)* –única forma que aparece en la lista aragonesa– y *trivial* (que se encuentra en un lugar privilegiado de la tabla isleña), pese a que en la nómina canaria figuran también las lexías *trivial pursuit* y *trivial coronado*; finalmente, en el centro 17. *Los colores* se han igualado *(azul) añil* con *añil, (azul) celeste* con *celeste*.

Otros casos en los que se da un uso diferente del paréntesis no repercuten de ninguna manera en el trabajo comparativo: a pesar

de que, en el campo 04, al *(cuarto de) aseo* aragonés le correspondan tanto *aseo* como *cuarto de aseo*, ambas variantes se encuentran en posiciones retrasadas de la lista grancanaria; tampoco plantea dificultad alguna el hecho de que se compare la lexía compleja *(rojo) vino* con la unidad simple *vino*.

h) Eliminación de marcas comerciales que no estén lexicalizadas. Se plantea en este caso la cuestión de qué se considera lexicalizado. También en lo que respecta a este criterio tendremos que señalar alguna divergencia entre ambos trabajos.

Por otra parte, el equipo aragonés añade algunas puntualizaciones, que resultan no obstante totalmente compatibles con lo señalado hasta el momento[9] y que se refieren a los siguientes aspectos:

i) Uso de mayúsculas. Se unifican todas las respuestas en letra minúscula, exceptuando las siglas y la letra inicial de algunos nombres propios (*talón de Aquiles*).

j) Lematización de las formas «incorrectas» o vulgares, muy numerosas, a favor de las aceptadas en la lengua estándar.

k) Unificación de compuestos. Se sigue el criterio académico para la fusión gráfica de los elementos integrantes de compuestos por yuxtaposición: *todo-terreno* → *todoterreno*. Es este también un criterio que se puede considerar general, aunque no se haya hecho explícito en los artículos citados.

l) Especificaciones con sintagmas prepositivos en los casos en los que el elemento de relación no aparece o cuando se produce una variación en la preposición utilizada.

m) Aclaraciones entre paréntesis en las encuestas, frente a las que adoptan distintas soluciones según el caso.

n) Siglas. Se mantienen escritas con mayúscula y sin puntos. Se desarrollan las que suelen leerse con su forma completa.

o) Dialectalismos. Como regla general, se mantienen todos los dialectalismos. Si un término dialectal aparece con variantes formales se ha procedido a la unificación a favor de la más frecuente o de la registrada en los diccionarios.

Como se ha apuntado anteriormente, el primer cotejo entre variedades dialectales, realizado por López Chávez, arrojó unos índices de dis-

[9] Muchas de estas adiciones estaban ya implícitas en los trabajos anteriores del proyecto panhispánico.

ponibilidad muy bajos porque se comparó la totalidad de las listas. Esto hacía que se tuvieran en cuenta términos que no pertenecían realmente a la norma léxica propia de las comunidades estudiadas, sino que constituían más bien fenómenos particulares del habla de un pequeño grupo de informantes o incluso de un único hablante. La necesidad de establecer un límite para la comparación llevó a Alba a seleccionar las cincuenta primeras unidades de cada lista. Este mismo criterio fue seguido por Carcedo (2003, 2004). Samper (1999), por otro lado, prefirió trabajar con los vocablos que suponen el 75% del índice acumulado de disponibilidad, parámetro que escogieron también González Martínez y Orellana (2000) y el propio Samper, junto a Hernández Cabrera y Bellón (2003) para el cotejo de los léxicos de Gran Canaria y Córdoba. Otras opciones han establecido el corte en el 0,02 (Bartol, 2001) o en el 0,05 (Bellón, 2003) del índice de disponibilidad.

Como puede observarse, no hay acuerdo con respecto a cuál es el corte óptimo de selección: la mayoría de las veces se elige uno u otro dependiendo de la finalidad del estudio que se esté realizando. Lo más importante es que es imprescindible establecer ese límite para dejar fuera de la comparación esos elementos atípicos y frecuentemente individuales (cf. Samper, 1999). En este caso nos hemos decantado por el índice 0,05 de disponibilidad, por varios motivos:

a) Engloba una cantidad de vocablos adecuada para establecer una comparación entre los léxicos de distintas comunidades de habla, ya que cubre un número importante de unidades léxicas, pero no selecciona unas cantidades desorbitadas de vocablos. Esto permite extraer una fotografía adecuada de los puntos comunes y los realmente diferentes (con divergencias significativas) entre las dos comunidades.

b) En el cotejo se toma en consideración un número similar de vocablos de los dos listados: en este caso, como puede observarse (*vid.* CUADRO 1), las diferencias no superan las tres unidades en diez centros de interés.

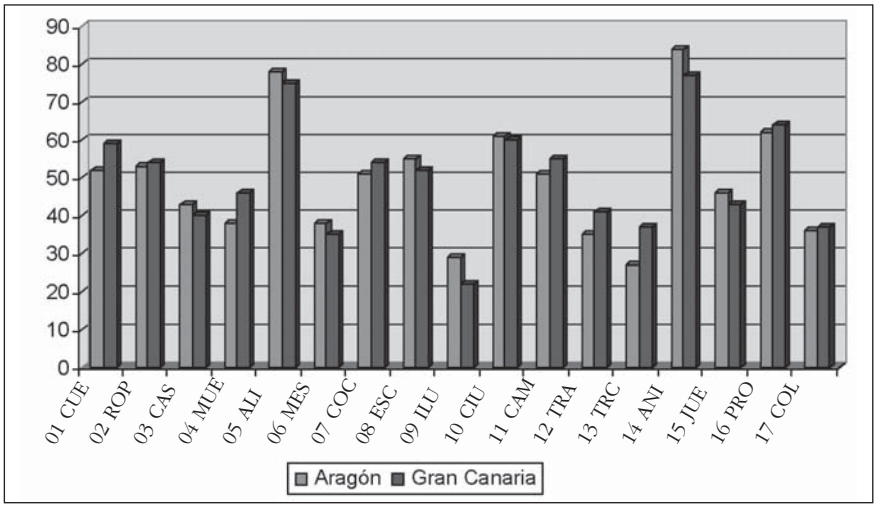
c) No hay tampoco profundas divergencias en el número de términos seleccionados para los distintos campos léxicos. Esto quiere decir que el número resultante no depende tan estrechamente como en otros criterios del carácter abierto o compacto de cada uno de ellos.

A continuación se refleja el número de unidades léxicas que selecciona el límite escogido y el porcentaje que estas suponen sobre el total en cada centro de interés:

CUADRO 1. Número de vocablos que selecciona el límite del 0,05 de disponibilidad léxica y proporción que estos suponen sobre el total en cada centro de interés

CI	ARAGÓN				GRAN CANARIA			
	rango	N	rango	%	rango	N	rango	%
01 CUE	7	52	3	14,6	5	59	2	14,64
02 ROP	6	53	1	15,96	7	54	3	12,05
03 CAS	11	43	4	12,42	13	40	10	7,84
04 MUE	12	38	7	10,46	10	46	8	8,42
05 ALI	2	78	5	12,01	2	75	5	9,70
06 MES	13	38	6	11,72	16	35	9	7,97
07 COC	8	51	8	9,8	8	54	7	8,51
08 ESC	5	55	11	8,22	9	52	11	6,60
09 ILU	16	29	13	6,56	17	22	13	5,68
10 CIU	4	61	14	6,16	4	60	14	5,21
11 CAM	9	51	17	4,16	6	55	16	3,99
12 TRA	15	35	10	8,68	12	41	4	9,71
13 TRC	17	27	16	4,93	14	37	15	4,04
14 ANI	1	84	2	15,49	1	77	1	14,72
15 JUE	10	46	15	5,14	11	43	17	3,82
16 PRO	3	62	12	8,14	3	64	12	6,52
17 COL	14	36	9	9,47	15	37	6	8,95
TOTAL		839				851		

GRÁFICA 1. Vocablos con un índice de disponibilidad superior al 0,05 por centro de interés



Como ya se apuntó anteriormente, el índice escogido selecciona una cantidad de términos similar en los dos diccionarios que se comparan. La diferencia más importante se halla en el centro 13, que en Aragón incluye 27 unidades y en Gran Canaria 37. Los campos en los que se cotejará un mayor número de vocablos son, en ambos léxicos, 14. *Los animales*, 05. *Alimentos y bebidas*, 16. *Profesiones y oficios* y 10. *La ciudad*. No existe, sin embargo, un paralelismo exacto en cuanto a los ámbitos que seleccionan menos términos, aunque sí podemos incluir en este grupo, de manera más amplia, a los centros 06. *Objetos colocados en la mesa para la comida*, 09. *Iluminación…* –que ocupa los rangos 16 en Aragón y 17 en Gran Canaria–, 13. *Trabajos del campo y del jardín* y 17. *Los colores*.

Con respecto a la proporción de unidades seleccionadas, con el establecimiento de este índice como límite se analiza un 8,61% del total de los vocablos aragoneses y un 7,19% de los grancanarios[10]. También en esta ocasión se observa una coherencia en los centros que alcanzan mayores porcentajes –01. *Partes del cuerpo*, 02. *La ropa* y 14. *Los animales*–, si bien no siguen el mismo orden en ambos lados de la tabla. Estos ámbitos se corresponden con los que resultan normalmente más compactos en las investigaciones de disponibilidad léxica. De igual manera, los centros 11. *El campo*, 13. *Trabajos del campo y del jardín* y 15. *Juegos y distracciones* –también considerados habitualmente los más difusos– son los que ocupan las posiciones más retrasadas en cuanto a los porcentajes de vocablos que seleccionan.

3. Comparación entre los léxicos disponibles de Aragón y Gran Canaria

3.1. Análisis cuantitativo

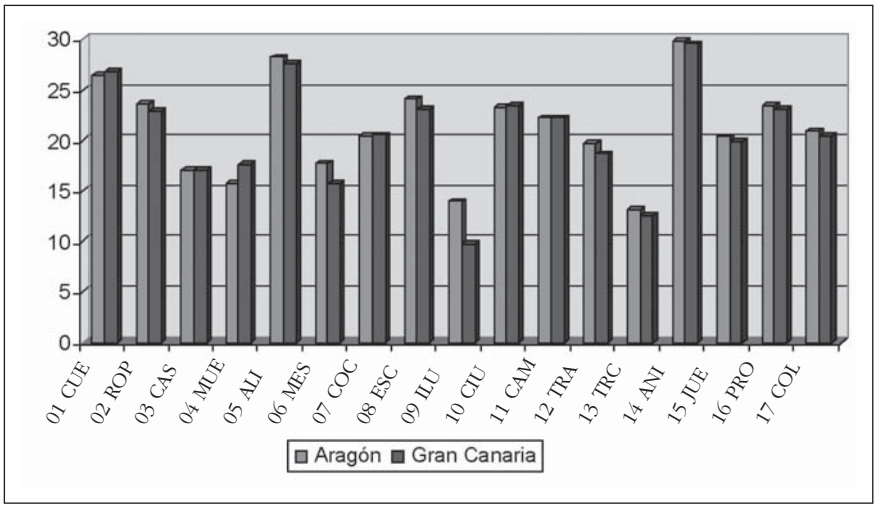
Dada la desigualdad numérica de las muestras, no resulta relevante la cifra absoluta de respuestas aportadas por los distintos informantes en las dos comunidades de habla. En cambio, sí proporciona datos de interés el promedio de palabras por sujeto, que puede observarse en el cuadro siguiente:

[10] Son porcentajes similares a los estudiados por Carcedo (2003), que analiza un 6,5% del léxico asturiano, un 7,6% del gaditano y un 6,8% del puertorriqueño. Es importante resaltar que, a pesar de no seguir el mismo criterio (como hemos dicho, Carcedo selecciona las primeras 50 palabras de 10 centros de interés), las diversas propuestas para la comparación interdialectal no difieren de manera significativa.

Cuadro 2. Promedio de palabras por sujeto

CI	ARAGÓN		GRAN CANARIA	
	Rango	Promedio palabras	Rango	Promedio palabras
01 CUE	3	26,45	3	26,90
02 ROP	5	23,63	7	22,90
03 CAS	14	17,01	14	17,03
04 MUE	15	15,79	13	17,60
05 ALI	2	28,27	2	27,55
06 MES	13	17,71	15	15,79
07 COC	10	20,47	9	20,54
08 ESC	4	24,13	5	23,14
09 ILU	16	13,97	17	9,75
10 CIU	7	23,29	4	23,39
11 CAM	8	22,21	8	22,25
12 TRA	12	19,72	12	18,65
13 TRC	17	13,17	16	12,54
14 ANI	1	29,89	1	29,55
15 JUE	11	20,35	11	19,91
16 PRO	6	23,43	6	23,08
17 COL	9	20,92	10	20,39

Gráfica 2. Promedio de palabras por sujeto



Tanto en el cuadro como en la gráfica destaca la gran igualdad que se produce en cuanto al promedio de palabras incorporado por cada sujeto. En efecto, las diferencias son inferiores a un punto en trece de los diecisiete centros de interés, y solamente en uno de los restantes, el 09. *Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto*, la divergencia es realmente significativa (4,22 puntos de promedio). Se podría encontrar una explicación a esta inferioridad numérica del léxico grancanario en las diferencias de tipo climático entre ambas regiones, que tendrían como consecuencia que en la isla no se haya recogido un número tan relevante de respuestas relacionadas con el subcampo de la calefacción. Además de esta razón, algunas ausencias, como veremos, son debidas a cuestiones metodológicas: en Gran Canaria se indicó a los alumnos que en los listados correspondientes a este campo léxico no debían incluir ni medios naturales como *sol* o *estrella*, ni otros de uso puramente individual (y que no se refieren a un recinto) como *manta* o *abanico*.

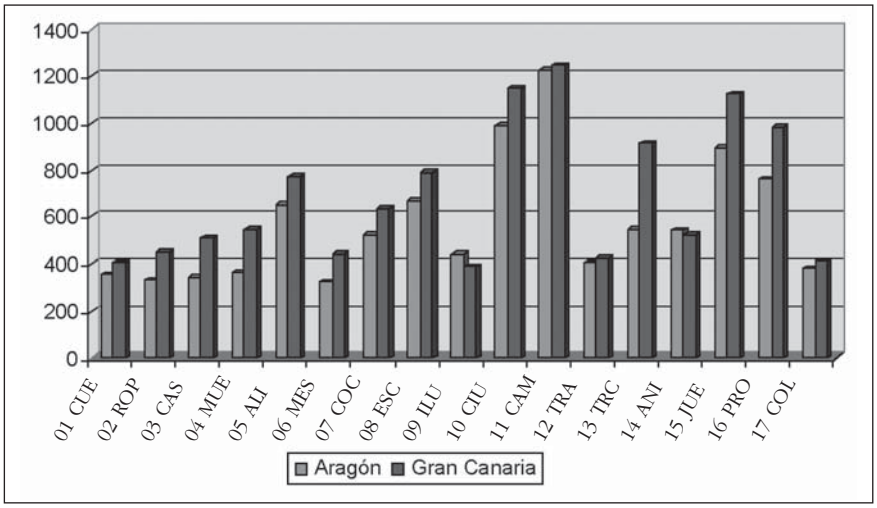
A continuación se expone el total de vocablos en cada centro de interés[11]:

Cuadro 3. Número de vocablos por centro de interés y rango de cada uno de estos campos léxicos

CI	ARAGÓN		GRAN CANARIA	
	Rango	Vocablos	Rango	Vocablos
01 CUE	14	356	16	403
02 ROP	16	332	12	448
03 CAS	15	346	11	510
04 MUE	13	363	9	546
05 ALI	6	649	7	773
06 MES	17	324	13	439
07 COC	9	520	8	634
08 ESC	5	669	6	787
09 ILU	10	442	17	387
10 CIU	2	989	2	1.150
11 CAM	1	1.224	1	1.248
12 TRA	11	403	14	422
13 TRC	7	547	5	915
14 ANI	8	542	10	523
15 JUE	3	894	3	1.125
16 PRO	4	761	4	981
17 COL	12	380	15	413

[11] Frente a lo que ocurre con las palabras, no se puede hablar de los vocablos en términos de promedio, ya que las unidades aportadas por un informante no se van a corresponder de ningún modo con el resultado de la división del número total entre los sujetos de la muestra.

GRÁFICA 3. Número total de vocablos



Como se puede observar, la cantidad total de vocablos es sistemáticamente más elevada en Gran Canaria que en Aragón. Esta superioridad está propiciada sin duda por la disparidad en los individuos que componen ambas muestras (539 informantes isleños frente a 417 aragoneses). Solo en dos centros de interés, el 09. *Iluminación…* –ya comentado anteriormente– y el 14. *Los animales*, se recoge un número mayor de términos diferentes en la sintopía peninsular.

En cuanto al rango –o posición relativa– de cada campo léxico, se constata que en ambas investigaciones los ámbitos que más vocablos recopilan son, por este orden, 11. *El campo*, 10. *La ciudad*, 15. *Juegos y distracciones* y 16. *Profesiones y oficios*. Se trata de la misma distribución que recogen Samper, Bellón y Samper Hernández (2003: 63) «según la media de vocablos conjunta de todas las investigaciones del proyecto panhispánico sobre disponibilidad léxica».

No ocurre lo mismo, no obstante, al analizar las posiciones más retrasadas del cuadro. En Aragón los centros con menor cantidad de unidades diferentes son, por este orden, 06. *Objetos colocados en la mesa para la comida*, 02. *La ropa*, 03. *Partes de la casa* y 14. *Partes del cuerpo*. En Gran Canaria el campo que recoge menos vocablos es el 09. *Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto*, seguido de 01. *Partes del cuerpo*, 17. *Los colores* y 12. *Medios de transporte*.

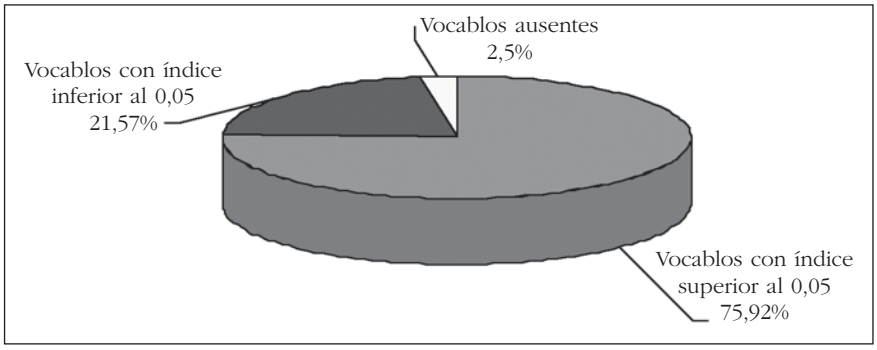
Podemos indicar, por último, que son relevantes las diferencias de rango –en todos los casos median cuatro posiciones– en los ámbitos 02. *La ropa* (16 en Aragón frente a 12 en Gran Canaria), 03. *Partes de la casa* (15/11), 04. *Los muebles de la casa* (13/09) y 06. Objetos *colocados*

en la mesa para la comida (17/13), además de la más marcada que afecta al ya comentado centro 09 (10/17).

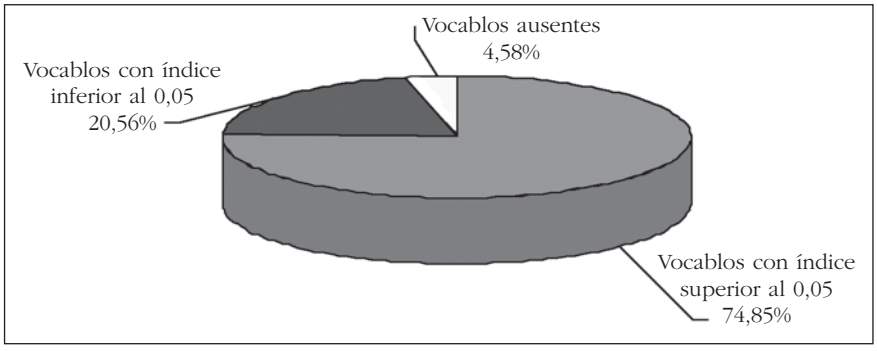
Una vez contempladas las cuestiones referentes al número total de vocablos, pasamos a trabajar con el límite seleccionado del 0,05 de disponibilidad léxica, es decir, con las cifras que exponíamos en el CUADRO 1. Por lo tanto, el análisis comparativo se centrará, de ahora en adelante, en aquellas unidades que se pueden considerar verdaderamente disponibles para los informantes. En las gráficas que siguen se representan los siguientes datos en relación con el conjunto de términos que en cada una de las nóminas supera el índice del 0,05 de disponibilidad:

a) el porcentaje de vocablos que en el otro diccionario presenta también un índice superior a 0,05;
b) el porcentaje de voces que en el otro listado no alcanza el índice que se ha fijado como límite;
c) el porcentaje de términos que no figura en la nómina de contraste.

GRÁFICA 4. Vocablos con índice de disponibilidad superior al 0,05 en el léxico de Aragón según su presencia en el de Gran Canaria



GRÁFICA 5. Vocablos con índice superior al 0,05 en el léxico de Gran Canaria según su presencia en el de Aragón



Se confirma una vez más el alto índice de compatibilidad interdialectal que ya ha sido puesto de manifiesto en anteriores trabajos comparativos (*vid.* Samper, Bellón y Samper Hernández, 2003: 112-116). Prácticamente un 76% de los vocablos más disponibles en Aragón lo son también en Gran Canaria; en sentido inverso el porcentaje es casi idéntico, pues constituye cerca de un 75% del total de los términos analizados. Esto quiere decir que un número elevado de informantes de estas dos sintopías geográficamente tan alejadas ha incorporado en las primeras posiciones de sus encuestas las mismas unidades léxicas. Hay que añadir, además, que es realmente elevado el porcentaje de voces presentes en ambos diccionarios que han sido aportadas por menos informantes o en lugares más rezagados de sus listas (un 21,57% en la comparación de Aragón hacia Gran Canaria y un 20,56% a la inversa). Por lo tanto, podemos afirmar que un 97,5% del léxico aragonés más disponible es actualizado por los hablantes isleños, a la

Cuadro 4. Vocablos con índice superior al 0,05 en Aragón según su presencia en Gran Canaria

CI	Total Aragón	Con índice superior al 0,05 en GC	Con índice inferior al 0,05 en GC	Ausentes
01 CUE	52	50	2	—
02 ROP	53	43	9	1
03 CAS	43	32	9	2
04 MUE	38	28	10	—
05 ALI	78	56	18	4
06 MES	38	30	7	1
07 COC	51	32	17	2
08 ESC	55	36	18	1
09 ILU	29	18	9	2
10 CIU	61	48	13	—
11 CAM	51	35	16	—
12 TRA	35	30	4	1
13 TRC	27	19	7	1
14 ANI	84	69	15	—
15 JUE	46	33	8	5
16 PRO	62	50	11	1
17 COL	36	28	8	—
TOTALES	839	637	181	21

vez que algo más de un 95% de las palabras con mayor disponibilidad para estos últimos aparecen en el diccionario peninsular[12]. Por último, el análisis cualitativo podrá aportarnos razones suficientes para explicar la diferencia en el porcentaje de vocablos ausentes en las listas de una sintopía.

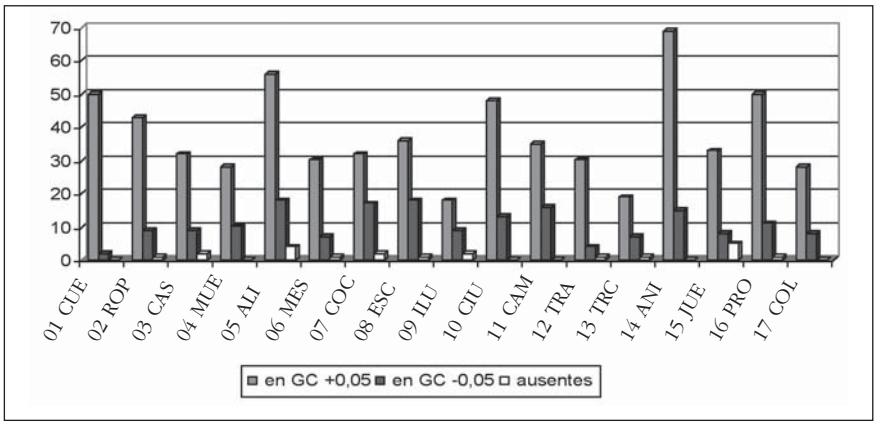
CUADRO 5. Vocablos con índice superior al 0,05 en Gran Canaria según su presencia en Aragón

CI	Total Gran Canaria	Con índice superior al 0,05 en ARG	Con índice inferior al 0,05 en ARG	Ausentes
01 CUE	59	50	9	—
02 ROP	54	43	8	3
03 CAS	40	32	8	—
04 MUE	46	28	15	3
05 ALI	75	56	14	5
06 MES	35	30	3	2
07 COC	54	32	17	5
08 ESC	52	36	11	5
09 ILU	22	18	3	1
10 CIU	60	48	10	2
11 CAM	55	35	20	—
12 TRA	41	30	7	4
13 TRC	37	19	11	7
14 ANI	77	69	8	—
15 JUE	43	33	9	1
16 PRO	64	50	14	—
17 COL	37	28	8	1
TOTALES	851	637	175	39

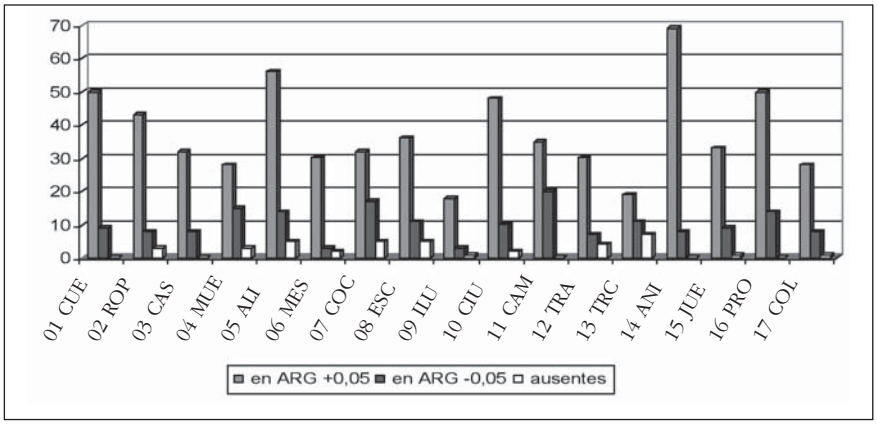
Como indicaban los cuadros generales, también en cada centro de interés la gran mayoría de las unidades que no aparecen en ambos léxicos con un índice de disponibilidad superior a 0,05 figura en uno de ellos en

[12] Los porcentajes ofrecidos en ambos cotejos son, como puede verse, muy similares. La pequeña diferencia en cuanto a las palabras que figuran en posiciones más retrasadas obedece, sin duda, al número algo superior de unidades que permite analizar el índice 0,05 de disponibilidad léxica en Gran Canaria.

GRÁFICA 6. Vocablos con índice +0,05 en ARG según su presencia en GC en cada CI



GRÁFICA 7. Vocablos con índice +0,05 en GC según su presencia en ARG en cada CI



posiciones más retrasadas. Los campos léxicos que en Gran Canaria presentan más palabras ausentes de las que figuran en la lista aragonesa son 05. *Alimentos y bebidas* (4) y 15. *Juegos y distracciones* (5). Por el lado opuesto, los vocablos ausentes en Aragón se concentran en los ámbitos 05. *Alimentos y bebidas* (5), 07. *La cocina* (5), 08. *La escuela* (5), 12. *Medios de transporte* (4) y 13. *Trabajos del campo y del jardín* (7).

Resulta interesante, asimismo, comprobar qué proporción de las unidades con mayor índice de disponibilidad es común en ambas zonas geolectales[13]. Tomaremos como base para la comparación el número de

[13] En el cuadro los centros se ordenan en función de su grado de compatibilidad.

vocablos de aquella comunidad que en cada campo léxico presenta la menor cantidad de unidades.

CUADRO 6. Proporción de vocablos comunes entre los léxicos de Aragón y Gran Canaria

Centro de interés	Proporción vocablos comunes
01 CUE	96,15%
14 ANI	89,61%
06 MES	85,71%
12 TRA	85,71%
09 ILU	81,81%
02 ROP	81,13%
16 PRO	80,64%
03 CAS	80%
10 CIU	80%
17 COL	77,77%
15 JUE	76,74%
05 ALI	74,66%
04 MUE	73,68%
13 TRC	70,37%
08 ESC	69,23%
11 CAM	68,62%
07 COC	62,74%

Como se puede observar, la compatibilidad entre las unidades que alcanzan una disponibilidad superior a 0,05 en los léxicos disponibles de Aragón y Gran Canaria no es menor del 60% en ninguno de los centros de interés (un resultado que coincide con el que había arrojado el cotejo entre distintos pares de léxicos disponibles realizado por Alba, 1998, 2000). Porcentajes inferiores al 70% solo se encuentran en los campos 08, 11 y 07, mientras que 8 de los 17 ámbitos léxicos alcanzan una compatibilidad igual o superior al 80% y uno de ellos, 01. *Partes del cuerpo*, llega al 96,15% de vocablos coincidentes dentro de esas primeras posiciones de las listas. Igual que en comparaciones anteriores (Samper, 1999; González Martínez y Orellana, 2000; Carcedo, 2003, 2004; Samper, Hernández Cabrera y Bellón, 2003), nos encontramos con un amplio léxico común, compartido por las dos sintopías, una muestra más del carácter panhispánico del vocabulario de este campo.

3.2. Análisis cualitativo

3.2.1. *Vocablos que presentan un índice de disponibilidad menor al del límite considerado*

Antes de pasar al estudio de los vocablos ausentes en uno de los listados, comentaremos algunos aspectos de los términos que figuran en una de las listas en una posición retrasada en relación con el índice que hemos tomado como límite. Para no alargar en exceso este apartado, limitaremos el análisis a tres centros de interés. Con tal finalidad hemos seleccionado, de manera totalmente aleatoria, los campos léxicos 02. *La ropa*, 08. *La escuela: muebles y materiales* y 15. *Juegos y distracciones*, cuyos listados aparecen en los cuadros 9, 10 y 11, que figuran al final del texto. Se trata de tres centros que se sitúan en posiciones diferenciadas según el orden decreciente de palabras compartidas que puede verse en el CUADRO 6. Las palabras que aparecen resaltadas en cursiva son las que están en ambas nóminas, pero con menor disponibilidad léxica en una de ellas; el número que se añade a estas unidades se refiere a la posición en que figuran en la lista de contraste. Los términos marcados en negrita son los que no se recogen en el otro diccionario; estos vocablos serán comentados más adelante.

CENTRO 02

Entre los términos que ocupan posiciones más retrasadas en la lista grancanaria (*sudadera, americana, chubasquero, gorra, top*, *zapatilla deportiva, tanga, malla* y *sandalia*) destaca, sin duda, la lexía *zapatilla deportiva*, que no aparece hasta el puesto 285 y es citada (como *deportiva*) por un único informante isleño. Esto se debe sin duda a la existencia de un sinónimo dialectal, *playera*, recogido en el *Diccionario de canarismos* y cuyo uso es prácticamente general en Gran Canaria. En el lado contrario de la tabla ha de resaltarse, por lo tanto, la citada *playera* que, frente a su destacado índice de disponibilidad en Gran Canaria (que lo sitúa en el lugar 25), ocupa la posición 313 (de 332 vocablos) en la nómina aragonesa; también llama la atención, en este sentido, el anglicismo *pulóver*, que aparece en noveno lugar en Gran Canaria y en el puesto 252 en Aragón. El resto de los vocablos señalados se encuentra entre las cien palabras más disponibles de ambos léxicos.

CENTRO 08

La comparación en el ámbito de la escuela refleja aspectos de gran interés, en especial cuando se presta atención a los vocablos que, mostrando índices de disponibilidad ciertamente elevados en Aragón, figu-

ran en lugares muy retrasados de la lista isleña. De nuevo podemos hablar de sinónimos diatópicos para los casos de *cartera* y *sacapuntas*, que no son tan utilizados entre los estudiantes grancanarios debido al uso generalizado en la sintopía insular de *maleta* y *afilador*, respectivamente. El término *lapicero* alcanza una disponibilidad mucho menor en la modalidad meridional; en ella, como señalan los diccionarios regionales, tiene el significado principal de 'estuche para poner lápices' y no de 'lápiz'. La época de realización de las encuestas, anterior en Gran Canaria, influye probablemente en el retraso de *tippex*, y la especial climatología de las islas puede tener relación con la menor actualización tanto de *percha* como de *perchero* en un ámbito léxico como el de la escuela[14].

CENTRO 15

El léxico del centro 15. *Juegos y distracciones* se ve muchas veces condicionado por la fecha en que se han llevado a cabo las encuestas. Creemos que esta puede ser la causa de la menor disponibilidad de *scattergories* en Gran Canaria, pues se trata de un juego actualmente conocido en las islas. Por otro lado, hay evidentes razones geográficas que explican que *playa*, que aparece en los primeros puestos de la nómina canaria, no figure en la aragonesa hasta la posición 255. Llama la atención, por último, la escasa actualización que tiene el vocablo *squash* en la sintopía peninsular.

3.2.2. Vocablos divergentes

CUADRO 7. Vocablos presentes en las listas aragonesas (con un índice de disponibilidad superior a 0,05) y ausentes en las listas grancanarias

CI	N	Vocablo
02 ROP	1	camiseta interior
03 CAS	2	corral, cochera
05 ALI	4	borraja, judía verde, fanta, chupito
06 MES	1	pan
07 COC	2	rasera, fregadera
08 ESC	1	radiador
09 ILU	2	abanico, sol
12 TRA	2	AVE
13 TRC	1	entrecavar
15 JUE	5	guiñote, rabino, pillar, goma (elástica), consola (de videojuegos)
16 PRO	1	pescatero

[14] De igual modo, *radiador* no figura entre las respuestas de los isleños, como se comentará en su momento.

CUADRO 8. Vocablos presentes en las listas grancanarias (con un índice de disponibilidad superior a 0,05) y ausentes en las listas aragonesas

CI	N	Vocablo
02 ROP	3	camisilla, chamarra, meyba
04 MUE	3	mesa de noche, zapatera, despensa
05 ALI	5	papa, seven-up, potaje, gofio, papa frita
06 MES	2	caldero, hondilla
07 COC	5	caldero, poyo, tostadora, bombona (de gas), ropero
08 ESC	5	maleta, afilador, portabloc, ropero, cancha
09 ILU	1	bombillo
10 CIU	2	guagua, playa
12 TRA	4	motocicleta/moto, patineta, jet foil, salcai
13 TRC	7	pala, tijera, arado, rastrillo, hoz, segadora, tierra
15 JUE	1	cogida
17 PRO	1	canelo

Los escasos ejemplos de términos ausentes en una lista en relación con la otra (21 de la nómina de Aragón en la de Gran Canaria y 39 a la inversa) no obedecen siempre a razones de tipo dialectal. Se destacan a continuación algunos de estos casos en los que no podemos hablar de verdaderas divergencias diatópicas[15]:

1) El número de elementos diferentes recogidos en los cuadros 7 y 8 debe reducirse porque algunos de ellos aparecen en más de un centro de interés. Esto es lo que ocurre con dos dialectalismos canarios: *caldero*, que figura en los centros 06 y 07, y *ropero*, que lo hace en el 07 y en el 08. Los dos están ausentes en el listado aragonés en esos ámbitos léxicos. Además, la palabra *papa* aparece en el campo 05 en su forma simple y también en la lexía *papa frita*[16]. No registramos ningún ejemplo de este tipo cuando se compara desde la lista aragonesa.
2) En segundo lugar, hay algunas voces que están ausentes en un determinado centro de interés, pero que aparecen en otros, normalmente de significado cercano, con la misma referencia. Se trataría, por lo tanto, de una disparidad en las relaciones asociativas que realizan los informantes: es evidente el caso de *radiador*, au-

[15] Para este análisis nos basaremos en la clasificación establecida por Samper, Hernández Cabrera y Bellón (2003).

[16] Ya tendríamos que descontar 3 casos de las 39 unidades divergentes que se han registrado.

sente en el campo 08 de las listas grancanarias pero incluido en el centro 09 con un índice de disponibilidad muy elevado (aparece en decimoquinta posición). Al contemplar las listas aragonesas puede comprobarse que, aunque no aparezca como entrada independiente, *cancha* figura en el mismo centro 08 (y en el 10) como parte de la lexía *cancha de baloncesto*. Sí podemos hablar, de cualquier manera, de una diferencia en el índice de disponibilidad, ya que en ambos casos dicha lexía ocupa posiciones verdaderamente retrasadas de las nóminas. También caben en este apartado *tierra* y *tijera* que, aunque no figuran en el campo 13 en Aragón, sí lo hacen en el 11 y en los centros 06, 07, 08 y 11, respectivamente[17], así como *playa*, presente en el centro 15 peninsular pero no en el 10. Un ejemplo anómalo es el de *guagua* que, a pesar de constituir una voz muy peculiar de Canarias con respecto al resto de las comunidades españolas, figura también en el centro 12 del léxico peninsular. Esta palabra es aportada por cuatro informantes, que tal vez la tengan almacenada en su léxico pasivo, como parte de su saber enciclopédico, pero que casi con toda seguridad no la usen en su vida cotidiana[18].

No podemos incluir en este grupo, sin embargo, otras unidades ausentes en las listas aragonesas: a pesar de que *poyo* aparezca en el ámbito de *Los muebles de la casa*, no se refiere al significado específico de 'encimera de cocina', que es la acepción que presenta en Canarias. Casos similares son los de *ropero*, que en las islas orientales del archipiélago hace alusión a cualquier armario, sea o no para guardar ropa y que figura con esa acepción dialectal en los ámbitos de *La cocina* y *La escuela* en las listas grancanarias, y *despensa* que, aunque no tiene cabida en los repertorios regionales, en la sintopía isleña también se utiliza para nombrar al mueble que contiene alimentos (y no designa solamente la habitación que cumple ese mismo fin).

3) A pesar de que se han seguido los mismos criterios en cuanto a la incorporación de las marcas comerciales y se han mantenido

[17] Diferente es el caso de *pala* que, evidentemente, no tiene la misma referencia en el centro 13 que en los campos 06 y 07.

[18] Parece menos probable la hipótesis de algún tipo de ascendencia canaria o hispanoamericana. En cualquier caso, hay unanimidad en la consideración dialectal del término *guagua*; como canarismo figura en todos los diccionarios regionales y en el DRAE. Como dato complementario, ese vocablo figura también en los listados de disponibilidad de Castilla-La Mancha (Hernández Muñoz, 2005), probablemente por las mismas razones por las que aparece en Aragón.

solo aquellas que se consideran totalmente lexicalizadas, dos de las unidades divergentes son nombres de este tipo. Por un lado, en las listas aragonesas aparece *fanta*, ausente en el diccionario grancanario. En realidad, los investigadores isleños no incorporan ninguna de las marcas de los refrescos tradicionales de naranja y limón porque consideran que aparecen muchas y, por consiguiente, ninguna se podría usar como genérico, y porque el nombre común, *refresco*, alcanza una frecuencia mayor que el más citado de estos nombres comerciales (Samper, 1998: 321-322)[19]. El caso que encontramos en el listado insular es algo distinto: la voz *seven up*, ausente de las listas aragonesas, designa un tipo de bebida que carece de nombre común, por lo que se ha adoptado como tal la marca más frecuente en esta sintopía (es lo que pasa con *sprite* en otras modalidades dialectales).

4) Encontramos, por otro lado, algunas diferencias que son debidas a discrepancias en la aplicación de los criterios de edición. El término *pan* aparece en el campo 06 de la lista aragonesa y no de la grancanaria, donde no figuran alimentos[20]; en el centro 09 los investigadores isleños interpretaron que había que ceñirse a los medios artificiales de iluminar, calentar o ventilar un recinto, y así lo indicaron a los alumnos: tal es la razón de que no aparezcan términos por todos conocidos como *sol* o *abanico* (este último de uso individual). Las ausencias de *pala, tijera, arado, rastrillo, hoz, segadora* y *tierra* en el centro 13 del léxico disponible de Aragón pueden englobarse también en este grupo, ya que en las encuestas realizadas en esa comunidad se indicó a los alumnos que este campo favorecía especialmente las respuestas en infinitivo.

   A diferencias en los criterios de edición de ambos trabajos obedece también la ausencia de *tostadora* en el centro 07 de los listados aragoneses. Mientras que en Gran Canaria se optó por mantener la variante genérica femenina junto al masculino *tostador*, en la investigación peninsular se unificaron ambas opciones en la masculina, pese a que la femenina registraba más incidencias.

[19] Cabe plantear la hipótesis de que la decisión de no incluir dicho término puede atribuirse al momento en el que se realizaron las encuestas en Gran Canaria, muy anterior al del trabajo aragonés (hoy en día casi todos los estudios incorporan el vocablo).

[20] En el estudio de Aragón se decidió mantenerlo de manera excepcional, por ser un vocablo básico y que acompaña normalmente a las distintas comidas (al igual que el vino y el agua); su elevadísima frecuencia de aparición y la posible consideración metonímica (en lugar de *panera*) justifican esta decisión.

También se procedió a la unificación de *patinete* y *patineta* a favor de la primera, una decisión que refleja además la escasa presencia de la forma femenina en las respuestas aragonesas[21].

Por último, ha de destacarse una última divergencia relacionada con la aplicación de las pautas establecidas para la edición de los materiales, concretamente con la que se refiere a la unificación de las formas plenas y sus acortamientos. En Gran Canaria, al revés de lo que se hizo con unidades como *bici* y *bicicleta* –unificadas sin problema en *bici(cleta)*– se decidió mantener como dos entradas distintas *moto y motocicleta*. Los autores justifican debidamente esta elección, argumentando que estos dos términos suelen designar realidades diferentes (según la cilindrada de los vehículos) y que en un número importante de ocasiones un mismo alumno incorpora las dos formas en el listado correspondiente (cosa que no ocurre con *bici* y *bicicleta*). En Aragón, por el contrario, se han unido ambas unidades en *moto(cicleta)*, siguiendo el criterio académico, que considera que *moto* es la forma abreviada de *motocicleta*. Esta discrepancia metodológica implica que, a la hora del cotejo entre ambas listas, aparezcan dos unidades diferentes en Gran Canaria, comparables con un único vocablo en la nómina aragonesa.

5) No se observan en este análisis comparativo muchas divergencias ocasionadas directamente por la aparición de sintagmas compuestos en las listas[22]. Lógicamente, la presencia de unidades conformadas por varios elementos léxicos propicia que se dé una mayor disparidad entre las nóminas. En este caso el único grupo léxico que se cuenta entre las ausencias de las listas grancanarias es *camiseta interior*, pero se trata de un ejemplo que tiene como sinónimo dialectal el término *camisilla*, por lo que es preferible incluir esta alternancia entre los regionalismos canarios. Un caso que resulta difícil de clasificar dentro de un grupo determinado es el de *bombona (de gas)*: esta lexía no aparece en la lista arago-

[21] *Patineta* aparece en el DRAE-01 con marca dialectal para Cuba, Honduras y Venezuela (se remite a la variante que se considera general, *patinete*). También en el diccionario de Seco *et alii* (1999) se indica que *patineta* es un término raro. En el léxico de Gran Canaria alcanza un grado de disponibilidad superior al que obtiene *patinete*.

[22] No se encuentran, en las posiciones seleccionadas, lexías del tipo *paddle tenis* junto a *paddle*, *barra* junto a *barra de luz*, o las habituales en el centro 13 *echar estiércol*, en convivencia con *estiércol* o *hacer surcos* frente a *abrir surcos*, ejemplos que citan Samper, Hernández Cabrera y Bellón (2003).

nesa, aunque sí lo hace, con un índice de disponibilidad inferior al límite establecido, *bombona (de butano)*. El hecho de que el término nuclear coincida en ambas entradas hace dudar incluso de su consideración como divergencia, pero, por otro lado, parece relevante el que cambien los modificadores de los sintagmas en las dos sintopías: en Aragón no figura *de gas* y en Gran Canaria no está presente *de butano*[23]. Como no es infrecuente que la lexía aparezca con todos sus elementos, cabe incorporar esta diferencia a las que se están tratando en este punto. Finalmente, cuando se recoge la forma *mesa de noche* como ausencia en Aragón, se quiere hacer ver el hecho de que en esta comunidad la referencia a tal mueble requiere el uso de una de las formas diminutivas, acompañadas del complemento *de noche* (de forma variable con *mesilla* y obligatoria con *mesita*). Sin embargo, en Gran Canaria, además de esas formas diminutivas, cabe la posibilidad de utilizar la combinación *mesa de noche*, que alcanza un alto índice de disponibilidad.

6) Existen también diferencias motivadas por factores de tipo cultural o ambiental. Es lo que ocurre sin duda en el centro 10. *La ciudad*, que en Gran Canaria incluye el término *playa* con un índice de disponibilidad elevado[24]. En este grupo se engloban también *jet foil* y *salcai* (CI 12), vocablos que designan transportes propios de las islas (el primero, un anglicismo de mucho uso en Canarias porque designa un tipo de embarcación muy utilizada para los viajes interinsulares; el segundo es el nombre de la compañía de autobuses más conocida de Gran Canaria, que ha llegado a lexicalizarse (cf. Samper, 1998), e incluso todavía se sigue usando a pesar de que la citada compañía se fundió con otra y ya no mantiene dicho nombre). A divergencias etnográficas se puede deber asimismo la ausencia de *corral* en el centro 03. *Partes de la casa* del diccionario grancanario, ya que en la isla predomina un ambiente más urbano incluso en las zonas rurales.

7) Finalmente, un aspecto importante por la influencia que puede tener en la comparación es la fecha de realización de las encuestas.

[23] En realidad, las únicas ocurrencias de este vocablo en el diccionario general grancanario tienen lugar, bien de manera autónoma (*butano* aparece en el CI 09 en la posición 252, frente al puesto 53 de *gas*), bien como parte de la lexía compleja *gas butano* (centros 07 y 09).

[24] El vocablo figura, además, en el centro 15 del diccionario aragonés.

En Gran Canaria se llevaron a cabo en 1991, mientras que en Aragón la recogida del material se extendió a lo largo de los cursos 1998-1999 –la mayor parte– y 1999-2000. La diferencia temporal explica totalmente las ausencias de *AVE* y *consola (de videojuegos)* en las listas isleñas, y tal vez pueda ser la razón de que los chicos de Gran Canaria no hayan incorporado en el centro 05 el término *chupito*[25].

Otras divergencias se pueden considerar ya estrictamente dialectales:

1) Existen dialectalismos originados por un uso distinto de los sufijos *o-e-Ø/a*, aplicados a los mismos lexemas. En Aragón aparecen, en los primeros lugares del centro 07, tanto *fregadero* como *fregadera*; este último término no figura en la nómina grancanaria. Los mismos autores aragoneses justifican el mantenimiento de la distinción en los morfemas flexivos porque «la variación puede ser indicativa de preferencias dialectales o regionales» (Arnal *et alii*, 2004: 22). También de manera exclusiva se incluyen en las listas isleñas *tostadora* (*tostador* también está presente, aunque en una posición muy retrasada), *bombillo* (con una disponibilidad muy cercana a la de *bombilla*) y *patineta* (*patinete* aparece más rezagado). En alguno de esos casos debemos pensar –como ya se vio anteriormente– en diferencias en la aplicación de los criterios de edición: es lo que ocurre con *tostador / tostadora*. Para *patineta*, como ya hemos dicho, el DRAE nos da justificación para considerarlo un regionalismo, puesto que lleva marca dialectal, aunque es cierto que la institución académica no lo documenta para Canarias, sino para Cuba, Honduras y Venezuela. Más clara resulta la condición de regionalismo de *bombillo*, que supone un uso tradicional en las islas que aún perdura pese a la competencia cada vez mayor del más general *bombilla*. Dentro de este grupo hay que contemplar, del mismo modo, la unidad *zapatera*, única forma en la nómina grancanaria, frente al masculino que figura en solitario en la lista aragonesa.
2) En otras comparaciones se han encontrado diferencias motivadas por el uso de distintos sufijos derivativos en los dos geolectos contemplados. No encontramos ningún ejemplo de este tipo en el cotejo actual.

[25] Esta unidad sí aparece en la investigación realizada en la misma isla a chicos de primaria y la ESO (Samper Hernández, 2003), concretamente en los campos 05 y 06 (en este último como parte del sintagma *vaso de chupito*).

3) En el conjunto de vocablos divergentes se encuentran algunos que se consideran propios del español general (por tanto, no tienen marca dialectal en el DRAE), pero que solo aparecen en una de las nóminas. Por ejemplo, en las listas grancanarias no se incluyen *cochera* y el ya comentado *corral*. La primera de estas voces no tiene uso en Gran Canaria (como deja ver el hecho de que ninguno de los 539 alumnos lo mencione ni una sola vez, como sí hacen con otros vocablos que efectivamente no se usan en la comunidad de habla pero sí se conocen pasivamente). Realmente nos encontramos ante un predominio absoluto del galicismo *garaje*. La ausencia de *cochera* era precisamente una de las diferencias con el léxico disponible de Córdoba.

4) Dentro de los casos que Samper, Hernández Cabrera y Bellón (2003) denominan *sinónimos diatópicos* podemos referirnos a varias parejas. En el centro de interés 02 encontramos *camiseta interior* y *camisilla*, vocablos que se refieren a la misma prenda de vestir[26]. En el campo 05 la lexía compleja *judía verde* no se incluye en el diccionario grancanario, donde aparece su competidora *habichuela*, que figura en la posición 57 (con algo más de un 0,07 de disponibilidad). Esta unidad está registrada en los dos diccionarios de canarismos que nos sirven como base y, aunque es aportada por algún informante aragonés, ocupa el puesto 607 de esa nómina léxica. De igual modo, aluden a un mismo juego los nombres del centro 15 *pillar* (Aragón) y *cogida* (Gran Canaria)[27]. Para dar por concluido este apartado, la lexía *goma (elástica)* no aparece en Gran Canaria, donde se recoge para el mismo referente el término *elástico*, que ocupa el puesto 66 de la nómina isleña.

5) Finalmente, hemos de referirnos a aquellos vocablos que aparecen como dialectalismos en los diccionarios regionales diferenciales. Nos hemos basado para esta labor en el *Diccionario de canarismos* (Lorenzo, Morera y Ortega, 1994) y el *Diccionario diferencial del español de Canarias* (Corrales, Corbella y Álvarez,

[26] En el *Diccionario de Canarismos* se define *camisilla* como 'prenda de vestir, interior, a modo de camisa corta, ajustada y sin cuello, de franela, algodón o seda, originariamente de punto', y en el *Diccionario Diferencial del Español de Canarias*, como 'camiseta sin cuello y sin mangas'.

[27] La voz *pillar* aparece en otros muchos léxicos disponibles españoles; *vid*., por ejemplo, los de Córdoba (Bellón, 2003), Valencia (Gómez Devís, 2003), Cádiz (González Martínez, 2002) y Castilla-La Mancha (Hernández Muñoz, 2005).

1996a)[28], obras que se ocupan con gran rigor del léxico canario. En ambas publicaciones se encuentran los términos[29] *camisilla* (centro 02), *papa, potaje, gofio* (05), *hondilla* (06), *poyo, ropero* (07, y *ropero* también en el 08), *afilador* (08), *bombillo* (09), *guagua* (10) y *canelo* (17). El *Diccionario diferencial* también incluye, esta vez de manera exclusiva, los vocablos *chamarra* (centro 02), *caldero* (06, 07) y *maleta* (08)[30].

En cuanto a los dialectalismos aragoneses, remitimos al riguroso estudio de Mª Luisa Arnal que se incluye en este mismo volumen.

4. Conclusiones

El análisis comparativo de los léxicos disponibles de Aragón y de Gran Canaria ha puesto de manifiesto los siguientes resultados:

1) En la comparación de los promedios de palabras por sujeto se observa una gran igualdad entre los léxicos disponibles cotejados: en trece de los diecisiete centros de interés las diferencias encontradas no superan el punto de promedio. Solo en el centro 09. *Iluminación, calefacción y medios de airear un recinto* se constata una diferencia superior a los cuatro puntos de promedio, atribuible en parte a las peculiaridades climáticas de la sintopía insular y también a ciertas divergencias en los criterios de edición
2) La cantidad total de vocablos es algo superior en Gran Canaria que en Aragón, hecho que puede atribuirse al número más elevado de informantes que componen la muestra isleña. El rango que ocupa cada centro de interés en cuanto a la producción de estas unidades diferentes demuestra que la distribución de los campos más fecundos en ambos léxicos disponibles es exactamente la misma que la recogida por Samper, Bellón y Samper Hernández (2003: 63). No se encuentra igual paralelismo en los ámbitos que recogen una cantidad menor de términos.

[28] También hemos consultado el *Tesoro lexicográfico del español de Canarias* (Corrales, Corbella y Álvarez, 1996b) y otras compilaciones más recientes, de carácter histórico, como el *Diccionario histórico del español de Canarias* (Corrales y Corbella 2001) y el *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria* (Morera 2001).

[29] Muchos de ellos ya han sido comentados y han sido incluidos en algunos de los grupos que hemos establecido en las páginas precedentes.

[30] A pesar de que también aparecen en esta obra las palabras *playa* y *pala* con significados diferenciales para Canarias en general o Gran Canaria en particular, pensamos que esos valores no se corresponden con los aportados por los informantes de esta investigación.

3) Ambas sintopías comparten alrededor de un 75% del léxico que alcanza un índice superior al 0,05 de disponibilidad en las dos listas. Del mismo modo, solo un 2,5% de los vocablos aragoneses que sobrepasan el límite establecido no figuran en los listados canarios, y un 4,58% de esas unidades que en el geolecto insular ocupan esas posiciones privilegiadas no se cuenta entre las respuestas aragonesas. Estos porcentajes altamente coincidentes se sitúan en la línea de los resultados que han obtenido otros estudiosos al comparar distintos léxicos españoles.
4) Nueve de los 17 centros de interés alcanzan una compatibilidad igual o superior al 80% y ninguno queda por debajo del 60%. Los que presentan unos porcentajes más elevados son, por este orden, 01. *Partes del cuerpo*, 14. *Los animales*, 06. *Objetos colocados en la mesa para la comida* y 12. *Medios de transporte*. Los índices más bajos –únicos por debajo del 70%– los encontramos en los ámbitos 08. *La escuela*, 11. *El campo* y 07. *La cocina*.
5) En el análisis cualitativo se han tenido en cuenta, en primer lugar, las unidades que, mostrando en un léxico índices superiores al 0,05, aparecen en posiciones más rezagadas del otro diccionario. En este análisis se ha prestado especial atención a aquellos vocablos que presentan índices de disponibilidad notablemente más bajos, pues pueden considerarse diferencias verdaderamente significativas. Podemos destacar, en este sentido, los términos *zapatilla deportiva* (CI 02)*, cartera, sacapuntas, lapicero, tippex, percha, perchero* (todos en el CI 08), *scattergories* y *playa* (CI 15), que aparecen en las listas grancanarias en puestos muy retrasados; en Aragón, a su vez, presentan índices muy por debajo del 0,05 los vocablos *playera, pulóver* (CI 02) y *squash* (CI 15).
6) Un total de 21 vocablos de la nómina aragonesa están ausentes en la de Gran Canaria y 39 de la isleña no figuran en la peninsular. Se trata, sin embargo, de cantidades que hay que reducir desde el momento en que se analizan algunas de las razones a las que se deben esas ausencias –por ejemplo, diferencias en la edición de los materiales (en el léxico grancanario no aparecen *pan, abanico, sol*) o divergencias en la época de realización de las encuestas (*AVE* o *consola (de videojuegos)* no figuran en los listados insulares)–. Quedaría, pues, un reducido número de vocablos que son los que pueden considerarse estrictamente dialectales, como los canarismos *camisilla, caldero, maleta, afilador* o *bombillo*.
7) Podemos concluir, en fin, que los índices de compatibilidad alcanzados entre los léxicos disponibles de Aragón y Gran Canaria

son realmente elevados cuando se atiende en exclusiva a los datos cuantitativos. Al realizar el cotejo desde el punto de vista cualitativo, se observa que esta compatibilidad se hace aún mayor al ponerse de manifiesto ciertas divergencias extralingüísticas, relacionadas con diferencias en algunos aspectos concretos de la edición de los materiales.

Referencias bibliográficas

Alba, Orlando (1998): «Variable léxica y dialectología hispánica», *La Torre,* 7-8, 299-316.

Alba, Orlando (2000): «Variable léxica y comparación dialectal», en O. Alba, *Nuevos aspectos del español en Santo Domingo*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria y Brigham Young University, 99-132.

Arnal, Mª Luisa (coord.), Rosa Castañer, José Mª Enguita, Vicente Lagüéns y Ana Beatriz Moliné (2004): *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.

Bartol, José Antonio (2001): «Reflexiones sobre la disponibilidad léxica», en J.A. Bartol *et alii* (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 221-235.

Bellón, Juan José (2003): *Léxico disponible de la provincia de Córdoba*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Carcedo, Alberto (2003): «Unidad y variedad diatópica de la disponibilidad léxica del español: comparación de los inventarios de Puerto Rico, Cádiz y Asturias», en F. Moreno *et alii* (eds.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco/Libros, vol. I, 199-225.

Carcedo, Alberto (2004): «La variable léxica disponible en la comparación interdialectal: compatibilidad de la norma asturiana con otras sintopías hispanohablantes», en V. Sánchez Corrales (ed.), *Actas del XIII Congreso Internacional de la ALFAL*, San José, Universidad de Costa Rica, 661-679.

Corrales, Cristóbal, Dolores Corbella y Mª Ángeles Álvarez (1996a): *Diccionario diferencial del español de Canarias*, Madrid, Arco/Libros.

Corrales, Cristóbal, Dolores Corbella y Mª Ángeles Álvarez (1996b): *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, Madrid-Canarias, Real Academia Española y Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2.ª ed.

Corrales, Cristóbal y Dolores Corbella (2001): *Diccionario histórico del español de Canarias*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.

Galloso, Mª Victoria (2003): *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Gómez Devís, Mª Begoña (2003): *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos: reflexión metodológica, análisis sociolingüístico y aplicaciones*, Valencia, Universitat de València.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Adolfo y Pepa ORELLANA (2000): «Cotejo de los léxicos disponibles de Cádiz y Zamora», *Documentos de Español Actual (DEA)* 2, 139-160.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Adolfo (2002): *La disponibilidad léxica de los alumnos preuniversitarios de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz.

GOUGENHEIM, Georges, René MICHEA, Paul RIVENC y Aurélien SAUVAGEOT (1967 [1964]): *L'elaboration du français fondamental (1er degré). Étude sur l'établissement d'un vocabulaire et d'une grammaire de base*, Paris, Didier, nouvelle édition refondue et augmentée.

HERNÁNDEZ MUÑOZ, Natividad (2005): *Léxico disponible de Castilla-La Mancha*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

LÓPEZ CHÁVEZ, Juan (1992): «Alcances panhispánicos del léxico disponible», *Lingüística*, 4, 26-124.

LÓPEZ CHÁVEZ, Juan (1995): «Léxico fundamental panhispánico: realidad o utopía», en A. Matus *et alii* (eds.), *El español de América. Actas del IV Congreso Internacional de 'El español de América'*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. II, 1006-1014.

LORENZO, Antonio, Marcial MORERA y Gonzalo ORTEGA (1994): *Diccionario de canarismos*, La Laguna, Francisco Lemus.

MACKEY, William Francis (1971): *Le vocabulaire disponible du français*, 2 tomos, Paris-Bruxelles-Montréal, Didier.

MORERA, Marcial (2001): *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria: con documentación histórica y literaria*, Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 22ª ed.

SAMPER, José Antonio (1998): «Criterios de edición del léxico disponible», *Lingüística*, 10, 311-333.

SAMPER, José Antonio (1999): «Léxico disponible y variación dialectal: datos de Puerto Rico y Gran Canaria», en A. Morales *et aii*. (eds.), *Estudios de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 550-573.

SAMPER, José Antonio, Clara Eugenia HERNÁNDEZ CABRERA y Juan José BELLÓN (2003): «Comparación de los léxicos disponibles de Gran Canaria y Córdoba», en C. Díaz Alayón *et alii* (eds.), *Estudios sobre el español de Canarias. Actas del I Congreso Internacional sobre el español de* Canarias, vol. II, 1077-1099.

SAMPER, José Antonio, Juan José BELLÓN y Marta SAMPER HERNÁNDEZ (2003): «El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español», en R. Ávila *et aii*., *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 27-140.

SECO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS (1999): *Diccionario del español actual*, 2 vols., Madrid, Aguilar.

ANEXO

Cuadro 9. Centro de interés 02: vocablos con índice +0,05

ARAGÓN (TOTAL: 332)		GRAN CANARIA (TOTAL: 448)	
POSICIÓN	**VOCABLO**	**POSICIÓN**	**VOCABLO**
1	pantalón	1	pantalón
2	camiseta	2	camisa
3	camisa	3	calcetín
4	jersey	4	braga
5	calcetín	5	blusa
6	braga	6	falda
7	calazoncillo	7	calzoncillo
8	falda	8	chaqueta
9	sujetador	9	*pulóver* (252)
10	zapato	10	zapato
11	chaqueta	11	sujetador
12	media	12	camiseta
13	abrigo	13	media
14	bufanda	14	jersey
15	chándal	15	bufanda
16	*sudadera* (92)	16	guante
17	zapatilla	17	*suéter* (55)
18	guante	18	**camisilla**
19	vestido	19	*rebeca* (88)
20	gorro	20	abrigo
21	blusa	21	corbata
22	(pantalón) vaquero	22	gorro
23	corbata	23	sombrero
24	cazadora	24	traje
25	chaleco	25	*playera* (313)
26	sombrero	26	bermudas
27	pijama	27	bañador
28	bota	28	vaquero
29	anorak	29	*body* (60)
30	*americana* (73)	30	polo
31	polo	31	minifalda
32	bañador	32	chándal
33	*chubasquero* (57)	33	pijama

Cuadro 9. Centro de interés 02: vocablos con índice +0,05 (cont.)

ARAGÓN (TOTAL: 332)		GRAN CANARIA (TOTAL: 448)	
POSICIÓN	**VOCABLO**	**POSICIÓN**	**VOCABLO**
34	*gorra* (60)	34	camisón
35	camisón	35	chaleco
36	panty	36	*gabardina* (58)
37	pañuelo	37	cinturón
38	**camiseta interior**	38	zapatilla
39	*top* (80)	39	**chamarra**
40	*(zapatilla) deportiva* (285)	40	pañuelo
41	chaquetón	41	bota
42	cinturón	42	anorak
43	pajarita	43	biquini
44	pantalón corto	44	leotardo
45	minifalda	45	faja
46	biquini	46	**meyba**
47	leotardo	47	panty
48	traje	48	*short* (56)
49	faja	49	vestido
50	bermudas	50	cazadora
51	*tanga* (93)	51	pajarita
52	*malla* (82)	52	pantalón corto
53	*sandalia* (79)	53	*falda pantalón* (81)
		54	chaquetón

Cuadro 10. Centro de interés 08: vocablos con índice +0,05

ARAGÓN (TOTAL: 669)		GRAN CANARIA (TOTAL: 787)	
POSICIÓN	**VOCABLO**	**POSICIÓN**	**VOCABLO**
1	silla	1	silla
2	pizarra	2	pizarra
3	mesa	3	mesa
4	bolí(grafo)	4	bolí(grafo)
5	tiza	5	lápiz
6	lápiz	6	tiza
7	libro	7	libro
8	goma	8	goma
9	estuche	9	pupitre
10	borrador	10	libreta
11	pupitre	11	borrador
12	cuaderno	12	folio
13	folio	13	ventana
14	armario	14	rotulador
15	carpeta	15	puerta
16	ventana	16	**maleta**
17	rotulador	17	carpeta
18	*cartera* (167)	18	**afilador**
19	regla	19	pluma
20	*tippex* (212)	20	regla
21	puerta	21	papel
22	papelera	22	mesa de profesor
23	*percha* (282)	23	vídeo
24	*sacapuntas* (174)	24	fotocopiadora
25	mesa del profe(sor)	25	estuche
26	*corcho* (80)	26	armario
27	vídeo	27	sillón
28	*tele(visión)* (53)	28	*biblioteca* (77)
29	ordenador	29	tablón de anuncios
30	libreta	30	compás
31	estantería	31	ordenador
32	**radiador**	32	**porta-bloc**
33	*perchero* (119)	33	*bloc* (61)
34	*lapicero* (142)	34	estantería
35	fotocopiadora	35	escuadra

Cuadro 10. Centro de interés 08: vocablos con índice +0,05 (cont.)

ARAGÓN (TOTAL: 669)		GRAN CANARIA (TOTAL: 787)	
POSICIÓN	**VOCABLO**	**POSICIÓN**	**VOCABLO**
36	compás	36	papelera
37	*pintura* (106)	37	*baño* (65)
38	papel	38	cartabón
39	*mochila* (64)	39	*hoja* (59)
40	*diccionario* (73)	40	*patio* (123)
41	*persiana* (141)	41	*archivador* (124)
42	mapa	42	cuaderno
43	pluma	43	*aula* (73)
44	escuadra	44	**ropero**
45	*portaminas* (86)	45	*clase* (75)
46	cartabón	46	mapa
47	*cajón* (98)	47	**cancha**
48	*silla del profe(sor)* (57)	48	*televisor* (78)
49	*calculadora* (54)	49	*cartulina* (95)
50	tablón de anuncios	50	cuadro
51	*tarima* (60)	51	proyector
52	cuadro	52	*gimnasio* (86)
53	proyector		
54	*fluorescente* (66)		
55	sillón		

Cuadro 11. Centro de interés 15: vocablos con índice +0,05

ARAGÓN (TOTAL: 894)		GRAN CANARIA (TOTAL: 1125)	
POSICIÓN	**VOCABLO**	**POSICIÓN**	**VOCABLO**
1	parchís	1	fútbol
2	fútbol	2	parchís
3	baloncesto	3	baloncesto
4	oca	4	ajedrez
5	**guiñote**	5	oca
6	tele(visión)	6	tenis
7	ajedrez	7	cartas
8	cartas	8	televisión
9	tenis	9	voleibol
10	trivial (pursuit)	10	trivial
11	damas	11	balonmano
12	comba	12	escondite
13	escondite	13	damas
14	música	14	natación
15	leer	15	música
16	ordenador	16	cine
17	balonmano	17	monopoly
18	monopoly	18	leer
19	*mus* (52)	19	*discoteca* (99)
20	cine	20	bailar
21	voleibol	21	**cogida**
22	tres en raya	22	correr
23	natación	23	dominó
24	correr	24	tres en raya
25	póquer	25	pimpón
26	dominó	26	cantar
27	**rabino**	27	póquer
28	videojuego	28	billar
29	bailar	29	nadar
30	*futbolín* (51)	30	ordenador
31	cantar	31	*playa* (255)
32	**pillar**	32	videojuego
33	billar	33	saltar
34	pasear	34	*pictionary* (104)
35	**goma (elástica)**	35	*dados* (47)

Cuadro 11. Centro de interés 15: vocablos con índice +0,05 (cont.)

ARAGÓN (TOTAL: 894)		GRAN CANARIA (TOTAL: 1125)	
POSICIÓN	**VOCABLO**	**POSICIÓN**	**VOCABLO**
36	*tute* (134)	36	atletismo
37	**consola (de videojuegos)**	37	*baraja* (89)
38	*solitario* (200)	38	*vídeo* (114)
39	*scattergories* (380)	39	*teatro* (52)
40	atletismo	40	pasear
41	pimpón	41	comba
42	*escoba* (198)	42	*rugby* (80)
43	*deporte* (44)	43	*squash* (515)
44	*patinar* (138)		
45	nadar		
46	saltar		

ÍNDICE

Presentación
José Mª Enguita y Mª Luisa Arnal 5

Un alto en el camino: el léxico disponible de Aragón
Humberto López Morales 7

Los dialectalismos en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses
Mª Luisa Arnal Purroy 17

Los extranjerismos en el léxico disponible de los estudiantes aragoneses
Rosa Mª Castañer Martín 51

Norma urbana y norma rural en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses
José Mª Enguita Utrilla 75

La variable sexo *en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses*
Vicente Lagüéns Gracia 103

Creación léxica en el vocabulario disponible de los jóvenes aragoneses: aspectos morfológicos
Ana Beatriz Moliné Juste 163

La ortografía en las encuestas aragonesas de disponibilidad léxica
José Antonio Saura Rami 195

Variación léxica del español: los léxicos disponibles de Aragón y Soria
José Antonio Bartol Hernández 207

Edad y culturas léxicas
Julio Borrego Nieto 227

Datos comparativos entre dos léxicos disponibles: Aragón y Gran Canaria
Marta Samper Hernández 245

INSTITVCION FERNANDO EL CATOLICO DE LA EXMA. DIPUTACION DE ZARAGOZA

C. S. I. C.

ISBN: 978-84-7820-938-5